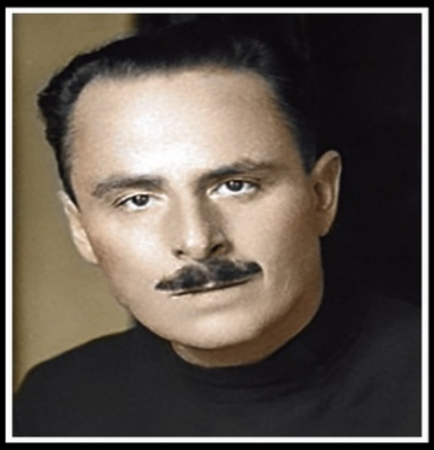
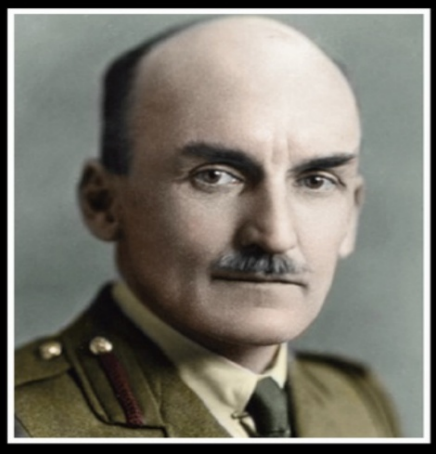
FASCIST VOICES

ESSAYS FROM THE 'FASCIST QUARTERLY' 1936-1940

Volume One

Machine Translated by Google

Voces fascistas

Ensayos del 'Fascist Quarterly' 1936-1940

Volumen uno

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Voces fascistas

Ensayos del 'Fascist Quarterly' 1936-1940

Volumen uno

Copyright © 2019 Sanctuary Press Ltd.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma, por medios electrónicos o mecánicos, incluyendo fotocopias, grabaciones o almacenamiento y recuperación de información, sin la autorización escrita del editor.

Sanctuary Press Ltd
Calle Shelton 71-75
Covent Garden
Londres WC2H 9JQ

www.sanctuarypress.com
Correo electrónico: info@sanctuarypress.com

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

VOCES FASCISTAS - VOLUMEN UNO

Esta edición contiene ensayos de:

Juan Beckett

James Drennan

Norah Elam

General Franco

Mayor General J. F. C. Fuller Joseph

Goebbels J. K.

Heydon Max

Hunger Jorian

Jenks William

Joyce Dr. Robert

Ley Francis Mcevoy

Sir Oswald Mosley

Ezra Pound Vidkun

Quisling Alfred

Rosenberg Arthur

Reade Anne Seelig-

Thomann Claud

Sutton Alexander Raven

Thomson A.

Yusuf Ali

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Tabla de contenido

Voces fascistas

La filosofía del fascismo por Sir Oswald Mosley Alemania y sus

mujeres por Anne Seelig-Thomann ¿Qué es el socialismo? por Joseph

Goebbels Filosofía mundial y política exterior por Alfred

Rosenberg Fascismo, mujeres y democracia por Norah Elam Acres preciosos por

Jorian Jenks Berchtesgaden de Hitler: un idilio de la Nueva Alemania

por Joan Morgan Una federación mundial

nórdica por Vidkun Quisling Una interpretación del fascismo por Claud Sutton La guerra en

España por el mayor general JFC Fuller El discurso del general

Franco Hacia una ortología económica por Ezra Pound Causas

de la crisis por A. Raven Thomson La revolución traicionada por Ezra

Pound El marxismo, la doctrina de

la decadencia por Francis Mcevoy El enemigo es el liberalismo por

JK Heydon Thomas Carlyle - Nacionalsocialista por William

Joyce William Morris - Nacionalsocialista por

Arthur Reade El mito judío por “Scepticus”

El mundo musulmán y Palestina por A. Yusuf Ali Fascismo y

dialéctica por A. Raven Thomson Los desheredados de la tierra

por Francis Mcevoy Economía corporativa por A. Raven Thomson

El movimiento nazi en perspectiva por James Drennan La

socialdemocracia en decadencia por John Beckett Fascismo y guerra por

el mayor general JFC Fuller Adelante en el fascismo por

Oswald Mosley Fuerza a través de la alegría por el Dr. Robert Ley El

trabajo de socorro invernal alemán por Max Hunger

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

La filosofía del fascismo de Sir Oswald Mosley

Conferencia pronunciada por Sir Oswald Mosley en la English Speaking Union el miércoles 22 de marzo de 1933.

Oh Nuestros oponentes alegan que el fascismo carece de trasfondo histórico y filosofía, y esta tarde me corresponde sugerir que tiene profundas raíces históricas y se ha sustentado en algunas de las más sutiles reflexiones de la mente especulativa. Soy consciente, por supuesto, de que no hay mucha filosofía asociada a nuestras actividades en las columnas de la prensa diaria, y cuando leyeron que iba a dar una conferencia sobre "La filosofía del fascismo", probablemente muchos de ustedes dijeron: "¿Qué tiene que ver este gánster con la filosofía?". Sin embargo, confío en que aceptarán que esos grandes espejos de la opinión pública no siempre ofrecen un reflejo muy preciso, y aunque solo lean sobre los momentos más conmovedores de nuestro progreso, hay otros momentos con cierta profundidad de pensamiento y concepción constructiva. Hasta ahora, es cierto hasta cierto punto que la filosofía fascista no ha adquirido una forma muy concreta y definida, pero deben recordar que la fe fascista solo existe desde hace poco más de diez años: es un crecimiento de la última década. Sin embargo, su trasfondo filosófico ya es susceptible de cierta formulación, y esto ha ocurrido en un lapso de tiempo mucho más corto que un desarrollo equivalente en cualquier otra gran fe política de la historia. Así como el propio movimiento fascista, en varios grandes países, ha avanzado hacia el poder a una velocidad fenomenal, la fe y la filosofía fascistas, como concepción permanente, como actitud ante la vida, han avanzado mucho más rápidamente que las filosofías de las religiones más antiguas. Tomemos el liberalismo como ejemplo: transcurrió un larguísimo intervalo entre los escritos de hombres como Voltaire y Rousseau y la formación final del credo liberal en manos de los estadistas ingleses a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

De hecho, estos grandes movimientos políticos y convulsiones psicológicas cristalizaron muy lentamente en un sistema definido de pensamiento, así como en un sistema de acción; y en el caso fascista, es probable que, al cabo de diez años, haya adquirido una forma concreta y cristalizada. No obstante, creo que la filosofía fascista puede expresarse en términos inteligibles, y si bien constituye una contribución completamente novedosa al pensamiento de nuestra época, aún puede demostrarse que deriva tanto su origen como su respaldo histórico del pensamiento establecido del pasado.

En primer lugar, sugiero que la mayoría de las filosofías de la acción se derivan de una síntesis de conflictos culturales de un período anterior. Donde, en una era de cultura, de pensamiento, de especulación abstracta, se encuentran dos grandes culturas en clara antítesis, en la siguiente era de acción suele encontrarse una síntesis práctica entre esas dos antítesis, lo que conduce a una creencia práctica de la acción. Esta concepción podría parecerles que sugiere, hasta cierto punto, un enfoque spengleriano; y es muy cierto que el gran filósofo alemán probablemente haya hecho más que ningún otro por retratar el amplio trasfondo del pensamiento fascista. Pero se trata de un trasfondo muy amplio. Es un gran trasfondo de la historia mundial del que emerge una sugerencia fascista.
No mucho más. Y posiblemente le impide abordar el tema su pesimismo innato, que, a su vez, humildemente les sugiero, surge de su total ignorancia de la ciencia moderna y el desarrollo mecánico.

Si miras a través de las gafas de Spengler, seguramente llegarás a la conclusión de ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

Pesimismo extremo porque oscurecen el factor que, por primera vez, pone en manos del hombre la capacidad de eliminar por completo el problema de la pobreza. Y creo que es la incomprensión de nuestro filósofo alemán de este inmenso nuevo factor lo que lo lleva a su conclusión pesimista. Sin embargo, eso no invalida en absoluto su enorme contribución al pensamiento mundial.

Deducirán con razón que mi sugerencia de que la unión de culturas aparentemente antitéticas, que en la siguiente era de acción dio origen a un hijo filosófico de la época, expresado en la acción, tiene cierta derivación del pensamiento spengleriano. Pero creo que puedo mostrarles cómo, en la práctica, esa tesis funciona en el caso fascista. Les sugeriría que, en el siglo pasado, la mayor lucha intelectual surgió del tremendo impacto del pensamiento nietzscheano en la civilización cristiana de dos mil años. Ese impacto se comprendió muy lentamente. Sus implicaciones plenas apenas se están desplegando hoy. Pero, independientemente de dónde se mire en el pensamiento moderno, se encuentran los resultados de esa colosal lucha por el dominio de la mente y el espíritu del hombre. Existía una religión que, en lo que respecta a Occidente, había dominado ampliamente el pensamiento humano durante muchos siglos. Y de repente, por primera vez, esa religión y ese pensamiento fueron efectivamente desafiados, y sus cimientos, al menos momentáneamente, se tambalearon. Fue denunciado con una energía furiosa y con un genio extraordinario; denunciado fundamentalmente.

Como verán más adelante, no estoy argumentando en contra del cristianismo, pues voy a mostrarles cómo creo que las doctrinas nietzscheanas y cristianas son capaces de síntesis. Pero en este punto es necesario que examine las diferencias esenciales entre estos dos credos y vea dónde se han acumulado las diferencias y dónde surgen las semejanzas.
Nietzsche cuestionó, como saben, todos los fundamentos del pensamiento cristiano. En efecto, dijo: «Esta es la religión del esclavo y del débil. Esta es la fe de quienes huyen de la vida, de quienes no se enfrentan a la realidad, de quienes buscan la salvación en un futuro soñado; la salvación que no tienen la vitalidad ni la hombría para alcanzar aquí en la tierra. Proviene de un espíritu de debilidad y entrega». La denunció con una gran frase, si mal no recuerdo, como «la religión que ha encadenado y debilitado a la humanidad».

Y en lugar de esta fe, creó la concepción del superhombre, el hombre que enfrenta dificultades y peligros, avanza a través de las cosas materiales y las dificultades del entorno, para lograr, vencer y crear, aquí en la tierra, un mundo propio. Fue un desafío a toda la base, no solo del pensamiento, sino de la vida. Y sacudió hasta sus cimientos el pensamiento del mundo. Debió parecer, a quienes se interesaron seriamente en esa controversia en aquel entonces, que uno u otro de esos credos debía triunfar, y uno u otro debía perecer; que cualquier combinación, cualquier síntesis de esas doctrinas contradictorias era completamente imposible.

Ahora bien, creo, como sucede tan a menudo en la vida cotidiana, que credos que parecen tan disímiles son, de hecho, susceptibles de cierta reconciliación al examinarlos más de cerca, e incluso de cierta síntesis; y creo poder demostrarles que, de hecho, en la doctrina fascista actual se encuentra una unión completa de las grandes características de ambos credos. Por un lado, se encuentra en el fascismo, tomado del cristianismo, tomado directamente de la concepción cristiana, la inmensa visión del servicio, de la abnegación, del autosacrificio por la causa de los demás, por la causa del mundo, por la causa de la patria; no la eliminación del individuo, sino la fusión del individuo con algo mucho mayor que él mismo; y se tiene esa doctrina básica del fascismo —el servicio, la entrega— a lo que el fascista debe concebir como la causa mayor.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

y el mayor impulso del mundo. Por otro lado, se encuentra, tomado del pensamiento nietzscheano, la virilidad, el desafío a todo lo existente que impide el avance de la humanidad, la abnegación absoluta de la doctrina de la rendición; la firme capacidad de lidiar y superar todos los obstáculos. Se tiene, de hecho, la creación de una doctrina de hombres vigorosos y de autoayuda, que es la otra característica destacada del fascismo.

Por lo tanto, encontramos —creo poder afirmar— cierta unión de esas dos grandes doctrinas expresándose en el credo práctico del fascismo actual. Y eso, de hecho, se refleja en toda nuestra actitud ante la vida. Podemos analizarlo hasta los detalles más pequeños de la existencia general. Desde la concepción más amplia y abstracta, podemos llegar a los detalles más concretos de la vida cotidiana.
Exigimos de todo nuestro pueblo una concepción primordial del servicio público, pero también les concedemos a cambio, y creemos que en la concepción fascista el Estado debería conceder, libertad absoluta. En su vida pública, un hombre debe comportarse como un miembro adecuado del Estado, en cada una de sus acciones debe ajustarse al bienestar de la nación. Por otro lado, recibe del Estado a cambio, una completa libertad para vivir y desarrollarse como individuo. Y en nuestra moralidad —y creo que posiblemente puedo afirmar que es la única moralidad pública en la que la práctica privada coincide por completo con la protesta pública— en nuestra moralidad, la única prueba única de cualquier cuestión moral es si impide o destruye de alguna manera el poder del individuo para servir al Estado. Debe responder a las preguntas: "¿Esta acción perjudica a la nación? ¿Perjudica a otros miembros de la nación? ¿Perjudica mi propia capacidad para servir a la nación?". Y si la respuesta es clara en todas esas preguntas, el individuo tiene absoluta libertad de hacer lo que quiera; y esto confiere al individuo la mayor medida de libertad bajo el Estado que cualquier sistema bajo el Estado o cualquier autoridad religiosa haya conferido jamás al individuo.

La aproximación más cercana a esa prueba moral fue posiblemente la de la civilización griega, que en su organización tenía, por supuesto, una concepción del Estado no muy inferior a la concepción fascista actual.

Esa actitud, ese trasfondo filosófico, impone al fascista ciertas reglas de conducta social muy claras, que constituyen un desafío detallado al orden existente, aunque no profundizaremos en este detalle, más allá de mostrar que estos principios generales pueden reducirse a detalles. Por ejemplo, consideramos ridículo un sistema en el que un hombre puede ser multado incluso si se arriesga a lesionarse al beber después de la hora legal, pero que, en su condición de figura pública, mayor o menor, puede con total impunidad actuar que amenace toda la estructura del Estado. Si se arriesga al más mínimo daño, se moviliza toda la fuerza de la ley contra él; sin embargo, en su condición pública, puede amenazar la vida misma de la nación: puede amenazar los mismos pilares del Estado.

El principio fascista es la libertad privada y el servicio público. Esto nos impone, en nuestra vida pública y en nuestra actitud hacia los demás, cierta disciplina y moderación; pero solo en nuestra vida pública; y yo argumentaría con firmeza que la única manera de alcanzar la libertad privada era mediante una organización pública que pusiera orden en el caos económico que existe en el mundo actual, y que dicha organización pública solo puede garantizarse mediante los métodos de autoridad y disciplina inherentes al fascismo.

Volviendo al aspecto filosófico, sin embargo, encontramos que la filosofía fascista impone naturalmente al fascista cierta disciplina en su vida, un atletismo ordenado, como yo lo llamaría, y una confianza en el liderazgo, una creencia en la autoridad, ajenas a otros movimientos. Y aquí chocamos de inmediato con los principios fundamentales del socialismo y el liberalismo.
El socialismo difiere, por supuesto, profundamente del liberalismo en su concepción de la organización económica;
******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

Pero en filosofía creo que hay pocos socialistas o liberales que discreparían en que realmente tienen un origen común si nos remontamos lo suficiente a la actitud vital de Voltaire-Rousseau; y sobre todo a este último. Ahora bien, ¿puedo sugerirles la diferencia fundamental que surge aquí entre el liberalismo y el socialismo por un lado, y el fascismo por el otro? Rousseau, en nuestra opinión, cometió un gran error o fue muy malinterpretado. Rousseau dijo igualdad. Respondemos: si se refiere a la igualdad de oportunidades, sí; si se refiere a la igualdad del hombre, no. Eso es un absurdo. Creo personalmente que, si se le interpreta correctamente, Rousseau quiso decir igualdad de oportunidades, que el principal ataque de Rousseau estaba dirigido, y correctamente dirigido, al sistema decadente bajo el que vivía. En efecto, dijo: «Es absurdo que esta nobleza francesa, ociosa y decadente» (como sin duda lo era en aquel entonces) «se arrogue privilegios que asfixian la vida de la nación. La igualdad de oportunidades es fundamental. Que gobiernen quienes están capacitados para gobernar. Que nadie gobierne porque su abuelo demostró ser apto para gobernar». Fue una rebelión contra el privilegio, una afirmación de que el hombre de talento y capacidad debía ser el hombre indicado para dirigir los asuntos de una gran nación. Pero sus discípulos posteriores retomaron esa doctrina como la igualdad del hombre, que todos los hombres eran iguales.

De esa construcción surge toda la falacia, tal como la vemos. Es un absurdo manifiesto y evidente. Un hombre, en mente y físico, difiere enormemente de otro. No se trata, como suelen decir los socialistas, de igualdad moral o espiritual. Eso es algo totalmente diferente. Moral y espiritualmente, el hombre que barre el suelo de una gran empresa puede ser muy superior al gerente de esa empresa. Pero la pregunta es: ¿cuál es el hombre idóneo para cada trabajo? ¿Cuál es la función que debe desempeñar? Algunos son buenos en una cosa y otros en otra.
Ciertamente, eliminamos por completo la concepción de clase social del fascismo porque esta se basa en la herencia; pero sí afirmamos que ciertas personas están dotadas por naturaleza para ciertas cosas, y otras no. Y al adoptar esta base de pensamiento, se cuestiona toda la concepción de la democracia.

Desafías la creencia de que cualquier cuestión del mundo, por compleja que sea, puede ser resuelta por cualquiera, por inexperta que sea; y, desde esa perspectiva, es absurdo que un técnico del Gobierno o de cualquier otra área pueda recibir instrucciones de personas que dedican solo cinco minutos al año al tema. Si yo entrara en un taller mecánico, observara al ingeniero trabajando y luego comenzara a explicarle cómo hacerlo, me diría —y con razón— que soy un presuntuoso. De igual manera, que se espere que un hombre que no ha estudiado en absoluto los problemas del país deje su jarra de cerveza sobre el mostrador, se dirija a la cabina de votación y dé instrucciones detalladas sobre cómo gobernar su país durante los próximos cuatro años nos parece una idea absurda. “Todos los hombres son iguales y están igualmente capacitados para opinar sobre cualquier tema, siempre que sea tan complejo como el gobierno de un país”: esa es la interpretación que la socialdemocracia da a los escritos de Rousseau, y esa concepción es evidentemente absurda. Sin embargo, constituye la base filosófica de todo el sistema democrático. Por lo tanto, cuestionamos esa concepción básica de que todos los hombres son iguales para decidir sobre todos los problemas. Asumimos y hacemos nuestra la igualdad de oportunidades y nos oponemos —y debemos oponernos — a la concepción de la herencia privilegiada.

Cuando un hombre ha demostrado su valía, puede ascender a las posiciones más altas del país, y todo nuestro sistema educativo debe estar diseñado así. Pero no estará en la cima solo porque su padre o su abuelo lo estuvieron antes que él. Y así, por un lado, desafiamos el privilegio de la derecha, y por otro, desafiamos la absurda doctrina de la izquierda de que todos los hombres son iguales por naturaleza. Ahora bien, se puede decir, y quizás con cierta razón, que

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Estas doctrinas ya se han oído antes: que ésta fue la base del bonapartismo, o, para remontarnos aún más a su origen, que fue la base del cesarismo.

Es cierto, por supuesto, que el fascismo tiene una relación histórica con el cesarismo, pero el mundo moderno difiere profundamente de las formas y condiciones del mundo antiguo. La organización moderna es demasiado vasta y compleja como para depender de un solo individuo, por muy dotado que esté. El cesarismo moderno, como todo lo moderno, es colectivo. La voluntad y el talento del individuo son reemplazados por la voluntad y la capacidad de los miles disciplinados que componen un movimiento fascista. Cada Camisa Negra es una célula individual de un cesarismo colectivo. La voluntad organizada de masas devotas, sujetas a una disciplina voluntaria e inspiradas por el ideal apasionado de la supervivencia nacional, reemplaza la voluntad de poder y un orden superior del superhombre individual. Sin embargo, este cesarismo colectivo, armado con las armas de la ciencia moderna, se encuentra en la misma relación histórica que el cesarismo antiguo con la reacción, por un lado, y con la anarquía, por otro. El cesarismo se enfrentó al espartaquismo, por un lado, y al Senado patricio, por otro. Esta postura es tan antigua como la historia de los últimos dos mil años. Pero carecían, en aquellos días, de las oportunidades de logros constructivos que están presentes hoy, y la única lección que podemos derivar de la evidencia previa de esta doctrina es simplemente ésta: que siempre que el mundo, bajo la influencia de Espartaco, se desviaba hacia el colapso y el caos total, siempre eran los que Spengler llamaba los "grandes hombres de los hechos" quienes extraían al mundo del caos resultante y daban a la humanidad muy a menudo siglos de paz y de orden en un nuevo sistema y una nueva estabilidad. Y así lo hicieron, y lo han hecho, los movimientos fascistas modernos, al reconocer ciertos hechos fundamentales de la política y la filosofía. De nuevo, se da una especie de unión entre dos doctrinas aparentemente contradictorias. A menudo se nos acusa de tomar algo de la derecha y algo de la izquierda. Pues bien, es muy sensato tomar prestado de otras religiones; descartar lo malo y conservar lo bueno; y en cuanto uno se aleja de la vieja mentalidad parlamentaria, por supuesto, comprende la sabiduría de tal proceder. Y el fascismo, por supuesto, toma algo de la derecha y algo de la izquierda, y a ello añade nuevos hechos para adaptarse a la era moderna.

En esta nueva síntesis del fascismo, acercándonos a nuestra situación inmediata, encontramos que tomamos el gran principio de estabilidad, sustentado por la autoridad, el orden y la disciplina, que ha sido atributo de la derecha, y lo combinamos con el principio de progreso, del cambio dinámico, que tomamos de la izquierda. El conservadurismo —por llamarlo así en este país— cree en la estabilidad y la sustenta en su creencia en el orden; pero donde el conservadurismo siempre ha fallado en el mundo moderno es en su incapacidad para percibir que la estabilidad solo se puede lograr mediante el progreso: que una resistencia inflexible al cambio precipita la situación revolucionaria que el conservadurismo más teme. Por otro lado, la izquierda siempre ha sido incapaz de comprender, debido a su complejo de Rousseau, que la única manera de lograr el progreso es adoptar los instrumentos ejecutivos que solo posibilitan el cambio.

Por lo tanto, hemos llegado a la siguiente conclusión: solo se puede tener estabilidad si se está dispuesto a implementar cambios ordenados, ya que para mantener la estabilidad es necesario adaptarse a las nuevas realidades de la nueva era. Por otro lado, solo se puede lograr el progreso que la izquierda desea si se adoptan los instrumentos ejecutivos del progreso, a saber, la autoridad, la disciplina y la lealtad, que siempre se han considerado exclusivos de la derecha. Al unir estos dos principios, logramos la base de la fe y la organización fascistas.

De nuevo dirán: «Esto es una vez más cesarismo o bonapartismo. Ha dejado de ser una cuestión de liderazgo puramente individual. La maquinaria con la que nos enfrentamos es demasiado grande para que un solo individuo la maneje sola. Por lo tanto, se ha convertido en un cesarismo colectivo, el

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

El liderazgo de una masa organizada y disciplinada, unida en una disciplina voluntaria por ideales de regeneración nacional y mundial que la inspiran apasionadamente. Pero los principios básicos siguen siendo los mismos; y, por lo tanto, si bien su movimiento fascista puede lograr el propósito que el cesarismo ha cumplido antes, puede poner orden en el caos que el conflicto entre Espartaco y la reacción ha evocado, puede durante unos años o unos siglos brindar una gran paz al mundo, aún lleva consigo su propia decadencia y no logra realmente lo que creemos necesario.

Creo que la respuesta a ese caso, que es el único realmente válido, es que siempre antes, el factor de la ciencia moderna estuvo ausente. Ahora tienen un factor completamente nuevo. Si logran introducir en su sistema de gobierno una nueva eficiencia, y todos admiten que tales movimientos, al llegar al poder, son al menos eficientes: si logran dotar al gobierno, aunque sea por unos pocos años, de un poder ejecutivo y una eficiencia que permita lograr resultados, podrán liberar —y liberarán— el genio científico aprisionado para que realice la tarea que le corresponde en el mundo moderno. Independientemente de nuestras opiniones divergentes sobre la estructura del Estado y la economía, creo que todos debemos estar de acuerdo en que sería posible, mediante una organización sensata del mundo, con el poder de la ciencia moderna y de la industria para producir, resolver de una vez por todas el problema de la pobreza y abolir, de una vez por todas, la pobreza y las peores características de la enfermedad y el sufrimiento del mundo.

Por lo tanto, si es posible tener una forma eficiente de gobierno, tienen a su disposición, por primera vez en la historia, un instrumento que transformará la faz de la tierra para siempre. Una vez hecho lo esencial, una vez que la ciencia y la técnica modernas se hayan liberado y hayan cumplido su tarea, una vez que hayan transformado su sistema político y filosófico de una base transitoria y política a una permanente y técnica, ya no habrá necesidad de la política ni de las controversias que distraen al mundo actual. El problema de la pobreza se resolverá, los problemas principales desaparecerán como es posible, y como todos saben, si la ciencia moderna se moviliza adecuadamente. Entonces la humanidad estará libre para las cosas que realmente importan en la vida.

Por lo tanto, si bien es quizás cierto que algunos de estos fenómenos en los eternos retornos de la historia han sido vistos en el mundo antes, y vistos con gran beneficio para la humanidad, sin embargo, nunca antes los grandes movimientos ejecutivos han tenido la oportunidad de completar su tarea que la ciencia y la invención modernas ahora les confieren.

En un momento de gran crisis mundial, una crisis que inevitablemente se profundizará, surge un movimiento de un contexto histórico que lo hace inevitable, con ciertos atributos tradicionales derivados de un pasado glorioso, pero que enfrenta los hechos actuales con los instrumentos que solo esta era ha otorgado a la humanidad. Gracias a esta nueva y maravillosa coincidencia de instrumento y acontecimiento, los problemas de esta época pueden superarse y el futuro puede asegurarse con una estabilidad progresiva. Posiblemente esta sea la última gran ola mundial del inmortal, el eterno movimiento cesáreo; pero con la ayuda de la ciencia y la inspiración de la mente moderna, esta ola llevará a la humanidad a la otra orilla.

Entonces, por fin, el cesarismo, la más poderosa emanación del espíritu humano en su afán por alcanzar logros perdurables, habrá cumplido su misión mundial, habrá expiado su sacrificio en la lucha de los siglos y habrá cumplido su destino histórico. Una humanidad liberada de la pobreza y de muchos de los horrores y aflicciones de la enfermedad, para disfrutar de un mundo renacido gracias a la ciencia, seguirá necesitando un movimiento fascista transformado al servicio de un nuevo y más noble orden de humanidad; pero ya no necesitarán a los hombres extraños e inquietantes. ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

quienes, en días de lucha y de peligro y en noches de oscuridad y de trabajo, han forjado el instrumento de acero por el cual el mundo pasará a cosas superiores.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Alemania y sus mujeres
de Anne Seelig-Thomann

Durante mi última visita a Inglaterra, muchas inglesas me preguntaron sobre la situación de las mujeres en el Tercer Reich. Según las historias que habían oído, parecían pensar que no éramos más que esclavas. De hecho, lo dijeron abiertamente y añadieron que nos compadecían profundamente. Quisiera contarles cómo nos sentimos las alemanas respecto al Nuevo Reich, y empezaré por las esposas y madres.

Todos sabemos por la historia que a cada revolución le siguen nuevas formas constitucionales, y debido al levantamiento que las ha generado, generalmente también encontramos cambios fundamentales en la vida social del pueblo. El nuevo sistema en Alemania, el "nacionalsocialismo", supuso un cambio positivo para millones de familias que habían sufrido terriblemente las consecuencias de la guerra, que había convertido la vida en una carga para muchas madres y sus hijos. La tarea de Adolf Hitler era ayudarlos y poner fin a la desastrosa idea de que “es mejor no tener hijos en absoluto”.

No debemos olvidar que el egoísmo era la base del antiguo sistema antes de la llegada del Führer para construir el nuevo Reich. Fue él quien hizo creer de nuevo a las mujeres alemanas que la familia es la unidad esencial del Estado, y que en ella la madre es el símbolo viviente de la supervivencia nacional mediante la crianza de hijos sanos. La maternidad y la feminidad recuperaron su antiguo significado y gloria.

SERVICIO PARA MADRES

En 1934, la Liga Nacional Socialista de Mujeres se unió por primera vez para una seria labor cooperativa y fundó el Servicio del Reich para las Madres. Este servicio, administrado por todas las ramas de la Liga, consiste en cursos especiales de instrucción abiertos a todas las mujeres, casadas o solteras, jóvenes y mayores. Desde 1934, no menos de 600.000 mujeres alemanas han asistido a estos cursos y han recibido instrucción en administración del hogar, cocina y costura, así como en aspectos básicos de higiene y enfermería. Además, como las alemanas pertenecemos a una nación sin colonias, debemos cuidar todo tipo de materias primas, y en estos cursos las mujeres aprenden a convertir cosas aparentemente inútiles en algo útil. Por lo general, cada curso dura diez tardes, con un total de veinticuatro horas de instrucción.

El costo de un curso de este tipo varía entre dos y tres marcos en el campo y entre tres y cinco marcos en la ciudad. Quienes pueden permitírselo deben pagarlo en su totalidad, pero la Sección Femenina del Frente Laboral y la Organización Nacionalsocialista de Bienestar aportan cantidades adicionales para quienes no pueden afrontar estos pagos. Con frecuencia, el empleador paga la suma total por una joven que se jubila pronto para casarse. Existen cientos de Escuelas de Madres de este tipo establecidas permanentemente en Alemania, que han encontrado una vocación para miles de trabajadoras voluntarias como guardianas, maestras de bienestar público, líderes juveniles, etc. Es un trabajo como este el que ofrece a cada mujer alemana la posibilidad de participar activamente en la vida del Estado nacionalsocialista, pues cada mujer sabe que debe asumir su parte junto a los hombres, con la misma responsabilidad por el futuro de nuestra nación.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

LA MUJER TRABAJADORA

Nada ha sido más debatido en otras naciones que la situación de las mujeres profesionales y trabajadoras en el Tercer Reich. Los opositores al nacionalsocialismo insistieron en que, desde la llegada al poder de Adolf Hitler, todas las mujeres trabajadoras serían apartadas forzosamente de sus ocupaciones y reemplazadas por hombres. De hecho, nada podría ser más contrario a la realidad, pues todas las mujeres activas en la industria y las profesiones están organizadas en el Frente del Trabajo, y aquellas que no tenían empleo previamente, pero que deseaban contribuir a la construcción del Nuevo Reich, se unieron voluntariamente a la Liga de Mujeres, bajo el liderazgo nacional de Frau Scholz-Klink. En estas dos organizaciones encontramos a las amas de casa, las maestras, las enfermeras, las parteras, las artistas, las médicas y todas las mujeres con títulos universitarios.

Si bien el ideal del nacionalsocialismo es preservar la familia como unidad esencial del Estado, es cierto que el Frente Laboral ha logrado que las mujeres abandonen trabajos fabriles inadecuados para su físico, sustituyéndolas por hombres desempleados. Sin embargo, estas mujeres han encontrado trabajos más afines en otros sectores.

Las mujeres alemanas aún trabajan en todos los oficios relacionados con la confección, y millones de ellas son maestras, enfermeras y empleadas domésticas. Abundan las mujeres médicas, arquitectas, en el teatro y el cine, no solo como actrices, sino también como productoras destacadas, como la famosa Leni Riefenstahl, encargada de la fotografía en importantes reuniones del Partido y en los Juegos Olímpicos. Millones de mujeres también trabajan en la industria en general, formando una sección especial, como ya he dicho, del Frente Obrero. Ciertamente, no se puede decir que las mujeres alemanas se hayan visto obligadas a trabajar en el hogar.

SERVICIO DOMÉSTICO

Incluso aquellas que, como empleadas domésticas o amas de casa, se ven particularmente restringidas al ámbito doméstico han recibido atención especial. Cuando Adolf Hitler llegó al poder, la Liga de Mujeres recibió la tarea especial de superar el prejuicio general de que el trabajo doméstico es solo una ocupación para las clases bajas. Ahora, todas las niñas, ricas o pobres, al salir de la escuela deben aprobar un riguroso examen sobre tareas domésticas, y además, la mayoría de nuestras jóvenes de dieciocho años, antes de comenzar su propia profesión, se ofrecen como voluntarias para el Servicio de Trabajo Femenino, que a menudo implica tareas domésticas para aliviar a alguna madre trabajadora.

La participación de la mujer en el nuevo orden social no se ha planificado con base en el viejo lema de los "Derechos de la Mujer", sino en relación con el servicio que la mujer puede aportar a la comunidad en su conjunto: la nación. Dado que la influencia de la mujer siempre ha sido máxima en la configuración de la vida social íntima de la nación, no nos preocupa tanto dónde prestamos nuestro servicio, sino cómo lo hacemos.

LA CHICA ALEMANA

Ya en la escuela, la joven alemana se une a la BDM (Bund Deutscher Mädel), la mayor organización de su tipo en el mundo. Afiliada a las Juventudes Hitlerianas, la BDM recibe instrucciones detalladas sobre su formación, especialmente en la inculcación de una sana filosofía de vida (Weltanschauung) por parte del líder nacional de la juventud, Baldur von Schirach.

Se han construido cuarenta escuelas en todo el país con el único propósito de instruir a las niñas como

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

líderes juveniles sobre estos principios.

Como futuras madres, médicas, economistas, maestras, abogadas, etc., todas las niñas alemanas tienen la obligación de utilizar sus talentos al servicio del mejor propósito nacional, pero primero deben obtener, como base, una sólida formación social. ¿Dónde mejor se puede lograr esto que en la camaradería de la organización de niñas alemanas, la BDM? La primera necesidad es el entrenamiento físico, y por lo tanto, cada niña debe someterse a un desarrollo sistemático de su condición física según su edad. Al mismo tiempo, se les imparte instrucción en primeros auxilios y enfermería. Existen campamentos de la BDM donde las niñas aprenden a ayudar en el campo, y escuelas familiares para formarse como enfermeras infantiles, nutricionistas y otras tareas domésticas.

Al terminar la escuela, se anima a las niñas a pasar un año en el "Servicio de Año Agrario", realizando trabajos útiles en el campo. Esta organización es paralela al "Servicio de Trabajo" para los jóvenes varones y realiza trabajos útiles que no compiten con las ocupaciones normales. De hecho, se ha encontrado un trabajo de gran valor económico al reemplazar a las mujeres incapacitadas por enfermedad y brindarles vacaciones adecuadas para recuperarse. Esto ha sido particularmente ventajoso en el caso de la madre sobrecargada, cuyas tareas domésticas han sido asumidas por niñas del "Servicio de Trabajo", mientras que sus hijos son atendidos en un jardín de infancia local.

Aunque las estadísticas de esta gigantesca organización de mujeres alemanas son impresionantes, su verdadero valor reside en los estándares morales que crea. La joven alemana en su BDM y su "Servicio del Año de la Tierra" no solo adquiere una gran experiencia, sino que también desarrolla un sentido de responsabilidad social, ya que recibe las mismas charlas e instrucción sobre problemas políticos y económicos que los jóvenes de sus organizaciones. Cualquiera que haya visitado un campo de trabajo para mujeres se ha sentido encantado con las jóvenes fuertes y fornidas, con los ojos brillantes de salud y felicidad. Muchos de mis amigos ingleses me han preguntado: "¿Cómo es que el ambiente de sus jóvenes está tan lleno de limpieza y ese resplandor de fuerza y vitalidad?

¿Cómo lo lograste?” La respuesta sólo puede ser una: “¡El espíritu de Adolf Hitler!”

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

¿Qué es el socialismo?

por Joseph Goebbels

Mi Toda concepción política moderna muy razonada gira, se reconozca o no, en torno al factor central de todo desarrollo futuro: el problema social.

La miseria social es más que una cuestión de pan y mantequilla. Si solo fuera eso, el marxista habría tenido razón. El proletario no es internacional por afición a la mezcla internacional, sino por la trágica constatación de que, anteriormente, no existía una solución nacional para su problema de existencia. El egoísmo burgués y la competencia judía trabajaron juntos, consciente e inconscientemente, y produjeron aquello que roba al pueblo la luz y el aliento de la vida: la guerra de clases.

La miseria social alimenta la pasión por la seguridad. En lo profundo del proletariado yace un amor por la Patria, el suelo y la patria, que se expresa tanto en formas buenas como malas, siempre dispuesto al sacrificio más noble. Incluso bajo el marxismo, el proletariado no siente odio por la Patria, sino solo por esa perversión burguesa de la Patria: el Sistema. Este sistema creó, de hecho, una condición en la que el nacionalismo y el capitalismo eran una sola cosa. La lucha contra el internacionalismo nunca se puede ganar con frases hechas. La miseria social solo se puede resolver mediante la acción social. El proletariado seguirá pensando internacionalmente mientras no tenga participación en la Nación. ¿Cómo se puede amar y respetar algo que no se conoce?

El problema social consiste en concientizar al proletariado urbano internacional de su relación fundamental con la tierra. El hombre solo puede arraigarse en su propia tierra.
Solo se siente vinculado con lo que le pertenece. La única lucha eficaz contra el bolchevismo es la eliminación del capitalismo.

La falta de instinto político de las clases medias demuestra que se identificaron con el capitalismo, con el que, después de todo, tenían muy poco que ver. El capitalismo es la distribución inmoral del capital. El capitalismo en economía es lo mismo que la democracia en política: es decir, la distribución inmoral del poder dentro del Estado. Ambos factores, capitalismo y democracia —su relación es la de hijo a padre—, son enemigos acérrimos de una nueva organización social del Estado. Hasta ahora se han conformado con ignorar el problema social y lo han evadido en la medida de lo posible mediante una hipócrita profesión de filantropía. Esa es la tragedia del liberalismo: la filantropía: una mezcla de cobardía burguesa, sentimentalismo, sadismo y miedo. Toda la historia de la «mejora» social se despliega ante nuestros ojos como un terrible ejemplo de la incapacidad liberal para abordar el problema social, y mucho menos para comprender sus profundidades. El problema social no tiene nada, absolutamente nada, que ver con el sentimentalismo y la «caridad». Es un problema de necesidad nacional. No es el mero hecho de que millones de personas pasen hambre lo que le da a este problema su importancia política mundial, sino su potencial para causar el colapso de la nación. Esto por sí solo da continuidad a las ideas sociales. El sentimentalismo y la caridad son completamente inestables por sí mismos. La necesidad nacional por sí sola crea fanatismo y el feroz impulso de la fe. Así pues, el Problema Social se fundamenta en la estructura de los futuros desarrollos políticos y otorga a la juventud nuevos deberes y nuevas tareas.

De esta constatación surge un concepto verdaderamente social del Estado, que tiene tan poco que ver con

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Marxista-proletario, así como con nociones liberal-democráticas. Pienso en un sentido social cuando deseo que las clases oprimidas de mis compatriotas alcancen sus derechos naturales, como derechos, y no como dones más o menos voluntarios. Pienso en un sentido social cuando exijo estos derechos no por temor o sentimentalismo burgués, sino por la realización de la necesidad nacional y la justicia social.

El liberal piensa como burgués; el marxista como proletario; el social piensa nacionalmente, en términos de un Estado nacional diseñado para cumplir un destino común. Para él, el pensamiento nacional y el social significan lo mismo: amor a la nación, fe en su futuro y voluntad de libertad.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Filosofía mundial y política exterior de Alfred Rosenberg

En la vida cotidiana, el hombre promedio rara vez se da cuenta de que la vida política y social está determinada, en última instancia, por motivos filosóficos. La concepción del código moral burgués, la concepción de la ley y todo lo relacionado con ella en la vida cotidiana siempre están determinados, de alguna manera, por la actitud interior del hombre hacia ellos; pero solo con ocasión de grandes acontecimientos revolucionarios que afectan la vida de una nación en su conjunto, la gente se vuelve claramente consciente de este hecho. Puede decirse que esto es lo que está sucediendo hoy en día en todo el mundo. Independientemente del efecto inmediato del conflicto de 1914-1918 en los acontecimientos políticos de las diversas naciones y estados, hay un hecho que se imprime cada vez más en todas las mentes cuyos pensamientos no son meramente superficiales: que después de una conmoción tan tremenda, los hombres no pueden simplemente volver a su vida cotidiana anterior como si nada hubiera sucedido. Prácticamente todas las naciones del mundo se han visto afectadas por las grandes luchas de la Segunda Guerra Mundial, o al menos han sufrido en cierta medida sus consecuencias. Millones y millones de hombres se enfrentan a un destino que los abruma con aparente rapidez y que da lugar a preguntas muy diferentes de las que habían importado durante muchas décadas.

Antes de 1914, el mundo vivía en un clima de optimismo. Es cierto que quienes ocupaban puestos de responsabilidad en los distintos países veían que se cernían nubarrones una y otra vez en el horizonte político, pero incluso entre los estadistas había muchos que creían que, al igual que en ocasiones similares anteriores, el sistema político de compromiso diario triunfaría. Los economistas calcularon con precisión matemática que cualquier conflicto entre grandes naciones tendría resultados económicos y sociales tan desastrosos que el colapso de la estructura económica mundial inevitablemente ocurriría y provocaría el fin de la guerra en pocos meses. Los optimistas intelectuales basaban sus esperanzas en la creencia de que el "sentido común mundial" triunfaría y coincidían con los principales economistas al afirmar que las naciones jamás tolerarían la locura de un mundo...

guerra.

Pero, como la naturaleza misma, la vida de los pueblos y las razas no progresó por el camino recto de la lógica, sino por los tortuosos senderos de los sentimientos exaltados y las pasiones desenfrenadas. Fueron estos incalculables elementos los que finalmente desencadenaron la catástrofe mundial. Es importante, creo, que reconozcamos hoy que el año 1914 no solo marcó el inicio de una gran lucha militar, sino que en aquellos fatídicos días de agosto todo el viejo mundo comenzó a derrumbarse. El hecho de que las naciones y sus líderes fueran incapaces de evitar un conflicto tan terrible es prueba concluyente de que los conflictos sociales, toda la tendencia de la economía mundial de la época y la estructura social de las naciones ya no eran lo suficientemente fuertes como para garantizar una política de paz claramente definida. Por el contrario, se tuvo que prestar tanta atención a los caóticos movimientos de masas de las capas bajas, a las pasiones políticas y a los intereses económicos, que a menudo el timón se les escapaba de las manos a los estadistas y el mundo se precipitaba hacia una colisión de la que empezó a recuperarse sólo muchos años después, después de que se hubieran gastado fuerzas heroicas y se hubieran hecho enormes sacrificios.

Es natural que esta recuperación de la mente común, esta crítica del pasado y del presente, tuvieran que manifestarse primero en aquellos países donde la derrota militar y política hizo que la

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Problemas mucho más evidentes que en los estados que, al menos por el momento, podían vivir de los frutos de sus victorias bélicas. Todos los procesos de fermentación, de naturaleza muy diversa, ocurridos en Rusia, Hungría, Alemania y Turquía, aparecen ante cualquier observador inteligente de la política mundial como signos inequívocos del colapso del antiguo orden ya mencionado y de un esfuerzo por crear un mundo nuevo, de una forma u otra. Esto no se debe tanto al reconocimiento lógico de lo que es adecuado o no, sino a un cambio de carácter interno que, mirando tanto al presente como al pasado, declaró: «Esto no puede continuar más».

Esta resolución interna es de mayor importancia que cualquier otra cosa y no puede ser eliminada con ningún argumento. Estas nuevas actitudes mentales de las naciones, ya sea en una u otra dirección, son la razón decisiva para la construcción o la destrucción, según el caso. El centro de gravedad de nuestro movimiento actual en la política mundial resulta de la yuxtaposición y la fuerza de estas diversas energías mentales.

Nosotros, los nacionalsocialistas, vemos en una actitud mental bien definida lo que también llamamos "filosofía mundial" (Weltanschauung). Esta palabra, cuya traducción precisa a otros idiomas es sumamente difícil, significa, en primer lugar, exactamente lo que enuncia: una forma particular de ver el mundo, es decir, una actitud interior claramente comprensible del alma, la mente y el carácter hacia las cosas externas. Una actitud que decide si se debe o no, y que, si es la voz de millones, configura el modo de vida, la estructura del Estado, los deberes y privilegios de una raza o un pueblo. Esta actitud es, por lo tanto, el factor esencial, fundamental y decisivo. Si impregna todas las esferas de la vida, podemos hablar de una nación unida y uniforme; entonces podemos decir que el Estado, el pueblo y la "filosofía mundial" se han fusionado en uno solo. Por supuesto, esto ocurre solo en muy raras ocasiones. La mayoría de las naciones, bajo la influencia de características raciales y acontecimientos políticos, se ven afectadas por corrientes divergentes en las diversas esferas de la vida, lo que con frecuencia da lugar a graves conflictos internos.

Por lo tanto, la «filosofía mundial» no equivale a la religión, pero puede incluirla. Una «filosofía mundial» puede adquirir un carácter especial gracias a la religión o a una ciencia; puede moldearse por las cualidades artísticas o culturales de una nación. Si la «filosofía mundial» de un pueblo es realmente profunda y genuina, lo abarcará todo. Por otro lado, es lo suficientemente amplia como para abarcar los temperamentos mentales y espirituales más diversos.

La actitud de diversas naciones y de personalidades eminentes hacia cuestiones relacionadas con la filosofía mundial, ya sean de naturaleza religiosa, científica o cultural, ha sido un factor importante que ha determinado no solo la vida intelectual, sino también la política de las naciones a lo largo de los siglos. Considero que la cuestión del efecto que la filosofía mundial ha tenido en la política exterior durante las grandes épocas de la historia es uno de los problemas más interesantes de la historia universal. Dudo, de hecho, que esta cuestión haya sido objeto de un estudio suficientemente profundo hasta la fecha, aunque debería interesar no solo al investigador, sino también a todo estadista.

¿Se me permite citar algunos ejemplos para demostrar cuán decisivamente influye un cambio político?
¿Puede la “filosofía mundial” afectar el desarrollo de la historia durante siglos y milenios?

Cuando la religión cristiana se extendió desde el Mediterráneo al continente europeo y una tras otra tribu germánica se convirtió al cristianismo, se descubrió que casi todas no aceptaban el dogma católico romano, sino que se convertían en arrianas, es decir, seguidores de Arrio, cuya concepción de la persona y la posición divina del fundador del cristianismo difería sustancialmente de la de la Iglesia católica romana. Solo una tribu importante se convirtió al catolicismo romano, debido a su

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

La conveniencia del líder, concretamente los franconios. Sin embargo, estos franconios también eran la tribu más fuerte desde el punto de vista militar y no se habían alejado mucho de su hogar original, como los alemanes orientales. Por lo tanto, la antigua Roma se asoció con una joven y firme voluntad que, a partir de entonces, se volvió hacia Oriente. Esta voluntad triunfó tanto en el ámbito militar como en el filosófico mundial. Arrio de Alejandría (fallecido en el 336 d. C.) enseñó que Cristo no era Dios, sino que fue creado por él. Su doctrina fue prohibida por el Concilio de Nicea y, por lo tanto, Europa no se convirtió en arriana, como parecía probable en un principio, sino en católica romana. Aquí tenemos, pues, la victoria de una idea sobre la otra, con consecuencias inconmensurables desde el punto de vista de la historia mundial. Si las otras tribus, arrianas, hubieran vencido a los franconios, Europa habría adoptado un cariz espiritual completamente diferente y el movimiento protestante que se materializó posteriormente no habría surgido; al menos no con la misma forma.

El islam ofrece un segundo ejemplo que muestra cómo una "filosofía mundial" basada en la religión impuso su voluntad a naciones enteras. Esta creencia unió a innumerables tribus beduinas que, firmes en su fe, conquistaron todo el norte de África e invadieron el sur de Europa. Aunque rechazada por los europeos que lucharon por su independencia, la religión musulmana ha dejado su huella en una parte considerable de la tierra habitada: desde Gibraltar, pasando por África, Palestina y hasta la India. Los movimientos políticos y las amargas disputas, que continúan hasta la actualidad, muestran cómo una determinada "filosofía mundial" actúa como una fuerza impulsora continua, obligando a todas las naciones bajo su influencia a propagar y defender su particular "filosofía mundial", su modo de vida, su concepción del gobierno y su cultura.

Tras la victoria de la Iglesia Universal durante siglos, estallaron violentas revueltas en su contra en muchas partes de Europa. Estas provocaron protestas populares que conmocionaron al mundo y se basaron en una ideología común. Durante siglos, la lucha de los diversos pueblos protestantes contra la Iglesia Universal y sus representaciones militares se extendió por toda Europa. Pero en medio de esta lucha, la mentalidad colectiva europea tomó una dirección completamente nueva de una forma muy característica: de ser una lucha esencialmente religiosa o dogmática, la controversia se volvió nacional. La protección de una estructura nacional desplazará los valores éticos, incluso si sus representantes son de la más alta jerarquía. Quizás el mejor ejemplo de este giro hacia una nueva época sea el caso del cardenal Richelieu. Se vio a sí mismo como el principal ministro de Luis XIII y sucesor de Luis XI, al llevar a cabo el plan de unificación nacional que este último había concebido; por otro lado, fue obispo y posteriormente cardenal de la Iglesia romana. En la corte de París, la influencia católica romana prevaleció, representada principalmente por el partido español. La política de Roma, sin duda, favorecía a España y a los Habsburgo, y la culminación de la victoria hispano-habsburgo sobre Francia habría dado lugar a una supremacía puramente católica en Europa durante mucho tiempo. Pero Richelieu, aunque exigía la libertad de la Iglesia romana en todos sus pactos con sus aliados protestantes, transfirió su apoyo al otro bando e hizo todo lo posible por movilizar al mundo contra los Habsburgo y por quebrantar el poder de España, neutralizando al mismo tiempo el poder temporal del Papa. Contra todos los amigos del papado en la corte francesa, tomó todas las medidas necesarias para consolidar la supremacía de Francia; para asegurar su independencia, aniquiló a los protestantes en su propio país, pero forjó alianzas con Gustavo Adolfo y con Bernardo, duque de Weimar. Incluso ordenó a los cañones franceses disparar contra los soldados papales. Creo que estos disparos, efectuados contra el ejército de Roma por orden de un cardenal romano, simbolizan el giro de Europa hacia una nueva actitud que, desde entonces, no ha dejado de estar presente en la vida de nuestro continente.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

En el siglo XIX, esta actitud experimentó un cambio hacia una nueva forma de nacionalismo europeo. En todo el mundo, la idea nacional era la idea liberadora de la vida. Prueba de ello se encuentra en numerosos escritos de la época, y en las personas de Washington, Bolívar y Garibaldi. Al mismo tiempo, sin embargo, la ciencia y el comercio adquirieron una importancia cada vez mayor, y la frase de Walter Rathenau: «El destino lo decide la economía» se convirtió en el leitmotiv de la elaboración de la mayoría de los problemas sociales. Otro factor importante fue la población de los diversos estados, que los impulsó a buscar mercados para sus productos y materias primas en cualquier parte del mundo. Esta actitud fue patrocinada y propagada principalmente por un pueblo esparcido por todo el planeta. Se defendía la aspiración a una «República Mundial» y la sustitución de los sistemas económicos nacionales existentes por un sistema económico mundial, preferiblemente bajo control central.

Es cierto que a finales del siglo XIX había algunos Estados nacionales de carácter político-militar, pero desde un punto de vista económico existía una confusión casi desesperanzada de muchos grupos económicos diferentes, trusts comerciales e industriales y bancos internacionales que se oponían entre sí y cuyo éxito o fracaso debían afectar a tanta gente que la política nacional se vio obligada a subordinarse a estos intereses privados y a reconocerlos en su mayor parte como de importancia nacional.

Como protesta contra las consecuencias sociales de este sistema puramente económico en todos los sentidos, millones de personas se levantaron y escucharon las doctrinas que predicaban la libertad social mediante un movimiento que abarcaba a todas las naciones: la Internacional Marxista-Comunista. Todas estas corrientes y tendencias, que se complicaron e intensificaron continuamente con nuevas cuestiones secundarias, provocaron un estancamiento a finales del siglo XIX, y se puede afirmar con seguridad que Friedrich Nietzsche fue el sismógrafo más sensible de estos temblores que sacudieron al mundo entero. No se dejó llevar por una filosofía sentimental, sino que experimentó un presentimiento de los acontecimientos venideros que afectarían a cientos de millones de personas.

La comprensión de que el tejido social se derrumbaría en el nihilismo bajo el impacto de las fuerzas cívicas y marxistas, y al mismo tiempo la esperanza de que de esta catástrofe surgiría una raza fuerte, caracterizan sus aforismos y todos sus escritos. Al mismo tiempo, hombres como Paul de Lagarde y Richard Wagner sintieron que el mundo se acercaba a su fin y que un mundo nuevo estaba por nacer. En Rusia, Dostoyevsky pintó en tonos sombríos el fin de Rusia. Y mientras el sentimiento de extrema inseguridad se hizo universal, estas ideas, carentes de cualquier forma, encontraron aceptación en las capitales de todas las naciones. Rusia cayó, y llegaron al poder aquellas tendencias que Dostoyevsky predijo en su "Los hermanos Karamazov" y "Demonios". El comunismo triunfó en Rusia contra todas las teorías sociales, no a través de una organización proletaria de masas de las ciudades, sino por el hecho de que una voluntad que había sido quebrada ya estaba bajo la influencia de un carácter no europeo de voluntad fuerte.

Si examinamos estas diversas filosofías del mundo, que a menudo parecen oponerse en un antagonismo mortal, descubrimos que todas tienen un rasgo en común: surgen de una doctrina bien definida, ya sea de naturaleza religiosa, científica o ética-social. Sobre estas doctrinas o confesiones de fe, construyen un programa, reúnen a todos los que creen en él y se esfuerzan con todas las fuerzas políticas y militares a su disposición por llevarlo a cabo.

Hablando de forma genérica y política, esta actitud se relaciona con lo que podría llamarse «universalidad». Esta universalidad existe, independientemente de si un individuo es designado como maestro supremo, de quien un movimiento mundial recibe sus leyes, o si se basa en ideas abstractas.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Sociedad o teoría alguna. De hecho, los últimos quince siglos de historia europea demuestran que todas las naciones se mueven dentro de una "filosofía mundial" concebida universalmente, y que todas las grandes luchas entre naciones se desenvolvieron en una doctrina de carácter universal. Esta doctrina se caracterizó por la universalidad religiosa en la "filosofía mundial" católica romana; y la misma característica existía en el dogma protestante, aunque de forma diferente y a pesar de sus resultados individualistas; en el sistema del liberalismo encontramos una universalidad socioética, como la que se predicó durante la Revolución Francesa; y fue una universalidad nihilista la que caracterizó a la rama del movimiento marxista, el comunismo mundial, que ya no reconocía nacionalidades ni estados, sino solo una Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, a la que en cualquier momento se añadirían otras repúblicas soviéticas.

El cambio filosófico mundial decisivo y radical, tal como lo vemos hoy, reside en nuestra firme convicción de que la lucha venidera ya no tendrá el mismo carácter que antes y de que las luchas nacionales no se librarán dentro de una "filosofía mundial" de tipo universalista, sino dentro de una "filosofía mundial" nacionalista. En otras palabras: las tendencias que antes eran puramente estatales se amplían y se consideran desde una perspectiva filosófica mundial, convirtiéndose en un factor decisivo en la regulación de la vida en su concepto más amplio. Al comienzo de nuestra era actual, el gobierno de una iglesia universal era el elemento religioso y político más importante. Cuando se produjo la primera revuelta, dos confesiones religiosas se opusieron. En una etapa posterior de esta lucha, estos factores principales se trasladaron del ámbito religioso al político-estatal, que primero adoptó la forma de la monarquía y finalmente de una idea republicana.

A finales del siglo XIX y principios del XX, la idea de clase era la más importante en la mente de millones de personas. Cada uno de estos factores constituía el principio político fundamental de uno de los diversos partidos, especialmente en Alemania. El factor principal de la Edad Media estaba representado por el Partido del Centro; la idea dinástica, por los antiguos grupos conservadores; la idea económica, fusionada con la republicana, por el Partido Demócrata; y la idea de clase, por los grupos marxistas. En oposición a todos estos grupos existentes en Alemania, el Movimiento Nacional Socialista proclamó un factor principal, nuevo y a la vez antiguo: el ideal del honor nacional.

Todas las luchas de los últimos catorce años, hasta 1933, se libraron bajo esta bandera. Si bien adquirió una fuerza mística, esto solo fue posible porque una gran nación, consciente de su honor, sufrió un colapso, tras el cual solo quedaba una decisión por tomar. O bien se toleraba aún más a los antiguos grupos políticos como representantes de las filosofías del viejo mundo, o bien se creaba una nueva filosofía política basada en nuevos principios como fundamento de la vida del pueblo alemán. Huelga decir que la idea del Honor Nacional no es una idea novedosa que surgiera repentinamente; de hecho, desde que existe el pueblo alemán, todo su arte y literatura giran en torno a él. La «Epopeya de Hildebrando», el «Cantar de los Nibelungos» y la «Saga de Gudrún» lo demuestran, al igual que toda la música heroica alemana. Además, esta idea fue la base de los códigos legales de las antiguas «Leyes Sajonas» alemanas y del «Derecho Cívico» (Stadterecht), que para muchos pueblos se convirtieron en la base de numerosos factores que finalmente condujeron a la unificación. No es necesario enfatizar que lo que digo aquí no pretende ser una referencia ni una crítica a otras naciones.

Mi único objetivo es explicar lo que ha sucedido aquí en Alemania y demostrar que no estamos tratando en este caso con una de muchas revoluciones, sino que la revolución decisiva en La historia alemana había comenzado: una revolución que no empezó de repente, sino cuyos principios

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

se puede encontrar en las Guerras Campesinas Alemanas, en las leyes de las antiguas “Ciudades Libres”, en Federico el Grande, en los líderes de las Guerras de Liberación Alemanas de 1813 y en los grandes pensadores del momento decisivo entre el siglo XVIII y el siglo XIX.

Permítame declarar aquí que este ferviente nacionalismo alemán no constituye una amenaza para el nacionalismo legítimo de otros pueblos, sino que, por el contrario, es precisamente este nacionalismo alemán el que, gracias a su superioridad espiritual sobre todas las demás cuestiones, puede garantizar el justo equilibrio que el mundo entero anhela. El Estado autoritario, basado hoy en el Movimiento Nacionalsocialista, está en condiciones de eliminar una propaganda cultural injustificable entre personas de otras razas, así como una expansión económica descontrolada que, de otro modo, podría llevar a la nación alemana de conflictos económicos a conflictos políticos con otras naciones.

El nacionalismo alemán, una filosofía mundial basada en la raza y la tierra, no es un dogma relacionado con la universalidad; ni sus premisas ni sus conclusiones presuponen que deba influir en otras naciones y razas, por lo tanto diferentes. Por otro lado, consideramos que nuestra filosofía constituye también un retorno a una admiración reverente por la naturaleza y sus leyes. Por lo tanto, la filosofía mundial nacionalsocialista significa para nosotros un rechazo deliberado de aquellas formas de vida nacional que no dan la debida importancia a las características de los diversos pueblos y razas; un rechazo de aquellas doctrinas científico-culturales que pretenden aplicarse a todas las naciones por igual; y, finalmente, la consideramos un intento de alcanzar una conciencia más elevada y, al mismo tiempo, más profunda de nuestras propias fuerzas motrices en estos mismos ámbitos. Nuestra nueva filosofía mundial, lejos de despreciar a los demás, es un elemento esencial para lograr un respeto recíproco genuino entre naciones y culturas.

Por esta razón, por ejemplo, el Movimiento Nacional Socialista siente el mayor respeto por una raza y una constitución estatal completamente diferentes, ambas con sus propias características peculiares. En las dos grandes naciones del Lejano Oriente vemos estructuras construidas sobre sus propios cimientos. Para nosotros, Japón, cuya historia se remonta a miles de años, es admirable por su expresión religiosa, su subordinación a la autoridad estatal y su devoción a los intereses nacionales. La nación china también se ha desarrollado a partir de una forma de "filosofía mundial", la economía y la ética social, que, aunque hoy parezca fragmentada, aún podría resurgir. Y observaremos este intento de reorganización con el mismo interés y respeto que brindamos a las nobles ambiciones de otras naciones.

Es típico que la era de expansión prácticamente descontrolada de muchas naciones en todo el mundo condujera a un conflicto y a la constatación de que, tras este período de expansión económica, se había iniciado un período de contracción. En este, cada nación encontrará su verdadera forma. Que esta lucha existe en todas las naciones sin excepción se demuestra por los violentos enfrentamientos de carácter social o filosófico mundial en todo el mundo. Estos demuestran la existencia de una falta de fe casi universal y demuestran que las acciones de las naciones no se rigen en última instancia por una idea bien definida, sino que diversos sistemas luchan por la supremacía sin llegar a una decisión definitiva.

Si interpretamos correctamente los signos y señales de la política contemporánea, parece que la lucha mental de todas las naciones se centra en el deseo de sustituir todos los sistemas que libran una guerra indecisa por uno de estos sistemas en particular o por uno enteramente nuevo que los supere a todos.

Alemania bien puede ser un ejemplo en esta lucha mundial, y no necesariamente un...

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Un ejemplo ejemplar que refuerza la posibilidad de que un supuesto desarrollo "fatídico" no esté destinado a desembocar en el comunismo, sino que la determinación, fruto de un carácter firme, puede superar un modo de pensar obsoleto que ya no se ajusta a las condiciones actuales. El plebiscito libre y secreto del Sarre ha demostrado al mundo entero la profunda penetración que la nueva concepción de la vida ha tenido en toda la nación alemana, a pesar de todas las corrientes opuestas, a las que se les permitió ejercer su influencia sin ningún obstáculo. Nosotros, al menos, estamos convencidos de que el sistema alemán, al impedir que cualquier interés político o económico privado gane poder, es el único capaz de definir para el Reich alemán las limitaciones esenciales para los intereses vitales no solo de Alemania, sino también de otros Estados.

Esto permite, por primera vez en muchos años, diferenciar entre los intereses privados, por muy fuertes que sean, y los intereses vitales de la nación en su conjunto. Al mismo tiempo, sin embargo, tenemos la posibilidad de una política exterior estable, que concebimos de tal naturaleza que las fuerzas impulsoras naturales relacionadas con la vida de las diversas naciones ya no puedan dirigirse arbitrariamente unas contra otras, sino que se apoyarán mutuamente tanto en los intereses de las naciones individuales como en los de una colaboración orgánica entre todas las naciones. En este complejo de grandes potencias, será posible que las naciones numéricamente más pequeñas ya no sean el instrumento del egoísmo estrecho, sino unidades dotadas de iguales derechos en las actividades orgánicas entre las grandes potencias. Permítanme añadir que, al hablar de "naciones pequeñas", me refiero únicamente a su superficie y población, y no pretendo minimizar en absoluto su importancia intelectual y cultural.

Así, la “filosofía mundial” nacionalsocialista y el renacimiento del ideal nacional dan origen a una nueva concepción del Estado y de la economía nacional; a un nuevo control estatal bien regulado del individuo, que es el único que puede producir verdadera libertad, en claro contraste con el abuso por parte de los individuos que, en ausencia de control, afectó a muchas esferas de la vida, envenenó y corrompió los sentimientos y pensamientos de naciones enteras, en desventaja no de los corruptores, sino de las naciones.

El establecimiento de un acuerdo entre las diversas formas de vida, los acuerdos entre un Estado autoritario que regula todas las ramas de la actividad nacional y otros Estados, y entre los grupos ("komplexe") de Estados así formados y otras unidades determinadas por factores políticos, raciales y geográficos —en contraste con los elementos aleatorios que caracterizaron el siglo XIX—, todo esto constituye el cambio decisivo de nuestra era actual. Y el nacionalsocialismo está dispuesto a servir a estos propósitos en beneficio de todas las naciones. Así pues, observamos que la nueva "filosofía mundial" tiene una influencia determinante en el pensamiento político y, en última instancia, en la actividad económica y política exterior.

Creemos que las consideraciones presentadas en este breve resumen merecen un estudio más detenido desde el ángulo de sus posibles aplicaciones y efectos prácticos, teniendo en cuenta las palabras de un alemán que luchó por la libertad hace un siglo: “Respeta la patria ajena, pero ama la tuya propia”.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Fascismo, mujeres y democracia
por Norah Elam

La experiencia demuestra que en todos los países actuales la democracia puede desarrollarse libremente; la corrupción más escandalosa se exhibe sin que nadie la considere útil para ocultar sus canalladas. La democracia · · es la tierra de la abundancia soñada por financieros sin escrúpulos.

— Georges Sorel, Reflexiones sobre la violencia.

Para un cínico genuino que vivió la lucha por el derecho al voto de las mujeres entre 1906 y 1914, ningún espectáculo es más divertido que el del entusiasta de la posguerra cuya única obsesión parece ser el supuesto peligro que corren las mujeres con derecho al voto en una Gran Bretaña fascista.

Esta solicitud insospechada encuentra sus defensores más insistentes en lugares insospechados, y quienes se enfurecieron tanto contra la lucha de preguerra hoy han dado un giro radical. Nuestros nuevos patrocinadores son insuperables en su determinación de que a las mujeres no se les debe negar nada en principio, incluso si en la práctica se les niega la mayoría de las cosas esenciales para su existencia.

Para la mujer que participó en esa lucha histórica y que, considerando el voto meramente un símbolo, creyó que con su ayuda sería posible un mundo nuevo y mejor, este tipo de patraña resulta tan desagradable como la de hace una generación. Cree, y con cierta razón, que es una farsa que quienes en todos esos años de agotamiento nunca la ayudaron, sino que, por el contrario, solían describirla como una mujerzuela asexuada o una solterona decepcionada, en la hora del éxito se esfuercen por explotar su sexo en beneficio de un sistema reaccionario y decadente. Tal descaro solo es posible porque quienes recurren a él malinterpretaron, y aún malinterpretan, el significado de esa lucha e interpretaron la exigencia de libertad política como un deseo de libertinaje.

Ha llegado el momento en que deben reafirmarse los principios que sustentan esa notable y decidida manifestación de un cambio ordenado, no sólo en la posición de las mujeres, sino también en la actitud aceptada hacia ellas.

¿Qué fue, entonces, lo que subyacía a la apasionada agitación que conmovió los corazones de miles de mujeres y guió sus mentes en aquellos años tormentosos? No fue, como muchos imaginaron, el innoble deseo de egoísmo individual, ni una lucha de las mujeres solo por su propio sexo. Al contrario, desde los líderes hasta los más humildes de la base, era la creencia fundamental de que en un mundo poblado por hombres y mujeres y bajo un sistema político que controlaba los destinos de ambos sexos, el país que excluyera de sus consejos la influencia, la opinión y el talento de más de la mitad de su población se vería en esa misma medida limitado para elaborar el mejor sistema de gobierno. Si los hombres eran víctimas de condiciones económicas caóticas, las mujeres sufrían con ellos. Si las condiciones sociales bajo las cuales los hombres arrastraban una existencia casi desesperanzada eran intolerables, también lo eran para sus mujeres.

Al observar las grandes ciudades de su país, de norte a sur y de este a oeste, vieron condiciones de vivienda que, según hombres y mujeres, eran una vergüenza para la civilización moderna; observando el mercado laboral, contemplaron con aprensión el espectro de la inseguridad que acecha al asalariado y que es inherente al viejo sistema. En el ámbito político, observaron

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Que, tanto en política interior como exterior, los asuntos se gestionaban de tal manera que aterrorizaban a cualquiera que se preocupara profundamente por Gran Bretaña o que fuera consciente de la decadencia que ya había comenzado a erosionar a todos los partidos del Estado. Se levantaron para exigir que se llamara a las mujeres en igualdad de condiciones que a los hombres, para que ayudaran antes de que fuera demasiado tarde.

Este levantamiento fue en pocas palabras un desafío a los viejos antagonismos y un llamado a la cooperación en el cuerpo corporativo del Estado.

En esta concepción de la ciudadanía práctica, la lucha de las mujeres se asemeja mucho a la nueva filosofía del fascismo. De hecho, el fascismo es la concepción lógica, aunque mucho más grandiosa, de las trascendentales cuestiones planteadas por las mujeres militantes de hace una generación. Y no terminan aquí las semejanzas. El movimiento feminista, al igual que el fascista, se desarrolló bajo una estricta disciplina y trascendió todas las afiliaciones partidistas; sus simpatizantes provenían de todas las clases y partidos. Instaba a las mujeres a olvidarse del egoísmo; a renunciar a las pequeñas ventajas personales y a los privilegios de unos pocos en beneficio de la mayoría; y a unirse contra los agravios e injusticias inherentes a un sistema tan desastroso para el bienestar de la raza. Al igual que el fascismo, eligió a su líder y, una vez elegido, le otorgó autoridad absoluta para dirigir su política y su destino, mostrando una lealtad y una devoción nunca superadas en la historia de este país. Además, al igual que el movimiento fascista, se enfrentó a la brutalidad callejera; las burlas de sus oponentes; las incomprensiones de los bienpensantes; y el rencor de los políticos. Soportó el odio del gobierno existente y, finalmente, la soledad de la prisión y el horror de la alimentación forzada. A sus oradores, que se paraban en espacios abiertos y en las esquinas, se les negó el derecho a la libertad de expresión; sus defensores que vendían su literatura fueron escupidos y vilipendiados; sus diputaciones fueron maltratadas. Las sufragistas se convirtieron en el juguete de cualquier alborotador que quisiera tomarse la justicia por su mano. Para hacer la analogía más exacta, ninguna calumnia era demasiado vil ni ninguna calumnia demasiado baja para atacar el carácter moral de sus líderes o los objetivos y propósitos de las mujeres que les debían lealtad.

Así, las mujeres, unidas en tal asociación, no se hacían ilusiones sobre los lemas políticos y partidistas, y cuando las palabras sagradas «democracia» y «libertad individual» eran un lugar común en labios de sus detractores, recordaban que estas cosas se hacían bajo una administración liberal y por los defensores de un partido que había hecho del sistema democrático la cumbre de su sabiduría política. Que bajo este, se las clasificaba con criminales, lunáticos y niños. Argumentaban, con cierta convicción, que si esto era democracia, las mujeres tenían poco que esperar de ella.

Su experiencia como proscritos del sistema democrático no fue nada comparada con la que afrontaron cuando se encontraron como ciudadanos honorables bajo su dudosa protección.
Se habían ganado, es cierto, el derecho a la libertad individual por un espacio muy breve una vez cada cinco años, pero cuando pusieron esa cruz fatal en la papeleta de votación y cerraron la puerta de la cabina de votación tras ellos, desde ese momento se encontraron completamente indefensos ante la maquinaria democrática.

Aunque nos digan que esto era por lo que habíamos luchado, un momento de reflexión nos mostrará que esto se consideraba solo un símbolo. Las mujeres nunca cometieron el error fatal de imaginar que porque los hombres votaban eran necesariamente libres. Es propio de la mujer poco inteligente de hoy suponer que una mujer es libre porque también vota, o que la democracia puede ofrecer algo más que la explotación cuidadosa y organizada de los hombres y mujeres que la toleran.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Dado el voto limitado al final de la guerra, las mujeres también obtuvieron el derecho a entrar en el Parlamento, y las elecciones de finales del otoño de 1918 les brindaron su primera oportunidad. El sistema de partidos ya comenzaba a mostrar los primeros signos de decadencia, y por la inexorable ley de la justicia retributiva, el Partido que había dado origen a la democracia en Gran Bretaña se encontraba en plena retirada ante su ingrato vástago. Sin embargo, las mujeres, en el auge de su triunfo, recurrieron a los partidos entonces existentes, ya sea como votantes o como posibles candidatas.

Mi propia desconfianza hacia la política partidista me hizo receloso de inclinarme por esta vía, y preferí presentarme como independiente, coincidiendo con todas las demás candidatas en esta ocasión, salvo una. La excepción fue la condesa Markievicz, del Sinn Féin, quien, aunque era una enemiga notoria y declarada de Gran Bretaña, encontró perfectamente sencillo, bajo el sistema democrático, ser elegida para el Parlamento del país que, según se jactaba abiertamente de destruir, desintegrar y desacreditar. Fue elegida, si no recuerdo mal, sin oposición. El siguiente ejemplo no fue más alentador, pues la primera mujer elegida para una circunscripción inglesa fue una ciudadana nacida en Estados Unidos que carecía de credenciales para representar a las mujeres británicas en su propio Parlamento, salvo que se había casado con un ciudadano británico que se vio obligado a ocupar la Cámara Alta tras la muerte de su padre. Los detractores del Movimiento de Mujeres señalaron con una satisfacción apenas disimulada este desenlace y se esforzaron en presentar a esta dama como un lamentable ejemplo de irresponsabilidad femenina. No tenían por qué ser tan personales, pues ella no era ni mejor ni peor que cualquier otra mujer elegida para la Cámara de los Comunes británica, como resultado de años de esfuerzo y lucha de las mujeres militantes. Es un hecho lamentable, aunque no por ello menos cierto, que la posterior elección de mujeres del Partido a Westminster no ha supuesto una diferencia ni para hombres ni para mujeres, y aunque muchas mujeres capaces se han unido a las filas de nuestras representantes electas, su influencia ha sido completamente insignificante en el destino de Gran Bretaña o de su Imperio. Ellas, al igual que sus colegas hombres, son simplemente engranajes del sistema democrático, marchando hacia los vestíbulos al son del látigo del Partido, indefensas ante la fuerza destructora de la maquinaria oficial que avanza, aplastando toda iniciativa e independencia ante ella, y reduciendo a toda persona que le debe lealtad a un simple símbolo para la implementación de sus políticas y medidas. Y si esto es cierto en el Parlamento —¿y quién puede negarlo?—, lo es aún más en el caso de las mujeres votantes. Ella también está atrapada en este sistema inexorable y es una verdadera esclava de la organización de su Partido.

A quienes cuestionan esto, cabe plantear la siguiente pregunta: ¿Qué poder tiene la diputada o la votante, bajo el sistema actual, para alterar cualquier política de cualquier gobierno electo? ¿Acaso el más entusiasta admirador del sistema actual alega que las mujeres, independientemente de su partido, están satisfechas con la situación actual de este país? ¿Están dispuestas a ver que las condiciones económicas, con cifras de empleo que han alcanzado la increíble cifra de entre dos y tres millones, se mantengan sin cambios? ¿Se conforman con el espectáculo de esas zonas abandonadas que infunden desesperación en el corazón de cada persona? ¿Son indiferentes a la decadencia de los distritos agrícolas y a la difícil situación de la industria agrícola, e indiferentes a las pésimas condiciones de vivienda que todos los partidos deploran por igual?

Volviendo al vasto campo de la política imperial y extranjera, ¿se puede afirmar que la mayoría de las mujeres británicas desean ver la desintegración del Imperio, o la orientación de la actual política exterior del supuesto Gobierno Nacional, mediante la cual se hacen pactos y compromisos en su nombre y en secreto con los enemigos declarados de este país, mientras que al mismo tiempo se nos deja indefensos, no solo para nuestra propia defensa inmediata, sino también si surgiera la necesidad de cumplir con esos compromisos? ¿Sabemos realmente a qué nos están sometiendo?

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Comprometidos; ¿qué implica esta política de seguridad colectiva, o cuál es el siniestro poder que la dicta? «La democracia es la tierra de la abundancia soñada por financieros sin escrúpulos», dice Georges Sorel. ¿Acaso las mujeres tienen el derecho al voto para controlar una política interior o exterior dictada con el propósito de hacer realidad ese sueño? Recordemos que, cuando llegue el momento de pagar la cuenta, seremos llevadas como ovejas al matadero, indefensas ante los resultados de estas políticas. ¿De qué sirve la supuesta libertad si no nos da el poder de cambiar estos asuntos trascendentales?

Si es cierto que la votante promedio no desea nada de esto, ¿por qué, si es libre bajo el sistema democrático, lo permite? Si posee esta libertad, ¿no es doble o triplemente culpable al sufrirlo durante una hora más? Esta es la prueba de su derecho a un papel responsable en el gobierno de su país. Si ha obtenido el poder y la libertad necesarios bajo el sistema actual, la acusación de que es incapaz de desempeñar un papel ciudadano en los asuntos de su país, y de que, de hecho, no está preparada para la responsabilidad, queda plenamente demostrada.

Nada de esto es cierto. La verdad reside en que no hay libertad ni para hombres ni para mujeres bajo el anticuado sistema actual. Lo que aprieta tanto a hombres como a mujeres es la decadencia del sistema de partidos, y esto es aún más evidente desde la concesión del sufragio adulto bajo una democracia desenfrenada. En todo el mundo se ha instalado la misma decadencia, por el inevitable paso del tiempo y las circunstancias; el cambio de un mundo de pobreza a un mundo de abundancia ilimitada hace que la planificación ordenada no solo sea necesaria, sino vital para la existencia. Ante estos cambios, los métodos del viejo mundo quedan obsoletos y deben dar paso a los nuevos. Si las mujeres han de ser dignas de su lugar en los consejos de la nación, deben afrontar con realismo las nuevas condiciones mundiales que se ciernen sobre ellas. Tarde o temprano deberán elegir. La decisión es trascendental, pues de ella dependerá la condición de la mujer durante un período considerable. Por lo tanto, no es un asunto trivial que deban sopesar adecuadamente la historia del mundo.

La mujer tiene dos caminos abiertos. El primero es que siga luchando contra el sistema decadente del viejo mundo, contenta de ser la sirvienta de los políticos profesionales de los diversos partidos a los que se afilia. Cabe decir que lo ha probado durante mucho tiempo y con constancia, y que si con él hubiera podido lograr algún cambio práctico en dirección a la libertad social, política o económica, ha fracasado lamentablemente. Ahora debe considerar si la culpa reside en ella misma o en el sistema al que aún se aferra. En este sentido, observará que los partidos separados están desapareciendo gradualmente. El Partido Liberal ha pasado al ocaso del pasado; el Partido Conservador se desintegra rápidamente, y sabemos, por las garantías de su propio líder, que no hay esperanza de que recupere su independencia. El mismo destino le espera al Partido Socialista, ya que también debe recorrer el mismo camino que ha arrastrado a los otros dos partidos a las arenas movedizas de la socialdemocracia.

Debe, pues, buscar un sistema mejor, más acorde con las condiciones modernas.
¿Qué reemplazará al tambaleante edificio del pasado?

Cualquier estudiante de política se da cuenta de que la cuestión ahora está entre el fascismo y el comunismo. En lo que respecta a las mujeres británicas, el comunismo tiene poco atractivo. Para ser más precisos, es la filosofía de la destrucción y la negación de los instintos naturales de la feminidad. Es la antítesis de todo principio y práctica que las mujeres valoran y requieren.

El fascismo parece ser la única solución. Contiene todos los principios peculiarmente adecuados y adaptables al genio del carácter británico. Ofrece verdadera libertad a todos los hombres y

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Mujeres de buena voluntad hacia este país. Para evitar malentendidos, definiremos estos términos, tan a menudo usados con ligereza, con palabras que ningún demócrata discutirá, pues provienen de ese apóstol de la democracia pura, John Stuart Mill.

«El único fin —escribió— por el cual la humanidad está justificada, individual o colectivamente, a interferir con la libertad de acción de cualquiera de sus miembros es la autoprotección. El único propósito por el cual se puede ejercer legítimamente el poder sobre cualquier miembro de una comunidad civilizada contra su voluntad es evitar daños a otros».

Esta es precisamente la concepción fascista de la libertad individual, y es obviamente una concepción que, en lo que respecta a las mujeres, les brinda todas las oportunidades que legítimamente pueden requerir en su futura condición de ciudadanas. En ningún otro sistema se encarnan estos principios. Además, en la maquinaria del Estado Corporativo, el fascismo asegura a las mujeres un estatus igual al de los hombres, pues contiene en sí el único medio por el cual podrán dirigir y controlar las condiciones en las que vivirán; así, solo el fascismo completará la obra iniciada en su nombre por las mujeres militantes entre 1906 y 1914. Además, las rescatará de la atmósfera viciada de corrupción inherente al sistema de partidos, y por primera vez les brindará la oportunidad, a través de la maquinaria de sus propias Corporaciones, de abordar con cierta esperanza de éxito las grandes cuestiones que tan de cerca afectan sus vidas y las de sus hijos.

En el terreno económico se asegurará la seguridad con igual salario por igual trabajo, ese hueso eterno de discordia que ha desgarrado los sexos con resultados tan nefastos para la industria.

En el ámbito social, elimina todas las barreras de clase, mientras que en el político, da justicia y Igualdad por primera vez en la historia de la lucha de las mujeres.

Y lo más importante de todo es que el fascismo viene a eliminar para siempre el espectro inquietante de la guerra, eliminando las causas fundamentales que existen y tienen su ser en el internacionalismo, un instrumento forjado con el propósito de permitir a los “financieros sin escrúpulos” aprovecharse de esa “tierra de abundancia” llamada “democracia” con la que sueñan.

Para que todo esto se logre, el fascismo exigirá que las mujeres, al igual que los hombres, cooperen disciplinadamente en la consolidación de un Estado ordenado, y con razón impondrá a todos los ciudadanos del Estado la responsabilidad y el deber de trabajar en armonía, no en beneficio de ningún sector o clase, sino en beneficio de todo su pueblo. Exigirá a las mujeres, al igual que a los hombres, que subordinen todos los privilegios individuales egoístas, para que los menos afortunados, bajo su protección, estén a salvo de la explotación.

Esto es fascismo. Todo lo demás es un espejismo. ¿Acaso las mujeres británicas no pueden estar a la altura de esta gran ocasión en la historia de su país? Quienes les piden que rechacen esta oportunidad son enemigos no solo de las mujeres, sino de todo el progreso y de la civilización. Aquellas mujeres que soportaron la dura prueba de la gran lucha de la preguerra, al menos se han ganado el derecho a desafiar a quienes, una vez más, las esclavizarían en la sujeción del pasado y las encadenarían a un sistema que les niega toda oportunidad de desempeñar un papel honorable en la necesaria reorganización de su país. Las mujeres británicas nunca han fallado ni flaqueado cuando Gran Bretaña las ha necesitado. Ellas también, junto con los hombres de su generación, enarbolarán la bandera del fascismo británico y, elevándola por encima de la agitación y las sórdidas disputas del sistema de partidos, apresurarán ese día que verá renacer a su nación. En esa hora triunfal, se habrán ganado verdaderamente el orgulloso derecho de rendir homenaje a una Gran Bretaña regenerada y de descansar por fin en la Paz, la Seguridad y la Prosperidad de su Pueblo Soberano.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Acres preciosos

de Jorian Jenks

Aquellos que puedan verse tentados a suponer que, como Gran Bretaña no tiene una política agraria, no tiene problemas de tierras, harán bien en considerar cuidadosamente estos hechos inquietantes.

Con excepción de Bélgica y Holanda, Gran Bretaña es el país más densamente poblado del mundo; y como la proporción de tierras naturalmente infértiles (por ejemplo, montañas) es mucho mayor en estas islas que en los Países Bajos, parece indiscutible que tenemos menos tierra productora de alimentos per cápita que cualquier otro país.

Gran Bretaña es el único país civilizado del mundo sin una política consolidada de conservación, recuperación y mejora de tierras. Ningún gobierno ha tomado medida alguna para frenar la pérdida anual de tierras de cultivo, que ya supera los 2 millones de acres, o el 7% del total, desde el fin de la Primera Guerra Mundial.

Gran Bretaña es única por la alta proporción de su gente que está divorciada de todo contacto con su suelo nativo y por la alta proporción de alimentos rancios y conservados en la dieta nacional.
Los científicos están empezando a descubrir las consecuencias de esta artificialidad en términos de desnutrición, trastornos nerviosos y malestar social.

Se podría perdonar a un observador extranjero por concluir que, a nuestra perversa manera británica, intentamos convertirnos en objeto de un experimento sumamente peligroso: descubrir si es posible mantener una vida nacional sana en una comunidad totalmente urbanizada y prácticamente parasitaria, que depende, para sus necesidades vitales, del esfuerzo y la buena voluntad de otras naciones. Podría, además, asumir que la inclemencia de nuestro clima o la pobreza de nuestro suelo nos han impuesto una situación tan precaria. Y su actitud hacia nosotros sería de lástima, más que de admiración.

Qué doloroso es, entonces, tener que confesar que esta alarmante situación surge de una sola causa: la insensible y persistente negligencia de los principios básicos. Que no haya duda al respecto. El nuestro no es un clima inclemente; al contrario, es uno de los más ecuánimes del mundo. El nuestro no es un suelo pobre; al contrario, es, en promedio, uno de los más productivos del mundo. Pero tenemos, por culpa de nuestros pecados, un sistema político que se niega a mirar más allá de las próximas elecciones, asediado por todos los intereses creados con intereses personales y por todos los economistas descarriados con una reputación académica que mantener.

Es un grave error asumir que nuestro destino natural es ser fabricantes, transportistas y banqueros del resto del mundo, y que tal situación implica un tributo constante de materias primas y alimentos. Durante un breve período, sin duda, esta hipótesis se vio justificada por el hecho de que una serie de afortunadas coincidencias nos dio una ventaja considerable sobre otras naciones en el desarrollo de aquellos servicios por los que el mundo estaba dispuesto a pagar casi cualquier precio. Pero la rápida y casi universal llegada del nacionalismo industrial y financiero ha barrido con nuestro monopolio temporal y ha vuelto la hipótesis no solo insostenible, sino realmente peligrosa. Cuanto más nos aferramos a ella, menos capaces somos de afrontar las realidades de la vida moderna. Cada gesto hacia la irrevocable «recuperación del comercio internacional» pospone el inevitable día del ajuste de cuentas, cuando debamos valernos por nosotros mismos y hacer un balance de nuestra situación.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

recursos.

Por ser la fuente principal de necesidades vitales, su desarrollo cuidadoso e inteligente es un requisito previo para la prosperidad nacional. Por ser patrimonio nacional, tanto cultural como material, su preservación es un deber nacional solemne.

Cabe recordar que, hasta tiempos relativamente modernos, estos hechos eran generalmente reconocidos, aunque no siempre correctamente interpretados. Se consideraba que la propiedad de la tierra confería no solo grandes privilegios, sino también grandes responsabilidades, tanto sociales como económicas. Las clases dominantes provenían casi exclusivamente de las familias terratenientes. La agricultura era reconocida como la gran industria básica, y su bienestar era un asunto de importancia nacional.

No fue hasta que una aristocracia terrateniente empobrecida fue suplantada por la plutocracia advenediza y en gran medida extranjera que surgió de las caóticas finanzas del período napoleónico, que la actitud nacional hacia la tierra experimentó un deterioro grave. Y no fue hasta que el capitalismo exportador victoriano comenzó a generar sus enormes ingresos por importaciones que la agricultura británica dejó de seguir el ritmo del desarrollo de las manufacturas británicas. Pero una vez establecida la doctrina de que las ganancias del capital organizado son la medida de la prosperidad nacional, la agricultura no organizada pudo recurrir en vano a Westminster en busca de ayuda o liderazgo.

Así que hoy en día un estudio del campo británico es casi un estudio de una civilización extinta.
Caminos profundos que no han tenido ruedas durante una generación, setos extensos que no han visto hierro durante una década, antiguas marcas de arado aún visibles en pastos densos, graneros y cabañas en todos los estados de decadencia, iglesias construidas para congregaciones cinco veces el tamaño de las parroquias actuales, molinos de agua silenciosos y mansiones desmoronadas: todo habla de una población rural perdida que una vez participó activamente en la más varonil de todas las tareas.

Es cierto, por supuesto, que las mejores tierras aún se cultivan, y a menudo con éxito, aunque el número de quienes tienen un interés directo en ellas disminuye año tras año. Y aquí y allá se encuentran aventureros audaces que lo juegan todo en cerdos o aves de corral, fruta o leche. Pero sobre gran parte del campo se cierne la lacra de la precariedad, fruto de la falta de confianza, que se expresa en pastos descuidados y con poco ganado anodino. Tan apática es la atmósfera que incluso las incursiones derrochadoras y desagradables del constructor especulativo son aceptadas sin apenas rastro del resentimiento que tal profanación habría suscitado hace unas generaciones.

Es importante comprender la magnitud del daño causado a un patrimonio nacional irremplazable. En teoría, la tierra es indestructible, a menos, claro está, que sea arrastrada por el mar, un proceso que, dicho sea de paso, puede observarse en varios puntos de nuestra costa. Pero pueden ocurrirle diversas cosas que la inutilizarán prácticamente para la producción de alimentos, y ese es el punto de vista más vital para la nación.

En primer lugar, las tierras cultivadas, ya sean de cultivo o de pastoreo, pueden caer rápidamente en un estado de abandono, en el que solo producen una escasa cosecha para el ganado vacuno y ovino, e incluso estas se quedan cortas si los conejos llegan primero. El ominoso aumento de la superficie destinada a pastos de pastoreo durante un período en el que la superficie cultivada ha disminuido constantemente muestra con claridad lo que ha estado sucediendo. La mayor parte de nuestros pastos de pastoreo se encuentran, por supuesto, en cimas de montañas y páramos. Pero la totalidad del reciente aumento, y mucho más, consiste en tierras mejorables de un tipo que se podrían cultivar en cualquier otro país europeo o incluso en nuestros propios Dominios, pero que no pueden cultivarse aquí debido a la persistente negligencia oficial.

A los políticos del tipo Inskip les gusta hacernos creer que esta tierra abandonada puede ser convertida en
******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

Producción en emergencia. Al parecer, las decepcionantes experiencias de la última guerra no les han enseñado que no se puede acelerar la productividad de la tierra con unos pocos tractores y mano de obra no cualificada. La recuperación de tierras es una tarea altamente cualificada que requiere años de trabajo paciente antes de obtener resultados. Puede ser muy útil incorporarla en una política agrícola a largo plazo; pero como medio para producir alimentos en una emergencia, carece prácticamente de valor.

En segundo lugar, las operaciones de construcción, ya sean residenciales o industriales, consumen una gran cantidad de tierra cada año y esterilizan por completo la que realmente utilizan. Desde 1929, solo Inglaterra y Gales han perdido 421.000 acres de tierras de cultivo, de las cuales solo 159.000 han reaparecido como pastos; casi la totalidad de los 262.000 acres restantes han pasado a manos del constructor, gran parte de ellos tierras cultivables llanas y fértiles en un estado de cultivo óptimo.

Cabe recordar que la pérdida de tierras agrícolas no se limita a la superficie ocupada por fábricas, viviendas y jardines. Es necesario construir carreteras y zonas de recreo, y siempre hay, sobre todo en zonas de reciente desarrollo, grandes extensiones de terreno baldío. Además, las tierras de cultivo en la periferia de una zona urbanizada o las tierras de cultivo que, según la moda moderna, han sido salpicadas de viviendas aisladas, sufren considerablemente. Miles de gorriones y ratas llegan; se rompen portones y vallas; los perros callejeros acosan al ganado y los daños menores aumentan enormemente. Con la llegada del transporte por carretera barato y el consiguiente impulso del desarrollo suburbano, la superficie afectada, aunque aún se devuelva como tierra agrícola, debe ascender a cientos de miles de acres.

Es imposible obviar la conclusión de que Gran Bretaña está desperdiciando su patrimonio nacional en un momento en que el curso de los acontecimientos mundiales hace de vital importancia que conserve cada hectárea. A quienes consideren esta afirmación alarmista se les recomienda estudiar detenidamente la reciente obra del profesor R. G. Stapledon, "La Tierra: Ahora y Mañana". Esta autoridad considera que "nuestras hectáreas agrícolas están disminuyendo rápidamente, y es inevitable que disminuyan, y, a menos que se tome una decisión sobre la superficie mínima que debe conservarse a toda costa para la producción de alimentos y se tomen las medidas adecuadas, en no más de doscientos años las tierras agrícolas de Inglaterra podrían verse reducidas a la mitad".

Doscientos años pueden parecer mucho tiempo, pero ¿hay alguien lo suficientemente audaz como para sugerir que nuestros hijos, y mucho menos nuestros nietos, podrán obtener alimentos ilimitados de las Américas y las Antípodas? ¿Deseamos pasar a la historia como la generación que despilfarró el patrimonio nacional y dejó a nuestros descendientes con el problema elemental de la hambruna? El capitalismo exportador victoriano nos ha legado las Zonas Deprimidas; ¿seremos responsables de un nuevo conjunto de Zonas Devastadas?

Una consideración más profunda de los aspectos nutricionales y económicos de nuestro problema de la tierra nos llevaría a profundizar en un debate sobre las múltiples funciones de la agricultura como parte integral de la vida nacional.
Es necesario, pues, hacer una pausa para abordar el aspecto cultural, igualmente importante.

Es cierto que este aspecto ya está recibiendo cierta atención de forma esporádica y unilateral en el marco del movimiento urbanístico. Pero el propio nombre de este movimiento revela sus limitaciones. Una comunidad a la que se le ha inducido a olvidar la importancia de su agricultura y a considerar los suministros de alimentos importados como un fenómeno natural, ha llegado a considerar el campo como un mero anexo a las ciudades, una especie de parque público glorificado. Existe, de hecho, un gran peligro de que la Inglaterra rural se convierta en un "espacio abierto" sin personalidad, del mismo modo que una gran parte de los condados centrales se ha convertido en un suburbio-jardín sin rasgos distintivos.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

El anhelo innato de las personas urbanizadas por escapar del ambiente ruidoso y contaminado de sus ciudades solo despierta compasión. Que estas personas pasen alegremente la mitad del domingo tragando humo de gasolina en una carretera congestionada para poder pasar la otra mitad al aire libre es patéticamente significativo. Lo lamentable es que muchos de ellos parezcan incapaces de aprovechar el fruto de su empresa sin echarlo a perder.

Porque el campo no puede cumplir su función cultural a menos que se le permita preservar su propio carácter, y ese carácter es inseparable de su función material o agrícola. La ciudad no puede escapar de la ciudad si se la lleva consigo, como tampoco el intelectual puede darse un descanso mental si se lleva sus argumentos en sus paseos por el campo. La imagen de un pueblo suburbanizado por quienes han venido a "vivir en el campo" es tan patética como la de un grupo de intelectuales caminando a grandes zancadas, charlando a su alrededor, mientras se desarrollan diez mil actividades más interesantes e importantes que las suyas. Como dijo un granjero hace poco: "No me importa que caminen por mis campos. No me importa que saquen a pasear a sus perros a mis expensas. Ni siquiera me importa que trepen por portones que un niño podría abrir. Pero cuando pienso que han caminado más de tres kilómetros de buena tierra de cultivo sin siquiera pensar en mirar lo que estaba pasando, siento que mi cortesía ha sido en vano".

Lo que podríamos llamar la actitud de "parque público" se manifiesta en formas más serias que la indiferencia hacia las actividades rurales. Así como el niño pequeño cree que no hay daño en tirar piedras a los patos cuando el cuidador no mira, miles de adultos educados no ven ningún daño en las pequeñas intrusiones cuando hay poca o ninguna posibilidad de ser detectados. Y el efecto acumulativo de las pequeñas intrusiones está creando una situación desagradable en los distritos favorecidos por los escapistas urbanos.

En Alemania, se plantan árboles frutales en setos junto a las carreteras y la tierra se cultiva hasta el borde del metal. En Inglaterra, tal procedimiento es completamente imposible, pues los árboles serían despojados por grupos de asalto organizados y los cultivos pisoteados a lo largo de una cadena. El británico no es necesariamente menos honesto ni más destructivo que el alemán; simplemente se ha desruralizado hasta tal punto que su sentido de los valores y su código de conducta moral desaparecen con la última farola. Quienes se escandalizarían ante la idea de robar un lápiz de un penique del mostrador de una tienda no verán nada inmoral en atravesar media docena de setos para robar setas.

El campo ofrece tanta riqueza a sus visitantes que la forma obvia de superar las deplorables tendencias actuales es mostrarles dónde reside esta riqueza. Incluso ahora, muchos pueden apreciar, y de hecho aprecian, el bálsamo curativo de la soledad, el consuelo espiritual de la paz y la seguridad, el interés absorbente de los campos y bosques en constante cambio; pero son muy pocos.
Nadie dañará o desfigurará voluntariamente aquello en lo que siente un profundo interés personal, y el primer paso hacia la preservación del campo es un impulso nacional hacia el desarrollo de lo que el profesor Stapledon llama “mentalidad rural”.

Un gobierno fascista, naturalmente, tendrá que afrontar el problema de la tierra en su totalidad, pues la tierra es una de las bases sobre las que se construye su concepción de una nación viva. De hecho, su declarada política de desarrollo agrícola creará en sí misma un problema urgente al estimular la actividad especulativa en el mercado inmobiliario, y esta actividad deberá ser severamente combatida antes de que la política agrícola pueda desarrollarse plenamente.

La actitud fascista hacia la tierra se puede resumir en unas pocas frases.

La tierra ya no debe considerarse una mercancía especulativa. Su valor debe evaluarse de forma justa, y todo incremento debe ser compartido por quienes han contribuido a crearla, incluidos los...

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Estado.

El uso del suelo debe ser objeto de una cuidadosa planificación nacional a largo plazo. En la medida de lo posible, la actividad de construcción debe limitarse a zonas de bajo valor agrícola.

La propiedad de la tierra debe difundirse lo más ampliamente posible, con el objetivo de crear un gran número de pequeñas propiedades familiares seguras. Sin embargo, también conllevará responsabilidades, y quienes abusen de sus tierras serán considerados enemigos sociales.

Es necesario mejorar el acceso público al terreno mediante la ampliación y mejor delimitación de senderos, zonas de acampada y apeaderos. Al mismo tiempo, es necesario revisar la ley de intrusión y brindar mayor protección a la comunidad rural contra intromisiones y daños. Posiblemente sea necesario establecer un cuerpo de guardabosques.

Se debe hacer una guerra contra plagas como conejos, grajos y palomas; y si bien no habrá discriminación contra los deportes de campo, no se debe permitir que estos deportes interfieran con las actividades agrícolas o recreativas.

Es necesario educar al público para que respete y aprecie el campo y para que se interese inteligentemente por sus actividades.

Como raza, no somos muy dados a sentimentalizar la tierra. Usamos la palabra «Madre Patria» rara vez, y «Patria», nunca. Un siglo de liberalismo laissez-faire y conservadurismo financiero ha generado una actitud mercantilista y miope hacia nuestro suelo.

Sin embargo, la Gran Bretaña de nuestros sueños, la encarnación física de nuestro espíritu nacional, no es una Gran Bretaña de calles y fábricas, ni siquiera de parques y edificios públicos, sino una Gran Bretaña de valles sonrientes y ondulantes tierras altas, de campos cultivados y acogedoras granjas. Una ciudad es una ciudad en todo el mundo; y las ciudades del mundo tienden cada año a la estandarización. Pero la Gran Bretaña rural es peculiarmente nuestra, inseparable de nuestro carácter nacional. Debemos preservarla celosamente, no en la atmósfera museística de un Stratford-on-Avon, sino en el vigor natural de la productividad.

Pocos de nosotros estamos separados de la tierra por más de unas pocas generaciones. Un poco de reeducación a través de la prensa y la radio nos convertiría de nuevo en campesinos, al menos en nuestros ratos de ocio: no la educación del maestro de escuela profesional, cuya "agricultura" consiste en una ciencia elemental útil pero bastante aburrida, sino la educación que nos llevaría a recorrer los senderos y caminos del campo con los ojos abiertos y la mente inquisitiva. Una introducción a la historia y la vida cotidiana del campo no solo animaría al ciudadano a apreciar los problemas de la agricultura, sino que también llenaría sus salidas rurales de un interés absorbente. Una mentalidad rural inteligente podría convertirse en el mejor antídoto posible contra el estrés de la vida urbana, pues la Madre Tierra puede brindar consuelo tanto para el alma como para el cuerpo.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Berchtesgaden de Hitler, un idilio de la nueva Alemania de Joan Morgan

Si conoces bien Baviera, e incluso teniendo en cuenta que los Wittelbach, con toda Baviera, y el Führer, con toda Alemania para elegir, eligieron Berchtesgaden como residencia de verano, nada te prepara para este lugar que se las arregla para ser a la vez el corazón de la antigua Baviera y el alma de la nueva Alemania. Todo lo que soñaste de Baviera en su máxima expresión y del nacionalsocialismo en su máxima expresión se condensa en esta ciudad comercial rodeada de montañas que presume de tener aproximadamente la misma población que el bloque de pisos más nuevo de Londres.

Tras salir de Bad Reichenhall, el tren se adentra cada vez más en las montañas hasta que sientes que te envuelven por completo al ascender por el profundo valle que forma una cuña de Alemania que se introduce en Austria. (Es posible, y bastante emocionante, caminar hasta Austria en cualquiera de las tres direcciones).

La primera impresión es de movimiento. Todos, a partir de los dos años, están alerta, expectantes. Nunca he descubierto si se debe a la altitud, al entusiasmo bávaro o a que el Führer puede pasar en cualquier momento; lo cierto es que el aire vibra de vitalidad.

Aquí, en este adorable entorno de comedia musical, el nacionalsocialismo parece muy divertido.
Salvo en encuentros ocasionales, que son sencillos y extrañamente inspiradores, uno no es tan consciente de la profunda seriedad mística de todo ello; de la inmensidad de la tarea realizada y de la tarea que queda por delante.

Uno siente que las SS, con su atractivo uniforme, el contacto con el Führer y una vida sana en un entorno encantador, son una ocupación muy agradable, y las SS son realmente una organización espléndida, abierta a todas las edades y clases sobre la base común del patriotismo.

Aquí, más que en ningún otro lugar de Alemania, se ve cómo todos, desde el miembro más veterano de las SS hasta el niño más pequeño que vende insignias de ayuda invernal, tienen un interés en el país; nadie sufre la angustia desgarradora de sentirse indeseado. Cada logro es suyo; cada revés, suyo. Se comprende cómo el nacionalsocialismo, al restaurar la esperanza y revitalizar la fe en el futuro de su país, ha dado al pueblo un motivo de vida.

La vida centenaria del lugar continúa como siempre, con el nacionalsocialismo incluido; por lo tanto, la vida en Berchtesgaden es un espectáculo ininterrumpido. Cuando cae el telón en un acto, comienza otro. Se oye un zumbido monótono que pasa por la ventana: cien campesinas con trajes típicos y los pequeños abrigos de punto negro, verde y rojo que llaman Berchtesgadners. Las acompaña un sacerdote, y se mueven lentamente, cantando, con la mirada baja. Más tarde se oyen las voces estridentes de las jóvenes BDM (Hitler Girls) marchando con sus abrigos marrones cortos, o una tropa de las Hitlerjugend, chicos enormes y viriles portando pancartas. Siempre hay una marcha en el aire.

Cuando todo lo demás falla, hacen simulacros de incendio. Cien bomberos (o uno por cada treinta habitantes) con túnicas, cascos y uniformes de fútbol actúan con audacia frente a tu ventana. Sin embargo, el domingo es el día. En la Markt Platz, el punto más alto de la ciudad, se reúnen los campesinos; los hombres, compitiendo entre sí en la inmensidad de los pinceles con sus sombreros verdes, a un lado de la fuente. ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

Con su león bávaro, al otro lado, las mujeres con sombreros negros planos, encaramadas en sus coronas de trenzas. A las diez, se retiran a tomar cerveza y salchichas en sopa a Neuhaus (el hermano pequeño de la Hofbräuhaus), con su cervecería al aire libre bajo los castaños, donde airean la ropa de cama en la cerca del castillo de Wittelsbach, su bierstube con su insuperable gemütlichkeit, donde los líderes del partido se codean con los guías; centro vital de una ciudad vital.

El Grand Hotel, lo suficientemente grandioso para cualquiera. El Kurhaus, con su excelente orquesta y músicos invitados de Múnich. El Teatro Campesino, con su ingenio crudo y su atractiva música. Están las salas de baile; el Hofschaffer, con su ambiente íntimo, su pista de baile abarrotada, más allá de lo soñado por un maître de hotel londinense, y el Kur Café, donde los imponentes y elegantes chicos de la Guardia de las SS bailan en lo que antaño fue una villa real de la Casa de Baviera. Están los artistas: Fritz Richter, con sus xilografías de extraña inspiración, y uno de los paisajistas de primera clase de la escuela alpina moderna.

Para salir a la luz: primero, está la casa del Führer, en la cima del mundo, con una pared de cristal que da a una procesión de montañas, encaramada en un sitio tan escarpado que parece inclinada hacia atrás. La casa domina el valle como el Führer domina la ciudad.

Está el Königsee, el más hermoso de los lagos alpinos, de un verde intenso rodeado de escarpadas montañas. También está el Zauberwald, un bosque mágico, donde el arroyo del Hintersee se desliza entre exuberantes rocas verdes.

Está la mina de sal donde (en esta tierra de uniformes) te vistes con una túnica negra y pantalones blancos (que no es ni de lejos tan elegante ni favorecedor como parece) y bajas en trineo hasta un lago subterráneo con un collar de luces y una esvástica al fondo. Está la Schloss Platz con su monumento de guerra.

Están los prados alpinos con la sucesión de colores de la naturaleza, rosa una semana, azul y amarillo la siguiente, que volverían envidiosos a los floristas de Londres, París y Nueva York.

Allí están los bosques, uniformes, que se extienden rectos e imponentes hasta la línea de nieve. Las montañas; el encantador Watzmann, el segundo más alto de Alemania; el desolado Goll y el escarpado Untersberg, asolado por leyendas. Para los más valientes, está el agujero de hielo iluminado, a seis mil pies de altura en el interior del Untersberg, y también está Almbach Klamm, un desfiladero rugiente e impresionante, donde parece que desciendes mucho más de lo que subes, y que termina solo cuando has perdido la esperanza y se incluye en la categoría de "Experiencia Emocional" y no "Paisaje".

En Berchtesgadener Land te saludan con un "¡Grass Gott!" y "¡Heil Hitler!". No es de extrañar, saludos a Dios por haber creado algo tan hermoso y ¡Viva Hitler por haberlo salvado para la gente que lo ama más que a la vida.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Una Federación Mundial Nórdica

por Vidkun Quisling

LÍDER DEL SAMLING NASJONAL NORUEGO

El viejo mundo se derrumba, uno nuevo nace. Simultáneamente con nuestra tercera concentración anual en Stavanger el año pasado, se inauguró el séptimo Congreso Mundial de la Internacional Comunista en el antiguo "club de la nobleza" de Moscú, tras un periodo de transición de siete años desde el último congreso mundial en 1928.

El congreso duró del 25 de julio al 21 de agosto. Su objetivo principal fue revisar lo que la conspiración marxista internacional judía había logrado durante esos siete años dentro y fuera de la Rusia soviética con respecto a la ejecución del programa de Stalin para la bolchevización del mundo, que había sido tema de discusión en el congreso mundial anterior.

En segundo lugar, confirmó las tácticas de su programa para destruir las fuerzas de la resistencia nacional y encender la llama de la revolución comunista mundial. Se hizo especial hincapié en las tácticas del llamado Frente Unido y Popular, que hemos visto desarrollarse en Francia, España, Bélgica y otros lugares. También lo conocemos bien aquí en Noruega, en el llamado "acuerdo de crisis" con el Partido Campesino y en las nuevas tácticas de camuflaje del Partido Laborista mediante la adopción de un disfraz burgués y nacional. Otro asunto que afecta directamente a nuestro país, a saber, la participación de la Rusia Soviética en la Sociedad de Naciones, es también un síntoma de las mismas tácticas de frente popular que se han incorporado desde hace tiempo al programa del Komintem.

Este año, mientras nosotros, los del Nasjonal Samling, nos reunimos para nuestra manifestación anual, vemos la Convocatoria de otro congreso mundial.

Esta vez, los accionistas de la empresa en quiebra de la Sociedad de Naciones celebran su Junta General Extraordinaria para tratar la liquidación de la empresa o su posible reestructuración en otoño, cuando la Asamblea celebra su habitual reunión anual.

Menciono estos acontecimientos, que han ocurrido simultáneamente con nuestras dos últimas manifestaciones nacionales, no sólo por su gran importancia, sino porque ilustran muy marcadamente la situación política exterior que enfrentamos hoy.

Por un lado, tenemos un bolchevismo mundial incansablemente activo, que, desde un punto de vista histórico, es simplemente un síntoma alarmante del paso del viejo mundo y un esfuerzo persistente de poderes siniestros para forzar la evolución mundial hacia su propio camino de destrucción, es decir, hacia una república materialista universal bajo la dictadura judía.

Por otro lado, encontramos los intentos vanos del viejo mundo por resolver las imperativas demandas del presente: las demandas de paz y cooperación entre las naciones. Todo esto se ve frustrado por el choque de intereses individuales, al igual que la colaboración nacional interna que la situación exige se ve arruinada por la lucha de clases y los conflictos partidistas egoístas. Este proceso de desintegración viene acompañado de disturbios y crisis, guerras y conflictos civiles.
Las potencias internacionalistas intervienen y todo el asunto se desvía gradualmente hacia el marxismo y la destrucción, de la misma manera que el Estado liberal burgués va siendo consumido gradualmente por ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

El marxismo, como vemos tan claramente en nuestro propio país. En medio de todo esto, la humanidad, siempre joven, está brotando nuevos brotes; movimientos nacionales de renacimiento y unificación anuncian la nueva era, trayendo consigo un nuevo Estado y un nuevo orden mundial. El nuevo orden también está en marcha en este país.

SANCIONES Y EL COLAPSO DE LA LIGA

Otro hecho significativo es que el colapso de esa institución capitalista parlamentaria burguesa, la Liga de Naciones, no se debe únicamente a su propia insuficiencia y a las actividades subterráneas del marxismo o a los errores fundamentales y formales en la organización de la Liga.

Ha sido destrozada por la Italia fascista, una de las representantes de las comunidades organizadas de la nueva era. A pesar de los cincuenta estados sancionadores y la oposición de todo el mundo democrático y marxista, y de la opinión mundial movilizada contra el fascismo e Italia, la unidad nacional demostró ser la fuerza más poderosa.

Sin identificarse en absoluto con el fascismo italiano ni con los intereses italianos, los líderes del Nasjonal Samling han adoptado, desde el principio, una postura clara y definida respecto al conflicto etíope. Han defendido la neutralidad de Noruega y se han opuesto a su participación en las llamadas sanciones.

En esto nos influyó únicamente la consideración por los intereses de nuestro país. Sin embargo, creo que la opinión pública aquí, como en muchos otros lugares, fue víctima de una propaganda que, en realidad, servía a intereses muy distintos de los elevados ideales que pretendía inculcar.

Nuestro movimiento, sin embargo, no tomó partido. Exigimos la neutralidad de Noruega y demostramos la hipocresía y la inutilidad de todo el juego sancionador. Hoy podemos afirmar que juzgamos la situación correctamente.

Desde un punto de vista militar, teníamos razón. A pesar de la opinión general, valoramos correctamente la importancia de los materiales bélicos modernos, así como la capacidad de resistencia de Etiopía e Inglaterra, y, sobre todo, la inmensa fuerza moral y material creada en un pueblo organizado para un esfuerzo unido sobre una base histórica y nacional.

Políticamente también acertamos. La inutilidad y los graves errores de cálculo de la política sancionatoria son ahora evidentes. Observen la trágica derrota de la poderosa Inglaterra a causa de su miope política de la Liga; es la mayor derrota moral y práctica que ha sufrido el Imperio Británico desde que perdió América.

La Rusia soviética, ese nuevo y notable miembro de la Liga de las Naciones, vio en la política de sanciones una posibilidad de iniciar una pelea primero con Mussolini y luego con Hitler, pero cuando sus cálculos comenzaron a fallar, los astutos judíos bolcheviques se retiraron silenciosamente a un segundo plano y, saliendo impunes, dejaron al gobierno británico cargar con la culpa y sufrir la desgracia.

POLÍTICA NACIONALISTA Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, Noruega ha tenido que hacer frente a hechos realmente duros en materia de política exterior, que hacen muy difícil seguir con la política parroquial habitual.

A este respecto, quisiera destacar un hecho que lamentablemente se subestima en este país:

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Es decir, que la vida de las personas está dominada por la política exterior y no por la política interna.
Además de la propia voluntad de vivir de una nación, sus condiciones internas y su estructura están dominadas por las condiciones internacionales de la economía y el poder. Estas condiciones son creadas por las necesidades primitivas y perentorias de los pueblos y los Estados, por su lucha por la existencia y por un espacio vital. Pero la influencia de un Estado en la política exterior siempre corresponde al grado de desarrollo de su fuerza interna.

Así, la necesidad de autosuficiencia en caso de guerra y, sobre todo, la reestructuración de la economía mundial simplemente obligan a las comunidades a organizarse económicamente como Estados Obreros nacionales. Las condiciones alteradas en todo el mundo obligan a cada nación a tratar con sus vecinos como una unidad económica organizada, con pleno control de todos sus recursos y poder para utilizarlos de la mejor manera posible. En este sentido, la crisis actual es principalmente una crisis de reajuste en la producción y el comercio mundiales.

Sin embargo, no existe una oposición inherente entre la demanda de la época de estas unidades económicas nacionales unidas y fuertemente caracterizadas y la demanda de una cooperación internacional planificada, impulsada con fuerza irresistible por causas económicas así como por la consideración del mantenimiento de la paz.

Es precisamente la formación de personalidades nacionales organizadas lo que dará lugar a una sociedad honesta. y una cooperación internacional eficaz, libre de parcialidad y opresión.

DOS CAMPOS HOSTILES EN EUROPA Y EN EL MUNDO

La situación es que en el mundo, y especialmente en Europa, se están formando dos bandos hostiles, igual que antes de la Segunda Guerra Mundial. La Rusia Soviética, Francia y Checoslovaquia, respaldadas por el judaísmo internacional, que las incita a la guerra contra la Alemania nacionalsocialista, ya presentan un frente unido contra ese país y buscan cercar aún más a Alemania, tanto política como militarmente.

En estas condiciones, la posición de Noruega es extremadamente vulnerable, ya que está situada en la encrucijada de Rusia, Alemania e Inglaterra y su política interior ya está en poder de los marxistas.

Rusia, de ser una gran potencia europea con intereses asiáticos, se ha convertido en una gran potencia asiática con intereses europeos, especialmente en el Atlántico. Pero, sobre todo, es la base de la revolución mundial.

El bolchevismo mundial intenta convertir a Noruega, y con ella a toda Escandinavia, en el ala derecha de su frente europeo de ataque contra Alemania e Inglaterra. Este plan conlleva siniestras posibilidades para nuestro país. En caso de conflicto entre Alemania y la Rusia Soviética, la perspectiva del Partido Laborista impulsará a Noruega a ponerse del lado de los bolcheviques en oposición a Alemania, lo cual contradiría nuestra promesa de neutralidad.

Tranmal, el dictador irresponsable del Partido Laborista, se ha pronunciado recientemente con bastante claridad en este sentido. Mientras Noruega y la Rusia Soviética sean miembros de la actual Sociedad de Naciones y Alemania no, parece que nos enfrentamos a una grave amenaza de guerra en este sentido, ya que estamos obligados a permitir el libre tránsito del Ejército Rojo y la Fuerza Aérea por el país en caso de un conflicto germano-ruso.

En las condiciones actuales de Europa, también existe la posibilidad de que Alemania e Inglaterra entren en guerra. Esto podría ocurrir, por ejemplo, en relación con un conflicto entre Alemania y

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

La triple alianza de Francia, Checoslovaquia y la Rusia Soviética, siendo Checoslovaquia un punto casi más sensible que Austria. Que Francia entrara en guerra contra Alemania le daría a Inglaterra una justificación para la guerra, algo aún más seguro ahora que antes del enorme desarrollo de la aviación.

Una guerra de este tipo entre Inglaterra y Alemania es una posibilidad catastrófica para Noruega, ya que desde entonces La guerra mundial cambió totalmente la situación.

Por medio de la Liga de Naciones como instrumento de la política mundial británica, nos veríamos entonces forzados a entrar directamente en la guerra y, aun si la Liga de Naciones se desmoronara, estaríamos, según una autoridad como Lord Lloyd, ciertamente expuestos a un bombardeo punitivo si, como fue el caso en la guerra mundial, permitiéramos que nuestra flota mercante transportara mercancías para Inglaterra, algo en lo que ella, por su parte, insistiría sin duda ahora como lo hizo entonces.

El Partido Laborista Noruego, el partido gubernamental, apoya activamente esta política dirigida contra Alemania. Si Noruega acepta esto, significa que nos veremos irremediablemente arrastrados a esta política de guerra contra la voluntad de al menos el 99 % del pueblo noruego. Noruega no puede ni quiere marchar a menos que nuestra libertad y nuestras fronteras estén en peligro.

PAZ CON INGLATERRA Y ALEMANIA

Ya he enfatizado que la paz entre Alemania e Inglaterra es una necesidad vital para nuestro país. Lo que debemos evitar, sobre todo, es que Alemania e Inglaterra se enfrenten en una nueva guerra. Para nosotros, esto sería fatal; de hecho, significaría la destrucción.
Por lo tanto, depende de nosotros hacer todo lo posible para fomentar la paz y el entendimiento entre estos dos países que, como nosotros, son de ascendencia y mentalidad nórdicas. Aunque no podamos hacer mucho al respecto y debamos tener cuidado de no interferir en los asuntos de otros países, nuestro deber inmediato debe ser, por todos los medios justos, oponernos a quienes intentan sembrar la discordia entre nuestros parientes, generalmente con argumentos falsos y deshonestos.

Conocemos a las potencias en cuyo interés se realizan estos esfuerzos. Una de ellas es el bolchevismo mundial. Trabajar por la paz y la conciliación entre Alemania e Inglaterra debería ser nuestro objetivo en la política exterior noruega, sin importar los intereses partidistas. Es evidente que los intereses de Noruega lo exigen. La única manera de escapar de la guerra y el caos depende del mantenimiento de la paz y el entendimiento entre nuestros grandes vecinos del sur y del oeste, con quienes también mantenemos la mayor relación comercial.

Hace unos 40 años, como ahora, existía la oportunidad de intentar honestamente crear un entendimiento duradero entre los grandes pueblos nórdicos. Esta oportunidad se desaprovechó o se desperdició, y la catástrofe que siguió a esta omisión afectó al mundo entero. Quien ahora se atreva a promover la misma política catastrófica debe hacerlo con los ojos bien abiertos.

Pero todo aquel que comprende los tiempos en que vivimos debe esforzarse por tomar medidas enérgicas y positivas.

Otra consideración decisiva nos lleva a la misma conclusión en cuanto a las líneas generales de nuestra política exterior. El liberalismo decadente y su descendiente, el marxismo, tienen sus objetivos dirigidos contra las comunidades nacionales, principalmente contra los países nórdicos.

Consciente o inconscientemente, el objetivo de esta política es romper el equilibrio nacional natural.
Organización de los pueblos para la realización de la república mundial internacional.
******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

Entonces, la cohesión interna de las naciones será destruida. Serán presa de esa nación que, a diferencia de todas las demás, está dispersa por toda la tierra y vive como parásito de las demás; por esa misma razón, necesita tal arreglo para lograr su anhelado dominio del mundo. Pues en ese dominio reside el secreto del nacionalismo y el imperialismo judíos.

Un duelo entre el judaísmo y el espíritu nórdico es inevitable, ya que el marxismo y el internacionalismo son en realidad nacionalismo e imperialismo judíos, una conspiración inspirada y liderada por el judaísmo contra la civilización europea, claramente nórdica. Es evidente que los procesos de decadencia actuales constituyen la amenaza más grave para los ideales de vida, y que los antagonismos más poderosos de nuestro tiempo se han reducido a una lucha entre el judaísmo y el principio nórdico-europeo. Siendo así, debemos comprender que el remedio más eficaz para la decadencia actual y las actividades subterráneas del materialismo marxista se encontrará en un renacimiento nacional para nuestro pueblo sobre la base vitalizadora de la raza nórdica y su temperamento característico.

Y, por otra parte, debe haber una colaboración cultural, económica y política más estrecha en el sentido más amplio entre los pueblos nórdicos y con determinación nórdica en todo el mundo: en los países escandinavos, en Holanda, Flandes, el Imperio Británico, Alemania y en otros países donde los miembros de la familia nórdica son comparativamente menos numerosos.

El significado de la palabra “nórdico” no se limita, por tanto, a los pueblos escandinavos, sino que se aplica a todas las grandes razas nórdicas, y no estamos considerando ahora una colaboración insegura con el norte.

Por el contrario, es, por un lado, una consecuencia necesaria de la comprensión de que defender el carácter y la organización nacionales es la cuestión vital más importante para todos los pueblos creativos. Solo así es posible asegurar un desarrollo libre y pacífico de la cultura y las características nórdicas, tanto en el ámbito nacional como en el universal. Al mismo tiempo, es una de las condiciones para un profundo reconocimiento del valor y las contribuciones culturales de otras razas, lo que fortalecerá a todas las naciones contra la disolución y el caos.

Por otra parte, es una consecuencia inevitable del hecho de que la colaboración internacional que debe forjarse en estos tiempos debería basarse preferentemente en los pueblos nórdicos, tan estrechamente relacionados en raza, idioma, cultura e intereses. Comparten el mismo nivel de vida y una visión similar de la vida, y además están agrupados geográficamente.
También en lo económico son los mejores clientes el uno del otro.

UNA UNIÓN DE PUEBLOS NÓRDICOS

Una formación en bloque de estos pueblos, una unión de los pueblos nórdicos, será inexpugnable. Dicha unión será mucho más capaz que la fallida Liga liberal-marxista de Ginebra de actuar como baluarte contra el bolchevismo mundial y crear garantías para el desarrollo pacífico del mundo. El camino hacia una humanidad organizada se encontrará en la unión de la gran familia nórdica de pueblos en dicha formación en bloque, con una moneda común, libre comercio interno y una política aduanera común; su objetivo será atraer a otros países y grupos de potencias a este sistema.

Esta política exterior será la mejor garantía de la posición de Noruega en el mundo y contra el bolchevismo. Y, para nuestro propio beneficio y el de los demás, creará un campo de actividad en el extranjero.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

por el excedente de energía que debe esperarse en este país si nuestros propios recursos son inadecuados.

COOPERACIÓN FUNDAMENTADA EN MOVIMIENTOS NACIONALES

Al enfatizar el destino común nórdico, no debemos subestimar la importancia y los logros de otros ni de nuestra humanidad común; y, sobre todo, no debemos subestimar la importancia de la cooperación europea y universal. Pero esta fraternidad internacional debe fundarse en un sistema de estados nacionales. Debe ser creada por el progreso nacional de los pueblos de Europa y del mundo entero, y no como resultado de experimentos liberales y marxistas como la Sociedad de Naciones, la Paneuropa y la Rusia Soviética, sede de la República Soviética mundial.

La historia de la vida demuestra que todo progreso depende de la unión de la libertad y la discriminación con la fraternidad y la organización. Las monarquías universales y las repúblicas mundiales terminan en anarquía y disolución. La hegemonía de una sola nación es desastrosa para los demás y para sí misma.
Una combinación babólica de todas las naciones y razas, que es el objetivo del liberalismo y el marxismo, implica la destrucción de las características y valores individuales de cada una. La historia nos enseña que la verdadera armonía es el resultado de la segregación y el desarrollo.

El instinto de la humanidad hacia la formación organizada se dirige hacia la vida nacional y la cooperación entre las unidades nacionales. Por esta razón, todas las instituciones internacionales que han surgido del liberalismo y el marxismo han fracasado en sus supuestos objetivos, que eran asegurar un buen entendimiento entre las naciones y promover su progreso.

Ante el fracaso de las ideas de la Liga liberal y del marxismo internacional, es urgentemente necesario crear una nueva comunidad de naciones con un carácter europeo y mundial, fundada en las nuevas ideas para la organización de las comunidades que fueron establecidas por el Congreso del nuevo orden en Montreux el 16 y 17 de diciembre de 1934. La primera consideración del Congreso fue la del respeto a los valores espirituales y nacionales.

En lugar de los métodos hipócritas y técnicos de la vieja diplomacia, debe surgir una colaboración espontánea y honorable entre todos los movimientos nacionales jóvenes y sanos, y los estados nacionales que estos recrean, para lograr una renovación espiritual general y una recuperación política y económica en todo el mundo. Pero dentro del marco de este plan universal, las naciones que provienen de un mismo linaje y comparten la misma cultura y civilización deben agruparse de acuerdo con sus intereses más cercanos.

EL MOVIMIENTO MUNDIAL NÓRDICO

El principio fundamental que sustenta la Nasjonal Samling es que nuestra política, además de satisfacer las exigencias que los cambios modernos han hecho imperativas, debe estar en armonía con todo lo que necesita y desea nuestra familia de naciones. Es inútil esperar una recuperación nacional a menos que reavivemos la llama del espíritu nórdico y nos basemos en una visión espiritual y responsable de la vida.

No se puede esperar ningún progreso si no mantenemos la cepa nórdica pura; si no
Si no preservamos nuestro carácter distintivo, lo perderemos y seguiremos hacia la extinción nacional.

La llamada idea nórdica de que un pueblo nórdico sólo puede restaurarse mediante la construcción de un nuevo Estado.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

De acuerdo con las exigencias modernas y sobre la doble base de un bagaje nacional y una perspectiva espiritual, tiene una influencia y una vigencia cada vez mayores en los respectivos países nórdicos y ya desempeña un papel importante en la política práctica.

Así pues, la semilla y el terreno para una colaboración pannórdica ya existen. Pero, para que la idea se propague con la suficiente rapidez, debe encontrar una expresión definida y adecuadamente organizada.

En estas circunstancias, considero que ha llegado el momento de que procedamos a promover una colaboración cultural, económica y política entre los pueblos nórdicos y otros con una perspectiva nórdica en todo el mundo con los siguientes objetivos:

- La creación de un movimiento nórdico internacional.
- La formación de una Unión Nórdica de pueblos.

Participación activa en la labor para la organización del mundo y su desarrollo pacífico; y para asegurar el lugar y la contribución de nuestro país en las revoluciones y nuevas constituciones en curso. Esta colaboración debe comenzar, como siempre, en el terreno de las ideas, para que se concrete políticamente sobre una sólida base económica.

Si, por tanto, la base monetaria existente pudiera ampliarse hasta formar una unión monetaria establecida entre los pueblos nórdicos, y si a través de la colaboración fiscal política pudiera lograrse una unión aduanera entre estos pueblos, se habrían sentado las bases para la realización política de nuestros objetivos declarados: una gran unión de los pueblos nórdicos en la comunidad mundial.

Este ideal ha formado parte del programa del Nasjonal Samling durante mucho tiempo. De ello se desprende que la colaboración pannórdica implica, en realidad, una mayor intensificación de la cooperación de los Estados nórdicos en sentido estricto: Noruega, Suecia, Dinamarca, Finlandia y las islas nórdicas del Mar del Norte. La posición de Dinamarca y Finlandia es mucho más vulnerable que la de Noruega y Suecia, por lo que Noruega, en cualquier caso, queda excluida de vincular voluntariamente su destino al de estos países sin el apoyo que obtendría de una relación pacífica y estable con Inglaterra y Alemania. Sin embargo, una vez salvaguardado esto, también es deseable que los países nórdicos ocupen su lugar como grupo natural en el mundo nórdico, colaborando junto a británicos, alemanes, neerlandeses y el resto.

A este respecto, deseo destacar el hecho de que no cambia la situación si muchas personas en este país consideran que deben estar en desacuerdo con varios detalles de la política británica y alemana.
Las condiciones que hoy exigen la cooperación con y entre estos parientes nuestros son más importantes que aquellas que puedan tender a separarnos.

También puede haber quienes se opongan a que tengamos política exterior alguna y consideren que nuestros propios asuntos son lo máximo que podemos gestionar. Les recuerdo que el rasgo característico de nuestra época es que el mundo se está convirtiendo en una gran unidad económica y que ningún país puede ya bastarse a sí mismo; depende de los demás; y, si dicha colaboración en la política actual es de vital interés para nuestro país, lo es igualmente para nuestro movimiento. Dado que las fuerzas que trabajan para nuestra destrucción nacional están organizadas internacionalmente, estamos obligados a enfrentarlas con una organización que apunte más allá de los intereses nacionales. Una organización plenamente eficaz de este tipo solo puede construirse sobre la base vital común de nuestros pueblos: el principio nórdico.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

EL PRINCIPIO NÓRDICO

El Principio Nórdico se basa en las tradiciones nórdicas, el pensamiento nórdico y la cooperación constructiva, en contraste con el liberalismo judío y el marxismo, que promueven sus propósitos destructivos mediante el odio, la envidia y la lucha de clases para sus propios fines. Uno se alía con lo divino; el otro, con lo diabólico.

El poder espiritual del principio nórdico es, por lo tanto, más fuerte y profundo que la visión marxista-materialista de la existencia, que amenaza con la destrucción de nuestra raza y civilización. Es, en realidad, nuestro Principio Nacional Intrínseco, al que debemos adherirnos y que debemos realizar con inexorable constancia.

También estoy convencido de que, al reconocer las profundas verdades del pasado histórico, así como del presente histórico, y al ver las grandes hazañas logradas por los pueblos de raza nórdica desde el principio de la historia hasta nuestros días, cuando son más poderosos que nunca; y al mismo tiempo, al estar convencidos de que la Voluntad Divina se revela en el curso histórico del desarrollo mundial, debemos, sin subestimar la importancia y la contribución de otros, creer en la continua misión histórica y divina de los pueblos nórdicos en el mundo. Como en tiempos pasados, la misión de nuestra gran familia de pueblos debe ser acabar con un mundo obsoleto y crear un mundo nuevo que pueda elevar a toda la familia humana.

El Nasjonal Samling invita a todas las personas de raza y visión nórdica en todos los países (noruegos, suecos, daneses, islandeses, británicos, alemanes, holandeses y todos los demás de sangre y espíritu nórdicos) a unirse en un Movimiento Mundial Nórdico para crear paz y cooperación entre todos los pueblos nórdicos en todo el mundo y continuar la lucha por la salvación y el progreso de nuestra civilización.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Una interpretación del fascismo
por Claude Sutton

FASCISMO, en el sentido en que se utilizará en este artículo, es un término incómodo para describir el movimiento mundial que ha surgido en nuestra época para competir con el marxismo y la democracia liberal por la lealtad de la gente. Sin duda, debería limitarse a nombrar la forma especial que este movimiento ha adoptado en Italia. Sin embargo, la opinión pública, al percibir que en el fascismo italiano ha surgido algo nuevo y de alcance mundial, persiste en usar el término en un sentido más amplio.

El fascismo no es internacional como lo es el comunismo, en el sentido de ser un dogma que se impone a toda nación, independientemente de su historia y circunstancias. Se trata más bien de una similitud subyacente de perspectiva que se detecta en diversos movimientos nacionales modernos y que surge, como si fuera una necesidad, de la situación actual de nuestra cultura europea. En Inglaterra compartimos la herencia cultural común de Europa; así como nos impactaron profundamente las ideas de la Revolución Francesa, también estamos obligados a sentirnos profundamente afectados por las ideas del movimiento fascista y a reaccionar ante ellas a nuestra manera nacional.

Los dos factores que en todas partes están dando origen a este movimiento son la decadencia de la democracia liberal y el ascenso del marxismo.

Basta con un conocimiento superficial de la historia para comprender que no hay nada inevitable ni eterno en la democracia liberal. Comparados con otras formas de gobierno, los gobiernos democráticos no han sido comunes ni estables, ni han aportado un valor perdurable a la cultura humana como los gobiernos aristocráticos y monárquicos. Por supuesto, es posible —y a menudo se hace— definir la democracia de tal manera que incluya todas las formas tolerables de gobierno; por ejemplo, describir a Inglaterra bajo la reina Isabel o bajo el reinado de Pitt como una democracia. Pero esto es un grave abuso del lenguaje y una degradación del valor intelectual. «Democracia» no debe usarse para denotar todo gobierno que gobierna con el consentimiento de casi todos los gobernados; ni uno que busca conscientemente el bienestar de todo el pueblo; ni uno que tolera la diversidad de opiniones y fomenta la libre discusión; ni uno que gobierna según una ley establecida y conocida, aplicada imparcialmente. Muchos gobiernos democráticos han fracasado notoriamente en estos aspectos; Muchos gobiernos no democráticos han exhibido estas virtudes en gran medida. Es absurdo llamar «democracia» a cualquier gobierno que no sea tiránico; la democracia es una forma histórica particular de gobierno, que a veces ha funcionado a satisfacción general, a veces no. Su característica principal parece ser la decisión de todas las cuestiones importantes por mayoría de votos, ya sea de todo el pueblo o de grandes asambleas representativas.

La democracia tal como la conocemos en Europa Occidental y América —que en adelante denominaré «democracia liberal»— es un producto especial de la Revolución Francesa y se basa en las teorías peculiares de ciertos pensadores influyentes de la época. La filosofía subyacente de la naturaleza humana en la que se basa no siempre ha sido aceptada por los hombres pensantes, y no hay razón para suponer que su influencia sobre la mente humana será eterna. Por el contrario, hay pruebas contundentes de que esta filosofía de los «Derechos del Hombre y del Ciudadano» ya no tiene ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

convicción y que, por lo tanto, el sistema de gobierno basado en ella está condenado a desaparecer.

Al igual que otras filosofías políticas, no logró una aceptación general sin esfuerzo. Pero hoy en día, ¿quién puede detectar alguna diferencia entre conservadores, liberales y laboristas de derecha (no marxistas) en cuanto a sus ideales o al carácter general de los métodos mediante los cuales se proponen realizarlos?

¿Cuáles son los supuestos filosóficos, o axiomas, de este sistema de democracia liberal?
La primera es que todos los hombres son iguales, al menos en la medida en que deben participar equitativamente en el gobierno. La segunda es que el gobierno solo existe para evitar que alguien interfiera con la libertad igualitaria de los demás (JS Mill); o como me lo expresó con más fuerza un estudiante: «el gobierno solo existe para que cada uno se vaya al infierno a su manera». La tercera, que dicha libertad individual resulta en la mayor satisfacción posible.
[1]

El fascismo se basa en la negación de todos estos principios. Al primero, responde que no todos los hombres son iguales en su capacidad de cooperación, y que el gobierno es una empresa cooperativa.
Los hombres difieren notablemente en cuanto a su valentía, justicia, lealtad, veracidad y otras cualidades de carácter requeridas para cualquier empresa corporativa. Dichas cualidades no son monopolio de ninguna clase ni dependen de la educación en el sentido común. Algunos hombres las carecen notablemente; por ejemplo, todos los antiguos líderes bolcheviques, si creemos en sus confesiones; cualquiera de nosotros intentaría expulsarlos del poder en cualquier organización de la que fuera responsable.

La representación política debe basarse en un sistema selectivo de grupos reales cuyos miembros se conocen personalmente. Un buen sistema político ni siquiera debería intentar garantizar que todas las opiniones tengan el mismo peso.

En cuanto al segundo principio, observa que la libertad igual es imposible, porque no todos los hombres quieren hacer las mismas cosas; que todo sistema jurídico presupone algunas ideas positivas en cuanto a lo que es objetivamente bueno o malo para todos; que el principio carece de sentido o es desastroso.

En tercer lugar, debido a la naturaleza del hombre y la sociedad, la mayor satisfacción posible no puede lograrse mediante un sistema de máxima libertad individual; ni se trata de la «mayor felicidad para el mayor número», donde todos cuentan como uno y nadie por más que el fin de la vida. Los hombres están y deberían estar más interesados en [2] uno"– el bienestar de su propia familia, su profesión, su vecindario y su nación; y un buen gobierno debe tener esto en cuenta. Volveremos a estos puntos más adelante.

La democracia liberal es una filosofía perezosa. En lugar de decidir qué se debe hacer y luchar tenazmente por lograrlo, el buen demócrata espera a ver qué lado tomará la mayoría, convencido de que la voz de las masas es la voz de Dios. Ni siquiera debemos intentar persuadir a la gente de hoy: el poder impulsor de la democracia liberal se ha agotado en todas partes. Pocas personas creen de corazón en sus lemas. La mitad de sus defensores actuales son, en realidad, marxistas tímidos. Su fin declarado es la igualdad de riqueza para todos, y la democracia solo un medio para lograrla. Se imaginan con orgullo que este fin puede lograrse simplemente votando, sin coacción, al menos en un futuro lejano. Con frecuencia delatan su desprecio por la libertad individual como tal. Son envidiosos, pero se preocupan por su pellejo. Así son los socialdemócratas liberales y laboristas.

¿Cuál es la base filosófica de la alianza impía entre comunistas y demócratas,
¿Dondequiera que el fascismo aparezca en escena? A este problema debemos ahora dirigir nuestra atención.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

El comunismo —o mejor dicho, el marxismo, pues hay muchos marxistas fuera del Partido Comunista— es en su conjunto un producto de la filosofía individualista e igualitaria de la democracia liberal. A lo largo de la historia han sido frecuentes los movimientos revolucionarios de las clases menos favorecidas; este ha retomado la peculiar ideología de la temprana era victoriana en la que nació. También concibe la comunidad como un conjunto y la felicidad social como una suma. Acepta los dos primeros principios de la democracia liberal: todos los hombres son iguales —aunque no existe Dios— y, por lo tanto, deberían tener no solo los mismos derechos políticos, sino también la misma riqueza . 3 Además, la felicidad se alcanza dando a todos la mismariqueza y permitiéndoles hacer lo que quieran con ella; una vez alcanzada la igualdad económica, el Estado debe «extinguirse». Pero rechaza enfáticamente el tercer principio de la democracia liberal: que esta feliz situación se logra dejando a la gente en paz. El laissez-faire es el objetivo final, una vez alcanzada la igualdad económica. Pero esto debe lograrse mediante la dictadura violenta del proletariado, es decir, del obrero fabril no cualificado.

Su doctrina central es la lucha de clases entre proletarios y capitalistas. Persiste en acorralar a toda la humanidad en estos dos círculos, aunque ningún economista toma ya en serio la teoría de la "plusvalía" en la que se basaba dicha distinción. ¡Qué irreales son ambos círculos! Existe, en efecto, conflicto entre grupos, y dicho conflicto es esencial para una comunidad viva. Pero una gran proporción de los habitantes del Estado moderno, que viven del fruto conjunto de su trabajo y de la propiedad necesaria para que ese trabajo sea fructífero, no pueden ser acorralados en ninguno de los dos círculos salvo mediante una proeza. ¿Y acaso no son los conflictos de intereses entre ciudadanos y campesinos, entre fabricantes y financieros, entre artesanos y trabajadores no cualificados, entre grupos raciales y religiosos, tan reales y vitales como este supuesto conflicto entre capitalistas y proletariado?

La clave del marxismo es la lucha de clases, en la que todos los métodos son válidos. Por eso, dondequiera que surge, la política se vuelve tan amarga y sucia que destruye todo sentido de unidad moral de la nación que antes mitigaba los conflictos entre grupos. Por eso debe combatirse a muerte.

Pero, se dirá, ¿no se ha logrado nada valioso mediante el experimento comunista en Rusia? ¿Y no hay semejanza alguna entre las dictaduras del comunismo y el fascismo?

Es imposible comprender el desarrollo del comunismo en Rusia si no distinguimos la etapa actual de "bolchevismo en retirada", como se le ha denominado, de la etapa anterior, en la que el comunismo doctrinario dominaba plenamente. Esta etapa se caracterizó por una destrucción sin precedentes, en aras de la teoría de la lucha de clases, de los recursos humanos y materiales de la nación: agricultores, técnicos y maestros, ganado, maquinaria, edificios y tesoros artísticos. El mismo fenómeno se ha manifestado en España y en otros lugares donde el bolchevismo ha tomado el poder. Cuando, tras unos diez años, la producción alcanzó un nivel tan bajo que parecía haber llegado al límite de la resistencia humana, las doctrinas fueron abandonadas en gran medida; y con la ayuda de créditos capitalistas, técnicos y maquinaria extranjeros, y el impulso estajanovista de los trabajadores, se inició una nueva reconstrucción. Ciertamente, el cambio de actitud dista mucho de ser completo. Un síntoma de ello parece ser el conflicto actual entre Stalin, el robusto y poco doctrinario bandido del Cáucaso, y la pandilla judía que hasta entonces controlaba Rusia y que ahora está prácticamente eliminada. Rusia no ha abandonado la Comintern ni el ideal marxista de la revolución mundial. Pero, en lo que a ella respecta, parece haber abandonado tácitamente la igualación de la riqueza y la dictadura del proletariado, y estar construyendo un poderoso...

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Estado nacionalista. Bajo Stalin, se perciben indicios de una especie de fascismo vergonzoso con remordimientos. Si este iba a ser el fin, ¡a qué precio se ha logrado! [4]

El fascismo surgió de la decadencia de la democracia liberal y como respuesta a la amenaza del bolchevismo. A diferencia del bolchevismo, no fue la puesta en práctica de una teoría académica; surgió como respuesta a una situación real y, por lo tanto, solo puede entenderse a la luz de los dos movimientos mundiales que está destinado a superar. Originalmente, fue una especie de reacción instintiva del hombre europeo a las fuerzas del desorden, el materialismo, la plutocracia y el cosmopolitismo. Coincide con el comunismo al negar rotundamente que exista una armonía preestablecida que haga que la mayor felicidad de todos resulte de la mayor libertad de cada uno. Pero esto es todo lo que tiene en común con el comunismo. Adopta una perspectiva radicalmente diferente, tanto del comunismo como de la democracia liberal, respecto a la "felicidad" que el Estado debe garantizar. Pues concibe la nación como una unidad orgánica de muchos grupos funcionales diferentes; Cada uno de ellos representa una contribución única a la nación, con su propio estilo de vida que debe fomentarse. Si se perturban las relaciones adecuadas entre estos grupos, no puede haber felicidad ni estabilidad duraderas en el estado. «Podríamos», dijo Platón, «hacer mucho más felices a nuestros alfareros permitiéndoles recostarse en lechos ante el fuego, comer y beber, y girar la rueda cuando les apetezca. Pero no nos aconsejen que hagamos esto, pues nuestros alfareros ya no serían alfareros, ni nuestros agricultores agricultores». [5]

. . .

Además, concibe la nación, en palabras de Burke, como «una sociedad no solo de los vivos, sino de los vivos con los muertos y con los que aún no han nacido». Si es algo perdurable, con recursos humanos y naturales, que pueden desperdiciarse o que pueden hacerse más fértiles.

En cada uno de los países “fascistas” ha llegado al poder un movimiento con la voluntad de sacar el máximo provecho del patrimonio nacional, como el antiguo noble terrateniente lo hacía con su propia familia y sus propiedades. Esto es lo que se ha llamado la religión de la Sangre y el Suelo.

Es evidente que estos movimientos no pueden admitir los derechos ilimitados de las mayorías. No pueden, por ejemplo, permitir que una mayoría actual de ciudadanos extermine a los campesinos, ni que disfrute de la máxima riqueza presente a expensas del poder futuro. Los males que conlleva el gobierno de mayorías miopes —la decadencia de la honestidad pública y del espíritu de autosuficiencia, la decadencia de la familia, de la salud mental y física, la decadencia de tierras, bosques y barcos— solo pueden remediarse otorgando mayor libertad e independencia a los líderes.

El fascismo evidentemente debe, y de hecho dedica, sus principales esfuerzos a fortalecer los eslabones más débiles de la cadena nacional, es decir, a mejorar las condiciones de los grupos más necesitados. Sin embargo, no puede admitir la igualdad entre el perezoso y el activo, entre el trabajo imaginativo y el rutinario, ni siquiera como un ideal lejano. «El fascismo afirma la inmutable, beneficiosa y fructífera desigualdad de los hombres» (Mussolini).

La democracia liberal está paralizada por la rivalidad de grupos funcionales, cuya existencia finge ignorar. El fascismo los reconoce y basa su sistema representativo en ellos, creyendo que puede dominar sus posibles conflictos mediante el fortalecimiento del sentido de unidad nacional y el "principio de liderazgo", el principio de responsabilidad individual. La "democracia" —el principio de control por mayorías anónimas— "está a prueba tanto en el ámbito industrial como en el político". [6]

En la esfera económica, el objetivo del fascismo, de acuerdo con su perspectiva general, es lograr la máxima seguridad y estabilidad posibles para todos los productores, no la máxima libertad de elección.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Para los consumidores. Para ello, el comercio internacional debe reducirse a una posición subordinada y auxiliar, en beneficio de la planificación nacional. Y las consideraciones éticas —consideraciones sobre el tipo de vida que debe fomentarse o desalentarse— a menudo deben prevalecer sobre las económicas.

No hay nada en el nacionalismo fascista que sea incompatible con los intereses bien entendidos de otras naciones. Su política exterior se basa en el principio de ocuparse de sus propios asuntos y estar realmente dispuesto a luchar por ciertos intereses vitales bien conocidos, y solo por estos. Se opone naturalmente a los principios democráticos, igualitarios y universalistas de la Sociedad de Naciones. Anhela una cooperación amistosa con las naciones coordinadas con las que realmente comparte intereses, basada en la eliminación planificada de posibles causas de fricción. Anhela el liderazgo en los asuntos internacionales, al igual que en su propio país. En Europa, su tarea es reconstruir el Concierto Europeo que los fundadores de la Sociedad de Naciones destruyeron.

Finalmente, podemos intentar responder a la objeción tan frecuente de que el fascismo subordina al individuo por completo al Estado, a un ser vivo a una abstracción irreal. La respuesta está implícita en lo anterior. El gobierno, según el fascista, no existe simplemente para aumentar la felicidad de los ciudadanos. Es un depositario de la cultura nacional perdurable y de los recursos materiales que constituyen su base necesaria. Sin esto, el individuo no sería nada; ni puede desprenderse de ella ni siquiera abandonando el territorio del Estado; es la suma total de tradiciones ancestrales que lo diferencian de un hombre de la Edad de Piedra. Un gobierno que asegura el desarrollo armonioso de los diferentes grupos culturales e impide que se aniquilen mutuamente merece nuestra lealtad. Pero el Estado es una mera pieza de maquinaria, un mero «contenedor», como dijo Hitler, para el pueblo, concebido como una entidad biológica y cultural perdurable. El fascismo no es estatista; a diferencia de los hegelianos, no venera al Estado como tal.

Históricamente considerado, presenta analogías con la antigua forma estatal europea tal como era "antes de que el Orontes comenzara a desembocar en el Tíber", antes del auge del individualismo abstracto y el deseo de salvación en otra vida. De nuevo, presenta analogías con el feudalismo, con su concepción de que el gobierno debe basarse en la lealtad personal del hombre al hombre: la primigenia idea teutónica del comitatus. Además, recuerda el objetivo de los gremios medievales de regular la producción en beneficio de todas las categorías de productores. Como todo gran movimiento, hunde sus raíces en el pasado. Pero no es un mero regreso a sistemas obsoletos. Resulta ininteligible al margen de las concepciones esencialmente modernas de nacionalidad, raza, asociaciones comerciales voluntarias, la separación de la propiedad y la gestión, la idea de responsabilidad sin culpa, la interacción cultural en contraposición a una civilización de "vía única", y muchas otras.

[7] Es completamente moderno, una creación de nuestro tiempo. Hace cinco años, a muchos nos parecía que no había otra opción que entre las poco apetecibles alternativas de la democracia liberal individualista y el socialismo marxista. Ahora existe una tercera alternativa.

---

[1] Este tercer axioma, como ha señalado M. Haldv, adopta dos formas. Según una versión, la máxima satisfacción social resulta automáticamente de la máxima libertad individual, independientemente de las leyes e instituciones de la sociedad. Según la otra, ciertas restricciones legales son necesarias para alcanzar esta máxima suma de satisfacciones. La mayoría de los autores no se adhieren con total coherencia a una u otra versión; pero no dudan ni del fin ni de los medios: la libertad individual debe restringirse lo menos posible. (E. Halevy: Crecimiento del radicalismo filosófico.)

[2] J. Bentham: Principios de moral y legislación. Follett: El nuevo Estado, pág. 27.

[3] Contraste con Aristóteles. Política III, 9 y 12: La justicia consiste en dar trato igual a los iguales y trato desigual a los desiguales. Los hombres omiten un factor u otro según les convenga; pues no son buenos jueces en su propia causa. Pero esto no debería eximirnos del deber de juzgar lo mejor posible.

[4] El propio Stalin parece un tipo muy diferente de los jefes judíos "bolcheviques" de Rusia. Es sorprendente que los dos realmente...

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Los grandes hombres que ha producido la Revolución rusa "no han sido judíos". Pero desconocemos el alcance de la influencia de Stalin.
suegro, Lazarus Moiseivitch Kaganovitch, que parece ser el segundo hombre en el estado.

[5] Platón: Sep. 420e. Burke: Reflexiones sobre la Revolución Francesa.

[6] Miller y Campbell: Financial Democracy, una investigación reciente de dos economistas de la Universidad de Liverpool sobre el funcionamiento de Empresas industriales británicas.

[7] A. Toynbee: Un estudio de la historia. Vol. I, pág. 149 y sig.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

La guerra en España por el mayor general J. F. C. Fuller

Habiendo participado como soldado o como periodista en cuatro guerras, a saber, la Guerra de Sudáfrica, la Primera Guerra Mundial, la Guerra Ítalo-Abisinia y, por último, la actual Guerra Española, he comprobado que cada una de ellas es extraordinariamente diferente.

La razón de esto es obvia: sus causas difieren; sin embargo, en la mente popular, no es así.
Es obvio que, a su vez, estas causas influyen en gran medida en la forma que adopta una guerra.

Por ejemplo, en el caso de la última de estas guerras, se acepta generalmente que sus causas son políticas; es decir, que se trata de un choque entre dos sistemas de gobierno con visiones claramente definidas, pero incompatibles. ¿Es esto cierto? No lo creo; porque, si bien la política desempeña un papel nada desdeñable, sin duda la cultura es la protagonista, lo que, si estoy en lo cierto, significa que las causas de esta guerra son mucho más profundas que la espuma política que la cubre.
Por eso opino que no podremos entender lo que está ocurriendo si no lo consideramos como un choque entre culturas, además de un choque entre teorías políticas y fuerzas armadas.
De estas culturas hay tres:

En primer lugar, la España reaccionaria de la historia: una iglesia estancada, una aristocracia indolente y una burguesía moribunda. En segundo lugar, la España revolucionaria: la reacción contra esta inercia, representada por los socialistas, anarquistas y comunistas, quienes en gran medida han tomado sus ideales de fuentes extranjeras: Marx, Bakunin, Trotsky y otros. En tercer lugar, la hipotética España del futuro; no soñada por Primo de Rivera, quien era poco más que un dictador militar, sino por su hijo José Antonio, quien poco tiempo atrás fue asesinado por el Gobierno Rojo.

En 1933, este joven, aunque no creó el Movimiento Fascista Español, consolidó la Falange Española de las JONS (Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas) y le dio vida y forma. Elaboró sus estatutos en veintisiete puntos que pueden resumirse en los cuatro siguientes:

Fundaciones Nacionales. España es la realidad suprema de todos los españoles. Todo separatismo es un delito. La unidad de España es, pues, el fin, y esta unidad no sólo no admite ni aislamiento internacional ni mediaciones extranjeras, sino que exige la inculcación de virtudes militares y la creación de un ejército y una flota poderosos.

Fundamentos Políticos. El Estado será de carácter totalitario, en el que se abolirán todos los partidos políticos. El sistema corporativo sustituirá al parlamentario. Se exige disciplina política, pero la iniciativa privada es esencial siempre que sea compatible con los intereses colectivos del Estado nacionalsindicalista.

Fundamentos económicos. Se repudia el sistema capitalista, que ignora las necesidades del pueblo, deshumaniza la propiedad privada y reduce a los trabajadores a masas informes expuestas a la miseria y la desesperación. También se repudia el marxismo. Los fuertes ya no pueden dominar a los débiles.
Se reconoce la propiedad privada y el derecho al trabajo. Se elevará el nivel de vida del campesinado mediante el establecimiento de explotaciones familiares y se racionalizará la agricultura y la ganadería.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Fundamentos morales. Los fundamentos del Estado son la unidad, la disciplina y el entrenamiento militar. La educación debe organizarse “de modo que ningún talento se pierda por falta de recursos económicos”. Se debe incorporar el espíritu católico, liberado de la política, y la vida debe considerarse un deber “que debe vivirse con un espíritu de servicio y sacrificio exaltados”.

LA GUERRA EN ESPAÑA

Contrariamente a lo que se ha escrito en la prensa británica, este Movimiento tuvo poco que ver con el estallido de la rebelión en julio del año pasado. En aquel entonces, aún estaba en sus inicios, pero durante los últimos ocho meses su crecimiento ha sido asombroso. Hoy en día, sus miembros y simpatizantes ascienden a millones, de los cuales 180.000 forman parte de una milicia. La magnitud de este crecimiento queda bien ilustrada por el hecho de que el Movimiento publica ahora diecinueve diarios y treinta semanales.

Cuando estalló la rebelión, el objetivo del general Franco parece haber sido un tanto vago. Fue una revuelta contra condiciones intolerables; en realidad, contra el orden y la anarquía; pues ya no se respetaban la vida ni la propiedad, y las iglesias eran saqueadas o incendiadas a diario. Su objetivo, al parecer, era casi exclusivamente militar: restablecer el orden, pero no se sabe con certeza para qué forma de gobierno. De haber sido su victoria rápida, con toda probabilidad habría conducido al establecimiento de una dictadura militar al estilo de Primo de Rivera.

Al llegar a España, se enfrentó no solo a una confusión total, sino también a una absoluta falta de unidad y propósito entre las facciones que buscaban su apoyo. Por ejemplo, Acción Popular, o el Partido Gil Robles, era fervientemente católico y estaba inmerso en el socialcristiano; carecía de una política definida, era políticamente amorfo y era instrumento de la Iglesia. Luego estaban los Requetes, o Carlistas, cuyo lema era "Dios, Patria y Rey". Creían en la soberanía absoluta, el Estado Corporativo y eran violentamente antiparlamentarios. Además, estaban los monárquicos y otras facciones, la más importante de las cuales era la Falange. Tuvo que absorber todos estos diversos partidos y movimientos.

Por el momento, esto no era difícil, pues los rojos forzaron la consolidación. Una mezcla de demócratas, republicanos, comunistas, anarquistas y demás, su único enemigo, España, se siente atraída por Alemania y su aliada Italia, al igual que Francia se siente atraída por Rusia y su semialiada Inglaterra. De hecho, una vez más se está librando una guerra oculta contra Alemania para asegurar a Francia, como se libró hace un año durante el conflicto ítalo-abisinio.

De esta lucha interna se habla poco en la prensa; pero su nombre es «no intervención», que en realidad significa no cooperar con Burgos y la cooperación francesa con Valencia para atacar a Alemania. Si el «bloqueo» internacional de España fuera imparcial, no cabe duda de que favorecería la causa nacionalista; pero está lejos de serlo, ya que la honestidad no es una característica de la Francia moderna.

Aunque siempre es muy difícil, sobre todo en tiempos de guerra, determinar la verdad, no cabe duda de que la ayuda francesa a los rojos ha sido excesiva y rentable, pues toda la ayuda se ha pagado en oro. Dondequiera que uno vaya en la España Blanca, se escucha la misma historia: que la ayuda francesa a los rojos ha sido mucho más importante que la rusa. Que desde julio pasado, Francia ha cruzado los Pirineos entre treinta y cuarenta mil combatientes internacionales rojos, y que este tráfico continúa. Que los franceses han impreso pasaportes españoles, solo en Burdeos, y que proporcionan contratos prefechados a trabajadores "especializados" para que puedan entrar en la España Roja. Además, que un gran número de internacionales son transferidos a través de la

******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

Los refugiados repatriados cruzan la frontera o son enviados a los puertos de Cataluña como miembros de los cargueros en los que viajan. Se envían municiones a través de Andorra; camiones con gasolina cruzan diariamente la frontera; hay una escuela de aviación roja en Francia y se introducen armas de contrabando en Bilbao.

A pesar de todo esto, lo más probable es que la España nacional gane, porque la política de Franco es creativa, mientras que la de los rojos no lo es.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Discurso del general Franco

Emitido el 1 de octubre de 1936, al asumir los poderes de Jefe de Estado

GRAMO SALUDOS a todos vosotros, que escucháis en vuestras casas las noticias de la guerra, o en el frente, pensando en vuestros hogares, o en las zonas rojas, esperando con ansia la llegada de nuestras tropas, o más allá de nuestras fronteras, siguiendo con ansiedad nuestras fortunas, ¡saludos desde el micrófono de Radio Castilla!

No voy a hablar de la guerra, pues las obligaciones de Estado que asumo hacen necesario contaros algo del trabajo que tenemos por delante.

No necesitamos discutir ninguna utopía ni dividir el cumplimiento de nuestras esperanzas en etapas rígidas. Sin embargo, para hablar de nuestras intenciones es necesario primero examinar brevemente el pasado, tanto para aprovechar nuestras experiencias como para implementar nuestras decisiones de forma útil.

España, cuyo nombre invoco con toda la devoción de mi alma, ha padecido durante muchos años numerosos males, entre los cuales no el menos pernicioso ha sido la influencia de intelectuales desequilibrados que han intentado rebajar el prestigio de los pensadores de nuestra raza y han mirado más allá de nuestras fronteras para introducir en España todo tipo de ideas exóticas y destructivas que se arraigaban en otros países. La literatura desmoralizante, las doctrinas demagógicas, el racismo acérrimo, la infiltración de ideas derrotistas y la perversión de la historia: todo esto y mucho más contribuyó a quebrantar los cimientos de nuestro patriotismo, de modo que perdimos las principales características de nuestro pueblo, avergonzándonos de nuestro presente, olvidando nuestro pasado y temiendo nuestro futuro.

Tras la ruina moral de la raza, no les fue difícil a estas personas subastar el país y venderlo al mejor postor extranjero. Nuestro comercio empezó a mostrar un saldo deudor en lugar de acreedor, y los frutos de nuestra tierra fueron tratados como si fueran de alguna colonia conquistada, mientras se fomentaba un pseudopacifismo para debilitar la valentía de cualquier posible libertador. Surgieron falsos profetas que, sembrando el odio y la lucha de clases, prometieron la tierra a los campesinos, la dictadura a los obreros y la autonomía a nuestras provincias.

Completamente cínicos, estos ciudadanos, si hubieran obtenido el poder, habrían quitado la tierra a los campesinos, la libertad a los trabajadores y toda esperanza de flexibilidad autonómica a las provincias.

Y ahora nuestra Nueva España, consciente de la magnitud de su tarea, avanza hacia su liberación, decidida a demostrar, con espíritu de colaboración social, que el restablecimiento del orden público es la condición previa y el camino seguro hacia la libertad, cuyos beneficios fluirán a todo su pueblo, dentro y fuera de los límites de la madre patria.

España se organiza en gran medida bajo un concepto totalitario, en el que sus instituciones nativas garantizarán su nacionalidad, su unidad y su continuidad. La aplicación de estos nuevos métodos de autoridad no significa que nuestro régimen sea exclusivamente militar; al contrario, nuestro sistema establecerá un régimen jerárquico en el que se expresarán todas las capacidades y energías del país.

La personalidad de las Provincias de España debe ser respetada, conforme a la antigua tradición nacional en el tiempo de nuestro mayor esplendor; siempre que ello contribuya a la unidad nacional.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

El municipio español recuperará su importancia histórica, para poder desempeñar sus antiguas funciones como unidad en nuestra vida pública.

Habiendo abolido el sufragio universal, con sus desastrosos efectos locales y nacionales, y sus opresiones a través de los sindicatos y de los intereses políticos, cuidaremos de que la voluntad de la nación se exprese a través de aquellos órganos técnicos y corporativos en los que las necesidades e ideales del país se desarrollen mejor.

A medida que crezca la fuerza del nuevo Estado español, se logrará la descentralización, de modo que distritos, municipios, mancomunidades e individuos gozarán de la más amplia libertad posible dentro de los supremos intereses del Estado.

En su aspecto social, el trabajo recibirá una garantía absoluta de no ser esclavo del capitalismo, siempre que no adopte métodos ásperos y combativos que imposibilitan la colaboración mutua. El trabajador es digno de su salario: no solo se establecerá la seguridad salarial, sino que se mantendrán todos los avances salariales hasta entonces garantizados. Con los derechos del trabajador reconocidos, se mantendrán sus responsabilidades de cooperación leal con los elementos que crean la riqueza nacional.

Todos los españoles estarán obligados a trabajar según sus capacidades. El nuevo Estado no puede... No admita ningún parásito.

El Estado dará a la Iglesia Católica sus debidos derechos y privilegios, respetando así nuestra tradición y la fe de la gran mayoría del pueblo español; pero el Estado no admitirá la intrusión de ningún poder exterior en las funciones específicas del Gobierno.

En materia de ingresos, el Estado organizará la justa distribución de los impuestos, procurando que Su carga recae sobre los hombros más capaces de soportarla.

En cuanto a la agricultura, la propiedad familiar se materializará estableciendo al cultivador en la tierra, no mediante un sistema hipotético de propiedad, sino mediante ayuda directa y constante, cuyo objetivo será dar al campesino su independencia. Un aspecto permanente de nuestro trabajo se orientará a este fin. El trabajador agrícola recibirá una parte de lo que la ciudad absorbe hoy en pago por sus servicios comerciales y administrativos.

En materia internacional, aspiramos a vivir en paz con todos los pueblos, abriendo un amplio horizonte de amistad con todo el mundo. A esto hay una excepción categórica: no tendremos contacto con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuya política ha tenido consecuencias tan desastrosas para la humanidad y la civilización.

Estoy seguro de que esta tierra de héroes y mártires, al afrontar sus dificultades, escribirá otra página gloriosa de la historia y encontrará una solución que no vendrá ni de Oriente ni de Occidente, sino que será genuinamente española.

¡Españoles, viva España!

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Hacia una ortología económica de Ezra Pound

La duda sobre la naturaleza de la llamada economía ortodoxa, es decir, sobre si debe considerarse una investigación sincera o una falsificación criminal y engañosa, puede considerarse hoy obsoleta por al menos 50 años. Hoy en día, entre los seguidores de la ortodoxia solo se incluyen los ingenuos, los ciegos y los arribistas que actúan de mala fe.

Quien investiga seriamente un tema no puede tardar 15 años en tomar conciencia de los fenómenos visibles y comunes.

Decir que la economía no es una ciencia es puro derrotismo y solo puede causar confusión. A mediados del siglo pasado, la aeronáutica y la radio aún no podían considerarse ciencias (aunque un tal Loomis, a finales de 1864, logró transmitir señales eléctricas de un barco a otro sin usar cables).

Lo que los hombres serios pueden hacer hoy es distinguir entre la parte de la economía que es ciencia (campo del conocimiento, episteme) y la parte que es techne o el campo de la habilidad (con demasiada frecuencia, de la bellaquería).

Se podría decir que el arte de dirigir un barco no es una ciencia verdadera: sin embargo, la ciencia de La navegación existe y se está perfeccionando: desde la simple brújula de barco hasta el giroscopio.

Parece natural que abunde la confusión en los artículos económicos si se considera que el estudio de la economía ha sido realizado por empiristas, por hombres que carecen de una preparación terminológica seria. Por ejemplo, pensemos en los escritores serios y honestos del mundo anglosajón que han forjado una ciencia económica viva. Soddy, premio Nobel de Física; Douglas, ingeniero, director de Westinghouse en India; Larrañaga, ingeniero de caminos; Orage, periodista convertido por Douglas; Kitson, inventor de la lámpara Kitson; Gesell, empresario; etc. ¡Todos hombres prácticos!
Decir que han descubierto la luna no significaría nada, pero han redescubierto la luna verdadera, mientras los profesores continúan su juego infantil con una luna de utilería; ilusionistas, capaces de engañar al público sólo dentro de sus cabinas.

Para tener una idea de la mentalidad de los fundadores de la llamada economía ortodoxa, tomemos, por ejemplo, una frase de Ricardo (sin pasar por alto, por supuesto, que reconocía el valor del papel moneda): «No hay mercancía que no requiera más o menos trabajo para su producción». Parecería que David Ricardo nunca había estado en un gallinero, y que el huevo había sido excluido de su sistema económico. Simplemente como medida de valor nutritivo (valor vital), el huevo precedió al índice de precios. Mediante la observación directa de los fenómenos naturales, el hombre promedio se equivoca menos que por tener la cabeza llena de logaritmos y mitología bancaria. ¡Y no bromeo! El valor del huevo crece y disminuye en relación con el hambre y la saciedad.

Aristóteles nos legó una palabra de significado oscuro y complejo: Xpeia, utilidad, deseabilidad, que Rackham, naturalmente de Cambridge, traduce como demanda. El escoliasta no nos ilustra. Aristóteles tenía razón, pero pretendía decir que el valor de una unidad monetaria «vale lo que se puede obtener por ella». Totalmente cierto, pero no se puede llamar terminología científica.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

El estudiante puede ir a la biblioteca y consultar 500 supuestos tratados de economía sin encontrar uno que comience con una tabla euclidiana de definiciones de los términos más comunes, básicos y necesarios para la discusión de cuestiones económicas.

Comencemos, por ejemplo, con el término «dinero». Aristóteles lo define mal, o mejor dicho, no lo define en absoluto, sino que habla de él sin definirlo realmente. Y el hombre ha permanecido durante veinte siglos en este estado de semioscuridad.

Intentaré dar algunas definiciones, aunque consciente de que no podrán ser de gran utilidad hasta que alguna academia o congreso, o mejor aún, un grupo de especialistas serios y autorizados, reconozcan la validez de este trabajo lexicográfico.

El oro no acuñado no es dinero; el intercambio de oro monetario por otros bienes es en el fondo una especie de trueque: trueque de una cierta cantidad de bienes o de un cierto peso de mercancías por un metal que ha sido pesado y medido de antemano.

La cualidad esencial del dinero es que es mesurable y puede servir como medida. Incluso al intercambiar un disco de metal precioso por bienes, es la impronta del Estado la que determina su condición de dinero. Un gobierno que dijera: «No podemos construir carreteras porque no tenemos dinero» sería tan ridículo como un gobierno que dijera: «No podemos construir carreteras porque no tenemos kilómetros».

Intentemos definir qué es el dinero. «El dinero es un derecho medido». El dinero es un título o un derecho medido. «El dinero es un derecho general». El dinero es un título que no es específico (como un billete de tren, un cheque de alojamiento, un billete de barco que da derecho a transporte, comida, camarote, etc.). Es general. El dinero es, además, intercambiable, es decir, puede transferirse de una persona a otra sin formalidades. No devenga intereses como un bono estatal, un bono ferroviario o el bono de cualquier sociedad anónima.

Consideremos el término "crédito". Se dice que una persona tiene crédito cuando se cree que podrá pagar en efectivo y cuando se supone que no intentará evadir ni aplazar el pago. "Deuda" no es precisamente lo opuesto a "crédito". De hecho, crédito es a menudo la posibilidad de contraer deudas, y no siempre significa necesariamente lo contrario de una deuda ya contraída. Nos encontramos, por lo tanto, ante un término ambiguo.

Finalmente, consideremos la “inflación”. Entre las medias verdades de las pretensiones ortodoxas, algunas se basan en fenómenos naturales y repetidos. La llamada inflación debe distinguirse, en primer lugar, de la inflación verdadera, que se produce cuando se emite dinero “en correspondencia” con bienes o servicios que nadie desea o en exceso de la cantidad deseada. El dinero carece de valor cuando se emite “a cambio” (es decir, en pseudocorrespondencia con) bienes o servicios que no se pueden entregar ni obtener. Por ejemplo, emitir dinero “a cambio” de una bomba que explotó en 1917 sería inflación, y el dinero en sí mismo carecería de valor, ya que nadie quiere la bomba y nadie puede entregarla.

Una breve lista de definiciones válidas permitiría al hombre medio escapar de los engaños y de la perfidia absolutamente condenable y podrida de los grandes usureros y monopolistas.

De hecho, con una definición, o más bien con un concepto serio y justo del dinero, Soddy, después de publicar una cantidad de libros oscuros (oscuros, es decir, para el lector, aunque extremadamente profundos y queridos para el profesor Soddy) escribe en Tomorrow's Money : “Así como es impensable que los particulares tengan el poder de imponer impuestos, también es absurdo que los bancos, a pesar de todas las salvaguardas constitucionales contra ello, usurpen por un mero truco la función

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

del Parlamento y, sin autorización alguna, imponer gravámenes forzosos sobre la riqueza de la comunidad".

Distingamos la situación italiana actual de la de los países anglosajones. Distingamos entre países donde la abundancia de riqueza genera crisis y países donde existe una grave escasez de ciertos materiales; retrocedamos un poco para resumir la historia de la «nueva economía», que, sin embargo, incluye tanto conocimiento o conciencia antiguos.

Hay cuatro corrientes vivas en el pensamiento económico de hoy: (1) el douglasismo; (2) el gesellismo; (3) la economía canónica que tiene sus orígenes en San Ambrosio y evolucionó con San Antonino; (4)
Economía corporativa con su política de mejoras (drenaje de pantanos, etc.), la batalla del grano, el ahorro, el cheque familia, el cheque comida, el cheque trabajo, el control estatal, amass, etc.

La economía ortológica que deberíamos iniciar debe considerar ciertos hechos oscurecidos por la llamada ortodoxia. Los bienes tienen diferente durabilidad: las sillas, el queso; las obras de Fidias, Praxíteles o Botticelli tienen distinta durabilidad. El hombre primitivo usaba un instrumento, mientras que el hombre civilizado usa una docena.

Debemos, me parece, hacer una lista de los hombres serios que colaboran hoy en una ciencia económica, incluso si son empiristas, incluso si han hecho un descubrimiento solitario en su actividad y no están en el proceso de coordinarlo con la historia y con las ideas justas y válidas de otras escuelas, o de otros tiempos, o de otras sectas económicas.

Reconozcamos de inmediato que fulano observó el poder del vapor para levantar la tapa de una tetera. Esto es valioso, incluso si el inventor no publicó una enciclopedia ni un voluminoso tratado de física.

Reconozcamos que C. H. Douglas descubrió por sí mismo la insuficiencia del poder adquisitivo distribuido por (y dentro de) el sistema industrial. Su fábrica distribuía el poder adquisitivo más lentamente de lo que creaba "precios", es decir, de los bienes comercializados. Por lo tanto, se creaba una cantidad de precios mensual mayor que el poder adquisitivo distribuido.

El delincuente, el imbécil y el monopolista, que viven del hambre ajena, quisieran cortar al hombre según su pelaje. Douglas vio, en cambio, la posibilidad de emitir poder adquisitivo en función de la cantidad de bienes disponibles y deseados por la gente. En esto había poco de nuevo y mucho de honesto. David Hume ya había visto que la prosperidad no dependía de la cantidad de dinero que poseía una nación, sino de que esta aumentara. Precisemos que el aumento debe ser lento y constante.

Entre los escritores útiles, mencionemos a MacNair Wilson, quien ha inculcado a su público que los bancos no prestan dinero, sino solo prometen pagar. (La Promesa de Pago). Gesell, partiendo de la perspectiva del libre intercambio, recurrió a los bracteatos de los obispos medievales.
Con el cargo por estadía (los sellos que deben adjuntarse al billete cada mes para mantener su valor declarado) pretendía estimular la velocidad de circulación, y el alcalde Unterguggenberger en Wörgl demostró la eficacia de este sistema.

Gesell destruyó la parte muerta de Marx con su frase lapidaria: "Marx nunca cuestionó
dinero." Es decir, Marx nunca cuestionó la naturaleza del dinero ni la analizó.

Las ventajas del sistema Gesell son al menos las siguientes: (1) en países pseudodemocráticos puede liberar a la nación, es decir, al gobierno y al pueblo (incluidos todos los productores, sean empresarios o empleados) del poder de los bancos y de los usureros.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Sin embargo, ningún gesellita de pura cepa ha considerado jamás el dinero de estadía desde el punto de vista estatal y corporativo.

Con un sello proporcional al uno por ciento del valor del billete añadido mensualmente, una circulación de 8⅓ mil millones daría al Estado un ingreso de mil millones al año, sin prácticamente ningún gasto para su recaudación, que sería automática y casi enteramente libre de manipulación o interferencias burocráticas.

En lugar de acumular deudas (deudas astronómicas) con bonos nacionales, como hizo Roosevelt, toda deuda estatal, todo título de propiedad del Estado, en lugar de duplicarse, se cancelaría en 100 meses. (Los ingleses siguen pagando impuestos por la batalla de Waterloo).

Los bonos del Tesoro podrían seguir en manos privadas, como una forma de ahorro para quienes quieran cubrir sus necesidades de vejez y de sus familias, pero serían considerados un dividendo del Estado para una clase digna de ciudadanos, no como una necesidad ineludible para un gobierno que quiera utilizar su crédito.

Insisto: el Estado no necesita pagar un alquiler por su crédito; es decir, no necesita pedir prestado a los grandes usureros profesionales, como se hace en casi todos los países, por ignorancia y prejuicios preconcebidos; por ejemplo, en mi desdichado país, en Francia en su actual y grave crisis moral, en Inglaterra mediante el poder de tradiciones aceptadas sin tener en cuenta los nuevos acontecimientos del mundo.

La segunda generación de acreedores sociales, tras los empiristas y los inventores, produjo a Butchart, quien, impulsado por AR Orage, publicó el primer libro de ortología económica, Money. Con su segundo volumen, Tomorrow's Money, Butchart tuvo menos éxito; de hecho, recopiló a siete escritores con opiniones divergentes, todos ellos dignos de elogio, pero no logró que los autores individuales leyeran los ensayos de los demás y los correlacionaran. El valor del libro reside principalmente en la reimpresión de algunos escritos de Douglas y en una página de Soddy ya citada en este artículo.

Entre los escritores populares, cabe mencionar a Irving Fisher y Christopher Hollis. Pero hay que distinguir: Fisher es un periodista (oficialmente profesor, pero periodista de corazón) que escribe bien.
Cuarenta páginas de su Stamp Scrip merecen la atención de todo hombre serio, así como de los profesores. Fisher no se involucra mucho en la batalla. Quizás sea optimista y busque persuadir a los grandes usureros estadounidenses de que se contenten con media libra de carne en lugar de quedarse con el último gramo.

Christopher Hollis ha escrito un libro de gran valor, Las dos naciones, y ha continuado la lucha por el público en diversos libros, en los que puede decirse que tiene un toque feliz; es, de hecho, uno de los pocos economistas que logran tratar la ciencia monetaria y los diversos problemas de la usura de tal manera que sus libros se venden y llegan a una tercera edición. Estas fases pertenecen a la educación popular, bastante necesaria en países donde persisten los llamados gobiernos "mayoritarios".

Wyndham Lewis califica al gobierno inglés de anticuario falso. Aunque es principalmente un hombre de letras y un satírico, recientemente ha publicado un libro de gran valor sociológico, dirigido a un público selecto: Count Your Dead, They Are Alive (preparativos para otra Gran Guerra sin fundamento). No lo cito como economía, sino para sugerir el ritmo con el que estos problemas se están infiltrando en la obra de escritores vivos de primera fila. Los cuatro mejores poetas estadounidenses de la actualidad se preocupan por los problemas monetarios (ya no con los antiguos "rosas" Webbite, Fabiano, Manchesteriano o Villardiano) como, de hecho, lo hicieron los grandes escritores como Dante, Shakespeare, Aristóteles, Hume, Berkeley, Montesquieu, etc. ******Demo del convertidor de libros electrónicos Marcas de agua *******

Machine Translated by Google

Otra corriente de pensamiento que se centra en estas ideas aparece en los escritos de quienes forjaron los cimientos de la república norteamericana, es decir, los escritos de Jefferson, Jackson, Van Buren, Mi Jefferson y/o Mussolini, los libros de W. L. Woodward, Una Nueva Historia Americana, los artículos del Padre Coughlin y de Buck, o más específicamente, la mejor parte del libro de Coughlin, titulado Dinero (págs. 211-213).

Sería difícil decir qué revistas inglesas y estadounidenses debería leer un extranjero, pues la vida intelectual en estos países se manifiesta en publicaciones efímeras que duran solo dos o tres años (o incluso menos) y luego de repente dejan de existir o degeneran en una especie de burocracia literaria o ideológica, adquieren un cariz protector y se desenvuelven con soltura en ideas preconcebidas. Sin embargo, cabe destacar que los fascistas ingleses comenzaron hace un año la publicación de una revista socioeconómica de gran vitalidad: The Fascist Quarterly. Esta es la única revista inglesa en la que he podido leer los escritos de los demás colaboradores, entre ellos el General Fuller, Joyce, Wyndham Lewis, AK Chesterton y J. Jenks.

Hugo Fack, que tiene el gran mérito de haber publicado en Texas The Natural Economic Order de Geseli, a sus expensas, cuando las grandes editoriales no consideraban que tal publicación fuera buen negocio, tiñe su pequeño periódico The Way Out con las ideas que quedaron de Scarcity Economics, a pesar de la publicación de Chart of Plenty de Loeb (véase la reseña de Odon Por en Rivista del Lavoro, marzo de 1936).

La libertad de expresión no existe entre estas sectas de corte liberal. Ni las publicaciones de los geselitas ni las publicaciones oficiales del douglasismo permiten la discusión abierta de ideas económicas. Parecen hipnotizados y rígidos como mejillones decadentes. Se pelean entre sí. Douglas cree que los sellos sobre el dinero de estadía constituyen un impuesto opresivo, inútil y perpetuo, aunque más comprensible que la "cancelación" del crédito de Douglas o que su descuento y otros medios de cancelar el crédito emitido.

Los gesellitas se enfurecen casi sádicamente ante la idea de que toda la raza pueda beneficiarse del trabajo de quienes ya han fallecido y de los descubrimientos científicos. (El valor se deriva del trabajo, pero una gran cantidad de trabajo fue realizado por nuestros predecesores que no comieron aquí para aprovechar sus frutos).

La Higuera (douglasita) no señala el progreso de los no douglasitas, ya sea hacia los gesellitas o hacia el sistema corporativo. El New English Weekly está inmerso en el temperamento suburbano inglés y, por lo tanto, se ve descolorido por esa vida pálida más que por una ideología específica y definida. Nueva Democracia (Nueva York) fue útil, pero ya no existe. Coughlin realiza una labor de educación popular a través de un semanario para el público en general, no para los iniciados (Justicia Social). Pero en el mes de junio del año XV, encuentro en su periódico noticias que o bien no se publican en ningún otro lugar o que solo se dedican unas pocas líneas, ocultas entre columnas de escándalo y camuflaje. De los editores de la prensa periódica de carácter general, a menudo recibo la invitación: ¿No puedes escribir sobre nada que no sea economía?

Pido la indulgencia del lector serio: he hablado de cosas demasiado diversas.

Este artículo consta de dos partes: en la primera casi he rogado a los economistas que consideren la urgente necesidad de una terminología exacta; en la segunda he indicado brevemente ciertas obras, fragmentarias pero sinceras, escogidas entre un número de escritores dispersos, que no están, pero podrían estar, coordinadas, si se pudiera encontrar un núcleo compuesto de técnicos dispuestos a asumir una responsabilidad lexicográfica.

Digo con el mayor énfasis que sin una ética sólida no puede haber ninguna ética sensata ni científica. ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

Economía. Considerar el mero dinamismo, sin tener en cuenta el fin y el objeto de una política monetaria, conduciría al caos. La dirección de la voluntad es uno de los componentes de estudio en la ciencia económica. Badoglio, al decir: «Nuestro oro es la voluntad y las armas de nuestros soldados», es más economista que todos los profesores de Londres.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Causas de la crisis
por A. Raven Thomson

He escrito en varias ocasiones en Fascist Quarterly y British Union Quarterly sobre la inminente depresión, que inevitablemente seguiría al breve auge de la recuperación impulsado por los economistas de la vieja guardia. Demostré cómo el ciclo económico de auge y recesión se había mantenido en funcionamiento durante los últimos cien años, desde la fundación del capitalismo, y había mostrado un período regular de nueve años en promedio, que ocasionalmente descendía a siete o ascendía a once. En promedio, el siguiente año de crisis debería haber sido 1938, con probabilidad de posponerse a 1939, debido a la inusual profundidad de la depresión. En realidad, la crisis se precipitó un año antes de lo habitual, y la siguiente recesión ya comenzó en 1937.

Esto ha sido una sorpresa incluso para quienes estábamos convencidos de que la "prosperidad" no podía durar. En el último número del Quarterly analicé el efecto del rearme y el dinero barato en la crisis venidera, y aunque reconocí que la especulación excesiva había creado un auge prematuro, consideré que el impulso del rearme nos sostendría al menos hasta el otoño de 1938, cuando argumenté que una guerra para consumir los armamentos acumulados sería la única que evitaría una recesión. De hecho, advertí contra el peligro de que los financieros buscaran deliberadamente la guerra como alternativa a la recesión.

En realidad, había subestimado el peso de la economía estadounidense en el mundo cada vez más reducido de la democracia financiera y la ausencia de un gran programa de rearme en Estados Unidos.
Es desde Estados Unidos, como en la última crisis, desde donde irradia la nueva depresión, y todo el estímulo de los beneficios del rearme es insuficiente para impedir que Throgmorton Street reaccione al dramático desplome de los valores de las acciones en Wall Street.

Aunque esta recesión prematura, como la de 1907, puede ser de menor intensidad y, por lo tanto, un golpe menor para la estabilidad capitalista que un revés posterior y más intenso, tiene la ventaja de que ha llegado antes de que los belicistas hayan podido, a pesar de todos sus esfuerzos, sumergirnos en la guerra. A medida que la depresión se intensifica, el interés público volverá de los asuntos exteriores a los problemas internos apremiantes, y el peligro de conflicto internacional disminuirá. El peligro de la guerra como medida preventiva de la recesión ya está pasando.

PÁNICO EN WALL STREET

A pesar de los esfuerzos de nuestra prensa por ocultarlo, el pánico en Wall Street ha sido tan fuerte este otoño como lo fue en el otoño de 1929. La disminución de la demanda de acero para obras públicas ha sido el factor decisivo, y las acciones de United States Steel y otras empresas siderúrgicas han liderado la caída de los valores. A principios de este año, US Steel cotizaba a 129¼ por acción de 100 dólares. Incluso después de la crisis del oro en abril, el valor superaba ampliamente los 100. La constante caída en septiembre llevó a US
El acero a 80. Luego llegó la caída de octubre, con los valores desplomándose día tras día. Estados Unidos cayó.
El acero pasó de los 70 a los 68. Un breve repunte y luego, el "martes negro", las ventas de pánico enviaron el precio a 54.
Desde entonces, hubo una recuperación adicional que llevó a US Steel nuevamente a alrededor de 65, pero ya en noviembre el precio volvió a caer a los 50 debido a nuevos informes de una reducción en la producción de acero, que ahora es inferior al 50 por ciento de su capacidad.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Todo esto no puede desestimarse como un simple nerviosismo bursátil. Existen causas fundamentales detrás de la caída de Wall Street. La demanda de bienes de consumo puede mantenerse bien hasta ahora, pero la de bienes de capital está cayendo rápidamente. La sobreproducción, si bien aún no es real, es al menos potencial, y los industriales están dejando de ampliar sus plantas. Como resultado, los productores de bienes de capital, entre los que el acero entra cada vez más, ya se ven gravemente afectados, y la caída del valor de las acciones del acero, que ha desorganizado el mercado, no es una simple maniobra de mercado, sino una razonable anticipación de menores beneficios por una menor producción.

¿PUEDE AYUDAR ROOSEVELT?

En las ciudades del acero, como Pittsburgh, el desempleo ya está creciendo, lo que, por supuesto, tendrá su efecto sobre la demanda de bienes de consumo, con una repercusión redoblada sobre la inversión.
Estados Unidos se encamina de nuevo hacia una depresión clásica, antes de haberse recuperado del todo de la anterior. Si Roosevelt interviene, como parece reacio a hacerlo todavía, estará nadando contracorriente, como Hoover se esforzó por hacer entre 1929 y 1932. Esta vez no será tarea fácil, como lo fue en 1933, impulsar a Estados Unidos hacia la recuperación mundial general. Esta vez, el poderoso presidente tendrá que desplegar toda su fuerza.

La manipulación monetaria, las obras públicas, etc., serán insuficientes para hacer frente a la crisis; de hecho, dentro de sus términos de referencia, Roosevelt sólo puede ayudar mediante gigantescas compras estatales, que tal vez tengan que ser tan intensivas como para colocar la mayor parte de la industria estadounidense en propiedad gubernamental. Como Roosevelt no tiene poder para imponer la alternativa fascista de control estatal de la industria, dado que su New Deal está desacreditado y en gran medida destruido por las decisiones de la Corte Suprema, bien podría verse obligado a recurrir al método comunista para instaurar el capitalismo de Estado. Aún está por ver hasta qué punto sus asesores judíos están trabajando en esta dirección. Estados Unidos y la URSS podrían gravitar aún más estrechamente como las dos grandes repúblicas materialistas, en las que el control judío es primordial.

REACCIÓN BRITÁNICA

Nuestros políticos conservadores, a pesar de todas las evidencias de un colapso de la Bolsa, nos aseguran que no hay indicios de una "recesión" inminente (término acuñado para tranquilizar al público), que Gran Bretaña no sufre los mismos problemas económicos que Estados Unidos y que el rearme nos ayudará a salir adelante. Todo esto es absurdo, ya que todas las democracias financieras están estrechamente vinculadas a las finanzas internacionales, y Wall Street es, y sigue siendo, el centro financiero del mundo.
Lo que ocurra allí inevitablemente tendrá repercusiones en otros lugares, tanto en 1937 como en 1929. ¿Acaso no hemos enfatizado, después de todo, la "unión de las grandes democracias" mediante un Acuerdo Tripartito? ¿No está nuestro Gobierno, entre los aplausos de los partidos de la "vieja pandilla", negociando relaciones comerciales más estrechas con Estados Unidos? Esta última maniobra parece tan útil como un nadador que abraza deliberadamente a un hombre que se está ahogando: buena si nuestro objetivo es rescatar las finanzas judeo-estadounidenses, mala si queremos salvar a Gran Bretaña de hundirse en las olas de una nueva depresión.

En cuanto al rearme, lejos de salvarnos de la depresión, sin duda ha precipitado problemas, no solo aquí, sino también en Estados Unidos. Los especuladores, quienes, por supuesto, gozan de la plena libertad de la democracia, vieron en el rearme y la posibilidad de una guerra incalculables oportunidades de lucro y, aprovechando la excepcionalmente baja cotización del dinero, procedieron a comprar todo tipo de existencias que, según su criterio, las naciones que se rearmaban necesitaban o que podrían escasear en tiempos de guerra.
Como resultado, los precios de todos los productos básicos, especialmente los metales, aumentaron en dieciocho meses en cantidades que alcanzaron el 100 por ciento en algunos casos: un auge especulativo sin precedentes en la historia durante un ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

período de paz, superado, de hecho, sólo durante los peores períodos de la última guerra.

Por suerte para nosotros, los especuladores se extralimitaron. La guerra que anticipaban se limitó a España y China, a pesar de los esfuerzos de los belicistas de izquierda, y, como todos aquellos que intentan acaparar productos, pronto se vieron frustrados por la reanudación de la producción, atraídos por niveles de precios más rentables. De hecho, subestimaron por completo la inmensa capacidad productiva de la industria moderna y fueron arrastrados por la avalancha de mercancías que generó la subida de precios. Ahora se requiere muy poco estímulo para generar sobreproducción en relación con el consumo actual. El inmenso estímulo de un aumento sin precedentes de los precios ha saturado por completo no solo a los propios especuladores, sino también al comercio legítimo, que no puede hacer frente, a pesar del rearme, a la superabundancia. De hecho, ya hay renovadas demandas de cuotas de producción reducidas, incluso antes de que la depresión esté plenamente en marcha. Dejamos que nuestros lectores se imaginen cómo estas reducciones influirán en el desempleo y la consiguiente falta de poder adquisitivo.
Ya hay 80.000 parados más que en agosto.

CAUSA SUBYACENTE

Tras todos estos síntomas externos, con su reacción al rearme y al temor a la guerra, se esconde una causa fundamental: la disparidad crónica entre la producción industrial moderna y el consumo popular general. Mientras exista esta absurda discrepancia, nuestro sistema económico estará sujeto a una inestabilidad inherente, que lo arrastra a los recurrentes altibajos del capitalismo financiero. De hecho, a medida que la ciencia incrementa el poder de producción y el sindicalismo se ve impotente para aumentar los salarios de los trabajadores ante la creciente resistencia de las asociaciones financieras, la discrepancia se acentúa y, como ha señalado Mosley, los auges se acortan cada vez más y las crisis se prolongan cada vez más, a medida que el capitalismo decae.

La causa fundamental de esto, como de toda depresión, es la falta de poder adquisitivo de las masas populares, y la crisis se precipita inusualmente temprano en esta ocasión por el aumento sin precedentes de los precios, que no solo ha fomentado un exceso de producción, sino que ha reducido aún más el poder adquisitivo de la población, cuyos salarios no han podido seguir el ritmo del creciente coste de la vida. La recesión resultante solo puede corregirse permanentemente, no mediante la economía y las reducciones salariales, como cree la "vieja pandilla", sino mediante obras públicas y aumentos salariales constructivos, hasta que el Estado y el pueblo consuman entre ambos la producción de la industria moderna. Es cierto que el Estado está actualmente, debido al rearme, consumiendo la producción a un ritmo inusual, pero ni siquiera esto compensa en absoluto la falta de poder adquisitivo de la mayoría de la población, empobrecida como está por los recientes aumentos de los precios de las materias primas.

REMEDIOS

Las soluciones que generalmente se plantean son la reforma monetaria y la planificación económica. La primera ha perdido su argumento más sólido, ya que el dinero es tan barato en 1937 como caro en 1929, y sin embargo, la crisis sigue siendo tan grave como antes. Los problemas monetarios son obviamente secundarios al problema principal del desajuste económico entre el consumo y la producción, y ninguna teoría monetaria es buena si no explica cómo llega el dinero al consumidor. El Crédito Social tiene interés en este sentido y merece consideración, pero sus defensores deben reconocer la necesidad de una autoridad extrema para derrocar la actual dictadura financiera. En este sentido, las medidas adoptadas por el Gobierno del Crédito Social en Alberta para controlar los bancos, e incluso la prensa, son muy significativas. ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

La planificación económica es obviamente necesaria, pero nuevamente se requiere autoridad, y surge la pregunta de cómo esta autoridad obtendrá su título. Según los financieros, que, como Israel Moses Sieff, del PEP, favorecen la combinación industrial y distributiva, la autoridad para planificar se obtendrá mediante la compra y fusión capitalista. Planificación por compra, de hecho. Según los socialistas, que favorecen la nacionalización de los medios de producción, distribución e intercambio, la autoridad para planificar se obtendrá mediante la confiscación estatal bajo la administración pública. Planificación por confiscación, en este caso.

La Unión Británica favorece un método menos materialista para obtener autoridad para planificar, no mediante la compra conjunta de capitalistas ni la confiscación de la propiedad privada por parte del Estado, que son muy similares, sino mediante la autorización popular para imponer un plan económico tanto a la empresa privada como a la pública. La planificación por consenso. Los medios por los cuales la autoridad estatal y la propiedad privada se fusionan en un sistema económico en gran medida autónomo pueden estudiarse en varios libros, ya publicados, sobre el Estado Corporativo. Sin embargo, es fundamental comprender que el Estado Corporativo existe para distribuir los productos de la industria al pueblo, y las finanzas están completamente subordinadas a este objetivo principal. Se prohíbe especialmente la especulación y la rentabilidad excesiva del capital para evitar la inestabilidad y permitir que la parte justa del producto llegue al productor.

AISLAMIENTO CONTRA NUEVOS DESCENSOS

El Estado Corporativo no solo debe equilibrar la producción de capital y bienes de consumo, poniendo fin a la inestabilidad de la inversión especulativa y permitiendo que la gente consuma la producción de la ciencia moderna; también debe proteger a la nación de la competencia externa de mano de obra extranjera barata, como la que actualmente proviene de Japón. Para ello, debe implementarse una política de Imperio Aislado, reservando los mercados imperiales para el país y la industria imperial, y ofreciendo a los dominios y colonias una participación plenamente protegida en la demanda interna de materias primas.

Solo así se podrá implementar un plan integral para nuestra economía, y solo así podremos proteger a nuestro pueblo contra la repetición de la terrible crisis que ahora lo amenaza. Nunca más se debe permitir que el pánico en Wall Street hunda a la industria británica en una depresión. Protejámonos, como lo hizo Alemania, de las fluctuaciones demenciales del mundo capitalista, y planifiquemos nuestros asuntos con la plena certeza de que ningún factor desconocido fuera de nuestro control puede arruinar repentinamente todo lo que hemos logrado. Solo la política de la Unión Británica del Estado Corporativo dentro de un Imperio Aislado ofrece seguridad contra el auge y la depresión, y la distribución de los frutos de la invención científica moderna al pueblo británico.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

La revolución traicionada
por Ezra Pound

La revolución que ha sido traicionada es, básicamente, “nuestra” Revolución americana de 1776, no en sus fases locales y particulares, y ciertamente no como una división totalmente innecesaria de la RAZA inglesa.

Sea cual fuere el beneficio que haya derivado o no de esa escisión, fue completamente innecesaria y, en gran medida, involuntaria. Ciertamente, no benefició a Gran Bretaña. Fue, quizás, la primera gran herida infligida a su país por los prestamistas que Cromwell dejó entrar.

El siglo XIX fue todo lo que La Tour du Pin llamó, todo lo que Maurras y los payasos realistas franceses intentaron olvidar. Fue el siglo de la usura. Fue el siglo de la descomposición. Fue el siglo más vil que se me ocurre, la era de la traición de los términos, la del desorden y la corrupción del significado de las palabras.

LA REVOLUCIÓN TRAICIONADA no es una revolución traicionada en un año o dos por uno o dos pasos en falso de Joe Stalin o de cualquier gobierno.

La revolución traicionada fue la revolución nacida de las reformas leopoldinas en Toscana, y muy manifiesta en el proceso jeffersoniano que culminó con las victorias —demasiado efímeras— de Andy Jackson y Martin van Buren.

Antes de ellas, las reformas leopoldinas habían evolucionado hacia el concepto de autarquía y hacia la creencia de que el GRANO de una nación existía principalmente para que la nación (en la persona de todos y cada uno de sus ciudadanos) pudiera COMER.

Esa revolución ha sido claramente traicionada por las generaciones de Dan Webster, Biddle, Morgan, Baruch, camufladores de todos los matices, Trotsky, Wallace, Perkins, los dos bancos de asesores de Roosevelt, organismos como Morgenthau, imbuidos desde la cuna de preconcepciones usureras, los tacaños aryio-kikes.

Insisto en este término. El veneno semítico está en el semita, atenuado por la inestabilidad semítica, por El tambaleo del semita de un exceso a otro.

Esta inestabilidad lo convierte en un peligro para las razas estáticas y de mentalidad paralizante. Pero, de todo el entorno repugnante, peligroso y subversivo de Roosevelt, ha sido el judío M. Ezekiel quien ha dado el primer paso hacia la economía de la ABUNDANCIA con sus 2.500 dólares al año.

Este libro es desagradable, tan evasivo como cualquier escrito semítico, y elude el verdadero problema del dinero. Es un compromiso judío, con todo el deseo simónico de un acuerdo fácil y tranquilidad general, pero es mejor que Wallace y Perkins. Y cualquier antisemita objetivo y razonable admitirá también que los hechos con los que Mordecai Ezekiel intenta llegar a un acuerdo surgen del informe de un comité encabezado por el judío deportivo Loeb (el tímido del Sr. Hemingway).

Si usted cree que una raza entera debe ser castigada por el pecado de algunos de sus miembros, admito que la expulsión de los dos millones de judíos de Nueva York no sería un castigo excesivo por el daño causado por las finanzas judías a la raza inglesa en Estados Unidos.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Independientemente de lo que haya dicho el camarada Wyndham Lewis sobre que los judíos gobiernan Inglaterra bastante bien, los judíos NO gobiernan Estados Unidos de manera satisfactoria, pero el financista judío no es nuestro peor mal.

Nuestro peor mal es el aryio-kike que es capaz de adoptar una línea sucia y aferrarse a ella sin desviarse ni sombra de cambio, sin ninguno de los momentos de piedad, excitación o necesidad de ostentación opulenta de los judíos.

Una raza podría ser considerada responsable de sus peores individuos. La raza judía no ha asumido durante siglos la responsabilidad de hacer cumplir su propia ley. En el relato evangélico, ya sea que se tome como un hecho o como una ficción ilustrativa, la ejecución de Jesús se logró escabullendo la responsabilidad. La aplicación de la ley estaba en manos de los romanos. Si alguien va a ser antisemita, que sea objetivamente antisemita. Que recopile todos los datos que pueda, sin titubear.

El judío ha traído sobre sí el antisemitismo por FALTA DE ORGANIZACIÓN, por negarse a asumir la responsabilidad.

Si el judío desea vivir en un mundo de vecindad entre pueblos ILUSTRADOS, debe someterse a la disciplina de los infractores menos agradables de la ley judía. Que yo sepa, durante 2000 años se ha mostrado reacio a hacerlo. Ninguna otra raza exige que se gobierne un país para sí, ni que se conquiste para sí, al menos no en Occidente. Si los brahmanes lo hacen, merecen el nombre de "negros sucios", y quizás también lo merezcan algunos epígonos chinos no confucianos.

El gabinete de Roosevelt padece dos enfermedades: la usura neoyorquina, vinculada a la usura londinense, y de allí a Basilea y a las cloacas parisinas.

Pero también posee la mezquindad y tacañería aria-kike de los Perkins. Esta es la mezquindad del "cabeza redonda" y posee su persistencia, la falsa moral de la tacañería, nacida probablemente de la envidia, pero en cualquier caso condenable.

La “docena de economistas” que el periódico New York Tribune enumeró en noviembre de 1937 como asesores de Roosevelt para poner fin a la crisis no merecen ninguna compasión humana por el consejo que dieron, ya sea que lo dieran por ignorancia brutal o por pura malicia.

“Reforzar la confianza pública”, etc. Estos hombres tuvieron la oportunidad de abordar el problema de equiparar el poder adquisitivo público a los bienes necesarios disponibles, y no la aprovecharon, y son tan poco dignos de compasión como Neimeyer, Baruch o cualquier yerno de la usura incorporada.

¡Mira esto y aquello!

Volviendo al estado organizado, tenemos un impuesto al capital INCORPORADO.

Esta tremenda medida apenas causó revuelo en la prensa controlada de los países pseudodemocráticos. Los rojos llorones no la aclamaron como un triunfo de las ideas. Los periódicos de capital de préstamo la presentaron como si se tratara de un gravamen a la propiedad privada.

Ninguno de los grandes diarios ha distinguido entre propiedad (terrenos, casas, muebles) y una reclamación contra «intereses más propiedad» o contra intereses «y a la posesión total si los intereses no se pagan puntualmente». Naturalmente, no lo han hecho; son un legado, una mano muerta y pútrida proveniente de la tumba, de la fosa común del siglo XIX.

Ese siglo traicionó las palabras. Contaminó toda idea brillante del siglo anterior. Voltaire, el deísta, fue presentado como ateo.

La LIBERTAD, que significaba el derecho a hacer lo que NO daña a los demás, fue disfrazada como la derecho a sangrar a otros.

******convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

IGUALDAD, en palabras de Jefferson, significaba que los hombres tenían los mismos derechos ante la ley; que ningún hombre nacía con una discapacidad insuperable. Tenía un aire a la frase de Burns: «Un hombre es un hombre por eso», pero, en la época de Jefferson, ni siquiera significaba sufragio universal. El sufragio podía ser una recompensa al mérito.
No fue definido tan estrictamente como la membresía de un partido, pero no fue lanzado sobre cerdos sin darse cuenta.
Antes de que esta cordura pudiera ser profanada y deshonrada, fue necesario que la horda de usureros traicionara los propios medios de comunicación. El lenguaje tuvo que ser torpedeado. Cada palabra ennoblecida tuvo que ser vaciada para encubrir a los gánsteres merodeadores de la emisión bancaria, el «Leihkapital».

La LIBERTAD es imposible sin orden, y el orden surge de la organización.

Una nación agrícola, como la de Jefferson, no necesitaba inmediatamente una organización gremial como las ciudades medievales la necesitaron y la desarrollaron. Ningún sistema es infalible ni a prueba de tiempo. Si se desarrolla un mecanismo social perfecto y se pone en marcha, los hijos del infierno empezarán a cincelar; las sanguijuelas empezarán a chupar sangre y las alimañas infectarán los rincones desatendidos.

Hasta qué punto la prensa controlada ha confundido al lector anglosajón en Inglaterra y Estados Unidos queda patente en una carta que llegó ayer y que ahora tengo en mi escritorio, de un hombre que no es en absoluto imbécil. La cito para mostrar lo que puede ser:

En su último libro, Christopher Hollis afirma que Mussolini ha dotado a Italia de un sistema monetario decente al arrebatar a los banqueros privados el poder de crear dinero o crédito arbitrariamente con una pluma estilográfica. Insinúa que el gobierno controla y provoca la emisión de dinero en el país.
Reacio a confiar solo en su palabra para una reforma tan revolucionaria en la economía nacional, que los banqueros deben combatir con uñas y dientes, le pregunto si es así. De ser así, Italia debería ser un buen lugar al que acudir.

Esto está fechado en noviembre de 1937, es decir, dos años después de la reforma bancaria italiana. Los hechos están ahí, pero el joven ha sido tan influenciado por la prensa de Leihkapital que simplemente no puede creerlos sin la palabra personal de un amigo.

El caballero que acaba de ver en el café de abajo, recién llegado de Inglaterra, no sabía que el impuesto se aplicaba al capital social, no al privado. Creía saber lo que había pasado. Había leído la breve noticia sin acento en su periódico londinense.

La Revolución rusa fue el fin del ciclo. Continuó la traición a las palabras del siglo XIX, utilizando verborrea engañosa, como "dictadura del proletariado", para referirse a la dictadura de unos pocos, etc. Los bolcheviques ni siquiera ahora definen las palabras. No quieren la revolución. Al menos ninguno de los que he conocido por escrito, o en los días en que pedían respuestas, lo hace. No emprenden la lucha por términos claros, por la definición clara de significados, de modo que, por mucho que a uno le disgusten algunas cosas que pretendían destruir, simplemente no puede quedarse quieto, anclado en ellas.

No podemos, o al menos yo no puedo, en este momento, obtener información clara de Rusia sobre las intenciones monetarias de Stalin. Nadie afirma siquiera que él, Stalin, lo sepa. Al menos no he visto ninguna afirmación similar, y su oponente, el Sr. Bronstein, no lo deja más claro. De ahí la intelectualidad rosa.

No buscan definir palabras. No buscan recopilar información. No buscan informar sobre los hechos reales en esta península, como las acciones de Rossoni y...
declaraciones.

“En la masa de grano hay, además, una razón política: el pan debe estar garantizado para todos los italianos, sin saltos absurdos de precio, sin especulaciones inmorales”. Rossoni admite que

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Esta no es una nueva economía, o mejor dicho, sus palabras son: «no logramos una nueva economía». Sin embargo, definitivamente hemos superado el egocentrismo de la zanahoria delante de la nariz (la «búsqueda» de la felicidad).

En cierto sentido, esto supone más o menos un retorno al sistema de los nueve campos admirado por Mencio. Por el lado negativo, no equipara directamente el dinero a una masa de bienes de consumo. Pero, por otro lado, es eficaz, porque todo control honesto de precios para el bien público afecta el poder adquisitivo del dinero existente. Hace dos años, un italiano, tan conocido como Rossoni o quizás más conocido, pero no en el Gabinete, me escribió:

"Las dos enfermedades de la sociedad moderna son la legalización de la usura a través de los bancos y la "legalización del robo en las leyes de sociedades de responsabilidad limitada".

Era una carta privada y nunca supe con certeza si podía citarla. Ahora me siento con total libertad, pues tal idea ya no es imprudente. Ya sea que la carta fuera originalmente una opinión privada o un indicio de lo que se haría público en el momento oportuno, la idea original se ha materializado en Italia.

El curso fascista se puede medir por grados:

1. En la Consegna, año XII: "disciplinar las fuerzas económicas y equipararlas a la necesidades de la nación".
2. El discurso de Milán del otoño siguiente: "Una vez resuelta la producción, los economistas se animaron a seguir adelante". "El Estado debería resolver el problema de la distribución".
3. Autarquía. Doctrina de C. H. Douglas. Analogía con la política de Jefferson. Las bases de una economía sólida han sido las mismas durante milenios. «Ciertamente, una nación no puede pagar dividendos de forma adecuada y honesta hasta que tenga algo que dividir».

Los diversos métodos posibles de distribución del poder adquisitivo requerirían un número entero de... este diario para describirlos.

Para que los elogios sean justos, el antidemócrata debe admitir que la Constitución estadounidense otorga al gobierno estadounidense pleno derecho a centralizar su propia moneda. No son más que babosadas rooseveltianas y disparates baruchianos inflar globos sobre la constitucionalidad. El Congreso estadounidense, si fuera honesto y suponiendo que contara con unas pocas docenas de hombres entre sus cientos de simios, podría mañana fijar el poder adquisitivo del dólar en un bushel o lo que fuera de trigo, en seis libras del mejor filete de res, en dos yardas de sarga o cuatro libras de lana de cierta calidad, o lo que se encontrara justo después de un estudio adecuado de los recursos nacionales.

Nadie, salvo un mentiroso o un hombre que busca ventajas políticas personales, puede intentar ocultar esto. En Estados Unidos no es un defecto del instrumento verbal del gobierno sino una podredumbre profunda de la voluntad o una absoluta ignorancia bestial lo que impide estas reformas.

Si tal reforma es fascismo, debe ser fascismo jacksoniano. Todo país necesita algún tipo de orden. La guerra hispanoamericana, cuando nosotros, los jóvenes (los jóvenes de mi época), estábamos en la escuela, introdujo una jerga sobre el orden abierto. Puede que las islas y el continente americano exijan un orden ABIERTO, no adaptado a Europa como continente. Pero, en cualquier caso, intentemos ver qué es y qué ha sido, e intentemos mantener estas realidades separadas de lo que los señores Bunkum y Wunkum nos dicen y nos cuentan en sus periódicos.

La disciplina de las tropas en formación abierta difiere de la de las tropas bajo el mando de Braddock, que intentaron luchar contra los indios antes de 1776. Pido disculpas por las comparaciones militares si se trata de modales.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Para mí, hacerlo. Pero quisiera dejar claro mi punto de vista. Quisiera establecer una verdadera demarcación para las palabras «libertad», «orden», «responsabilidad» y «falsedad».

La reciente declaración de Mussolini de que “el capital está al servicio del Estado” es la respuesta a la frase de Adam Smith: “Los hombres del mismo oficio nunca se reúnen sin una conspiración contra el público en general”.

Lo condenable de la prensa controlada y los pseudoeconomistas a sueldo es que nunca resaltan la verdadera grandeza de los escritores a quienes dicen admirar y a quienes atribuyen sus teorías perniciosas. Esa frase de Smith era cierta.

El siglo XIX nunca se enfrentó a ello. Se necesitaron cien años y el hijo del herrero de Romaña para encontrar la respuesta y el equilibrio. De ahí surgieron las corporazioni, u organizaciones gremiales centrales de alto nivel, incluyendo la corporazione de "Previsión y Crédito". El crédito se proclamaba como la sangre vital.

El resto de este artículo se aplica a responder afirmaciones diversas de escritores honestos.
Alguien debe intentar correlacionar el pensamiento actual, debe tratar de eliminar ciertos malentendidos, incluso si no pertenecen todos a la misma parte del tema.

Como nota al pie en respuesta a la carta que preguntaba sobre la creación de su propio dinero en Italia. Italia crea su propio dinero, pero el crédito es un producto humano natural. Mientras un hombre confíe en otro, ningún estado podrá jamás impedir totalmente que pequeñas parcelas de crédito individual surjan como la hierba, por naturaleza, benéfica y fraternal.

En Italia no existe la estatalologismo. La frase «adoración del Estado» se acuñó por ignorancia y con fines propagandísticos.

Se puede obtener directamente de la fuente. El Estado en Italia no está para reprimir la iniciativa individual, sino para prevenir abusos y encontrar una solución justa cuando los intereses en pugna carecen de la suficiente sensatez para encontrar su propia solución.

En respuesta a una docena de corresponsales y al final de dos docenas de conversaciones, SÍ, existen defectos en el estado corporativo italiano en este momento, y se deben a la superstición, los remanentes y los hábitos sucios de antiguos monopolistas. En Italia, como en todos los países, hay cerdos humanos y mentes torpes y perezosas que aún siguen en el mismo lodazal, intentando sabotear, intentando estafar a sus vecinos, impidiendo que personas sencillas e ingenuas obtengan los máximos resultados para sí mismas y para la mayor parte del público posible con sus actividades.

Pero creo firmemente que estos defectos se abordarán a su debido tiempo. Nunca he encontrado ninguna tendencia a desanimar a nadie que se proponga luchar por su cuenta contra estos obstáculos cada vez más escasos, o "molinos de viento".

“La donación romana es medida”, con lo cual quiero decir que el genio romano por 2.000 y
Más años ha sido un genio de la medida.

El poder del Estado tiene límites (independientemente de la teoría que lo rija), y hay cosas que el Estado no puede hacer.
El desmedido experimento ruso se dedica ahora a ilustrar lo que sucede cuando el Estado intenta exceder sus capacidades.

El Estado del siglo XIX intentó prescindir de lastre. La Italia de Mussolini es quizás el primer Estado que se pregunta seriamente cuánta libertad puede dejarse en manos privadas sin convertirse en semilla de ruina.
Quiero decir que ningún otro Estado ha examinado jamás seriamente esta cuestión.

El grupo de Jefferson atacaba los males del privilegio y la podredumbre húmeda de las finanzas centralizadas.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

tiranía. Sabían que durante su época no podrían llegar demasiado lejos hacia lo opuesto.

Si no creyera que el fascismo en Italia significaba el máximo desarrollo y el máximo campo de libertad individual compatible con un orden social sano, sería tan antifascista como los chicos del té rosa y los pseudoliteratos franceses, que aún desconocen que algo ha comenzado en Italia. Se permite creer en la libertad a través del orden. Es mucho más probable conseguirla con unas normas de tráfico decentes que con la terquedad o la desinvoltura, como la del héroe que logró disparar a su propio camello durante una embestida.

Me preocupa tanto ahora la falta de difusión de noticias económicas y políticas, o digamos, de noticias sobre el estado del pensamiento económico, como hace 25 años me preocupaba la falta de noticias reales sobre libros. En aquel entonces, no había ningún lugar donde uno pudiera saber fácilmente qué se escribía en el extranjero. Un antifascista serio querría hoy saber a qué se enfrentaba y si sus odios favoritos se correspondían con una realidad objetiva.

“Existe”, dice Karl Winter, en el número de octubre de Civilta Fascista, “un antifascismo en el mundo democrático que es una postura justa y de mala fe; también hay un antifascismo ignorante y de buena fe”.

Recomiendo el artículo de Winter y lo que dice sobre la izquierda como elemento constructivo en los países totalitarios. Beniamino de Ritis también colabora en ese número de CF con un artículo sobre la desaparición de la hostilidad entre el Norte y el Sur en EE. UU., un artículo que podría inspirar la reflexión sobre las posibilidades de una Europa nueva y saneada.

He dicho repetidamente que quien quiera amar u odiar inteligentemente la nueva Italia debe leer al menos algunas revistas mensuales italianas, como La Stirpe de Rossoni, La Revista del Lavoro, Critica Fascista o Rassegna Monet aria, editada por el profesor Spinedi, el senador Bevione y Furio Lenzi.

Por último, hay una expresión en el admirable artículo de Montague Fordham en BUQ de diciembre que me gustaría ver más claramente definida. Cuando "duda del valor de las emisiones monetarias especiales para los consumidores como tales", no estoy muy seguro de a qué se refiere. ¿Acaso algunos lectores no pensarían que tales cuestiones formaban parte de la tesis esencial de Douglas? No lo son.

Como una simple cuestión de equiparar el poder adquisitivo total a los bienes deseados disponibles, la discrepancia, cuando la hay, podría teóricamente ser compensada en el mercado inmediato por cualquiera que pudiera crear y gastara dinero nuevo (o crédito).

Muchos antidouglasistas han visto que distribuir a los más necesitados significa gastar más rápido. El (maldito) subsidio británico ciertamente se da a quienes NO se dedican a la producción, es decir, a quienes no producen temporalmente. La teoría de "temporal" es bastante débil en el caso de hombres que llevan ocho años sin trabajo.

Pero el dividendo de Douglas se otorga, según me parece recordar que nos dijo el Mayor, a los accionistas, como tales, de la nación. Se otorga por el trabajo (principalmente inventivo, pero también de construcción de plantas) realizado por nuestros antepasados, es decir, por trabajadores que ya no están presentes para comer ni usar sus viviendas.

No sé si el señor Fordham considera que las prestaciones por hijo en Italia se conceden a los futuros productores o a los no productores pro tempore; sin duda se conceden a los consumidores inmediatos y a los no productores pro tempore.

Existen al menos las siguientes alternativas, que conllevan las siguientes condiciones.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

La emisión de crédito, si no se hace como una emisión directa de “reclamos medidos” sin intereses, es decir, billetes estatales (tal como los entendía Jefferson al menos en 1816 y todos los economistas informados desde entonces), se emite tomando prestado y pagando intereses, y me gustaría saber quién piensa el Sr. F. que debería recibir esos intereses, incluso si fueran tan bajos como los que se supone que debe pagar el Sr. Roosevelt a los partidarios de viejas ideas.

Las emisiones de créditos tomados en préstamo se registran como deuda.

Las cuestiones de crédito no prestado son cuestiones de dinero.

El señor Fordham dice “cuestiones monetarias especiales”, y no quiero interpretar esto injustamente como…
que significa “emisiones de tipos especiales de” dinero.

Sin embargo, quiero dejar en claro que una emisión de moneta d'Avigliano o de pagarés Gesellite con su cargo por estadía es una emisión de reclamaciones medidas que se desvanecen en 100 meses, sin dejar deuda.

Douglas considera las estampillas mensuales un impuesto, pero reitero que el Estado, al proporcionar una medida de intercambio que también constituye un derecho canjeable, presta un servicio y que la estampilla mensual puede considerarse una recompensa por dicho servicio. En cualquier caso, elimina la necesidad de otros impuestos hasta un monto equivalente al 12 % anual de los títulos en circulación.

Es más fácil de entender que cualquiera de los planes de cancelación de Douglas. Su valor pedagógico es enorme. Es decir, incluso personas bastante sencillas que han usado ese dinero tienen una idea mucho más clara de lo que es el dinero que el común de los estudiantes de economía de Cambridge.

Existen numerosos planes alternativos para los cargos por sobreestadía sobre el poder adquisitivo no utilizado, pero ninguno de ellos es tan generalmente educativo. El plan Milhaud, por ejemplo, educaría solo a unos pocos exportadores e importadores y a algunos de sus empleados.

Naturalmente, si se emite crédito o dinero o incluso tipos especiales de dinero en exceso de los bienes DESEADOS disponibles, se tiene una inflación, es decir, una enfermedad, que frustra el objetivo de la emisión, A MENOS QUE haya fijación de precios por parte del gobierno, como lo exigen Douglas y OPERATIVE en Italia hoy.

La devaluación es una trampa y, además, supone una reducción drástica del poder adquisitivo en general. Quien elige el momento de una devaluación siempre puede estafar a alguien.
Aun cuando su intención sea decente, tienta y casi fuerza la especulación de delincuentes y de hombres en apuros que luchan por vivir en el revolcadero del mercantilismo y el infierno de un entorno mercantilista-usurero.

Los dueños del oro, siendo mucho más listos, astutos y chupasangres que el público en general, han creado, de manera muy natural y (si no fuéramos tan tontos) instructiva, fondos de estabilización, para cuidar de SUS intereses.

UN ESCLAVO es aquel que espera que alguien lo libere.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

El marxismo, la doctrina de la decadencia, de Francis Mcevoy

METRO EL ARXISMO es la doctrina de destrucción universal propuesta por el judío alemán Karl Marx, que encontró expresión política en Rusia bajo la etiqueta de “comunismo”.

Esta última impostura, despojada de su jerga pseudocientífica sobre el materialismo dialéctico y de su jerga para ingenuos —dictadura del proletariado, fraternidad humana, etc.—, se revela como nada más que un régimen de capitalismo de Estado despótico, mantenido mediante el asesinato y el terror. En su sistema de colectivización, el vampirismo colectivo es el factor dominante.

Huelga decir que el igualitarismo utópico del intelectual desnacionalizado nunca ha existido en ninguna parte, pero no es el supuesto comunismo político el que amenaza con un peligro inmediato a este país. Esa sería la consumación final, pero antes de que los comisarios orientales puedan alcanzar su máximo potencial, las mentes de las posibles víctimas deben estar preparadas para el evento, es decir, pervertidas y envenenadas hasta alcanzar el grado necesario de receptividad. Aquí reside la tarea del marxismo cultural, la bolchevización preliminar de la mente, facilitada por la psicosis de tolerancia indiscriminada del liberalismo, inherente a la socialdemocracia, y que conduce a su inevitable colapso final.

Así, en Rusia, el marxismo tiene, por el momento, predominio político y, por lo tanto, controla todas las esferas de actividad, mientras que aquí, y en las demás democracias, su influencia corruptora se manifiesta, hasta ahora, principalmente en la vida social y cultural. Esto es mucho más insidioso y fundamentalmente destructivo que cualquier mera actividad política doctrinaria, pues la creencia del materialismo subversivo, sutilmente introducida en la vida de un pueblo, es la aniquiladora de toda espiritualidad, valores morales y cultura nacional. Es, en palabras de Mommsen, «un fermento activo de cosmopolitismo y descomposición nacional». Muchas personas, tanto opositores como víctimas del comunismo político, así como amplios sectores de las masas superficiales, se dejan llevar inconscientemente por el mar de Zaragoza del bolchevismo cultural, arrastrados por las numerosas corrientes malsanas que contaminan la vida contemporánea.

Numerosas son las flores del mal que atraen a los buscadores de sensaciones y a los hedonistas de la ¡Las ciudades modernas, con la iridiscencia de su putrefacción!

Comparemos lo que hoy conocemos como arte con los fascinantes logros de la época isabelina, o con los de otras épocas menores, incluso hasta principios del siglo XX. El embrutecimiento de la mentalidad popular se asentó gravemente con la llegada de la revolución industrial y la consiguiente destrucción del campesinado. Amorfo, es incapaz de reaccionar contra la infección espiritual. A pesar de todo, el siglo XIX aún pudo mostrar en su declive grandes escritores y poetas, buenos pintores y compositores competentes.

¿Cuál es el alimento intelectual del pueblo de hoy, la ambrosía de nuestra bendita democracia?
Pintura y escultura surrealistas, una orgía de imaginaciones morbosas y distorsionadas, que encuentra su contraparte cacofónica en el canturreo y el ritmo acelerado: música jungle teñida con la neurosis del club nocturno. Películas cargadas de excitación, cosmopolitismo y propaganda. Libros y revistas sensacionalistas o sexuales, o ambos. Periódicos repletos de mendacidades, trivialidades y fotografías más calculadas para atraer la atención hacia los cuerpos femeninos que hacia sus rostros. Es curioso que tantas "bellas y glamorosas señoritas fulanas" se suban las faldas hasta...

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

ser fotografiado.

En el ámbito económico, el liberalismo, leit motiv filosófico de todos los partidos democráticos, da rienda suelta a los instintos depredadores y a la dominación o extinción de los débiles y menos astutos por los fuertes. Los humanitarios apócrifos que condenan con indignación cualquier recurso a la fuerza física exigen que no se restrinja el ejercicio del poder monetario masivo ni la tiranía económica de una "capacidad empresarial" sin escrúpulos. Y, sin embargo, puede haber otras formas de intimidación más despreciables que la violencia física cruda.

La esclavitud y la sujeción no siempre son solo físicas. Individuos sin una sola virtud salvadora, ni talento más allá de la mera astucia mercantil, pueden, y de hecho lo hacen, obligar a otras personas infinitamente más dignas y talentosas a un estado de abyecta dependencia económica. Han llevado la lucha al terreno donde saben que tienen la victoria asegurada, donde el código de Mammón prevalece. Bajo la dictadura del dinero, el lucro es necesariamente el objetivo principal y final, y la estandarización masiva en todas las etapas de la vida ofrece el método más racionalizado y, por lo tanto, lucrativo de exprimir al público. La nación se encuentra cada vez más dominada por el sistema financiero y comercial en cadena, desde la cuna hasta la tumba. Los ideales morales, espirituales y culturales no son "propuestas rentables". No se pueden "inflar" ni "abusar" en las bolsas de valores. Además, quienes los poseen carecen de la docilidad y la apatía necesarias para convertirse en los simpatizantes de la explotación y el engaño estandarizados.

Así, la subversión espiritual marxista marcha de la mano con el materialismo comercial, "aprovechándose" de la locura y la decadencia. Un precedente se transforma en otro (una frase que cristaliza el colapso de la mentalidad democrática moderna), libertinaje que engendra aún más libertinaje y culmina en un abuso descontrolado. El clásico extremo delgado de la cuña se introduce aquí, allá y en todas partes, y la brecha se ensancha, hasta que la nación "real" se tambalea hacia su caída.

Los apóstoles de la decadencia lo llaman "progreso". Lo es, pero progreso en su propio camino a la Gehena. El progreso libertino del bolchevismo espiritual, la víscera podrida del marxismo que corroe los órganos vitales de la nación: un afrodisíaco siniestro administrado por los hechiceros de la decadencia bajo las diversas etiquetas de libertad democrática, autoexpresión y pensamiento avanzado. "Hay que adaptarse a los nuevos tiempos" es el lema inútil, como si la actual anarquía social fuera resultado de "fuerza mayor" y el destino irremediable del pueblo británico se hubiera convertido en sucumbir a un mar de degeneración cosmopolita.

Acompañando la podredumbre moral y cultural, la doctrina de la atrofia racial y el mestizaje irrumpe en el panorama contemporáneo, y los mismos destiladores de veneno lideran la campaña por la limitación racial y la abolición de la discriminación racial. La gente del campo, fuente de salud y cultura nacionales, es asfixiada económicamente, y la barrera de su oposición instintiva es eliminada. Los últimos remanentes son amontonados en las ciudades para un entorno artificial y antinatural que los convierte en parte de la masa megapolitana desarraigada, divorciada de la naturaleza, y engrosa el número de las víctimas pasivas y ciegas de la democracia financiera para el mayor beneficio de las cadenas internacionales de tiendas y cines.

Ni los viajes de fin de semana al campo o al mar, ni la vivienda en villas adosadas en suburbios con jardines, pueden compensar el desarraigo generalizado del pueblo, la destrucción casi total del campesinado inglés, pues, además de los peligros económicos, las consecuencias morales, físicas y culturales son incalculables. Ante la imperiosa necesidad de una reorientación y replanificación completas de nuestra economía nacional, la socialdemocracia nos ofrece "cinturones verdes" y campañas de "salud nacional". Paliativos pueriles, castillos de arena y fantasía. Los fugitivos de fin de semana.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Los habitantes de una civilización mecanizada llevan la ciudad en la mente y la reflejan en sus acciones subconscientes. Los acompaña en su habla y su literatura, en sus discos de jazz para el gramófono portátil y sus aparatos de radio, en su elegancia urbana y sus afectaciones.
El inteligente Alick reemplaza al olvidado Amyntas, y una judía esteatósica en pantalones cortos es su Amaryllis.
(“Oh, Cantor de Perséfone.”) Buscando Arcadia, encuentran un bar de carretera. No oyen las flautas de Pan en frondosos claros, sino que gimen una canción de jazz negroide, o La Internacional, en campos abandonados que esperan el desarrollo, de donde han huido las hadas.

En semejante atmósfera de decadencia, el marxismo florece como fruta del Mar Muerto, mientras que la debilidad, la codicia, la vanidad y el vicio humanos son consentidos y explotados. Los gustos y tendencias malsanos se excitan mediante la sugestión y la propaganda de "dar el primer paso", y luego se les llama cínicamente "demanda pública". Las más bellas de nuestras chicas exhiben sus encantos en películas, en compañías internacionales de baile o hacen striptease en cabarets extranjeros ante la escoria multicolor de la humanidad.

La apoteosis de la degeneración nacional, si no se controla, es el control del bolchevismo político. El plan marxista es imponerla furtivamente bajo la máscara de un socialismo pseudoidealista, cuando la mente colectiva haya sido suficientemente envenenada por el virus de la decadencia colectiva. Los secuaces del marxismo socavan con la intensidad de una plaga de ratas almizcleras, y todo buscador de placeres irresponsable, todo egoísta apático y todo imbécil fatuo que se cree de moda o inteligente criticar todo lo tradicional, patriótico y sano contribuye a acentuar el impulso de nuestra decadencia nacional.

La escritura está en la pared. ¿Acaso la gente solo ve los informes bursátiles, los resultados deportivos, el programa diario de placeres insignificantes, la propaganda sobre atrocidades y persecuciones, y la letanía antifascista de odio? Es significativo que precisamente contra quienes han visto y comprendido el porvenir de ese escrito se dirijan todos estos gruñidos de hiena.

El marxismo se aprovecha de cada locura y debilidad, busca la unión en toda armadura y exige tolerancia y más tolerancia, hasta que llega el momento de imponer su propia intolerancia inconmensurable.

Incluso si su obra malvada sólo quedara a medias realizada, seguramente la destrucción del alma de Gran Bretaña sería un sacrificio demasiado grande en el altar del Anticristo.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

El enemigo es el liberalismo, de J. K. Heydon

PRIMERA PARTE

La nación es una unidad natural, que funciona como un organismo vivo en virtud de un amor común que une a los individuos que la componen. Existe por naturaleza, pues el hombre es por naturaleza social e individual; existe para el bien común, que, como reconoció Aristóteles, es más sublime que el bien individual; y, por lo tanto, constituye una vida que, en ciertos aspectos, trasciende la vida de los individuos que la componen en un momento dado.

Digo "en algunos aspectos", porque la verdad siempre se equilibra entre errores que exageran un aspecto y descuidan otro. Es un error decir, con Hegel, que la nación trasciende al individuo en todos los aspectos, así como es un error decir, con los liberales, que la nación no es más que la suma aritmética de sus individuos. La verdad se encuentra entre estos errores. La nación es una unidad compuesta de partes, y por lo tanto tiene mayor ser que sus partes; porque lo que está compuesto tiene mayor ser que aquello de lo que está compuesto. Tiene un principio de composición, en este caso el amor, que actualiza las potencialidades de sus componentes y, por lo tanto, constituye un ser mayor. Además, el ser mayor de la nación se evidencia de muchas maneras.

La nación posee cierta inmortalidad natural que sus individuos carecen; posee cierto poder de creación, depositado en sus unidades fundamentales, las familias; tiene el derecho de quitar la vida a un individuo por una causa suficiente, algo que ningún individuo posee. Por lo tanto, es evidente que la nación, la comunidad perfecta, trasciende a los individuos que la componen.

Pero todo esto se aplica sólo al orden de la naturaleza, que es el orden en el que existe la nación.
El hombre, el individuo, a diferencia de la nación, es un ser sobrenatural. Carece de un fin natural, en sentido estricto; solo tiene un fin sobrenatural, al que se subordina toda su vida natural, ya sea personal o social. De ahí que la nación, que solo se encuentra en el orden natural, esté subordinada al individuo en cuanto a su finalidad. Existe por naturaleza, precisamente para que sus individuos puedan llegar a existir y, así, puedan alcanzar el fin sobrenatural para el que han llegado a existir.

Este asunto es de suma importancia y los fascistas harían bien en tenerlo muy claro, pues de lo contrario podrían poner en peligro la esencia misma de su argumento. El uso de la palabra «totalitario» debe ser desaprobado, pues es muy ambiguo, especialmente si no se comprende con claridad la distinción que acabo de establecer. Mientras que el comunismo es estrictamente totalitario, negando que el individuo tenga un fin sobrenatural o derechos frente al Poder Civil, los fascistas a veces se conforman con una actitud condescendiente hacia la religión, como si pudieran reivindicar con justicia un totalitarismo absoluto pero renunciar magnánimo a él en el caso de las prácticas religiosas. Si esta fuera su verdadera actitud, destrozaría por completo su causa, justificando la acusación de que el fascismo no difiere del comunismo en esencia. Tengamos claro como el mediodía que consideramos que el organismo nacional es mayor que los individuos sólo en el orden de la naturaleza y en función del bien común, el cual debe entenderse a la luz del destino sobrenatural de los individuos.

Incluso con esto aclarado, el uso de “totalitario” aún debe ser desaprobado, ya que conduce a ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

Malentendido. Sugiere que el Estado, en el sentido del poder civil del gobernante, podría reivindicar el derecho a, por ejemplo, separar a los hijos del control de sus padres, si lo considera oportuno, aunque estos no hayan hecho nada para renunciar a su derecho natural de criar a sus hijos. El Estado, por supuesto, no puede reivindicar tal derecho, pues es contra natura destruir la familia y, por lo tanto, no puede ser en beneficio del bien común. Los fascistas no pretenden hacer una afirmación tan antinatural como esta; pero a veces se autodenominan totalitarios para enfatizar, queriendo decir que reclaman autoridad total para gobernar en beneficio del bien común. Este uso del término es defendible; pero es demasiado susceptible a tergiversaciones e incluso a malentendidos inocentes.

Además, el énfasis pretendido es completamente innecesario. La sana doctrina del Poder Civil no necesita énfasis, pues establece que el gobernante tiene pleno poder para el bien común por ley natural. Ningún poder puede ser más pleno que el pleno, y ahí es mejor dejar el asunto, salvo considerar qué se entiende por bien común.

A este respecto, cabe señalar que el organismo nacional no carece de estructura interna. Al contrario, es orgánico en toda su masa. El amor es su principio vital, desde el amor conyugal y paternal en la familia hasta el patriotismo, que da personalidad a la nación en su conjunto; y entre estas manifestaciones limitantes, forma concentraciones intermedias de todo tipo, políticas, culturales y económicas, que corresponden a las necesidades de la nación o a las necesidades de los individuos en diversas funciones sociales, pero subnacionales. Un hombre puede ser a la vez esposo, votante en la política nacional y subnacional, médico, accionista de varias empresas, golfista, naturalista, amante del arte y muchas cosas más; y en cada función, algunas de ellas de importancia nacional y otras no, se encuentra unido a otros individuos por el vínculo de un amor común.

Algunas de las concentraciones orgánicas dentro de la nación son de tal importancia que solo podemos compararlas con los órganos principales de un ser humano, mientras que otras son más ornamentales. Así, el Gobernante es claramente la cabeza de la nación, la Agricultura y la Industria son sus manos, y el Transporte es su sangre roja; la Publicidad es el oído nacional, y el Ejército es la piel protectora; la Policía es quizás los fagocitos, y así sucesivamente. La Real Academia, por otro lado, es un hoyuelo agradable, deseable y al servicio de la salud y la felicidad, pero de menor urgencia.

Siendo así la vida del organismo nacional, se deduce que la libertad consiste, para cada individuo, en tener la oportunidad de lograr un equilibrio armonioso entre todos los aspectos de su vida que le son propios, dada su naturaleza general y particular, ya sean estos aspectos individuales o sociales, importantes o no importantes. Y, lo que es más, la oportunidad en este contexto debe entenderse en sentido positivo, ya que el amor es el principio de la vida social.

La oportunidad no es un mero laissez faire para hacer un ajuste que puede ser una imposibilidad práctica, sino que la comunidad debe brindar todas las facilidades y estímulo para que un hombre logre una armonía en todos los aspectos de su vida, de modo que nada más que su propia falta de amor pueda impedírselo.

La oportunidad, en el otro sentido de mera ausencia de prevención activa, quizá pueda llamarse libertad, pero dista mucho de serlo. Por ejemplo, la ética ofrece diversos criterios mediante los cuales podemos estimar, al menos aproximadamente, cuál es el salario justo de un trabajador en determinadas circunstancias.
Este salario no puede, bajo ninguna circunstancia, ser inferior al salario que sustenta al hombre y a su familia con una comodidad frugal, y será superior si la riqueza producida, en parte por el trabajo del hombre, es más que suficiente para ofrecer una remuneración justa a todos los agentes humanos involucrados en la producción de la riqueza. Pero la teoría liberal ignora el salario justo de la ética y considera el trabajo como una mercancía que debe comprarse lo más barato posible en el mercado laboral; considera que un salario natural surgirá de la libre interacción de la oferta y la demanda de trabajo.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Y esta es la teoría del salario que se materializa en toda la organización liberal de Inglaterra hoy, aun cuando el laissez faire absoluto se ha visto considerablemente restringido por la legislación social. En estas circunstancias, puede que no sea un disparate decir que el trabajador es libre de rechazar el salario de mercado y exigir el salario justo, que el empleador es libre de pagar el salario justo e ignorar el salario de mercado. Los economistas hablan del contrato salarial como un contrato libre, y esto puede tener un significado, así como lo tiene decir que soy libre de subir a la luna. El trabajador es libre de aceptar un salario injusto o unirse a los desempleados; en nuestro país libre, estar desempleado no es un delito punible. Y también es libre el empleador de pagar un salario injusto o sucumbir a la libre competencia de sus rivales y dejar de desempeñar su función social como empleador. Pero ni el trabajador ni el empleador pueden exigir o impartir justicia y continuar desempeñando su función social durante mucho tiempo. Por lo tanto, ninguno de ellos goza de libertad.

La libertad exige, como mínimo, que se haga justicia en el ejercicio de las funciones sociales, pues la justicia precede al amor. Si el amor es el principio vital del organismo social y no puede manifestarse en la mera justicia social, entonces, claramente, el organismo social debe estar enfermo y la libertad mermada. La libertad es salud social, un entorno social en el que el individuo tiene todas las facilidades y el estímulo para lograr la armonía en todos los aspectos de su vida.

Esta es la verdadera teoría de la libertad, y comparémosla con la falsa teoría liberal, en medio de la agonía mortal en la que la civilización anglosajona aún intenta prosperar, valiente y lastimosamente. En su mejor expresión, la teoría liberal no identifica la libertad con el laissez-faire; esta identificación fue una evolución natural de una teoría que originalmente era menos evidentemente falsa. En su mejor expresión, la teoría liberal considera la libertad como un equilibrio entre la libertad de acción personal y las obligaciones derivadas de un contrato social que se considera que los ciudadanos han establecido entre sí para el bien común, cuyos términos deben determinarse con referencia a la opinión pública, pues la voz del pueblo es la voz de Dios.

El interés individual es la única fuerza que se reconoce como operante, a saber, el interés común cuando se considera la libertad personal, y un interés ilustrado cuando se consideran las restricciones necesarias a la libertad personal. El amor no entra en el caso en absoluto, porque todo el sacrificio de la libertad personal que pueda ser necesario en aras del orden se considera suficientemente justificado por el interés ilustrado.

Ahora bien, esta teoría podría funcionar muy bien si los hombres fueran perfectos. Sería artificial y simplemente falsa en su formulación, pero no veo razón por la que no debería producir los mismos resultados que la teoría verdadera; porque el interés propio, en su perfección, tiene el mismo fin que el amor, a saber, la elección del bien supremo.

Pero no somos perfectos. Somos esencialmente buenos y amantes de la verdad, pero no perfectos; estamos definitivamente deformados por el egoísmo, que es lo opuesto al amor. Esta deformación no basta para hacernos de otra manera que buenos y bellos por naturaleza, pero es una mancha distintiva e innegable. Nadie niega ni puede negar su existencia, ya sea que se adhiera a la doctrina cristiana de la caída o que nos considere evolucionando de monos a superhombres.

Siendo así, cabría esperar que la teoría liberal se alejara del funcionamiento perfecto tanto como, pero no más, la humanidad se aleja de la ilustración perfecta en su valoración del interés propio; y cabe preguntarse qué mejor hipótesis de trabajo podemos esperar en un mundo imperfecto. Es muy bonito hablar del amor como principio vital de la sociedad; pero dado que el funcionamiento de la teoría del amor se verá afectado por nuestra tendencia al egoísmo tanto como la teoría del interés propio ilustrado, ¿qué gano sustituyendo una teoría por otra?

Tal razonamiento podría ser engañoso, pero sería falso, porque la teoría del amor es verdadera, mientras que

******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

La teoría del interés propio ilustrado, ¿qué gano con que la teoría falsa funcione mejor que una teoría simplemente falsa, porque el amor permanece para ayudarla? Y admito que la teoría verdadera no funcionará tan bien como debería, porque el amor está contaminado por el egoísmo. Pero a pesar de todo, sigue siendo cierto que la teoría liberal es una teoría falsa, y una teoría falsa en los asuntos humanos, dado que somos imperfectos, necesariamente conduce a la ruina a largo plazo. Debe ser así, desde principios abstractos.

Pero no necesito basarme en razonamientos abstractos. La teoría liberal ha estado presente el tiempo suficiente como para permitirnos observar el proceso ruinoso en acción. Cuando se formuló por primera vez, quizás la imperfección de su funcionamiento no fue mayor que la imperfección de la humanidad. De hecho, no tuvo ninguna influencia considerable; solo cuando la teoría encontró expresión en la doctrina económica y en la acción política basada en ella, su funcionamiento se convirtió en la organización liberal de la sociedad que ahora nos tiene casi indefensos en sus garras.

La expresión de la hipótesis puramente teórica del liberalismo en la economía, y en la política basada en ella, fue cuestión de razonamiento; y ese razonamiento fue el inicio del proceso degenerativo. Mientras el corazón tuviera libertad para anular la falsa teoría, no habría resultados más bajos que la bajeza de la humanidad; pero razonar sobre una teoría falsa puede conducir a una bajeza sin límites. Al principio, quizás, el supuesto equilibrio entre la libertad personal de acción y los sacrificios en aras del orden se inclinó solo ligeramente hacia la libertad personal; pero a medida que los hombres se acostumbraron a ese falso equilibrio y comenzaron a razonar sobre el asunto, su egoísmo fácilmente encontró excusas para inclinar la balanza un poco más a favor de la libertad personal. Y así continuó el proceso hasta llegar al laissez faire puro, que se enunció solemnemente como la máxima sabiduría económica y política.

Para entonces, éramos esclavos de la falsa teoría, al menos como individuos. De nada servía ser bondadoso; la competencia sin restricciones estaba a la orden del día y estaba protegida por las leyes del país y por toda la organización social; un hombre bondadoso solo podía suspirar y decirse a sí mismo que los negocios eran los negocios, que las leyes de la economía eran las inexorables leyes de la selva: comer o ser comido.

Pero la naturaleza humana siguió siendo buena y hermosa, y los resultados del laissez faire fueron abiertamente impactantes. El individuo no podía hacer nada para alterarla, pero la comunidad en su conjunto podía frenar la ley de la selva; y así sucedió que los hombres recurrieron a la acción política, a la que antes le habían exigido que dejara en paz a la industria, instándola a intervenir cada vez más mediante la legislación social.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Thomas Carlyle - Nacionalsocialista
por William Joyce

THomas Carlyle ocupa el primer lugar entre los pensadores británicos que lo precedieron y que mostraron en sus escritos algunas de las principales tendencias de la filosofía fascista, y entre ellos, Shakespeare y Goldsmith contribuyeron significativamente. Sin embargo, en toda la vasta obra de Carlyle, nada puede considerarse otra cosa que el producto de una mentalidad nacionalsocialista. Él mismo poseía el espíritu del nacionalsocialismo mucho antes de que existiera el nombre. Sus palabras son siempre las de un patriota. Su apasionado amor por la patria podría, en su época, no haber superado las pruebas del patriotismo, porque no amaba una abstracción, sino al pueblo; y aquí radica precisamente la diferencia fundamental entre el viejo patriotismo y el nuevo. El viejo se ocupa de las ideas y las apariencias; el nuevo se ocupa de la realidad misma del pueblo, y es patriotismo porque es socialismo en el único sentido honorable que se le puede atribuir.

El propósito de este breve artículo no es escribir sobre Carlyle, criticarlo ni añadir nada a la ya extensa masa de generalizaciones que inevitablemente se tejen en torno a cualquier gran escritor. Y mucho menos es nuestra intención discutir lo que los incautos describirían como la "política de Carlyle". Que quienes dispongan de tiempo sobrante se embarquen en investigaciones diseñadas para demostrar que el gran autor era whig o tory. Demostrar que lo era sería difícil; pero, además de la dificultad, sería inútil, ya que estos antiguos términos no connotan nada que exista en la política británica actual. Por lo tanto, en lugar de intentar demostrar nuestra tesis, simplemente presentaremos a Thomas Carlyle una vez más.

A quienes, imprudentemente, se hayan alejado de él por un tiempo, que hable por sí mismo, y sus palabras servirán al nacionalsocialismo tanto de inspiración como de confirmación de la teoría fascista. Todo defensor del nacionalsocialismo fascista es consciente de la acusación constante que se lanza contra su movimiento: que conspira para destruir la libertad. Quizás, de hecho, ninguna acusación se lanza con mayor frecuencia contra el credo nacionalsocialista.

Echando un vistazo a las páginas de Pasado y Presente, leemos:

> ¿Libertad? Dirías que la verdadera libertad de un hombre consiste en descubrir, o verse obligado a descubrir, el camino correcto y andar por él. Aprender o que se le enseñe para qué trabajo es realmente capaz, y luego, mediante permiso, persuasión e incluso compulsión, emprenderlo. Esa es la verdadera dicha, el honor, la libertad y el máximo bienestar. Si la libertad no es eso, a mí, personalmente, me importa poco.

Probablemente nunca haya habido una afirmación más clara de que sin disciplina la libertad es imposible.

Asimismo, vemos aquí una clara exigencia del derecho a actuar. Como dice Sir Oswald Mosley: «El principio de la libertad es el fin del caos económico. Sin embargo, ¿cómo se puede superar el caos económico sin el poder de actuar? La libertad constitucional debe preservarse, pero esa libertad se expresa en el poder del pueblo para elegir el parlamento y el gobierno, y así elegir la forma de liderazgo que desee. Más allá de eso no puede ir». O, para citar el manifiesto oficial de la

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Unión Británica: El fascismo es el liderazgo de la nación. No es una dictadura en el sentido antiguo de la palabra, que implica gobernar contra la voluntad del pueblo. Es una dictadura en el sentido moderno de la palabra, que implica un gobierno armado por el pueblo con pleno poder de acción para superar los problemas que deben resolverse para que la nación sobreviva.

La doctrina de liderazgo y autoridad de Carlyle no implica ninguna de las actitudes adoptadas hacia la clase por los antiguos partidos. Igualmente repulsivos para él son el esnobismo y la lucha de clases. Las citas extensas difícilmente se justifican a menos que sean de excepcional valor, pero aquí nos permitimos citar un largo pasaje por ser uno de los más importantes jamás escritos en nuestro idioma:

> Honro a dos hombres, y no a un tercero. Primero, el Artesano fatigado que, con herramientas hechas de tierra, conquista laboriosamente la Tierra y la convierte en suya. Venerable para mí es la Mano dura; torcida, tosca; en la que, no obstante, reside una virtud astuta, indefectiblemente real, como la del Cetro de este Planeta. Venerable también es el rostro rudo, curtido por el clima, manchado, con su ruda inteligencia; pues es el rostro de un Hombre que vive como un hombre.
> ¡Oh, pero más venerable por tu rudeza, e incluso porque debemos compadecerte además de amarte! ¡Hermano insaciable! Por nosotros estaba tu espalda tan encorvada, por nosotros estaban tus miembros rectos y tus dedos deformados: fuiste nuestro recluta, sobre quien recayó la suerte, y librar nuestras batallas fue tan desfigurado. Porque en ti también yacía una Forma creada por Dios, pero no se desplegó; incrustada debe estar con las gruesas adherencias y desfiguraciones del Trabajo; y tu cuerpo, como tu alma, no conoció la libertad. Sin embargo, sigue trabajando, sigue trabajando: estás en tu deber, esté fuera de él quien quiera; trabajas por lo absolutamente indispensable, por el pan de cada día.
>
> Honro a un segundo hombre, y aún más: Aquel que se esfuerza por lo espiritualmente indispensable; no el pan de cada día, sino el Pan de Vida. ¿Acaso no está él también en su deber, esforzándose por la Armonía interior; revelándola, con actos o palabras, a través de todos sus esfuerzos externos, sean elevados o bajos? Más elevado que todo, cuando su esfuerzo externo e interno son uno: cuando podemos llamarlo Artista; no solo Artesano terrenal, sino Pensador inspirado, que con un instrumento celestial conquista el Cielo para nosotros. Si los pobres y humildes se esfuerzan para que tengamos Alimento, ¿no deben los altos y gloriosos trabajar a cambio para que tengan Luz, Guía, Libertad e Inmortalidad? A estos dos, en todos sus grados, los honro: todo lo demás es paja y polvo, que el viento sopla a su antojo.

La dignidad del trabajo nunca se ha expresado con mayor fidelidad que en estas líneas, que proclaman a Carlyle como un gran pensador nacionalsocialista. Mucho se ha escrito sobre el mismo tema por innumerables escritores socialistas, pero ninguno lo aborda de esta manera. En el mejor de los casos, el trabajo se presenta como una penuria y, en el peor, como una maldición; su actitud general es que el trabajo es una injusticia oportunista e inevitable infligida al hombre que debe redimirse de la desgracia exigiendo el máximo precio por sus servicios. Pero por muy alto que sea el precio que obtenga, será, en la filosofía socialista, solo un "esclavo asalariado". Por lo tanto, es interesante leer lo que Carlyle dice sobre los motivos del heroísmo y el logro. Escribe: «Es una calumnia contra los hombres decir que la facilidad, la esperanza de placer, la recompensa, cualquier golosina en este mundo o en el otro, los incita a la acción heroica. En el más humilde de los

> mortales hay algo más noble. El pobre soldado juramentado, contratado para ser fusilado, tiene su honor de soldado, diferente a las normas de instrucción y al chelín diario. No es para probar cosas dulces, sino para hacer cosas nobles y verdaderas, y reivindicarse bajo el Cielo de Dios como un hombre hecho por Dios, lo que el más pobre hijo de Adán anhela vagamente. Mostrar

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

> Si le das esa forma de hacerlo, el más aburrido trabajador diario se convierte en un héroe. Se equivocan gravemente al hombre que dice que la facilidad lo seducirá. La dificultad, la abnegación, el martirio, la muerte, son las tentaciones que actúan en el corazón humano. Enciende su vida interior y tendrás una llama que quema todas las consideraciones inferiores.

Sentimientos como estos jamás podrían provenir de la democracia financiera ni de sus admiradores. Carlyle, cabe señalar, analiza aquí los motivos del heroísmo, no del mero trabajo. Ataca la raíz del antiguo dogma marxista conocido como la Teoría del Valor-Trabajo y lo aniquila. Muestra la más clara comprensión de lo que Marx jamás comprendería: que el intelecto creativo y la acción heroica son inconmensurables con los procesos ordinarios del trabajo; y que de ninguna manera los logros más nobles, y por lo tanto los más importantes, del hombre pueden clasificarse como mero esfuerzo mecánico.

Se podría objetar que Carlyle simplemente representa al hombre como una criatura irracional o irrazonable. Si es así, Carlyle tiene razón.

En algunas sociedades, el heroísmo se reduce a sus límites más bajos. En los países financieramente democráticos, incluso los financieros judíos lo desestiman y lo odian porque impregnaría el carácter nacional con el orgullo que exige la independencia nacional; pero que el motivo heroico puede ser la regla y no la excepción se ha demostrado en Alemania e Italia, donde, aunque el objetivo del sistema fascista es mejorar la situación del pueblo hasta el punto de ser irreconocible, la gran mayoría de los hombres está dispuesta a sacrificarlo todo, no por ganancias materiales, sino por los principios que consideran sagrados.

Nuestro autor muestra en un pasaje muy impactante la verdadera relación entre el trabajo y el Imperio. Cuando se afirma que Thomas Carlyle era un simple socialista, debemos pensar en la propaganda que el socialismo internacional ha realizado durante tantos años contra el imperialismo, e invocar uno de los pasajes más impactantes de Sartor Resartus:

> «Es cierto, Gold-Hofrath», grita el profesor en otra parte: «hay demasiada gente». Mientras tanto, ¿qué porción de este insignificante globo terráqueo habéis cultivado y excavado hasta dejarlo inexplorado? ¿Cuán densa es vuestra población en las pampas y sabanas de América; alrededor de la antigua Cartago y en el interior de África; en ambas vertientes de la cordillera Altaica, en la plataforma central de Asia; en España, Grecia, Turquía, la Tartaria Grim, el Curragh de Kildare? Un hombre, en un año, según tengo entendido, si le prestáis la Tierra, se alimentará a sí mismo y a otros nueve. ¡Ay!, ¿dónde están ahora los hengistas y alaricos de nuestra Europa, aún brillante y en expansión; quienes, cuando su hogar se vuelva demasiado estrecho, se alistarán y, como columnas de fuego, guiarán hacia adelante a esas masas superfluas de indomable valor viviente; equipadas ya no con el hacha de guerra y el carro de guerra, sino con la máquina de vapor y la reja del arado? ¿Dónde están? ¿Preservando su presa?

Es interesante observar aquí un ejemplo de la actitud hacia la aristocracia que Carlyle reitera en casi todas las ocasiones. Era un pensador demasiado profundo y demasiado honesto como para pretender que la aristocracia era innecesaria. Una y otra vez, a lo largo de sus escritos, se deja claro que no concibe que ningún pueblo actúe como comunidad salvo bajo la dirección de una clase de líderes. Pero lo que espera de esta clase también queda muy claro, y contrasta marcadamente con lo que la gente de su época recibió y con lo que la gente de nuestros días seguirá recibiendo, por muy poco tiempo. Quería construir un verdadero Imperio Británico, y este deseo queda claramente plasmado en sus propias palabras:

> “Inglaterra, dentro de poco, esta isla nuestra albergará sólo una pequeña fracción de los ingleses.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

> En América, en Nueva Holanda, al este y al oeste, hasta las mismas Antípodas, habrá una Sajonia que abarcará grandes extensiones del globo. Y ahora bien, ¿qué puede mantener a todos estos pueblos unidos en prácticamente una sola nación, para que no se disgreguen ni luchen, sino que vivan en paz y en una relación fraternal? Este se considera, con razón, el mayor problema práctico, el objetivo que toda clase de soberanías y gobiernos buscan resolver.
> ¿Qué es lo que logrará esto? Las leyes del Parlamento, los primeros ministros administrativos no pueden. América está separada de nosotros en la medida en que el Parlamento podría separarla. No lo llamen fantástico, pues hay mucha realidad en ello. Aquí, digo, tenemos a un rey inglés, a quien ningún tiempo, ni casualidad, Parlamento ni combinación de Parlamentos puede destronar. Este Rey, Shakespeare, ¿no brilla con soberanía coronada sobre todos nosotros como el más noble, el más gentil, pero al mismo tiempo el más fuerte de los símbolos de unión; indestructible?

La inferencia no es, por supuesto, que queramos que Shakespeare sea un emperador fascista, sino que los lazos más fuertes deben residir en la cultura espiritual de nuestro pueblo, dondequiera que se encuentren; y, en última instancia, esta proposición no significa más que la conducta y el destino de los pueblos están determinados por las filosofías que sostienen. Estar plenamente informado de la filosofía más noble es realizar obras nobles; ser degradado por la corrupción bastarda de las culturas negroides y semíticas es, para el hombre blanco, la ruina.

Carlyle sabía que ni los tratados ni las conferencias podían producir la unidad mundial que tanto anhelaba. Su logro solo sería posible mediante la unidad espiritual. Como hemos escrito en otra ocasión: «Donde no hay espíritu colectivo, no puede haber seguridad colectiva». Pero esta fuente de poder espiritual, esta cultura y filosofía, solo puede provenir de una verdadera aristocracia basada en convenciones de clase diferentes a las que existen en la democracia financiera. Por otro lado, Carlyle enfatizó acertadamente la conexión entre la propiedad de la tierra y el poder de influir en la cultura de una nación. En Pasado y Presente se afirma con acierto que «La tierra es la base de una aristocracia; quien la posee, él, más enfáticamente que cualquier otro, es Gobernador, Virrey del pueblo que la habita. Es en estos días como lo fue en los de Enrique Plantagenet y el abad Sansón, y lo será en todos los días. La tierra es la Madre de todos nosotros; nos nutre, nos cobija, nos alegra y nos enriquece con amor: de cuántas maneras, desde nuestro primer despertar hasta nuestro último sueño en su bendito seno materno, ella, como con benditos brazos maternales, nos abraza a todos».

Carlyle, sin embargo, no previó plenamente los efectos de la Revolución Industrial. Apenas podía imaginar el día en que todo se arruinaría, y el agricultor, el granjero, el terrateniente, quedarían reducidos a una posición de miserable impotencia, agobiados por las cadenas de la usura judía.
Nunca habría imaginado que el terrateniente, en esta lamentable condición, pudiera desempeñar el papel de un aristócrata benévolo; pues para él, la aristocracia era poder, y el poder significaba responsabilidad y servicio. «Una clase alta —escribe— sin deberes que cumplir es como un árbol plantado en un precipicio; de cuyas raíces se ha derrumbado toda la tierra. La naturaleza no reconoce a nadie que no sea, además, un mártir. ¿Qué sentido tiene la nobleza si esta es noble? En el valiente sufrimiento por los demás, no en la pereza de hacer sufrir a otros por nosotros, residió siempre la nobleza».

Hora tras hora, se pueden leer en Carlyle pasajes que abordan las condiciones de su época y que serían igualmente aplicables a las nuestras. Uno no puede evitar preguntarse si algo le ha sucedido al Parlamento en los últimos cien años cuando lee:

El Parlamento, con cualquier esfuerzo, tendrá que salir de esas profundas rutinas de inacción y aprender a decir, en todos los frentes, algo más edificante que el laissez-faire. Si el Parlamento no puede aprenderlo, ¿qué será del Parlamento? Los millones de trabajadores de Inglaterra preguntan a sus ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

Ante todo, Parlamento inglés: ¿Puedes gobernarnos o no? El Parlamento, con sus privilegios, es fuerte; pero la necesidad y las leyes de la naturaleza lo superan. Si el Parlamento no puede hacer esto, profetizamos que hará otra cosa, y cosas que, de la forma más extraña y no la más feliz, impulsarán su realización; ¡probablemente no le beneficiarán mucho! De una forma u otra, así será.

Como dijo Adolf Hitler: «Etwas muss geschehen». O como observó Oswald Mosley: «El resultado de ambos sistemas de los dos grandes partidos organizativos del Estado es, en última instancia, el mismo: la estabilidad confundida con la reacción y la resistencia al cambio, junto con el progreso confundido con el debate obstructivo y la irresponsabilidad de los comités, terminan igualmente en el caos. Ambos son instrumentos para impedir que se hagan las cosas, y el primer requisito de la era moderna es que las cosas se hagan». Este pasaje de The Greater Britain muestra un acuerdo con Carlyle que va más allá de la convicción y se convierte en un método de expresión.

Se puede escoger al azar cualquier pasaje de nuestro autor para ilustrar su odio hacia lo sórdido. materialismo de la Escuela de Manchester:

"En estos tiempos complicados", escribe, "con el pago en efectivo como único nexo entre los seres humanos, las clases trabajadoras de la humanidad declaran, de forma confusa pero enfática, a los no trabajadores que serán gobernados; que deben, bajo pena de cartismos, vandalismos, incendios de camiones y cosas aún más negras que esas, que el pago en efectivo es el único nexo; ¡y hay tantas cosas que el efectivo no puede comprar! El efectivo es un gran milagro, pero no tiene todo el poder en el Cielo, ni siquiera en la Tierra".

En vista de todo lo que Carlyle escribió y de todo lo que se ha escrito sobre él, sería vano y presuntuoso intentar, en un artículo tan breve, un análisis completo de su obra. Sería incluso precipitado seleccionar pasajes de sus escritos y tratarlos como simples declaraciones de fe política. Por esta razón, hemos adoptado el otro método, más directo, de seleccionar al azar, de su extensa obra, pasajes que no pretenden limitarse a los términos de la mera doctrina política, sino que, en espíritu y razón, son expresiones del pensamiento nacionalsocialista del que cualquier fascista podría estar orgulloso.

Si se sugiere que la selección se ha visto afectada por la parcialidad, la única respuesta es que ninguna persona responsable ha acusado jamás a Carlyle de inconsistencia. La filosofía que encontramos en una página, la encontramos en otra, y así hasta el final del volumen. En lugar de asumir que nuestra proposición inicial ha sido probada a satisfacción del lector, preferiríamos que buscara la prueba por sí mismo en el estudio posterior de Thomas Carlyle, cuya firmeza y pureza de pensamiento deberían servir de ejemplo para quienes sostienen la creencia de acero de una edad de hierro que, en palabras de Mosley: «abre paso a través de la verborrea de la ilusión para alcanzar una nueva realidad».

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

William Morris - Nacionalsocialista por Arthur Reade

La actitud de los socialistas ingleses hacia William Morris ha causado durante mucho tiempo sorpresa y decepción entre sus admiradores. He aquí un hombre, entre los más destacados del siglo XIX, que en la cúspide de su carrera descuidó muchos de sus antiguos intereses para unirse al movimiento socialista. Ningún inglés de igual calibre se había unido jamás a sus filas.

Y, sin embargo, en cierto sentido, siempre ha permanecido como un desconocido en el movimiento, y así lo consideran sus compañeros socialistas. Su grandeza ha sido a veces reconocida con inquietud por ellos, se ha alabado su obra y sus logros de palabra, pero nunca le han entregado su corazón, nunca lo han considerado como uno de ellos ni como su líder inspirado. Ese puesto ha quedado reservado para el judío alemán Karl Marx.

Este hecho arroja considerable luz sobre la vergüenza que causaba la presencia de Morris entre los socialistas. De hecho, coincidía con ellos en su deseo de acabar con la pobreza extrema y sus males, y en la creencia de que el socialismo, de una forma u otra, ofrecía la salida. Pero su perspectiva de la vida y su visión del socialismo diferían en muchos aspectos vitales de las de los "camaradas", y sentía en el fondo que una sociedad que se les encomendara sería una prisión para él mismo. Luchó diligentemente con Marx e intentó concienzudamente absorberlo. Incluso tuvo sus momentos de entusiasmo por "El Capital". Pero a la larga, algo en él, más fuerte que su yo superficial, se rebeló. Quería una revolución; sí, pero esta sociedad marxista no era la forma de vida que correspondía a su visión. Era en general demasiado mecánica para él, demasiado abstracta, demasiado urbana; demasiado cosmopolita, demasiado poco inglesa.

Entre la perspectiva de vida de Marx y la de Morris existía, de hecho, un gran abismo. Marx era un judío cosmopolita; Morris, un inglés sureño. Marx era un hombre de estudio; Morris, un hombre de aire libre y taller. Marx abrazaba la ciudad; Morris siempre soñaba con un campo libre del vapor y el silbido de los pistones, y con un Londres pequeño, blanco y limpio. Marx era un entusiasta de las máquinas; Morris deseaba revivir la artesanía individual que había embellecido a Inglaterra. Marx era materialista, con visiones de una organización social mecanizada; Morris era poeta y, como tal, algo anarquista. Marx predicaba el odio de clases y la guerra civil. El clamor del corazón de Morris era la camaradería. «La camaradería es el cielo, y la falta de camaradería es el infierno; la camaradería es la vida, y la falta de camaradería es la muerte. Y las obras que hacéis en la tierra, es por amor a la camaradería que las hacéis».

Morris, por mucho que lo intentara, nunca fue marxista de corazón. El cosmopolitismo, ya fuera del socialismo internacional o de las finanzas internacionales, era un anatema para él. No solo como soñador de sueños, nació fuera de su tiempo, sino también como socialista. Como socialista, fue precursor de algo aún en gestación. Sus afinidades espirituales residían en un movimiento que surgió y se consolidó mucho después de su muerte. Su verdadero lugar no está entre los marxistas, sino entre los nacionalsocialistas.

Porque Morris era un hombre de fuertes pasiones, y ninguna a lo largo de su vida fue más fuerte ni más constante que su pasión por Inglaterra. Con qué amor y comprensión describe su apariencia.

"La tierra es pequeña, demasiado encerrada dentro de los estrechos mares, según parece, para tener mucho espacio para expandirse hasta alcanzar su inmensidad; no hay grandes desiertos abrumadores en su monotonía, ni

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

grandes soledades de bosques, ninguna terrible pared montañosa inexplorada: todo es medido, mezclado, variado, deslizándose fácilmente una cosa en otra; pequeños ríos, pequeñas llanuras que se expanden rápidamente, tierras altas que cambian, todas rodeadas de hermosos árboles ordenados; pequeñas colinas, pequeñas montañas, rodeadas por muros de caminos de ovejas: ni prisión ni palacio, sino un hogar decente."

La misma apreciación afectuosa impregna las encantadoras descripciones de los paisajes ingleses en las introducciones, mes a mes, de los relatos de "El Paraíso Terrenal" y es un acompañamiento perpetuo de ese sueño de una Inglaterra renovada y despierta que es el tema de "Noticias de ninguna parte", y que da tanto color y brillo a "Un sueño de John Ball". El Socialismo de Morris, de hecho, se inspiró en gran medida en el anhelo de salvar o recuperar los antiguos valores ingleses, la gloria de su arquitectura, la belleza de su paisaje, la artesanía individual que convirtió en artesanos incluso a su gente más humilde, el carácter de su gente "rústico y de mente estrecha, sin duda, pero serio, veraz y de hábitos sencillos". En un rincón apartado del Alto Támesis, dijo una vez a un público de Birmingham, acababa de ver media docena de «pequeñas iglesias de pueblo, cada una de las cuales es una hermosa obra de arte. Estas son las obras de los patanes del Támesis, como nos llamarían ustedes; nada más grandioso que eso. Si la misma clase de gente las diseñara y construyera ahora, no podrían hacer nada mejor que las pequeñas y sencillas capillas inconformistas que uno ve dispersas por los nuevos barrios. A eso se corresponden...». Y sobre Westminster escribió que «los autores de esta gran epopeya no han dejado nombres tras de sí. Porque, de hecho, no es obra de un solo hombre, sino de la gente del sureste de Inglaterra. Fue obra de la voluntad inseparable de un grupo de hombres que trabajaron, como vivieron, porque no podían hacer otra cosa...». Encontrar en términos de la vida moderna algún equivalente a ese logro, ese espíritu de una Inglaterra anterior y más feliz: esta fue la fuerza motriz del socialismo de Morris.

Su verdadero lugar, entonces, reside en un socialismo que ha dejado de ser cosmopolita para convertirse en nacional. Y, empapado como está de la Edad Media, habría sentido especial interés por todos estos aspectos del nacionalsocialismo que evocan los gremios artesanales medievales. Que el Estado Corporativo basara la ciudadanía no solo en una base territorial, sino en la afiliación activa a un gran gremio de trabajadores, le habría parecido del más alto sentido común.

Habría lamentado, sin duda, que el artesano individual de la Edad Media hubiera sido reemplazado en gran medida por el ingeniero y el técnico. Pero habría sentido que, al reconocer la importancia de los trabajadores organizados como tales, el Estado Corporativo se inspiró en la idea correcta.
Durante demasiado tiempo la política estuvo divorciada de las necesidades y deseos del ciudadano común, en manos especializadas de esos abogados, pícaros y resentidos, cuyos monopolios la indignada población de "Un sueño de John Ball" ansía deshacerse. En "Noticias de ninguna parte", las Cámaras del Parlamento son solo una reliquia interesante. Inglaterra está gobernada por y para los ingleses y ha dejado de ser el peón de los intereses financieros que hoy manipulan su política partidista en Westminster.

Otra característica del nacionalsocialismo que habría contado con la aprobación incondicional de Morris es su insistencia en la importancia fundamental de la agricultura. Morris, al igual que los nacionalsocialistas actuales, concebía una comunidad feliz no en términos de grandes ciudades, sino de una sociedad principalmente agrícola. La tierra es para él una pasión. «¡La tierra, su crecimiento y su vida! ¡Si tan solo pudiera decir o demostrar cuánto la amo!».

Pero no solo como algo sobre lo que escribir poemas. También como algo para cultivar y nutrir una raza fuerte. Una de las vistas más hermosas del mundo para Morris eran «los acres verdes que habían comenzado a crecer», y en una de sus cartas habla de agosto, con su dorada cosecha.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Campos, como el mejor mes para ver la campiña inglesa. "Noticias de ninguna parte" presenta una encantadora viñeta de los segadores de heno trabajando en el valle del Támesis, todos alegremente vestidos, de modo que la pradera parecía un gigantesco macizo de tulipanes. "Todos trabajaban con dedicación, pero con constancia y constancia, aunque eran tan ruidosos con sus alegres conversaciones como un bosque de estorninos otoñales". Hacía tiempo que el campo había dejado de ser menospreciado, descuidado y aburrido. En otra parte, escribe: "Quiero que la ciudad se impregne de la belleza del campo, y el campo de la inteligencia y la vibrante vida de la ciudad".

Morris, de hecho, habría suscrito con entusiasmo toda la doctrina que se conoce como autarquía económica. Comprendía el romanticismo y la utilidad del comercio, y se imaginaba, bajo el viejo Puente de Londres, las verdes olas rompiendo.

> "Unas cuantas quillas que sostienen duelas levantinas,
> cortadas de madera de tejo en la colina quemada, y
> jarras puntiagudas que manos griegas se esforzaron en
> llenar, y escasas especias atesoradas de algún mar lejano,
> telas de oro de Florencia y tapices de Ypres, y telas
> de Brujas y toneles de Guienne."

Ciertas cosas hermosas y raras deben adquirirse necesariamente a través del comercio. Pero la doctrina económica moderna de vivir de las exportaciones, de sacrificarlo todo por una "balanza comercial favorable", no sentía más que desprecio. Para él, la base y el secreto de una vida feliz residían en producir cosas de su propia tierra. Una expresión clásica de este sentimiento se encuentra en su descripción de la vida de los hombres de Burgdale en la noble novela "Las raíces de las montañas". En "Noticias de ninguna parte", Inglaterra se ha emancipado de su dependencia de un inmenso comercio exterior y ha encontrado la felicidad y la abundancia sustancial en sus propios recursos.

Otro vínculo entre el nacionalsocialismo y Morris se encuentra en la filosofía de este último, Kraft durch Freude (Fuerza a través de la alegría). Esto coincide estrechamente con la enseñanza de Morris sobre la alegría en el trabajo. Gran parte de la propaganda socialista común se preocupa por presentar el trabajo como una maldición. Esto está muy lejos de Morris. "Intenté pensar qué me sucedería", escribe, "si me prohibieran mi trabajo diario; y sabía que moriría de desesperación y cansancio". Pero sostenía que "ningún trabajo que no se pueda hacer con placer merece la pena", y se esforzó a través de su socialismo por asegurar que todos sus compañeros de trabajo también pudieran elegir el trabajo que les gustaba y amarlo como él. Sobre los campesinos a orillas del Támesis ya mencionados, escribió: "Hubo una época en que todo aquel que creaba algo, además de un producto útil, hacía una obra de arte, y les proporcionaba 'placer' hacerlo. Dudo lo que dude, no tengo ninguna duda de eso". Y refiriéndose a la actualidad, dice: “En un estado social debidamente ordenado, a todo hombre dispuesto a trabajar se le debe asegurar: Primero, un trabajo honorable y apropiado; Segundo, una casa saludable y hermosa; Tercero, tiempo libre completo para el descanso de la mente y el cuerpo”. ¡Qué lejos estamos de eso hoy! Mirando por una ventana en Hammersmith, oye los “gritos y chillidos y toda la degradación arrojada sobre la gloriosa lengua de Shakespeare y Milton” y ve “pasar las figuras y rostros brutales e imprudentes”. “Sé por mis propios sentimientos y deseos lo que estos hombres quieren, lo que los habría salvado de esta profundidad más baja de salvajismo: un empleo que fomente su autoestima y gane el elogio y la simpatía de sus compañeros, y viviendas a las que puedan venir con placer, entornos que los calmen y los eleven; trabajo razonable, descanso razonable”. No cree en la especialización excesiva: un hombre debería poder dedicarse a muchas cosas diferentes. Y el placer se encuentra tanto en la tensión y el esfuerzo como en el trabajo más delicado y refinado. “Noticias de ninguna parte” contiene un enérgico

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Descripción de un grupo de hombres que trabajan enérgicamente reparando caminos y del placer que disfrutan haciéndolo, y una palabra de pesar porque el trabajo duro se está volviendo más bien escaso en estos tiempos utópicos.

Otro punto de contacto entre Morris y el nacionalsocialismo es su apasionado deseo de que un pueblo reencontrara sus raíces. De principio a fin, fue un gran nórdico europeo. Podría haber criticado la insistencia de Hitler en la raza, considerándola excesiva, pero detestaba el cosmopolitismo que la originaba y, en el fondo, era profundamente nórdico. Si bien amaba todos los elementos que forman el carácter y la historia ingleses, sentía un afecto especial por los nórdicos. Así, si bien como narrador hacía plena justicia a las raíces clásicas y celtas, de las que también nosotros extraemos nuestra sangre y fuerza, relatando sus sagas con cariñoso entusiasmo, es en torno a la saga nórdica donde surge su mayor entusiasmo, y en especial a la saga islandesa, sobre la que escribió con tanta crudeza y conmovedoramente en "Poemas de paso". Sus escritores desconocidos habían encontrado "el hechizo que disipó la niebla del miedo", y a ellos Morris acudía en las tensiones de su propia vida, y podía decir en retrospectiva: "Bien que me habéis ayudado en mi necesidad". Que los hombres desconocieran estas historias le causaba dolor físico, y al relatarlas en su "Sigurd el Völsungo", desplegó generosamente toda su fuerza. Visitó Islandia dos veces y llegó a considerarla una especie de Tierra Santa para nuestra raza.

Nuestra debilitada Inglaterra de hoy podría respirar con ventaja ese aire tónico inspirador.

Incluso con un vistazo tan breve, resulta evidente que las afinidades de Morris con el nacionalsocialismo son de lo más notable. No es difícil imaginar sus probables críticas.
Fue un gran poeta, y en él siempre hay algo de anarquista. Lo menos atractivo del nacionalsocialismo para él sería el gran énfasis que suele poner en el Estado. En esto, los nacionalsocialistas bien podrían tener razón; al menos es cierto que durante un período de gran crisis y transición, cuando se crean y prueban nuevas formas, un mando unificado y fuerte es esencial para la supervivencia. Pero siempre existe el peligro de que una organización altamente centralizada, por ser un medio necesario para la salud social en tiempos de tensión, pueda persistir y convertirse en un fin en sí misma, en tiempos en que se requiere mayor libertad. El nacionalsocialismo puede lidiar con ese peligro si surge. Mientras tanto, no está mal que un precursor tan sólido como William Morris nos recuerde que, en igualdad de condiciones, el nacionalsocialismo, una vez que las nuevas formas que ha creado se hayan establecido y consolidado sólidamente, debería aspirar a una menor interferencia del Estado en lugar de una mayor.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

El mito judío de "Scepticus"

En la reunión anual de la Asociación Británica en Nottingham, en septiembre de 1936, el Sr. HG Wells expresó la verdad histórica respecto al papel de los judíos en el pensamiento religioso, el cual, según él, había sido muy exagerado. Cuando el Sr. Wells pronunció su discurso, judíos de todos los estratos sociales salieron a responder, y lograron que muchas figuras públicas gentiles repudiaran sus opiniones. El principal argumento judío en sus respuestas fue, como lo ha sido desde el principio, que los profetas hebreos habían enseñado el monoteísmo a la humanidad.

El gran problema es si esta afirmación hebrea puede establecerse a la luz de los documentos cuneiformes y de los autores clásicos, ambos coincidentes con el período de los orígenes hebreos y del Reino judío en Palestina.

Es extraordinario que todas las fuentes mencionadas anteriormente prueben exactamente lo contrario de esas afirmaciones.

Los documentos egipcios del Imperio Medio (1750-1350 a. C.), bajo el reinado de los dos Amenhoteps, demuestran sin lugar a dudas que, alrededor del 1400 a. C. , Akenatón y su corte llevaron a cabo una revolución religiosa al introducir el monoteísmo como religión de Estado. Los hechos se describen detalladamente en la Historia Antigua de Cambridge.

La evidencia del historiador latino Justino de que el origen de los judíos era de Damasco está ahora más que confirmada por las cartas de Tell-Amarna. Esta correspondencia muestra que, durante muchos siglos, Canaán fue una simple provincia fronteriza egipcia, cuya posesión fue frecuentemente disputada por los hititas. El idioma de la correspondencia era babilónico.

Estas cartas de Tell-Amarna están iluminadas aún más por los archivos hititas de Boghaz-Keuy.
Ambos mencionan una clase de personas llamadas habiru, una clase de esclavos. Los eruditos de ascendencia judía de todos los países niegan que los habiru tengan relación alguna con los hebreos. Hay detalles interesantes en las cartas de Tell-Amarna. Seis cartas dirigidas al faraón de Egipto provienen de un tal Abdi-hiba, gobernador de Urusalim (Jerusalén). Creo que este Abdi-hiba es la transcripción egipcia del propio nombre Abraham, originario de Siria, mientras que el Antiguo Testamento lo ubica en Ur de los Caldeos. Abdi-hiba se encuentra en una situación difícil debido a los habiru (alrededor del 1400 a. C.). En una y otra carta, solicita ayuda militar a Egipto. Al Rey, mi señor, mi Sol. Abdi-hiba, tu siervo, a los pies del rey, mi señor, siete y siete veces me postro. Es una calumnia lo que alegan contra mí. Mira, no soy un príncipe... Mira, ni mi padre ni mi madre me establecieron en este lugar; el brazo del poderoso rey me ha hecho entrar en la casa de mi padre.
...

En otra carta de auxilio, le escribe al faraón: «Los habiru están tomando las fortalezas del rey... todas han perecido. Que el rey, mi señor, envíe ayuda a su país».

El Antiguo Testamento no conoce ninguno de estos ni de los hechos posteriores, nada de la gran guerra mundial librada entre Ramsés II (1292-1225 a.C.) y los hititas de Kadesh, en la que todos los estados organizados de la época se habían unido a uno u otro de los dos beligerantes.

No hay una sola palabra sobre el rey David o Salomón en ninguna fuente, excepto la tradición oral.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

del Antiguo Testamento escrito muchos siglos después, probablemente durante el cautiverio en Babilonia, es decir después del 585 a. C. El hecho de que no haya mención de ellos en ninguna fuente, no excluye necesariamente la posibilidad de su existencia, y la verdad aproximada de la historia; más aún, ya que el país más interesado en Siria y Palestina, Asiria, estaba entonces en eclipse, es decir alrededor del año 1000 a. C.

La siguiente evidencia cuneiforme plantea interrogantes sobre el origen de Jahur-Jehová. La tradición del Antiguo Testamento sobre el origen judío del nombre es bien conocida. Sin embargo, las inscripciones arameas halladas en Zinjirli (valle medio del Éufrates) muestran claramente que, en la época de la invasión de la tierra de Samal por Tiglat-Pileser III (740 a. C.), existía un pequeño reino independiente, el de Y'di, que en realidad es Yaudi. Esta dinastía de Y'di fue fundada aparentemente en el siglo VIII a. C. por KrL, a quien sucedió Parra I, quien dejó una inscripción dedicada a su dios Hadad. Por lo tanto, el rey Azrian de Yaudi, identificado con Azarías de Judá (2 Reyes, xv) hasta el descubrimiento de esta inscripción aramea, resulta pertenecer a una dinastía del Éufrates medio. Esta revelación también ha generado una gran controversia en la historia del Antiguo Testamento.

A lo largo del período del poder militar de Asiria, desde Assurnatsirpal II (884-860 a. C.) hasta el fin de Asiria (612 a. C.), los asirios mencionan a un rey de Samaria y a uno de Judá. Resulta extraño que no se mencionen a Israel ni a Canaán. Eran pequeños principados siempre tributarios de Asiria, así como del reino más cercano, Damasco. Durante sus 35 años de poder, Sabuanasar III (859-824 a. C.) invadió Siria y Palestina catorce veces. Menciona al menos cinco invasiones durante las cuales expulsó a palestinos a Asiria. Tiglat-Pileser IV (745-728 a. C.), Sargón II (722-705 a. C.), Sanherib (705-682 a. C.), Azarhadón, etc., invadieron y devastaron Siria y Palestina, cada uno de ellos varias veces, y expulsaron a sus habitantes a Asiria y Babilonia. Al igual que Amenhotep IV de Egipto, Zoroastro cantaba himnos al Sol y a Ahuramazda, la forma más pura de monoteísmo desde principios del siglo VIII a. C.

El dios único Ahuramazda, fuente de bondad y pureza, sobrevivió incluso después, y probablemente gracias a, el martirio del propio Zoroastro. Prueba de ello es que los aqueménidas (desde el 548 a. C.) adoptaron a Ahuramazda como su dios único. Ahora se puede demostrar que Zoroastro vivió en la primera mitad del siglo VIII a. C. Los pueblos de Siria y Palestina, dispersos por todo el Imperio asirio a través de las deportaciones, no desconocerían por completo la doctrina monoteísta de Zoroastro.

El Antiguo Testamento dice que Nabu-kudur-utsuri (Nabukednezer), el rey de Babilonia, llevó al pueblo judío al cautiverio (alrededor del 555 a. C.). No hay constancia de ello en los textos babilónicos. Pero suponiendo que sea cierto, como es muy probable, los judíos cautivos en Babilonia, en particular tras la destrucción del templo de Jerusalén, se inclinarían naturalmente a una reflexión más profunda. La religión zoroástrica debió de ser bastante predominante allí.
Hay pruebas de que Asia Occidental se vio profundamente conmocionada por la caída total de Asiria (612-606 a. C.) y el auge de las razas arias, todas ellas en mayor o menor medida adoradoras de Zoroastro. La idea de un solo dios debió de calar incluso entre un pueblo tan conservador como los babilonios. Nabunaid (553-538 a. C.), el último rey de Babilonia, consciente de la creciente marea, intentó prevenir el peligro.
Con un pretexto u otro, reunió en la capital todos los ídolos de las diferentes ciudades babilónicas y las imágenes de los dioses locales. Esta acción causó un inmenso descontento entre los sacerdotes locales y la gran cantidad de sus seguidores. Esta es probablemente una de las razones por las que el ejército babilónico no opuso resistencia cuando Ciro entró discretamente en la ciudad (538 a. C.) y puso fin al Imperio babilónico.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

La tradición del Antiguo Testamento dice que Ciro liberó a los cautivos judíos. Creo que al tranquilo persa no le importaba en absoluto la gente de la ciudad, con tal de recibir el tributo. Mi opinión es que el monoteísmo judío fue traído a Palestina por los cautivos de Babilonia. Un análisis crítico de Esdras 1 y otros capítulos de las Crónicas es susceptible de tal interpretación. Una conciencia racial creció entre los judíos —como nunca antes de la gran dispersión del año 71 d. C.— como consecuencia del cautiverio en Babilonia. La experiencia había demostrado que demasiados dioses no habían salvado a la humanidad. Había mayor probabilidad de redención mediante la adoración de un dios todopoderoso.

Ha desconcertado enormemente a los estudiosos que, durante el período helenístico, el medio de comunicación común entre los judíos fuera el griego. Por supuesto, existían el Sanedrín y los sacerdocios. El idioma principal entre los nativos semitas parece haber sido el arameo vernáculo. No se puede determinar si los sacerdotes judíos hablaban hebreo entre ellos.

Sin duda alguna, Cicerón es el estadista más inteligente y justo de la República Romana. En un mundo de absoluta corrupción y libertinaje, se encuentra solo con Catón, contra quien no se ha presentado ninguna acusación de soborno ni mala conducta. Sus escritos demuestran la amplitud de sus facultades intelectuales y su razonamiento. Entre cientos de cónsules y pretores, es el único cónsul que regresó de Cilicia con un historial honorable. Cicerón es un pensador político exaltado, justo y honesto. Es muy objetivo con respecto a las naciones extranjeras. Escribió sobre la frivolidad de los griegos y la servidumbre de los lidios, pero nunca los llamó enemigos de Borne. Es solo a los judíos a quienes una y otra vez llama "nuestros enemigos". Sequitur auri ilia invidia Iudaici.

Lo siguiente es la acusación sobre el oro judío... Cum aurum Iudaeorum nomine quotennis ex Italia et ex omnibus nostris provinciis Hierosolymam exportari soleret.—En cuanto al oro exportado a Jerusalén por judíos de Italia y de todas nuestras provincias. . . . Huic autem barbarae superstitioni resistere severibatis, multitudineum Iudaeorum flag-rantem non numquam in contionibus prae re publica contemnere gravitatis summae fuit. Pero resistir esta bárbara superstición era un acto de dignidad, condenar a la multitud de judíos un acto de suma sabiduría, cuando a menudo eran más rebeldes en las asambleas celebradas en defensa de los intereses de la República.

. . Non enim credo religionem et Iudaeorum et hostium impedimenta.—El credo religioso de los judíos, nuestros enemigos, no fue un obstáculo. . . etc., etc.

Esta oración de Cicerón es probablemente una de las más bellas y patrióticas del latín; sin embargo, durante los últimos cincuenta años, no ha habido una edición escolar para las escuelas públicas y universidades de este país, por razones obvias. Tampoco ha habido una edición de las Historias de Tácito, por la misma razón. Tácito (Annalium.il.85) menciona que, bajo el emperador Tiberio, el senado emitió un decreto que prohibía el culto egipcio y judío y expulsaba a 4.000 judíos libertos de Roma a Cerdeña, y que el resto debía abandonar Roma inmediatamente.

Tácito afirma en un pasaje que en el período de mayor éxito del reino judío (desde el siglo a. C. hasta la destrucción de Jerusalén por Tito en el año 70 d. C.) los judíos adoraban la cabeza de un asno en su templo. (Tácito: Historiarum V. 2-5).

Horacio y Juvenal tienen mucho más que decir sobre ellos. Constantino, llamado el Grande, cometió el horror de permitir la canonización del Antiguo Testamento en el primer Concilio de Nicea en el año 325 d. C. Durante una o dos generaciones, los judíos se hicieron muy populares en toda la cristiandad como hijos de profetas. Pero apenas transcurrió un siglo (es decir, desde principios del siglo V) cuando se ordenó a una multitud que abandonara Constantinopla y Alejandría.

No cabe duda de que, con el fin de vengarse de la cristiandad, los judíos

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Desempeñaron un papel considerable en la organización del movimiento islámico. Sin embargo, resulta sumamente curioso que, a pesar de los servicios prestados por los judíos, los primeros califas infundieran en ellos un fanatismo temible. Como "pueblos del Libro", los árabes nunca obligaron a los cristianos a adoptar el islam, salvo mediante una invitación formal. Pero hasta los califas abasíes (850 d. C.), el islam no reconoció a los judíos como monoteístas. Comunidades enteras de judíos en el Levante fueron obligadas a convertirse y los varones fueron expulsados a las primeras filas de los ejércitos del Islam.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

El mundo musulmán y Palestina por A. Yusuf Ali

PAG La política británica en Palestina ha sido una llaga en las relaciones entre Gran Bretaña y el mundo musulmán. Los malentendidos que generó fueron bastante graves en la década de 1920; en la década de 1930, la tensión generada fue tan tremenda que existe el peligro de una explosión. Y en este año de gracia de 1938, la situación mundial se ha deteriorado tan rápidamente que nadie puede permitirse ignorar a Palestina como un factor importante para la paz mundial futura. Las autoridades británicas se han dado cuenta, vagamente, de su situación imposible y, en dos años, han enviado dos comisiones para ayudarlas a resolver el problema. Lo que no han comprendido es la fuerza del sentimiento musulmán y las razones incuestionables en las que se basa.

No es cierto que solo los países árabes estén interesados en la cuestión. Cada semana, los periódicos de la India informan sobre reuniones en diversos centros del país para expresar solidaridad con los árabes y pedir a Gran Bretaña que modifique su política en Palestina.

No solo los musulmanes, sino también los hindúes, están interesados en la cuestión. Se ha celebrado más de un Día de Palestina, con motivo del cual se han pronunciado discursos contundentes. Se ha sugerido la hijrat (exilio voluntario) y la no cooperación con el gobierno como medios para presionar a las autoridades. Los musulmanes de Java, bajo soberanía holandesa, han mostrado el mismo interés y han causado gran vergüenza a su gobierno. En las colonias musulmanas francesas, el sentimiento palestino agrava considerablemente los complejos problemas que enfrenta la política colonial francesa. Y es natural que en los propios países árabes se exprese con fuerza el sentimiento de compasión hacia sus hermanos árabes y la indignación ante la represión y la injusticia que se practican en Palestina.

El príncipe Saiful Islam de Yemen, con su delegación de coronación en 1937, expresó públicamente su profundo sentimiento y el de su pueblo en reuniones en Londres. En una recepción a la que asistieron varios miembros del cuerpo diplomático, declaró: «Todos los musulmanes del mundo se solidarizan con los árabes de Palestina y no descansarán hasta que la cuestión palestina se resuelva sin perjuicio de los derechos civiles de los árabes». Yemen no ha permanecido en silencio desde entonces, sino que ha realizado diversos esfuerzos para proponer una solución.

Irak ha sido aún más insistente. El actual Primer Ministro iraquí ha hecho declaraciones que han sido criticadas en algunos sectores como "indiscreciones flagrantes". Si lo fueron, al menos estaban inspiradas por una genuina preocupación de que la opinión británica no se dejara engañar y cometiera más errores en Palestina. Se cree que su reciente visita (en otoño de 1938) a Londres tuvo principalmente como objetivo presentar una solución razonable a la cuestión palestina y respondió a la profunda inquietud que existía sobre el tema entre su propio pueblo en Bagdad. Transjordania, como vecina y, en algunos aspectos, parte de la misma zona geográfica, está, por supuesto, íntimamente interesada. El rey Abdul Aziz Ibn-Saud, de Arabia Saudita, ha mantenido hasta ahora un silencio diplomático, pero sus súbditos, los fervientes Ikwan, se encuentran quizás entre los grupos árabes más importantes que observan los acontecimientos en Palestina con un interés más que platónico.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Siria se encuentra en los albores de su nueva libertad como Estado árabe soberano, y la visión árabe de Palestina es un tema de mayor actualidad en Damasco. Histórica y geográficamente, Palestina forma parte de Siria, y la rebelión palestina cuenta con la más sincera simpatía y apoyo en la naciente república siria. El Gran Muftí de Jerusalén se encuentra refugiado en uno de los Estados constituyentes de Siria; Damasco ha sido y es uno de los centros más importantes de apoyo a la causa árabe palestina. Se ha celebrado más de un congreso musulmán internacional en Bludan (cerca de Damasco). El último de estos congresos se celebró en El Cairo en octubre de 1938. Asistieron miembros musulmanes de las legislaturas de diversos países. Se comprometió a la defensa de Palestina, al establecimiento de un gobierno nacional en el país y al abandono de la impracticable idea de un Hogar Nacional Judío en Palestina. Inmediatamente después del congreso parlamentario, se celebró en El Cairo una reunión internacional de mujeres defensoras de la causa árabe en Palestina, bajo la presidencia de la Sra. Sharawy. Los egipcios, tanto el pueblo como sus líderes religiosos y parlamentarios, están totalmente comprometidos con la causa. Y Egipto es el foco intelectual del mundo arabófono.

Así pues, contamos con la voz prácticamente unánime del mundo musulmán en la resistencia a las ambiciones judías en Palestina. Los cristianos de los países árabes también están totalmente de acuerdo con sus hermanos musulmanes en este asunto. No es exagerado decir que todo el Cercano Oriente está indignado por esta cuestión, y que todo el mundo musulmán se solidariza y coopera.

Estos Estados están creciendo gradualmente en poder e importancia. Su ambición es formar un bloque compacto, y se han negociado varios tratados para lograr este objetivo. Irán y Turquía se han adherido a algunos de estos tratados. ¿Vale la pena alienar a sectores tan importantes de la población de Asia Occidental y el Norte de África para implementar la Declaración Balfour, que en sí misma era incompatible con las promesas hechas a los árabes? De hecho, si se cumplen las demandas judías, se infringiría una parte esencial de la propia Declaración Balfour, pues la carta del Sr. Balfour a Lord Rothschild, publicada el 2 de noviembre de 1917, contenía las siguientes palabras en cursiva:

> "Vemos con buenos ojos el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío, y haremos todo lo posible para facilitar este objetivo, quedando claramente entendido que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina".

La Declaración fue ambigua e incompatible con la buena fe británica hacia los árabes. Se ha demostrado inviable en la práctica y ha perjudicado considerablemente el prestigio británico en el mundo musulmán. Es una llaga latente en la política mundial actual y es probable que sea causa fructífera de muchos disturbios e inestabilidad en el futuro. Los enemigos de Inglaterra encuentran allí un campo prometedor para su propaganda y no es probable que desaprovechen sus oportunidades en tiempos de crisis o peligro. Sin duda, una opinión inteligente y bien informada se pronunciaría enérgicamente contra una política tan absurda.

Hasta ahora solo hemos considerado cuestiones de política. Analicemos el asunto desde una perspectiva de justicia. Jerusalén y Tierra Santa no solo son sagradas para los judíos, sino aún más para los cristianos y los musulmanes. El acontecimiento central de la fundación del cristianismo tuvo lugar en esa tierra. El Urasjid al-Aqsa se menciona expresamente como lugar sagrado en el Corán (xvii:1, 5 y 7). Durante 1868 años, desde la destrucción del Templo por Tito en el año 70 d. C., los judíos han sido expulsados del país. Durante 2500 años (desde el cautiverio babilónico)

Los judíos no han tenido poder supremo en el país. Durante aproximadamente seis siglos (desde la época de Josué, 1254 a. C., hasta la toma de Jerusalén por Nabucodonosor, 587 a. C.), intentaron gobernar un país mixto.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Población, pero estaban divididos entre sí. Su verdadero poder apenas duró dos generaciones, a saber: en los reinados de David y Salomón (1055 a 977 a. C.). En ningún momento constituyeron una mayoría en la población, que consistía en filisteos (de quienes se llama Palestina) y varias tribus árabes, como edomitas, amalecitas, moabitas, etc. Los judíos solo han estado en el país de forma intermitente, y solo como minoría.

¿Es justo, en estas circunstancias, hablar de Palestina como tierra de judíos? Es más correcto afirmar que es una porción de Jazirat-ut Arab, la isla árabe prácticamente rodeada por el Mediterráneo, el mar Rojo, el mar Arábigo, el golfo Pérsico y el valle del Éufrates y el Tigris.
Económicamente, Arabia, si alguna vez alcanza su pleno desarrollo, solo podrá sostenerse con las extensiones de costa fértil que encierran sus desiertos arenosos. Jurídicamente, el Mandato británico sobre Palestina no la convierte en territorio británico ni la autoriza a disponer del territorio a su antojo. Es fideicomisaria de una "nación independiente" y su función es "prestar asesoramiento y asistencia administrativa", no ceder parte de su territorio a extranjeros ni conservarlo para sí misma. El Pacto de la Sociedad de Naciones (artículo 22) dice, en referencia a Palestina y Siria: "Ciertas comunidades que anteriormente pertenecían al Imperio turco han alcanzado una etapa de desarrollo en la que su existencia como naciones independientes puede ser reconocida provisionalmente, sujeta a la prestación de asesoramiento y asistencia administrativa por parte de un mandatario hasta que puedan subsistir por sí mismas. La voluntad de estas comunidades debe ser una consideración primordial en la selección del mandatario".

El deseo unánime de la mayoría de la población original de Palestina, es decir, de casi toda la población, salvo el elemento extranjero recientemente introducido, es que se les declare una nación soberana e independiente. Han realizado enormes sacrificios y derramado su sangre libremente luchando por ese objetivo. Por lo tanto, el único camino honorable que le queda a Gran Bretaña es:

Abandonar el mandato;

Entregar el territorio al pueblo como nación soberana, con una constitución enmarcada por el pueblo mismo;

Prohibir cualquier inmigración judía en el futuro;

Celebrar un tratado con el nuevo Estado para la protección razonable de la minoría judía que elija seguir siendo miembro leal del Estado y obedecer sus leyes, con las salvaguardias para la autonomía local que puedan acordarse, sobre el principio de que factum vale quod fieri non debuit;

Permitir la libre elección de retiro a quienes no deseen incorporarse al Estado.

Un acuerdo de este tipo contribuiría a la paz y el desarrollo futuros y, por fin, haría justicia a los árabes acosados. Este sería uno de los últimos actos flagrantes de injusticia cometidos por el Tratado de Versalles que se remediaría con base en principios de equidad, buena conciencia y una concesión razonable a la realidad de la situación.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Fascismo y dialéctica por A. Raven Thomson

El avance ininterrumpido del fascismo en Europa parece indicar la existencia de un nuevo proceso histórico, que no se puede negar, pero que avanza hacia su inevitable conclusión.

Los marxistas, que creían haber heredado del profeta Carlos una explicación perfecta del progreso histórico, ahora no saben explicar este revés inesperado, que desbarata su plan estratégico justo cuando la victoria parecía al alcance del proletariado. Está muy bien llamar al fascismo «la expresión organizada de la determinación de los capitalistas de no ceder ante nada para mantenerse en el poder», como hace el Sr. John Strachey; pero esto no explica la arbitrariedad con la que los líderes fascistas tratan a los grandes capitalistas, ni su completa subordinación de la libertad financiera al bienestar nacional.

Examinemos el sistema marxista, «La interpretación materialista de la historia», para ver dónde se ha equivocado. En primer lugar, debemos volver a Hegel, pues, como comentó Lenin, «Marx es ininteligible sin Hegel». Hegel no era materialista; al contrario, era idealista. Creía que el universo era solo espíritu, o más correctamente, solo «idea». Esto no atraía al judío Karl Marx; pero en su explicación de los fenómenos, Hegel inventó un sistema llamado «La dialéctica», que ejerció un inmenso atractivo sobre la mente sutil de Marx.

El concepto de Hegel del Universo fue un esfuerzo extraordinario del intelecto humano, quizás el mayor logro intelectual de la humanidad. Contempló el asombroso espectáculo de una "idea" omniabarcante, enfrascada en un proceso interminable de autoconocimiento. En este proceso, todos los fenómenos, incluida la existencia misma de la humanidad, eran piezas de una vasta y compleja "dialéctica" o argumento, mediante el cual la "idea" se disputaba consigo misma en busca de la verdad última, o más correctamente, del "autoconocimiento". Concebía el proceso como la postulación repetida de alguna "tesis", o aspecto de la verdad, de forma similar a como un científico postula una teoría para explicar hechos químicos o físicos.

Entonces, como esta tesis no abarcaba, de hecho, la verdad completa, suscitaría una «antítesis», o concepto opuesto, que entonces entablaría una lucha «dialéctica» con el supuesto incompleto de la «tesis». De forma similar a como los oponentes de una teoría científica esgrimen argumentos en su contra.

De esta dialéctica surgiría finalmente una "Síntesis", incluyendo aspectos tanto de tesis como de antítesis para una apreciación más profunda de la verdad. Como esta síntesis formaría entonces una tesis nueva, pero aún incompleta, provocaría una mayor lucha dialéctica, una mayor síntesis, y así sucesivamente, en una búsqueda progresiva del conocimiento definitivo. De nuevo, el paralelismo con el progreso de la investigación científica es estrecho. Naturalmente, Hegel tenía al hombre, y especialmente al Estado organizado y civilizado, en la más alta estima, como el instrumento más avanzado en la perfección dialéctica de la idea. De aquí proviene la opinión, bastante errónea, de que Hegel abogaba por el culto al Estado. En realidad, Hegel era panteísta; quizás el monoteísta más intenso jamás conocido por la humanidad.

MARX Y LA DIALÉCTICA

Marx tenía poco de la capacidad intelectual de Hegel, cuyo sistema está esbozado sólo en los términos más crudos.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

El formulario anterior, pero se aferró al proceso dialéctico como explicación y justificación de la lucha de clases. Al compartir la estima de Hegel por el hombre y el Estado organizado, Marx se interesó particularmente en el desarrollo de la sociedad bajo el proceso dialéctico. Al considerar la sociedad como un instrumento de producción, no como Hegel como un instrumento de conocimiento, consideraba a los "trabajadores" como el único sector de la sociedad con derecho a respeto y condenaba la imperfección de una sociedad que otorgaba poder y prestigio a parásitos e improductivos.

La «Interpretación Materialista de la Historia» marxista se basa en la lucha dialéctica entre las clases sociales, con el objetivo final de perfeccionar una sociedad sin clases en la que todos «trabajen», es decir, participen en el proceso de producción. Si bien este esquema marxista dista mucho del sublime concepto universal de la filosofía hegeliana, no deja de merecer la consideración compasiva de todos los realistas que rechazan tanto el idealismo como el materialismo como filosofías completas de la existencia. Puede que no compartamos el prejuicio marxista a favor de los productores materiales, y que aún reservemos un lugar de honor para quienes buscan la verdad, ya sea a través del arte, la ciencia o la religión, pero nos rebelamos contra la dominación de la sociedad por parte de cualquier clase, especialmente si dicha clase no contribuye ni al conocimiento de la verdad ni a la producción de riqueza.

CIVILIZACIÓN EN DESARROLLO

Sea cual sea nuestra visión de la verdad última de la filosofía hegeliana, es innegable que la tríada hegeliana de tesis, antítesis y síntesis constituye un ritmo fundamental de existencia tanto en la naturaleza como en la sociedad. Desde la combinación de protones y electrones para formar un átomo hasta la unión de un hombre y una mujer para formar una familia, se encuentra la misma base triádica fundamental. En la sociedad, la misma ley se aplica en un proceso dinámico continuo, que Marx sostuvo, sin duda con razón, culminaría en la sociedad sin clases perfeccionada. Rastreemos este proceso a través del desarrollo de la civilización europea.

La Europa moderna tiene su origen remoto en el impacto de las hordas bárbaras sobre el Imperio romano. ¿Qué ejemplo más perfecto del proceso dialéctico podría darse? La tesis de la civilización romana, artificial, materialista y decadente, fue desafiada por su antítesis, la barbarie germánica, natural, idealista y viril. El resultado fue una síntesis casi perfecta, tras una encarnizada lucha dialéctica de conquista, reconquista, esclavitud y vandalismo, cuando el sistema feudal se alzó sobre las ruinas de Roma, liderado por líderes bárbaros que, sin embargo, aún ostentaban los títulos tradicionales de la Roma imperial, dux (duque), comes (conde), imperator (emperador), etc., gobernando a villanos, pero recientemente relevados del servicio en las villas romanas.

Este sistema feudal se basaba enteramente en el poder militar, que consistía en la protección mediante la espada a cambio del servicio militar al señor feudal. De forma muy natural, en un proceso dialéctico (completamente ignorado por Marx), el poder militar provocó su antítesis absoluta: el poder espiritual. El poder del barón feudal fue desafiado por el poder del sacerdote, y la Edad Media resonó con la gran lucha entre la Iglesia y el Estado, que culminó en la rivalidad entre el Papa y el Emperador, que culminó en Canosa con el triunfo del Papado, y la asombrosa síntesis de poder militar y espiritual en las Cruzadas.

Sin embargo, la supremacía papal, centralizada en Italia, se volvió intolerable para la nobleza provincial, que finalmente quebró el poder de Roma durante la Reforma y fundó los estados independientes de Europa, rompiendo así la unidad previa de la cristiandad. Otra síntesis se produjo cuando la nobleza y el clero se unieron al servicio de la monarquía absoluta. Poco importa si

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Esto se logró mediante los métodos despiadados de Enrique VIII, o la delicadeza de Luis XIV, que nombró a un cardenal su principal ministro de Estado: tanto en las naciones protestantes como en las católicas, la síntesis de la monarquía puso fin a la lucha dialéctica del poder temporal y espiritual.

La monarquía, sin embargo, no era más que el escudo y la justificación del privilegio de nacimiento y del clero, ese privilegio aristocrático que Karl Marx mal llama «feudal». Es ahora, por fin, cuando afloramos al breve período histórico que solo interesa a los marxistas, el período en el que los motivos materialistas empiezan a predominar sobre los idealistas y la dominación de clase empieza a hacerse sentir. Inevitablemente, el pueblo llano se resintió y se rebeló contra las pretensiones aristocráticas, y la Gran Rebelión, la Revolución Francesa y el «año loco» de 1848 fueron meros incidentes en una vasta lucha dialéctica que culminó con el derrocamiento de la aristocracia. Sin embargo, la implacable lógica de la síntesis solo puso fin a un privilegio para dar comienzo a otro, incluso peor que el anterior. Los burgueses, orgullosos de su fortuna, reemplazaron a la aristocracia terrateniente. El privilegio de nacimiento dio paso al privilegio de la riqueza.

La aristocracia dio paso a la plutocracia.

CAPITALISMO

Así surgió el capitalismo y la nueva dialéctica de la lucha de clases entre los propietarios privilegiados y el proletariado desposeído de obreros y campesinos, que blandían su simbólica hoz y martillo. Al igual que el terrateniente feudal, el capitalista industrial dependía de su fuerza pura para mantener su posición, y, al igual que este, se encontró con un llamado al derecho por parte de sus trabajadores, quienes opusieron su resistencia negativa a su poder positivo. Los sindicatos unieron a los trabajadores y desarrollaron su derecho a la huelga y a la suspensión del trabajo como una poderosa arma defensiva.

La organización fue una parte esencial de esta operación y se formaron vastos movimientos sindicales en todas las naciones del mundo occidental.

Los capitalistas industriales respondieron construyendo sus propios y vastos trusts y consorcios, que pronto trascendieron las fronteras nacionales y formaron federaciones internacionales unidas por los máximos amos capitalistas de las finanzas internacionales. Mientras tanto, los trabajadores también extendían sus sindicatos a organizaciones cada vez más grandes, buscando afiliaciones internacionales y, finalmente, buscando el liderazgo de la revolución mundial en Moscú y Stalin. Así surgieron las organizaciones rivales de las finanzas internacionales y el socialismo internacional, preparadas para lo que los marxistas anhelaban que fuera la lucha final por el milenio social. Un extraño paralelo, sin duda, con la organización internacional de la Europa feudal bajo el emperador y el papado para lo que millones de personas en aquellos días imaginaban que sería un milenio religioso.

¿Por qué se ha retenido este milenio de forma intolerable? La capacidad de producción se ha expandido enormemente gracias a la invención científica y el avance técnico de los últimos años, y aun así, el nivel de vida de las masas populares sigue siendo bajo y las condiciones sociales, deplorables.
Mientras tanto, una mayor eficiencia productiva solo implica la creación de un enorme ejército de desempleados. ¿Cómo se explica esto? ¿Por qué la revolución social está en suspenso?

PRIVILEGIO DEL PODER

La explicación es que la organización para el poder conlleva su propia corrupción. El desarrollo de gigantescas organizaciones sindicales otorga a sus líderes un inmenso poder.
Entonces se vuelven reacios a arriesgar sus organizaciones en la culminación de la Guerra de Clases para crear un Estado sin clases, en el que dichas organizaciones perderán su principal justificación. Comercio

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Los jefes sindicales que controlan a millones de hombres, lo mismo que los capitalistas monopolistas que controlan a millones de dinero, tienen un interés creado en el mantenimiento de un sistema que les otorga un gran poder personal.

Así que tenemos una síntesis nueva y corrupta. Financieros y dirigentes sindicales pactan una tregua, e incluso posteriormente se alían para defender un sistema que tanto les beneficia. La primera traición se produjo cuando el líder sindical, Ben Turner, se reunió con el financiero judío internacional, Alfred Mond (posteriormente Lord Melchett), y firmaron el infame acuerdo Mond-Turner, que repudiaba el arma de la huelga. La segunda, y más grave, traición se produjo más recientemente, cuando los jefes del sindicalismo y los financieros del capitalismo mundial se unieron para "defender la democracia" y "preservar la libertad". El internacionalismo, buscado inicialmente como medio de organización extendida para la lucha de clases, se convierte en un fin en sí mismo, algo por lo que los trabajadores deben estar dispuestos a sacrificar salarios, condiciones laborales y la vida misma. Así surgen las súplicas por Abisinia y Checoslovaquia, China y España, mientras el desempleo y la miseria aumentan en casa.

¿Qué es todo esto sino la vieja y conocida lucha por preservar el privilegio, esta vez el privilegio del poder? Tal es la abyecta conclusión de la lucha de clases marxista en el mundo occidental. El privilegio de nacimiento dio paso al privilegio de la riqueza: ambos ahora se inclinan ante el privilegio del poder que poseen los amos de los hombres y del dinero.

LA REVOLUCIÓN SIN CLASES

Sin embargo, el proceso dialéctico no termina ahí. Es imposible gritar "¡Alto!" a la historia, como tampoco a la marea. La tesis del privilegio monopolista inevitablemente provoca su antítesis, y esta antítesis es el movimiento popular de masas de todas las clases que sufren la tiranía financiera y sindical. Por fin surge la esperanza de un verdadero estado "sin clases", pues la antítesis del "gobierno patronal" es la revolución "sin clases". Todo privilegio de clase ha sido liquidado. Unos pocos hombres poseen el poder que les otorgan millones de trabajadores o millones de acciones, y hoy ejercen ese poder para mantener el sistema que lo permite. Contra estos hombres se alza la marea de la Revolución sin Clases.

No es sorprendente que esta nueva fuerza revolucionaria adopte una forma nacional.
Solo el patriotismo ha sido siempre la emoción que ha unido a todas las clases de la comunidad en una acción común. Por lo tanto, es al patriotismo al que todas las clases recurren para liberarse de una tiranía ejercida ya sea por extranjeros (judíos en su mayoría) o por hombres aferrados a una perspectiva internacional.

Así es como el fascismo desempeña su papel en el desarrollo dialéctico de la sociedad. El movimiento revolucionario del siglo XX es tan verdaderamente parte del proceso histórico como lo fue el movimiento democrático del siglo XVIII o el movimiento proletario del siglo XIX. De hecho, la próxima síntesis ya se hace sentir. El ejercicio irresponsable del poder ha provocado la revuelta popular. Cabría esperar que esta revuelta adoptara una forma anárquica en un repudio indignado del poder personal. Sin embargo, en respuesta a la inevitable ley de la síntesis, la revuelta popular se aferra al poder como su único medio para derrotar a la tiranía. El principio del fascismo es el ejercicio responsable del poder por parte del líder nacional popular, a quien el pueblo le ha confiado la autoridad para actuar en su nombre. El poder irresponsable, desafiado por la revuelta nacional, crea la verdadera síntesis de la autoridad nacional, responsable del uso de su poder para la nación.

¿EL FIN DE LA LUCHA?

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Solo queda por debatir si la Revolución sin clases del fascismo pone fin al proceso social y perfecciona el Estado sin clases. Esto debe quedar, en gran medida, para el futuro. Cabe esperar que la dialéctica trascienda ahora la nación para alcanzar la perfección del orden mundial, o que se eleve de lo político a la esfera cultural. En cualquier caso, parece lógico esperar que una revolución sin clases tenga muchas más posibilidades de crear un Estado sin clases que una revolución de clase deliberada como el comunismo, que ha dado lugar a un Estado en la Rusia soviética aún profundamente preocupado por la rivalidad de clases y que está creando rápidamente su propia tiranía burocrática de una minoría comunista muy depurada.

También es significativo que cada Estado fascista se haya preocupado intensamente por establecer una estructura orgánica de la sociedad y subordinar todas las distinciones de clase artificiales al servicio nacional.
Esto ciertamente parece indicar que la Revolución sin clases conduce a la fundación del Estado sin clases y, por ende, al fin de la lucha por los privilegios de clase, que Marx condenó. Es muy posible que la Revolución Nacional logre lo que la Revolución Internacional del Marxismo no logró establecer.

En cualquier caso, ningún fascista busca un "milenio" judaico en el que cese la lucha y se produzca el estancamiento. Nos basta con tener que lidiar con los males de nuestro tiempo y participar en el proceso histórico que aún traerá la regeneración a una época sumida en el sórdido materialismo. La lucha de clases es un síntoma de egoísmo materialista. La Europa medieval conocía otros objetivos e ideales más elevados. Acabemos con la lucha de clases para que el hombre occidental vuelva la mirada hacia cosas más nobles. Saludamos esas luchas futuras, esos conflictos aún mayores por venir.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Los desheredados de la tierra de Francis Mcevoy

Aquí estamos muchos de nosotros que, como ustedes, campesinos de Gran Bretaña, nacimos y crecimos en el campo, y que, antes de ser empujados por la devastadora tiranía del capitalismo moderno a buscar su sustento en las estériles ciudades, conocimos la alegría de despertar cada mañana al aire puro, con el canto de los pájaros, o la voz del viento en los árboles, con el resplandor del sol, el aguijón de la escarcha o el suave repiqueteo de la lluvia sobre la hierba. Amamos la Naturaleza en todos sus estados de ánimo y en todas sus estaciones, porque formábamos parte de ella. Vivimos vidas de la mayor sencillez y, por lo tanto, de la más profunda satisfacción. El mejor de todos los regalos de Dios a la humanidad, la salud robusta y la paz mental, fue nuestro, porque no quebrantamos ninguna ley, humana ni divina. Le pedíamos tan poco a la vida: solo trabajar por una modesta ganancia, y así ganar lo suficiente para vivir en la tierra de nuestros padres.

Pero los días negros llegaron a las tierras agrícolas. Fuimos destruidos por el sistema que hacina a los británicos en oficinas y fábricas, y deja la agricultura en manos de extranjeros. Productos manufacturados británicos a cambio de alimentos importados.

No importa cuánto daño haga un sistema así a la gente, física, intelectual, moral o los expone al peligro de hambruna en tiempos de guerra, es una "propuesta rentable" para algunos.

Y así llegamos a las grandes ciudades, a la servidumbre económica. Nos convertimos en oficinistas, obreros de fábrica, dependientes de cadenas de tiendas, perdimos el bronceado y llevamos la ansiosa y desalmada vida de un esclavo asalariado. Nos dijeron que debíamos agradecer, y si era necesario, luchar, por las bendiciones que nos otorgaba la democracia. Una democracia que encarna la codicia, el materialismo, la trivialidad y la explotación comercial de toda necesidad e instinto humano. Una estultificación de la humanidad hasta entonces desconocida en la historia, fuera de la Rusia soviética. ¡Viva el "hombrecito", estandarizado como un coche de producción en masa, la multitud de "Babbitts" de los pisos de servicio y los suburbios, propagandizados, explotados y embrutecidos, en "esta Inglaterra nuestra"!

Es cierto que aún no todos han abandonado el campo, pero ¿cuánto tiempo más podrá el remanente, tan castigado, continuar la lucha contra un orden económico fundamentalmente hostil, que libra la guerra civil de fábrica contra granja? Campesinos de Inglaterra, nuestra tierra es esclava del capitalismo de exportación, que centra toda su atención en las ciudades, en la industrialización y la urbanización.
¿Qué puede ofrecerles sino paliativos temporales para acallar el clamor de su menguante número y ganarse el favor de sus votos engañados? Se les ha dicho que algo se hará por ustedes; una garantía probablemente tan valiosa como el eslogan de "hogares dignos de héroes", de pésima memoria. Cuando hayan demostrado su inutilidad, entonces, en nombre de su hombría y tradiciones británicas, que sea por última vez. La Unión Británica tiene una política que los salvará a ustedes y a Gran Bretaña, y permitirá a todos los que lo deseen, y serán legión, regresar a la tierra de sus padres. Sin duda han oído y leído mucho para desacreditarnos, pero ¿nunca han pensado que podría haber una razón para esto: que podríamos estar desafiando intereses que no son los suyos, ni los nuestros, ni los del pueblo? ¿Creen que toda esta campaña de desprestigio es tan desinteresada? ¿Les van a decir más sobre lo que les puede gustar o no, y a limitar sus opiniones políticas, sin ton ni son, a las patrañas de las "viejas bandas"? Juzguen nuestra política por sí mismos, según les afecte, sin las pérfidas insinuaciones de la prensa barata. ******Demo del convertidor de libros electrónicos Marcas de agua *******

Machine Translated by Google

Descubrirán que somos nacionalistas fervientes, totalmente dedicados al bienestar del suelo británico. La industria también prosperará, pues se verá impulsada por el dinero que ahora financia al extranjero, pero no a expensas de la agricultura. Habrá un equilibrio justo y saludable, en lugar de la economía antisocial desequilibrada de hoy.

Nosotros, los exiliados del campo, amamos la tierra tanto como cualquiera de ustedes. Es falso decir que...
aspirar a la tiranía. No podríamos, ni aunque quisiéramos, tiranizar al pueblo británico.

La muerte del campo presagia la muerte de la nación, pues de la tierra brota toda vida, física y espiritual. Ustedes, que comprenden instintivamente estas verdades, deben saber que no estamos equivocados, pues las enarbolamos en nuestras banderas.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Economía corporativa
por A. Raven Thomson

El colapso del sistema económico actual ha creado un gran problema para el mundo moderno. Ya no podemos tolerar un sistema que nos condena a la mayoría a la pobreza en medio de la mayor abundancia que la humanidad haya conocido, que priva a millones de personas del derecho a ganarse la vida y acerca cada vez más el peligro de guerra en la lucha internacional por la contracción de los mercados mundiales. ¿Cuál es la causa de este colapso universal? ¿En qué nos hemos equivocado?

Antes de que podamos apreciar plenamente la causa del problema, debemos considerar la triple naturaleza de la sociedad organizada, como sigue:

- Un Gobierno central investido de autoridad para planificar y dirigir la vida nacional.
- Un número de grupos sociales con diversos propósitos e intereses.
- Una masa de individuos dotados de poderes de iniciativa y emprendimiento.

La teoría económica clásica del siglo XIX se centró casi exclusivamente en el tercer aspecto, el menos organizado, de la sociedad, rechazando la interferencia del Estado o de los grupos en los asuntos económicos. En épocas anteriores de escasez comparativa, esta perspectiva pudo haber tenido cierta justificación, ya que la iniciativa y el emprendimiento del individuo eran entonces de vital importancia para el desarrollo de las capacidades latentes de producción y el avance de la invención técnica. Obviamente, el individuo desarrollaría sus capacidades de iniciativa y emprendimiento con el máximo éxito si se le concediera la mayor libertad económica posible, y esto es precisamente lo que exigían los economistas de la Escuela de Manchester al abogar por el laissez faire y el libre comercio.

Sin embargo, independientemente de las ventajas de la libertad económica para resolver el problema de la escasez, se ha convertido en una amenaza real para el bienestar social en una era de abundancia naciente. No hay necesidad de condenar la teoría económica clásica como tal, pero debemos comprender que no pueden existir "leyes" económicas absolutas independientes de la organización social. Sin duda, el sistema individualista fue muy necesario en una época de escasez, y debemos agradecer a la Escuela de Manchester por resolver el problema de la producción; sin embargo, ha llegado el momento de un nuevo sistema económico acorde con las necesidades de una nueva era. La iniciativa individual, impulsada por la completa libertad de explotación, ha puesto fin a la escasez, pero es completamente incapaz de distribuir la abundancia que ha creado entre el pueblo en su conjunto. La producción es, por su propia naturaleza, un proceso individual o, como mucho, grupal; la distribución, en cambio, se basa en las necesidades de toda la comunidad y, obviamente, no puede tener éxito sin una amplia planificación social consciente.

EL SOCIALISMO Y LA GUERRA DE CLASES

Dado que el individualismo ha superado su período de utilidad y se ha convertido en un peligro real para el progreso económico, ha llegado el momento de centrar el interés económico en el grupo social, si no en la nación en su conjunto. Hasta ahora, quienes han atacado con más vehemencia el sistema actual y han adoptado términos colectivos como «socialista» o «comunista», nunca han...

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Se eleva por encima de las consideraciones de grupo. A pesar de su grandilocuente pretensión de "nacionalizar" los medios de producción, la base misma del atractivo socialista y comunista reside en la exageración de la diferenciación de clases y la insistencia en la "guerra de clases". Claramente, esta doctrina clasista pertenece al ámbito del grupo social y no alcanza ninguna apreciación de la comunidad entera como una entidad orgánica y viva. De hecho, el énfasis que el socialista pone en el internacionalismo y su negación del patriotismo confirman su incapacidad para comprender plenamente las implicaciones de la organización social, que debería elevarse muy por encima de las consideraciones de clase para alcanzar la realización del propósito nacional. El "reductio ad absurdum" definitivo se alcanza cuando el régimen soviético en Rusia se proclama la "dictadura del proletariado", pues esto implicaría la supremacía permanente y consciente de un grupo sobre la vida nacional.

En realidad, la lucha de clases se vuelve un completo absurdo en una época de abundancia, pues ¿qué sentido puede tener una lucha entre clases cuando hay abundancia para todos? La lucha de clases no es más que una macabra reliquia de la era de la escasez, que solo puede perdurar en la era actual debido a la ineficiencia de nuestro sistema económico actual. Si se resuelve el problema de la distribución, la lucha de clases llegará a su fin. En cualquier caso, la división de la sociedad en clases enfrentadas es, en gran medida, una invención artificial de Karl Marx, pues la diferenciación entre las clases propietarias y explotadas se vuelve cada vez más difícil, a medida que la vida moderna se vuelve más compleja.
Karl Marx no tenía idea de las grandes sociedades anónimas que difundían la propiedad entre enormes cantidades de personas que normalmente se ganaban la vida en la industria; tampoco previó el gran número de organizadores e ingenieros, expertos y técnicos que se interpondrían entre los empleadores y los trabajadores con el desarrollo de la industria moderna.

Incluso si aceptamos la división de la sociedad en empleadores y trabajadores, esto no implica necesariamente que sus intereses sean opuestos. Es cierto que tanto empleadores como trabajadores se consideran ejércitos opuestos con intereses contrapuestos, pero esto se debe a la incapacidad de comprender los beneficios de la organización colectiva para ambas partes. En el caso de cualquier empresa, es obvio que los intereses de empleadores y trabajadores son opuestos, y que si los trabajadores exigen salarios demasiado altos, el empleador no obtendrá ganancias, mientras que si este logra reducir los salarios, obtendrá mayores ganancias. Sin embargo, esto no implica que empleadores y trabajadores en su conjunto puedan, por lo tanto, beneficiar a su propia clase a expensas de la otra. De hecho, en una época de abundancia como la actual, los intereses de trabajadores y empleadores van de la mano. Obviamente, la industria moderna necesita mercados amplios y en expansión. El intento de encontrarlos en el comercio internacional ilusorio ha fracasado estrepitosamente en los últimos años, con el resultado de que ahora los industriales recurren cada vez más al mercado interno.

Es evidente, sin embargo, que el poder adquisitivo del mercado interno estará determinado en gran medida por los salarios, de modo que ahora resulta de interés para el empresario que los trabajadores reciban salarios más altos para poder comprar los productos de la industria moderna.
Seguramente los trabajadores socialistas no extenderán su creencia en la guerra de clases hasta el punto de rechazar salarios más altos, ¡porque beneficiarán a los empleadores!

EL CONCEPTO CORPORATIVO

Vemos entonces que el sistema económico actual ha fracasado porque priorizó demasiado los intereses individuales, pero que la doctrina socialista y comunista es igualmente errónea porque exalta al grupo social a expensas de la comunidad en su conjunto. El fascismo recurre a la tercera alternativa e insiste en tratar a la comunidad como un único estado corporativo organizado, controlado y planificado por un gobierno central con suficientes poderes.
******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

Autoridad sobre individuos y grupos para proteger el bienestar general y promover el propósito nacional. Este es el concepto corporativo de la nación como un organismo de orden superior, pero esencialmente similar al cuerpo humano, con sus órganos y funciones al servicio de un propósito colectivo.
Es la base esencial de la organización del régimen fascista en Italia, que regula las relaciones de los empresarios y de los trabajadores italianos en función del interés común según las reglas de la famosa Carta del Trabajo.

Un sistema así, basado en un concepto completamente nuevo de propósito económico, requerirá una ciencia igualmente nueva de ajuste económico a las necesidades sociales. Creo que esta nueva ciencia económica se desarrollará en este país, que durante tanto tiempo ha sido el centro comercial del mundo. Sería inútil ignorar que tanto Italia como Alemania, los primeros países en adoptar una constitución política fascista, han tenido las mayores dificultades para desarrollar el aspecto económico de su régimen, aunque ambos han respondido mucho mejor que los países democráticos a la presión de la depresión mundial. Debemos recordar que, si bien la democracia y los principios liberales llegaron primero a Francia y al continente, fue en Gran Bretaña donde la Escuela de individualistas de Manchester desarrolló las implicaciones económicas del liberalismo. Dado que fue Gran Bretaña quien dio al mundo esta peligrosa, casi desastrosa, teoría económica, será claramente su deber aplicar los nuevos principios del fascismo a la esfera económica y crear la estructura comercial del futuro que reemplazará los desacreditados vestigios del libre comercio liberal.

PRINCIPIOS CORPORATIVOS

No puede ser parte de la presente discusión sentar las bases de tal ciencia, pero ciertos principios de la economía corporativa se presentan inmediatamente en contraposición al individualismo actual. En lugar del "hombre económico", cuyo egoísmo personal era la base esencial de la vieja escuela, tendremos la "comunidad económica" para la cual el individuo se comprometerá en servicio patriótico. En lugar de clases de hombres que se unen para proteger sus "intereses" comunes, tendremos grupos ocupacionales que se unen al servicio funcional de la comunidad en su conjunto. En lugar de la competencia de individuos que luchan por ganarse la vida, unos contra otros y que el diablo se lleve al último, tendremos la cooperación de los individuos para el beneficio común.

¿Cómo se pondrán en práctica estos principios? En primer lugar, sin duda, mediante el ejercicio de la autoridad. Es necesario introducir disciplina y control en el caos de la situación económica actual.
Los horrores del sistema actual, que alimentan la lucha de clases y dan al agitador socialista fundamento para atacar al «capitalismo», surgen en gran medida del ejercicio indebido del poder económico por parte del individuo poderoso que ha acumulado suficiente propiedad o capital para ejercer una influencia apreciable en los asuntos comerciales y, por lo tanto, promover sus intereses mediante métodos injustos. Bajo el fascismo, a ningún individuo se le permitirá usar su propiedad de esta manera como medio para ejercer el poder en su propio beneficio. El «poder» es monopolio del Gobierno.

Aquí tenemos la respuesta completa al socialista que exige la abolición del capital privado y la nacionalización de los medios de producción. Es cierto que el capitalista privado ha abusado en el pasado de su control sobre el capital para promover sus propios intereses, pero eso no justifica la abolición de la propiedad privada, sino el control de su uso para prevenir acciones antisociales. La verdad es que el socialista no es más que un burgués descontento que envidia la riqueza y el poder del capitalista. Por implicación, acepta el principio burgués de que el propietario puede hacer lo que quiera.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Le gusta con lo suyo, y por lo tanto no encuentra otra alternativa a la explotación capitalista que la confiscación total, que abruma al buen capitalista con el mal. El fascismo reconoce que el capital y el dinero han dotado a los individuos de un poder del que han abusado en el pasado, y exige del electorado suficiente autoridad y medios de acción para lidiar con los intereses creados más poderosos del país. Como Oswald Mosley lo expresó con total claridad: «Bajo el capitalismo, el capital utiliza a la nación para sus propios fines; bajo el fascismo, la nación utiliza al capital para sus propios fines».

Es claramente impracticable que el Gobierno, por muy poderoso y eficiente que sea, intente planificar detalladamente los asuntos económicos de toda la nación. Esto supondría negar toda organización grupal, esencial para un cuerpo político sano, y tendería a perpetuar y agravar la actual amenaza burocrática que está socializando rápidamente a este país. Tanto socialistas como conservadores compiten por aumentar el poder y la influencia de Whitehall, que se está convirtiendo rápidamente en el "Nuevo Despotismo" que el Lord Presidente del Tribunal Supremo Hewart predijo. Bajo el fascismo, gran parte de este control burocrático se delegará de nuevo, mediante nuevas líneas de organización funcional, en corporaciones que controlan las principales industrias y grupos de industrias del país. Las corporaciones de Agricultura, Pesca, Transporte, Minería y Medicina sustituirán a los Ministerios en Whitehall y estarán integradas por hombres que han ascendido en su industria y profesión, y estarán mucho mejor capacitados para controlarlo que cualquier funcionario permanente del gobierno. Estas nuevas instituciones de autogobierno industrial reemplazarán al autogobierno local, que se está quedando rápidamente obsoleto ante la rapidez de las comunicaciones modernas y la planificación más amplia de los servicios públicos. De esta manera, la organización grupal se transformará de la base estructural más rígida del pasado a la base funcional más flexible del futuro.

Se otorgará a las Corporaciones un amplio margen de autogobierno para resolver todos los asuntos internos relativos a las industrias que controlan, y empleadores, trabajadores y consumidores estarán representados en el consejo de la Corporación. Los empleadores estarán representados a través de su federación patronal, y los trabajadores a través de su sindicato, mientras que el Gobierno designará representantes de los consumidores para velar por los intereses del público en general y los de otras Corporaciones que estén particularmente interesadas en el producto. La Corporación deberá establecer las normas salariales y las condiciones de trabajo para la industria entre empleadores y trabajadores, así como los precios y las condiciones de competencia entre empleadores y consumidores. Todos los acuerdos alcanzados serán legalmente vinculantes para toda la industria, y cualquier empleador o trabajador que infrinja lo que, en efecto, constituye un reglamento de la Corporación será culpable de un delito que podrá ser llevado ante los tribunales. De hecho, se espera que la federación patronal y el sindicato mantengan la disciplina entre sus miembros, que constituirán el 100% de la industria en cuestión. Con estos medios de arbitraje adecuados, tanto la huelga como el cierre patronal estarán, por supuesto, prohibidos, pero empleadores, trabajadores o consumidores podrán apelar al Ministro de Corporaciones, reunido en consejo con representantes de todas las corporaciones industriales, para que se tome una decisión justa, acorde con la práctica industrial general y el bienestar nacional. Se observará que, con esta devolución de autoridad y autogobierno a las Corporaciones, la Legislatura central se verá liberada de gran parte de la legislación detallada que actualmente obstaculiza la labor del Parlamento.

USO DE LA ORGANIZACIÓN CORPORATIVA

Hasta ahora la nueva economía puede parecer una concepción nueva e interesante, pero de dudosa aplicación práctica. ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

Valor para compensar su considerable complejidad. Sin embargo, un sistema así no se concibe como un mero ejercicio intelectual, sino que ofrece inmensas ventajas justo donde el sistema actual es particularmente débil. Por ejemplo, tomemos el peor problema de todos, el de la pobreza en medio de la abundancia, derivado de lo que los conservadores solían llamar «sobreproducción», pero que podría describirse mucho mejor como «subconsumo». Obviamente, este defecto del sistema actual solo puede rectificarse logrando un nivel de vida mucho más alto, cuando la gente pueda consumir la inmensa producción de la ciencia y la técnica modernas. Desafortunadamente, el sistema individualista reduce el poder adquisitivo, ya sea en forma de salarios o ganancias, durante un período de abundancia, debido a la intensa competencia por vender bienes en un mercado ya saturado, lo que obliga a los fabricantes a bajar los precios en un esfuerzo despiadado por conquistar el mercado. Sin embargo, bajo el fascismo, los precios y las condiciones de la competencia estarán controlados, y ningún fabricante podrá exprimir a sus trabajadores contra las regulaciones de su corporación para adelantarse a sus competidores. De esta manera, no solo se frenará la caída del poder adquisitivo, sino que todo el sistema salarial podrá elevarse permanentemente mediante una acción concertada en todo el sector industrial. Obviamente, esta acción es perfectamente acertada y ha sido defendida por varios funcionarios públicos en los últimos años, pero lamentablemente no puede llevarse a cabo bajo el actual sistema individualista, pues si un solo empleador cometiera la insensatez de intentar aumentar los salarios de sus trabajadores en aras de la recuperación nacional, pronto se encontraría con numerosos competidores antipatriotas que recortarían los suyos y lo expulsarían del mercado. Solo bajo la disciplina y el control del régimen fascista organizado, tal política podrá llevarse a cabo con éxito.

Del mismo modo se puede curar el gran azote del desempleo, pues es evidente que éste es puramente resultado de la completa falta de organización de nuestra actual economía nacional.
Debe haber en cualquier momento dado en este país una cierta cantidad de trabajo, calculada en horas-hombre, que se requiere hacer, y un cierto número de trabajadores dispuestos y ansiosos de hacer ese trabajo.
El trabajo puede ciertamente distribuirse entre el total de trabajadores mediante un reajuste de la jornada laboral, como se hace actualmente en Italia, donde se está implementando la semana laboral de 40 horas. De hecho, el gobierno fascista de este país preferiría buscar una solución más beneficiosa, como elevar el nivel de vida de la población, en lugar de reducir la jornada laboral; pero, en cualquier caso, el problema del desempleo se resuelve completa y permanentemente mediante la organización de un estado corporativo planificado.

LA FUNCIÓN DE LAS FINANZAS

Uno de los principales defectos del sistema actual ha sido su incapacidad para inculcar en las diversas ocupaciones y profesiones de la sociedad un sentido de propósito funcional al servicio de la comunidad. Esto ha conducido a los peores resultados en el ámbito financiero, donde el poder del dinero ha sido explotado vergonzosamente por banqueros y financieros para su propio beneficio. De hecho, no es exagerado decir que este país, al igual que muchos otros, está dominado por una dictadura de las altas finanzas, mucho más interesada en los lucrativos rendimientos del mercado de bonos extranjeros que en el bienestar del pueblo británico. La primera y más urgente tarea del gobierno fascista será derribar esta dictadura actual de las finanzas internacionales y reemplazarla por un régimen autoritario, facultado por la nación para imponer un propósito funcional y social incluso a los intereses más poderosos del país.

La función del dinero, que a menudo se olvida hoy en día, es facilitar el intercambio de bienes y servicios. El hecho de que nos resulte tan difícil intercambiar nuestros bienes ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

La escasez de servicios y la falta de recursos hoy en día son una clara indicación del fracaso de las finanzas en el cumplimiento de su deber primordial con la comunidad. Por muy hábiles e ingeniosos que sean nuestros técnicos e inventores, el nivel de vida de la gente no puede elevarse a un nivel superior a menos que se ponga en circulación suficiente moneda y otros medios de intercambio. De lo contrario, el único resultado de la invención y la racionalización de la industria será dejar a cada vez más personas sin trabajo. Actualmente, sufrimos una grave restricción monetaria, implementada por los bancos en su política de deflación. La razón de esta política es doble. En primer lugar, existe un cierto conservadurismo innato que aún se aferra al patrón oro monetario como último vestigio de la era del trueque.
En segundo lugar, los financieros se dan cuenta de que una restricción en la cantidad del artículo con el que comercian lo hace más valioso y, a su vez, más poderoso. Por estas dos razones, la cantidad de dinero en circulación no se adapta, como debería, al volumen de producción potencial del país, sino que se limita a una proporción de las reservas de un metal precioso, el oro, en las bóvedas del Banco Central. Es evidente que las reservas disponibles de este metal son totalmente irrelevantes para el problema de distribución que las finanzas deben resolver, y de hecho, la cantidad de oro en todo el mundo es lamentablemente insuficiente para financiar la inmensa capacidad de producción de la industria moderna. Sin embargo, en lugar de expandir la moneda y el crédito para satisfacer las necesidades del desarrollo industrial, nuestros amos financieros se esfuerzan por volver al patrón oro restringiendo la producción a los límites impuestos por las reservas mundiales de oro. Sin duda, por estos medios, los financieros internacionales mantienen y amplían su control sobre los asuntos mundiales, pero solo a costa de condenar a la mayor parte del mundo a la pobreza en medio de la abundancia.

El gobierno fascista insistirá en revertir este dominio antinatural de las finanzas sobre la industria. Debe quedar perfectamente claro que las finanzas tienen una función al servicio de la industria y no son en absoluto aptas para el gobierno de la industria que han usurpado. No solo debe cesar el fomento de la producción extranjera en competencia con la nuestra mediante la emisión de acciones de la City de Londres, sino que nuestros financieros y banqueros deben verse obligados a afrontar el problema de la distribución que tan sistemáticamente han descuidado en el pasado. Ya hemos señalado que el futuro de nuestro comercio reside en la reactivación del mercado interno, y las finanzas deben ahora centrar su atención en los medios para lograr esta reactivación mediante el aumento del poder adquisitivo de la población.

Esto supone una ruptura tremenda y revolucionaria con las tradiciones más sagradas del negocio bancario, pues la característica esencial del problema reside en la financiación del consumo. Hasta ahora, los banqueros han limitado sus operaciones exclusivamente a la financiación de la producción en el ámbito comercial, pues el pago a plazos no financia realmente el consumo, sino que simplemente hipoteca el poder adquisitivo futuro en aras de las ventas inmediatas.
Debemos encontrar algún método para financiar una escala más alta de sueldos y salarios a fin de liberar el poder de producción. Actualmente, por supuesto, en un sistema individualista sujeto a una intensa competencia, tal procedimiento es imposible, y cualquier empleador que acudiera a su banco y solicitara un descubierto para pagar salarios más altos sería justamente tildado de lunático, pues no podría garantizar que sus competidores harían lo mismo o no bajarían sus salarios para arrebatarle el mercado. Lord Beaverbrook, quien ha abogado frecuentemente por salarios más altos, nunca ha podido superar esta dificultad esencial.

La economía corporativa, sin embargo, ofrece una solución inmediata, precisamente para el propósito de la
Las corporaciones deben controlar y regular los salarios y las condiciones de trabajo, de modo que si los fascistas...
Si el gobierno emprendiera una política de salarios más altos, no habría posibilidad de que empresas antipatrióticas o controladas por extranjeros se quedaran atrás para aprovecharse de sus competidores; todo sería...

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Obligado a ajustarse a las mismas normas. Si el empresario acudiera entonces a su banco y solicitara un descubierto para llevar a cabo su parte del programa, el banquero no tendría ninguna dificultad en complacerlo, pues sabría que el aumento del poder adquisitivo de toda la comunidad se traduciría en un aumento de los pedidos y una mayor prosperidad para la empresa con la que comerciaba. De esta manera, el fascismo elevaría el nivel de vida de la población y pondría en circulación el mayor volumen de moneda y crédito necesario para financiar el aumento de la capacidad productiva de la industria.

Es evidente que esta política de expansión monetaria debe suponer una ruptura total con el patrón oro, y los críticos más conservadores pueden temer por la estabilidad de la moneda en consecuencia.
El fascismo, sin embargo, señala que el dinero es en realidad un derecho a cambio de bienes y servicios, y que ninguna persona en su sano juicio va a un banco a exigir lingotes de oro a cambio de sus billetes: está perfectamente satisfecha si puede intercambiar su dinero por los bienes y servicios que necesita. Es evidente que actualmente existen abundantes bienes y servicios disponibles en este país: almacenes repletos de mercancías, de hecho, y más de dos millones de compatriotas ofrecen sus servicios en vano. Mientras no emitamos billetes que no estén cubiertos por los bienes y servicios disponibles, no habrá peligro de inflación; por lo tanto, el fascismo basará la moneda en la amplia base de todos los recursos productivos de la nación, en lugar de en la estrecha e insegura base del oro del Banco de Inglaterra.

AUTARQUÍA DEL IMPERIO

La única crítica válida a esta política de organización corporativa de la industria, que eleva el nivel de vida de toda la población, reside en el argumento de que este país depende en gran medida de su comercio exterior y, por lo tanto, no puede permitirse un nivel de vida superior al de sus competidores en los mercados mundiales. Sin embargo, este argumento puede refutarse con el ejemplo de Henry Ford, quien produjo el automóvil más barato del mundo pagando los salarios más altos. Esto le fue posible gracias al enorme mercado interno estadounidense, que le permitió introducir métodos de producción en masa y competir favorablemente en los mercados de países con un nivel de vida mucho más bajo. En realidad, estamos perdiendo nuestros mercados extranjeros, no porque nuestros productos sean más caros que los de nuestros competidores, sino porque estos mercados se nos están cerrando por barreras arancelarias infranqueables, tras las cuales se desarrollan rápidamente las industrias locales. Por muy baratos que sean nuestros productos, no podemos esperar que otros países arruinen sus propias industrias y dejen a su gente sin trabajo para comprarlos. En cualquier caso, los pueblos orientales, como los japoneses, pueden superar nuestras ofertas sin remedio cuando se toma en cuenta la cuestión de los salarios.

El comercio de exportación no es esencial para el bienestar de un país, ya que implica enviar bienes al exterior para el consumo de extranjeros, en lugar de retenerlos en el país para mejorar el nivel de vida de la población local. Solo los magnates financieros de la City de Londres se benefician a largo plazo de un exceso de exportaciones, ya que es sobre la base de este superávit que emiten los grandes préstamos extranjeros, de los que obtienen tan generosas comisiones. Las exportaciones solo se justifican para cubrir importaciones esenciales, y las importaciones de este país podrían reducirse en gran medida excluyendo todos los bienes importados que podemos producir localmente. Es un hecho escandaloso que se importen grandes cantidades de artículos manufacturados a este país, que podrían producirse perfectamente aquí, y no hay excusa para descuidar la agricultura local simplemente porque nuestros recursos no sean suficientes para alimentar a toda nuestra población; deberíamos producir al menos el máximo de productos locales antes de... ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

en el extranjero por el resto.

Incluso después de que hayamos producido la máxima variedad de bienes en este país, sería inútil negar que no podemos volvernos completamente autosuficientes, pero, por otro lado, hay muy pocos productos que necesitamos que no se puedan encontrar en algún lugar dentro del Imperio Británico.
El fascismo no es una política estrecha de la Pequeña Inglaterra, sino un gran plan imperial de desarrollo autárquico que ofrecer al Imperio en su conjunto. Se ofrecerá a los dominios una porción mucho mayor del mercado interno en expansión que la ofrecida en Ottawa, ya que la competencia extranjera quedará totalmente excluida. No cabe duda alguna de que el Imperio en su conjunto estará plenamente dispuesto a cooperar en dicho sistema económico, que formará un Imperio completamente autosuficiente, aislado de los efectos de las crisis y depresiones mundiales, y capaz de alcanzar un nivel de vida más alto que el conocido hasta ahora.

Por último, debemos imaginar los principios corporativos del fascismo aplicados al comercio internacional.
El importador ya no podrá comprar en cualquier mercado que considere oportuno, sino que estará obligado a operar a través de una Junta de Comercio Exterior, que utilizará el poder adquisitivo de la nación para obtener mercados de exportación. Desde el principio, el fascismo adoptará la política de que Gran Bretaña compra a quienes compran a Gran Bretaña, y si algún país extranjero desea vendernos bienes que nos faltan, estará obligado a aceptarlos a cambio. A medida que otros países adopten métodos similares, llegaremos a un sistema general de trueque organizado entre países, que constituye el único medio práctico de comercio internacional planificado, libre de las maquinaciones de las finanzas internacionales y de las ataduras de la usura internacional.

ORDEN MUNDIAL CORPORATIVO

No debe asumirse que el fascismo sea completamente egocéntrico en el sentido nacional. Ciertamente, priorizar al propio país es una característica esencial de la filosofía fascista, pero sería precipitado asumir por ello que el fascismo implica rivalidad nacional y puede conducir a una guerra por razones económicas. Por el contrario, un peligro muy grave del sistema actual es que la creciente lucha por los mercados mundiales pueda conducir a una guerra. De hecho, en el Lejano Oriente ya se han producido guerras por los mercados, y las potencias europeas apenas han podido evitar verse arrastradas a ellas. En realidad, el sistema corporativo de planificación económica minimizará el peligro de guerra, pues pondrá las causas económicas de la guerra bajo control humano consciente. Ya no se tratará de que cada país descargue el máximo de exportaciones a sus vecinos, sino de que gobiernos con autoridad, con pleno control corporativo de sus asuntos económicos nacionales, se reúnan para compartir e intercambiar las materias primas esenciales necesarias para su desarrollo industrial. Como no hay escasez de estas materias primas, y como de hecho su producción ha sido drásticamente reducida para evitar inundar el mercado, no debería haber dificultad alguna en llegar a una solución amistosa de este problema comparativamente simple, una vez que las naciones hayan abandonado la ridícula idea de que pueden beneficiarse arruinándose unas a otras.

Sin duda habrá rivalidad en el mundo del futuro, pero rivalidad en los logros, no en la competencia. Solo mediante la organización corporativa de la sociedad y la vida económica podremos alcanzar la paz y la prosperidad en un mundo ordenado. Contribuyamos a poner orden en nuestros propios asuntos nacionales y alentamos a otras naciones a hacer lo mismo.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

El movimiento nazi en perspectiva
por James Drennan

Los fascistas italianos nunca han intentado dar al nacionalismo italiano el prodigioso trasfondo racial que el señor Hitler creó como inspiración intelectual del "Dritte Reich". Si algún pueblo tuvo la tentación de basar la política moderna en las reivindicaciones de la historia pasada, podrían haber sido los amos de Roma, pero el señor Mussolini parece aspirar a una asociación paneuropea definitiva basada en los conceptos del fascismo, más que a un renacimiento literal de las glorias territoriales romanas. El señor Hitler, por otro lado, ha elaborado un ideal de exclusividad racial alemana (o aria), que hunde sus raíces en la historia alemana. Sin embargo, este concepto alemán, si se entiende correctamente, no tiene por qué entrar en conflicto con la comprensión italiana del fascismo como un credo destinado a sentar las bases espirituales de la regeneración de Occidente. Tampoco debería entrar en conflicto con la noble concepción del Imperio Británico, que inspira el fascismo en Gran Bretaña, pues en ningún momento surge un conflicto de intereses. Al contrario, todas las diversas contribuciones a la teoría del fascismo mundial pueden ser complementarias en lugar de disruptivas.

Para comprender la adopción por parte de los nazis de la interpretación racial de la historia, formulada inicialmente durante el siglo pasado por escritores no alemanes como el francés Gobineau y el inglés Houston Stewart Chamberlain, y adaptada por los líderes nazis como base de un ideal revolucionario aceptado por las masas alemanas y como motor de la actual política estatal del Reich alemán, es necesario considerar ciertas condiciones y tendencias de la historia alemana a lo largo de los últimos mil años. Solo mediante este estudio podemos llegar a las bases de la creencia del pueblo alemán moderno y comprender la dirección en la que los amos de Alemania probablemente guiarán a un pueblo firmemente convencido de la validez de su creencia.

Fueron las tribus germánicas las que, en el siglo VIII, sucedieron realmente a las concepciones imperiales de la antigua Roma. El Imperio de Carlomagno, llamado Emperador de Occidente, era étnicamente más alemán que francés, y solo tras su muerte los elementos franco-gaullistas comenzaron a distinguirse de los alemanes, cuando los herederos de las diferentes partes de sus dominios prestaron juramento, respectivamente en dialectos francés y alemán. Incluso en el siglo XIII, los emperadores Hohenstaufen seguían considerando toda Italia y gran parte de lo que hoy es Francia como provincias del Imperio alemán. Cabe destacar que, si bien en esa fecha Alemania apenas se extendía al este del Elba, los Países Bajos, Borgoña y partes de Saboya y el Franco Condado estaban, en distintos grados y en diferentes momentos, incluidos dentro de los dominios imperiales.

Uno de los defectos de la enseñanza de la historia en este país es que rara vez se nos permite ver nuestra propia historia en perspectiva y en relación con la del resto de Europa. Durante los cuatro siglos transcurridos entre la ascensión al trono de Luis el Germánico en 825 y la muerte de Federico II en 1250 —aproximadamente el período de nuestra historia comprendido entre los reinados de Alfredo el Grande y Enrique III—, la historia de Europa fue, en gran medida, la historia de Alemania. En un período en el que nuestra propia historia era excesivamente provinciana —cuando sus acontecimientos estaban tan alejados de los de la corriente principal de la historia europea como, por ejemplo, la historia individual de la Noruega moderna lo está de la de la Europa actual—, Alemania fue escenario de las grandes luchas que vieron el nacimiento de

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

La cultura europea medieval y sus emperadores, como Enrique el Pajarero, Otón el Grande y Federico Barbarroja, se convirtieron en los árbitros de Europa Occidental y los artífices de los acontecimientos desde Jutlandia hasta Sicilia, desde Borgoña hasta Hungría. Es necesario apreciar la importancia de este período en la mente de los alemanes modernos para comprender su extraordinario orgullo por su historia y su frustración y confinamiento en las condiciones territoriales de la Europa de posguerra.

Otón el Grande —fallecido en 973, hace casi mil años— se ha convertido, en los últimos años, en la figura suprema del panteón nazi, y su retrato aparece en las librerías alemanas casi con la misma frecuencia que los de Hitler y Göring. Todo el proceso histórico alemán es, de hecho, un ejemplo del fenómeno del «desarrollo detenido», y las peculiares manifestaciones que asociamos con la psicología nacional alemana contemporánea derivan del «complejo de frustración», que es su inevitable consecuencia. El propio alcance y la influencia del poder de los Hohenstaufen fueron la ruina del pueblo alemán. Los espléndidos emperadores de esta línea estaban fascinados por el sueño del Imperio paneuropeo de Carlomagno, y durante más de un siglo malgastaron la fuerza de los alemanes en la búsqueda de sus ambiciones italianas. La política anterior de Otón el Grande había sido consolidar un gran estado alemán. Los Hohenstaufen se sintieron atraídos por las concepciones paneuropeas de las que los Habsburgo se convirtieron en herederos. Y la ruina de los Hohenstaufen dejó a Alemania debilitada y sin una fuerza central, justo cuando Inglaterra y Francia estaban a punto de desarrollarse hacia la condición de Estado nacional que finalmente se alcanzó bajo los Tudor y los Valois. Los errores de las políticas de los Hohenstaufen resultan aún más trágicos desde la perspectiva alemana, si recordamos que el gran "Drang nach Osten" de los alemanes a través del Elba y bordeando las costas del Báltico fue emprendido por los Caballeros Teutónicos durante el reinado de Federico II, y que este impulso finalmente se vio frustrado en sus amplias posibilidades por la disminución del impulso desde el centro alemán.

Transcurren casi exactamente tres siglos entre la muerte de Federico II en 1250 y la de Martín Lutero en 1546, y aunque esta división es bastante arbitraria, es admisible a efectos de generalización. Este período de tres siglos presenció una transformación completa, tanto en las perspectivas como en el carácter del pueblo alemán. Hay tres corrientes históricas principales que tuvieron una influencia fundamental en el desarrollo posterior de la vida histórica alemana.

En primer lugar, tanto las ciudades alemanas como las del norte de Italia perdieron la supremacía económica que habían disfrutado durante la Edad Media, cuando se desarrollaron a lo largo de la principal ruta comercial de este a oeste entre Europa y el Oriente bizantino-sarraceno. La toma de Constantinopla por los turcos destruyó en gran medida la prosperidad de todas las regiones a lo largo de esta ruta, y el descubrimiento de América y la apertura de la Ruta del Cabo transfirieron el centro del poder económico a los países del litoral atlántico: España y Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda. De hecho, no es exagerado afirmar que tanto la Reforma en Alemania como la Guerra de los Treinta Años en el siglo XVII tuvieron sus raíces en el tremendo proceso de dislocación económica que debió de seguir a este desplazamiento de los principales centros comerciales.

La segunda gran corriente histórica de este período fue el ascenso de los Habsburgo, en la piel de los Hohenstaufen. Los Habsburgo eran príncipes alemanes con amplios dominios personales en tierras alemanas, pero su propia posición en Austria —la Marca de Østermark— en las Marcas Orientales de Alemania los convertía esencialmente en no alemanes en sus intereses. La política tradicional de los Habsburgo explica, con bastante facilidad, el extraordinario odio que sentían los pangermanistas y

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

En particular, los nazis, defendieron la "teoría austriaca" en su conjunto. Los Habsburgo, al igual que los primeros Hohenstaufen, se consideraban herederos del Imperio Romano y reivindicaban el dominio mundial, o al menos, en la práctica política, la supremacía paneuropea. Esta asombrosa Casa fue, en diferentes períodos de su historia, una potencia italiana, española y sudamericana, eslava, con aspiraciones en Asia e incluso en África, pero nunca permitió conscientemente el predominio de intereses puramente alemanes. [1] Los Habsburgo desempeñaron un papel fundamental durante los cuatro siglos posteriores a la conquista de Constantinopla por los turcos. Frenaron el avance militar turco hacia el oeste y sucedieron a los emperadores bizantinos como los principales agentes civilizadores de todo el sureste europeo. Sin embargo, su papel fue tan valioso para Europa como desastroso para la concepción de la nacionalidad alemana.
Su preocupación por el Mediterráneo pospuso indefinidamente cualquier proceso de unificación en Alemania, y su política dinástica condujo, en la práctica, a lo que equivalió a la partición de las tierras de habla alemana.

La tercera influencia importante en el desarrollo de la historia alemana fue la partición de los territorios de habla alemana y la transformación del carácter racial de las poblaciones que se autodenominaban alemanas, que se produjo durante el período 1250-1550. Este fenómeno fue de suma importancia, sobre todo si tenemos en cuenta que fue durante ese mismo período que surgieron y se consolidaron naciones como la inglesa, la francesa, la española, e incluso la húngara, la checa y la polaca, y que Europa comenzó a adoptar las formas que hoy conocemos.

En la época de Carlomagno, las diferencias entre teutones y francos no estaban muy claramente definidas. Inglaterra, bajo la hegemonía sajona, era en gran medida un reino alemán, y lo mismo puede decirse del norte de Italia bajo los lombardos. En primer lugar, se produjo una absorción de elementos alemanes en Inglaterra, el este de Francia y el norte de Italia. Este proceso se completó mucho antes de la muerte de Federico II en 1250. Durante los trescientos años siguientes, las fronteras occidentales de Alemania se extendieron hacia el Rin. Regiones como Borgoña y el Franco Condado se volvieron más francesas y menos alemanas. Los Países Bajos se convirtieron definitivamente en no alemanes. Suiza tomó forma, y considerables poblaciones alemanas se apegaron a la idea suiza. Las importantes marcas alemanas en Austria se convirtieron en parte integral del Imperio de los Habsburgo, en gran parte no alemán. Los resultados de estos destacamentos aún son significativos en la historia europea moderna. Explican la cuestión austriaca.
Explican la cuestión de Alsacia-Lorena: la disputa por una región que nunca ha dejado de ser alemana ni se ha convertido en totalmente francesa. Explican también el intento nazi de revivir la conciencia pangermanista, no solo en Austria y Checoslovaquia, sino también, en menor medida, en Holanda, Dinamarca, Suiza y Bélgica.

Pero al mismo tiempo que las fronteras lingüísticas alemanas se expandían hacia el Rin, y mientras poblaciones de la más auténtica sangre alemana se transformaban en suizos, franceses y holandeses, la lengua y la cultura alemanas se extendían rápidamente hacia el este, y las primitivas poblaciones no alemanas del noreste de Europa aprendían a considerarse alemanas. La colonización alemana hacia el este fue obra de los Caballeros Teutónicos, que conquistaron y promovieron a las tribus eslavas y finlandesas al este del Elba, y posteriormente más allá del Óder, y de las ciudades hanseáticas alemanas, que se dedicaban a fundar centros comerciales a lo largo de la costa del Báltico. Finalmente, el progreso alemán en esta dirección se vio frenado por el poder militar de Polonia, la rivalidad de los estados escandinavos y, por supuesto, más tarde, por el surgimiento de Rusia como gran potencia a principios del

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Siglo XVIII. Pero fue un gran logro, sobre todo si tenemos en cuenta que este impulso llegó a su fin entre los siglos XIII y XV, cuando la influencia de la Alemania central era débil y, en muchos casos, inexistente. El papel de las ciudades hanseáticas y de los Caballeros Teutónicos en el Báltico se correspondió en gran medida con el de las Repúblicas Italianas y las Órdenes de Caballería Latina en el Mediterráneo, que lograron mantener una política italiana agresiva en Oriente en una época en la que no existía ninguna potencia central italiana.

En el fracaso a medias del "Drang nach Osten" medieval se descubre el segundo elemento del "complejo de frustración", que subyace a la interpretación que los alemanes modernos hacen de la historia de su país. Los nazis —en particular los de la que podríamos llamar la "escuela prusiana", a la que pertenecen el general Göring y el señor Rosenberg— buscan constantemente un resurgimiento de la penetración y colonización alemana en los países bálticos, como compensación por el confinamiento de las aspiraciones alemanas en Occidente.

El resultado más importante del "Drang nach Osten" medieval fue la fundación del Estado prusiano. La población autóctona de Prusia era mayoritariamente de origen eslavo y finlandés —los linajes más primitivos del norte de Europa—, mezclada con elementos belicosos y necesitados que habían emigrado hacia el este desde las antiguas sedes de la cultura alemana. Los prusianos se forjaron como pueblo tras dos siglos de las guerras más sangrientas de la Edad Media.

La Reforma en Alemania —que abarca la mayor parte de la historia de los siglos XVI y XVII— puede considerarse, en ciertos aspectos, un movimiento en gran medida inconsciente de nacionalismo alemán frustrado contra las concepciones pangermánicas y católicas de los Habsburgo. La Reforma culminó en la Guerra de los Treinta Años, que arruinó a Alemania durante casi un siglo y debilitó gravemente el poder de los Habsburgo. La recuperación del poder turco, demostrada en el Sitio de Viena en 1683, fue consecuencia del debilitamiento de los Habsburgo, y la Guerra de los Treinta Años probablemente prolongó el dominio turco en el sureste de Europa durante más de dos siglos.

El ascenso de la monarquía francesa representó una amenaza seria y persistente para la consolidación de cualquier tipo de unidad alemana. Francisco I colaboró con los turcos contra los Habsburgo, y fueron los Valois quienes primero comenzaron a preparar una barricada polaca contra Alemania en el Este. En el siglo siguiente, fue Richelieu quien realmente movió las fichas alemanas durante la Guerra de los Treinta Años. El resultado de su política fue dejar a Alemania a merced de la Monarquía Borbónica durante un siglo, hasta que el surgimiento de Prusia bajo el reinado de Federico el Grande introdujo una fuerza completamente nueva en la política alemana.

Con la llegada de Federico el Grande, nos acercamos a la fase moderna de la historia alemana, y a esa lucha entre los Hohenzollern y los Habsburgo, entre la Prusia protestante, semialemana, que aspiraba a ser alemana, y la Austria alemana, que aspiraba a ser no alemana y, dentro de los límites dinásticos, paneuropea. Esta lucha fue una de las causas principales, aunque indirectas, de la última guerra. La Reforma había sido, dentro de ciertos límites alemanes, un movimiento pangermánico, y puede considerarse también una reacción contra el atraso económico en el que Alemania había caído como consecuencia del cambio de rutas comerciales durante el siglo XV. Wallenstein, sin duda el alemán más destacado de su siglo, tenía ideas amplias, aunque vagas, sobre la unidad pangermánica, y murió tras intrigar con los príncipes del norte de Alemania contra los intereses de la Casa de los Habsburgo. Federico el Grande desafió seriamente la hegemonía de los Habsburgo en Europa Central y aprovechó la debilidad de Francia en el período prerrevolucionario para derribar la barrera polaca contra Prusia en el Este. Las Guerras Napoleónicas fueron apenas un desagradable interludio en la rivalidad. ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

Entre las dos potencias germánicas. Sus resultados reforzaron sustancialmente la posición prusiana, pues debilitaron las casas principescas independientes de Alemania y permitieron a Prusia, durante la primera mitad del siglo XIX, forzar a los estados menores a formar uniones aduaneras. Federico el Grande había conquistado Silesia. La participación forzada de sus sucesores en el bloqueo continental durante las guerras napoleónicas sentó las bases de las industrias manufactureras alemanas, que se establecieron para cubrir el vacío dejado por la exclusión de los productos británicos. Las uniones aduaneras unieron con Prusia las antiguas ciudades hanseáticas, y una Alemania del Norte modernizada se enfrentó a un Imperio austríaco que, en realidad, era una supervivencia del Renacimiento.

En 1866, Austria fue expulsada de la Confederación Alemana y dejó de ser una potencia alemana. Casi al mismo tiempo, fue expulsada de Italia, que había dominado hasta después de la primera mitad del siglo XIX, y dejó de ser una potencia italiana. Pero aquí se observa la asombrosa flexibilidad política de la dinastía de los Habsburgo.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Austria se convirtió rápidamente en una potencia eslava, gobernando a una minoría de súbditos alemanes que residían en Austria y Bohemia. Es posible que Austria hubiera sobrevivido como una Confederación Magiar-Eslava si Francisco José hubiera muerto antes y Francisco Fernando hubiera vivido más. Pero el viejo emperador, como le dijo al rey Eduardo, «nunca pudo olvidar que era un príncipe alemán».

Durante los veinte años previos a la guerra, surgió en Austria un poderoso movimiento pangermánico, liderado por Karl Leuger —el popular burgomaestre de Viena—, que anhelaba el fin del Imperio y la Monarquía de los Habsburgo, así como la unión de las partes alemanas del Imperio dentro de la Gran Alemania. De haberse logrado la solución pangermánica o la solución "federal" (eslavista) del archiduque Francisco Fernando, la historia de Europa podría haber recibido un impulso bastante diferente. Pero los Hohenzoliern, de hecho, habían sucedido a los Hohenstaufen y los Habsburgo. Estos últimos habían sido prácticamente manipulados para asumir la posición de príncipes vasallos, y con el desarrollo de la política de la Triple Alianza, los Hohenzollern simplemente dieron nueva fuerza y una nueva directriz a la política paneuropea de los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico.

Adolf Hitler creció en el ambiente de la propaganda pangermánica de la Viena de preguerra, y en sus escritos posteriores a la guerra denuncia con vehemencia lo que considera políticas antialemanas, puramente dinásticas y capitalista-monopolísticas, que atribuyó a los Hohenzollern. También se opuso a la política de expansión colonial iniciada por los Hohenzollern, a la que aún se adhieren políticos nacionalistas de mayor trayectoria como Hugenburg y Schacht. Por lo tanto, es necesario tener presentes estas dos importantes tendencias que rigen la política nacionalsocialista en acción. En primer lugar, la política nazi es esencialmente nacional, ya que es una reacción a la desastrosa política paneuropea de los Habsburgo y los Hohenzollern. En el espíritu de Bismarck, quien proclamó que «toda la cuestión oriental no vale ni los huesos de un solo granadero de Pomerania», repudia cualquier ambición de someter territorios no alemanes al dominio alemán. Por otra parte, supone un desafío al sistema estatal establecido en Europa cuando pone énfasis en la necesidad de incluir todos los territorios habitados por poblaciones de habla alemana dentro de la estructura del “Drittes Reich”.

Vistas superficialmente, las reivindicaciones pangermanistas de los idealistas nazis parecen incompatibles con la paz duradera en Europa. Pero lo que el señor Hitler parece querer decir, fundamentalmente, es el reconocimiento de que Alemania debe ser considerada no solo como un igual entre las grandes potencias, sino que estas también deben permitir una expansión legítima de Alemania y, de ser necesario, encontrar las vías para su expansión.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

No hay nada particularmente inmoral en una ambiciosa política territorial alemana. Durante los últimos quince años nos hemos visto tolerando la política continental excluyente e intransigente de la democracia francesa, y la Sociedad de Naciones se ha utilizado ampliamente para favorecer el desarrollo de un nuevo grupo eslavo en Europa del Este. Es necesario recordar que las fronteras europeas siempre han sido extremadamente fluidas, y no hay justificación histórica para considerarlas particularmente permanentes en el momento actual de la historia europea.

En Europa del Este, el grupo eslavo —Polonia, los checos y los eslavos balcánicos, a diferencia de los rusos— debe considerarse un elemento bastante permanente en la historia europea. Tanto Polonia como Bohemia eran estados mucho más antiguos que Prusia. Por otro lado, Rusia es un fenómeno comparativamente reciente, que surgió como potencia europea a principios del siglo XVIII. Fue obra de dos grandes gobernantes: Pedro el Grande y Catalina la Grande. La última guerra vio deshecha la obra de Catalina y la frontera rusa retrocedida tras las marismas del Prípeto. Los bolcheviques han contribuido en gran medida a socavar las bases culturales y nacionales del antiguo Imperio ruso. Se han destruido instituciones e ideas estables, y los numerosos pueblos que conforman la Unión Soviética están desarrollando tendencias desintegradoras a un ritmo que generalmente no se percibe. Rusia se está convirtiendo en una tierra de nadie política, un hecho que parece ser muy apreciado por los japoneses en el extremo oriental.

En este sentido, el reciente Pacto Germano-Polaco cobra importancia e indica la posibilidad de una orientación completamente novedosa en la política báltica. Tanto Alemania como Polonia necesitan lo que podría definirse como espacio para la expansión campesina. Hitler y otros exponentes de la ideología nazi, como Darre y Rosenberg, han enfatizado que el objetivo de la Alemania nazi son territorios vacíos donde el campesino alemán pueda cultivar sus tierras y donde las comunidades alemanas puedan construir sus vidas como parte integral de Alemania. Se trata de una concepción completamente diferente al "imperialismo colonial" de los Hohenzollern y de los nacionalistas conservadores modernos como Schacht y Hugenburg. Ahora bien, una guerra exitosa contra Polonia no resolvería el problema alemán de la expansión campesina, ya que la propia Polonia está densamente poblada y su población está en crecimiento. Pero ambos países tienen ambiciones en el Este que se vieron frenadas en los siglos XVII y XVIII por la intervención sueca y el auge del Imperio Romanov. Tuvieron un recordatorio reciente de las posibilidades de estas ambiciones cuando los alemanes ocuparon las provincias bálticas durante la guerra y cuando los polacos ocuparon Ucrania en 1920.

Los nacionalistas ucranianos, que desean separarse de Rusia, tienen vínculos muy importantes con Berlín y Varsovia, y es posible que estos elementos sean decisivos para sentar las bases de una política común germano-polaca en la Europa del "Lejano Oriente". Cualquier perspectiva de guerra es, naturalmente, inquietante, pero parece obvio que la forma más directa de hacer inevitable una futura guerra en Europa Occidental es ignorar no solo las aspiraciones, sino también las necesidades alemanas. Y una liberación de las energías alemanas hacia el Este parece infinitamente preferible a un bloqueo a lo largo del Rin y en Austria, que es la única alternativa definitiva.

Hay notablemente poca hostilidad hacia Gran Bretaña en la Alemania nazi, y tampoco parece haber tendencia a dirigir propaganda oficial contra Gran Bretaña, a pesar de la actitud extremadamente provocadora adoptada por sectores de la prensa de este país, y también por ciertos grupos políticos desde la llegada del nazismo al poder. Existe, por supuesto, un movimiento de agitación por la devolución de las colonias africanas a Alemania, pero la inspiración de esta agitación proviene en gran medida de los ahora insignificantes círculos nacionalistas conservadores. Puede haber opiniones divergentes sobre el valor de estas colonias en particular, tanto para nosotros como para los alemanes, pero el propio Hitler profesa desprecio por el «imperialismo colonial» que inspira a los grupos nacionalistas.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Ciertamente, una política basada en el "capitalismo de exportación" —y esta es la política que exige colonias— es contraria a la teoría económica del "Estado autárquico", y se puede afirmar con seguridad que los nazis —al menos en la fase actual— no desean volver a entrar en el territorio africano. Todo el énfasis de su propaganda se centra en la restauración de la vida campesina como base del Estado autárquico, y en la necesidad de más territorios geográficamente adyacentes a Alemania donde las comunidades campesinas alemanas puedan extenderse y desarrollar esa vida corporativa alemana en la que los nazis ven el principio y el fin de todo. Si tal política los lleva a entrar en conflicto con poderes e intereses ajenos a los británicos, difícilmente le corresponde a Gran Bretaña emprender una cruzada para mantener la inmunidad de la tiranía más corruptora que jamás haya manchado la historia de la humanidad.

---

[1] Excepto posiblemente durante el breve reinado del emperador José II.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

La socialdemocracia en decadencia por John Beckett

Un análisis de los resultados de las elecciones parciales desde las últimas Elecciones Generales muestra que el Partido Laborista ha aumentado su promedio de votos en las encuestas con respecto a 1929 en casi un 15 por ciento. En 1929, obtuvo 289 escaños y, con el apoyo de cinco miembros independientes, tenía una fuerza de lobby de 294. Trece victorias más le habrían dado poder. Según las cifras de 1929, una tasa de aumento en las encuestas igual a la de las elecciones parciales bastaría para proporcionar al partido una clara mayoría parlamentaria. En ausencia de una gran barrida hacia el fascismo en su primera contienda electoral, se puede inferir concluyentemente que no hay otro factor que pueda obviar tal orden de eventos. La oscilación regular del péndulo tendrá lugar y los dos lados de la Cámara cambiarán de bando como equipos de fútbol en el medio tiempo.

Nada sería más divertido, si no trágico, que estudiar las diversas opiniones expresadas por nuestros "Líderes Nacionales" y la Prensa sobre el probable desenlace cuando el Parlamento esté controlado por los laboristas. Van desde visiones de una Gran Bretaña con una política íntegramente republicana, con Sir Stafford como conductor, hasta las amables palabras de aliento del Sr. Greenwood y el Dr. Dalton, quienes nos pintan una imagen de una Gran Bretaña sin cambios, salvo por la prosperidad, con una bancada de hombres excepcionalmente caballerosos que aumentan el alquiler de Mayfair con la misma constancia con la que arrasan con los barrios bajos de la hermosa faz de nuestro país.

La tragedia, la ruina roja y la eficiencia benéfica se predicen alternativamente. Es asombroso que ninguno de los profetas se haya tomado la molestia de examinar con detenimiento los principios de la socialdemocracia en los que se basa el Partido Laborista, ni el destino de estos principios (o su ausencia) en cada país donde se han puesto a prueba. Este estudio, respaldado por un análisis de la historia pasada del Partido Laborista y un examen imparcial del carácter y la trayectoria de sus líderes, inevitablemente conduce a conclusiones menos dramáticas, pero mucho más aterradoras que cualquiera de las que ya hemos considerado.

Mi propósito es afirmar que el Gobierno Laborista no significa ni revolución ni evolución. Significa un gobierno débil, liderado por nulidades sin principios rectores; significa vagar sin rumbo en un mar de insinceridades superficiales; significa una alarma inarticulada en medio de la inseguridad económica y el pánico financiero, acrecentado por ministros nerviosos e inexpertos.

Sin beneficiar a los desvalidos, se puede confiar en que el Partido Laborista ladrará y alarmará a los poderosos. El resultado no será una catástrofe repentina que pueda solucionarse fácilmente, sino un debilitamiento de la vitalidad de la nación y la aceleración de la decadencia a tal velocidad que podría ser imposible detenerla. La teoría de la socialdemocracia, de hecho, se resume en la propia apología oficial del Partido Laborista para 1933: «Puede que hayamos sido ineficaces, pero siempre hemos estado en el buen camino».

Frente a las condiciones económicas alteradas producidas por el enorme avance del poder productivo debido a la maquinaria y la ciencia modernas, las tres ideas básicas del fascismo, el comunismo y la socialdemocracia han luchado por la supremacía en la mente del mundo civilizado desde 1918.

A primera vista, la socialdemocracia es la más atractiva. El comunismo exige cosas imposibles.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Conmoción y sacrificio para obtener resultados altamente controvertidos. El fascismo hace un gran llamado al lado superior y abnegado del ser humano. El hombre promedio es perezoso y autocomplaciente. No quiere trabajar ni aceptar la disciplina; sobre todo, no quiere tener que pensar ni sacrificarse por el bien de la raza. La socialdemocracia promete placer sin dolor, idealismo sin esfuerzo, prosperidad y justicia sin planificación. No se podría inventar una forma más efectiva de drogar a las masas, y no es de extrañar que en Rusia, Italia y Alemania, donde se sintió toda la fuerza de la tormenta causada por la guerra, estas naciones recurrieran a los socialdemócratas en busca de salvación.

El espacio no permite un análisis prolongado, con citas, del fracaso de la socialdemocracia en estos países. No solo fracasó en la transformación pacífica del capitalismo depredador al socialismo, como había prometido, sino que tampoco logró frenar en lo más mínimo al bandido, con quien, al menos en Alemania, formó una alianza firme y sólida. En los tres países, los trabajadores se encontraban en una situación mucho peor que antes de la llegada al poder de la socialdemocracia, y en los tres países la lección les bastó para rechazar tales formas de democracia y esforzarse por recuperar su prestigio y eficiencia bajo un liderazgo nacional. Rusia, el país menos avanzado, adoptó una forma de comunismo que ahora desaparecía rápidamente, mientras que Italia y Alemania, con un nivel de civilización más elevado, recurrieron al fascismo en busca de salvación.

Un examen muy superficial de la teoría socialdemócrata es suficiente para mostrar que lo que
Lo que ocurrió en estos tres países era inevitable y debía ocurrir dondequiera que se intentara su política.

El socialdemócrata es el racionalizador de la demagogia, mientras que su partido está invariablemente plagado de caucus, con sus puestos de responsabilidad ocupados por hombres que quizá no tengan nada que los recomiende salvo la facilidad de palabra. Sus más altos cargos están abiertos al demagogo y solo a él. Así como sus principios son vagos y los de sus oponentes son definidos, sus líderes carecen del fanatismo del comunista o la severidad del fascista. Obtengan el poder mediante el voto; no el poder para hacer cosas, sino el poder para ocupar cargos. Prométanle a ricos y pobres por igual que serán sus amigos. Abolan los barrios marginales y cenan con el dueño del barrio. Aumenten los salarios, pero otorguen títulos al mal empleador.
Nacionalizar los bancos, pero obedecer al banquero. Derrotar al capital internacional con un beso de bienvenida. Reducir los armamentos mientras se interfiere en los asuntos de todos los demás países. Estos son algunos de los lemas más adecuados para los candidatos laboristas. No es sorprendente que, en un mundo de cruda realidad, esta mezcla de oportunismo, idealismo y absoluta debilidad de carácter se haya derrumbado cada vez que se le ha atribuido la responsabilidad.

Un análisis de la historia del Partido Laborista muestra con qué precisión se materializan estas tendencias en la práctica; y, considerando el estado de decadencia más avanzado en los países continentales citados, nada es más sorprendente que comparar su historia reciente con nuestras propias experiencias. Las dificultades sociales y económicas han llevado a un reconocimiento generalizado de la necesidad de un cambio en la estructura de la nación. Se ha intentado el camino aparentemente fácil de la socialdemocracia; el caos y la corrupción han seguido su curso; y se ha tenido que recurrir a un liderazgo, erróneamente llamado dictadura.

Un estudio de nuestro Partido Laborista muestra exactamente las mismas tendencias que los partidos socialdemócratas ya mencionados. ¿Puede su partidario más optimista sostener realmente que en el conjunto de las creencias y políticas del partido hay dos notas coherentes? Aunque no tuviéramos el historial de sus mandatos anteriores para demostrarlo, los discursos de sus líderes y las columnas del Daily Herald contienen todas las inconsistencias posibles. La Liga Socialista y el líder sindical más sereno están unidos en su deseo de victoria electoral, pero es imposible encontrar uno. ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

Un único punto de unidad en sus planes de gobierno una vez obtenida la victoria. Asista a cualquier mitin laborista con más de un orador, y si los oradores van más allá de las aspiraciones grandilocuentes y se centran en políticas prácticas, las diferencias más evidentes se harán evidentes de inmediato.

El primer Partido Laborista Parlamentario verdaderamente grande regresó en 1922. Nunca, ni siquiera en el Parlamento de 1906, se había presentado en Westminster una colección tan extraña de excentricidades. No se podría dar una mejor descripción que la que ofrece Scanlon en su obra "Decadencia y caída del Partido Laborista " :

"La política, sin embargo, como la adversidad, hace extraños compañeros de cama, pero es seguro decir que en ningún momento las peores formas de adversidad lograron reunir tipos tan extraños y diversos como los que se encontraron apiñados uno al lado del otro en nuestra cama laborista en el Parlamento · · · de 1922, todos los que tenían una queja se unieron al Partido Laborista en la creencia de que existía únicamente para corregir errores individuales; y cuando cualquier persona rica se unía al Partido, él o ella sentían de inmediato que debían ser adoptados para el Parlamento para que la queja pudiera ser atendida adecuadamente. . . recuerden al Sr. Egerton Wake, el Organizador Nacional Laborista, cuyo trabajo era colocar candidatos, diciendo que la mayor aflicción del Partido era una sobredosis de generales descontentos.

En conjunto, algunos individuos peculiares se abrieron paso en el Partido Laborista... cada uno con una idea fija: algunos se concentraban en los caballos desgastados, otros en las minorías oprimidas, siempre que estas no estuvieran demasiado cerca. Había generales que habían sido ignorados durante la guerra y querían que se modificara todo el sistema de ascensos. Otros (no generales) estaban dispuestos a dedicar su tiempo y energía a velar por la santificación del Sabbath; otros veían con ecuanimidad las duras condiciones impuestas a los desempleados, pero con gusto habrían arruinado el Partido si este hubiera propuesto añadir un solo club de trabajadores a la lista. Había otros que creían que las reuniones de grupos para la intercesión diaria ante Dios resolverían el problema de la pobreza, y había otros sin una opinión clara sobre nada.

En 1906, cuando algunos diputados laboristas expusieron al mundo las grandes cuestiones a las que esperaban dedicar su vida parlamentaria, el Sr. Bernard Shaw se disculpó ante el universo por haber estado asociado con ellos. No hay constancia de sus palabras en 1922.

Menos de un año después, esta heterogénea asamblea se convirtió en el gobierno oficial del país. Tras unos meses en el cargo, fue destituido sumariamente por el país. Cinco años del Sr. Baldwin preparó la mentalidad nacional para cualquier alternativa, y en 1929 un gobierno laborista, a sólo unos pocos de la mayoría y casi siempre con una mayoría física real dentro del recinto de la Cámara, gobernó con incomodidad e ignominia durante dos años y medio hasta que la crisis de 1931 provocó su extinción electoral temporal.

En Rusia, Kerensky aconsejó cautela hasta el momento en que huyó ante una nación indignada y decepcionada, que había recurrido a los bolcheviques en busca del liderazgo que él nunca tuvo el valor de mostrar. En Italia, los socialdemócratas ocuparon las fábricas y, al no tener planes para dirigirlas, se dejaron dócilmente expulsar y destruir por los fascistas, quienes dieron a los italianos planes en lugar de discursos y acciones en lugar de intrigas. En Alemania, los socialistas tenían todo el poder en sus manos en 1919, pero, aterrorizados, acudieron a los Junkers en busca de ayuda; durante doce años se acobardaron ante la Constitución de Weimar; y en 1933, sin apenas protestas, dieron paso a Hitler y al disciplinado liderazgo de las Tropas de Asalto.

No es sorprendente que encontremos a un exdiputado socialista inglés escribiendo que la socialdemocracia depende de su existencia si nunca llega al poder. Este artículo comenzaba con una advertencia de que...

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Si las cifras de las elecciones parciales significan algo, el Partido Laborista debe volver a obtener el poder en las próximas elecciones. El lector podría preguntarse cómo, en vista de los hechos anteriores, es posible que millones de electores vuelvan a votar por el Partido Laborista. La respuesta reside en la engañosa excusa que se ofrece en todas las plataformas laboristas: «Nunca tuvimos mayoría».

Por sorprendente que parezca, la gran mayoría del electorado parece creer sinceramente que si en 1929 hubieran regresado otros veinte líderes sindicales o intelectuales de clase media , el gobierno laborista habría logrado cumplir las múltiples y variadas promesas utópicas que hizo durante su campaña electoral. No pretendo comprender cómo la ausencia de una mayoría explica a los trabajadores la introducción e imposición en la Cámara de los Comunes —a menudo en contra de algunos votos liberales y conservadores— de leyes claramente antiobreras como la Ley de Anomalías y la Ley de Minas de Carbón. Cómo la predicación del odio de clase y la movilización de las masas para aplastar el capitalismo se convirtieron en esnobismo desenfrenado y servilismo sigiloso hacia la City de Londres porque hay 294 diputados en lugar de 307 es un misterio que nunca se explica.

Sea cual sea el resto del problema del Partido Laborista, ha avanzado mucho para resolver el problema de enfrentarse a preguntas incómodas. Ha descubierto que la mejor manera es ignorarlas. La explicación da paso a la denuncia; la exposición se basa en la fulminación; y el incumplimiento de las promesas del pasado parece estar más que disimulado ante los ojos del electorado por una generosidad extra al hacer promesas para el futuro.

La principal prueba de que el Partido Laborista no puede gobernar no reside en su fracaso, por despreciable que haya sido en el pasado, sino en la psicología de su liderazgo y la credulidad de sus bases. La extraordinaria indulgencia que siempre se muestra en Gran Bretaña con quienes, según se cree popularmente, han llegado a las altas esferas probablemente explique la extraña manera en que quienes conocen la verdad dejan pasar sin oposición las untuosas pretensiones de los líderes laboristas de alcanzar estándares inusuales de rectitud.

El Sr. MacDonald, como líder del Gobierno Nacional, sigue hoy la misma política que cuando era el venerado y querido líder del Gobierno Laborista. La única diferencia es que esa política tiene más éxito porque está rodeado de hombres capaces en lugar de ineficientes. Sin embargo, vemos a líderes laboristas que se enorgullecían de seguirlo antes de 1931, ahora lo vilipendian y denuncian por los mismos métodos que antes, cuando él los empleaba, denunciaban a otros por oponerse. Tan bajo es el nivel de honestidad que los diputados laboristas, tanto del pasado como del presente, que solían rondar su puerta con la esperanza de tener la oportunidad de abrirle y saludarle, ahora culpan a MacDonald, Thomas y Snowden de todos los crímenes del pasado. Por un lado, afirman ser un partido democrático; por otro, afirman que, en un grupo parlamentario de casi 300 miembros, tres hombres fueron responsables de lo que ahora denuncian como una conducta infame.

Un ejemplo general de esta propaganda deshonesta se encuentra en la declaración, invariablemente realizada desde las plataformas laboristas, de que son el único partido que publica un balance general, y en su denuncia de los partidos más antiguos por corrupción en la venta de honores y la ocultación de fuentes secretas de ingresos. Muchos de sus miembros, sin duda, creen en estas declaraciones cuando las hacen. Por otro lado, muchos deben saber que, durante varios años, los líderes han recibido cuantiosas suscripciones privadas, que han utilizado a su discreción; suscripciones que nunca se han contabilizado en ningún comunicado emitido. El Partido Laborista siempre ha denunciado la vanidad de los títulos, pero un examen de las Listas de Honores durante su mandato no sugiere ninguna alteración en la forma tradicional de compilarlas. ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

La mayor parte de la dirección laborista es conscientemente hipócrita en estos asuntos, y las bases son tan increíblemente crédulas que resulta difícil no argumentar que merecen el liderazgo que tienen.

¿Cuál será el fin de la democracia? Comenzando por estudiar la historia de la socialdemocracia en otros lugares, nuestro análisis del Partido Laborista en Gran Bretaña debe llevarnos a creer que, así como muestra todas las características de los movimientos continentales, su progreso inevitablemente debe seguir la misma línea. Bien podría ser que esto no sea una idea alentadora. A menos que la nación recupere la cordura en poco tiempo y se le ofrezca una alternativa sólida y práctica, las virtudes negativas de un Partido Conservador dominado por las finanzas nos presentarán inevitablemente una mayoría laborista en Westminster. Los conservadores seguramente mantendrán un gobierno laborista en el poder durante al menos doce meses. El electorado no se daría cuenta de lo malo que era el Partido Laborista y olvidaría lo malo que había sido el conservadurismo en aquella época.

Por lo tanto, es de vital importancia que el fascismo presente esa alternativa sin más demora. No se debe permitir que la trágica historia de otros países se desarrolle aquí. Recurrieron a la planificación constructiva y al liderazgo autoritario como último recurso cuando la reacción poco constructiva y el socialismo tímido los llevaron al borde del desastre.

Un gobierno laborista comprometido con mejorar la condición de las masas se encontrará, al llegar al poder, con el armario vacío. Atrás quedaron los días en que, de lo superfluo, se podían encontrar unos pocos millones para sobornar a los trabajadores. Amargados por el fracaso total del gobierno laborista en ayudarlos, e inflamados por la naturaleza imprudente de su propaganda, los trabajadores recurrirán a los disturbios y al comunismo como salida. Alarmados por los discursos descabellados pronunciados para llegar al poder, la clase inversionista se ensañará con resultados desastrosos para nuestra situación económica. La socialdemocracia se enfrentará a su problema histórico: cómo satisfacer a sus partidarios sin atacar a sus oponentes. No hay solución en el credo socialista. En menos de tres años nos enfrentaremos a una verdadera crisis que hará que la de 1931 parezca un asunto insignificante.

¿Es posible creer que la democracia, tal como la conocemos actualmente, sobrevivirá a esta constante deriva hacia el desastre? El fascismo debe esforzarse por convencer a la nación de sus planes ahora, y no cuando el desastre nos aceche.

El trabajo no puede gobernar, y si el Estado corporativo se demora hasta que la socialdemocracia haya recogido su cosecha de caos, la salvación de la nación seguirá estando en el hecho de que las mentes de los hombres hayan sido preparadas y el movimiento de las camisas negras se haya consolidado.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Fascismo y guerra por el mayor general J. F. C. Fuller

La perspectiva del fascismo sobre la guerra es de sentido común, pues el fascista es realista. Para él, es inútil ensuciarse el problema de la guerra con palabras y anatemas, como tan a menudo hacen quienes lograron evitar esta última, porque el emocionalismo es la antítesis del realismo. Está abierto a examinar el problema como un médico examina a un paciente, pero se niega a dejarse distraer por la «gloria» de un lado o por el «horror» del otro.

Si el problema tiene solución se resolverá científicamente, es decir buscando la verdad, manteniendo Una mente imparcial y un trabajo ordenado. La histeria ciertamente no lo resolverá.

Tras estudiar la guerra histórica y psicológicamente, el fascista llega a la conclusión de que en ciertas circunstancias las guerras son necesarias y en otras no. Por lo tanto, decide que las circunstancias son el factor primordial, que son estas las que crean las guerras y que, en consecuencia, la guerra en sí misma no es una enfermedad, sino el clímax de un estado de paz enfermizo. No es el microbio, sino la fiebre causada por el microbio. Sin esta fiebre, el paciente podría morir fácilmente de intoxicación interna; sin embargo, si su temperatura supera cierto punto, sin duda se desplomará; en cualquier caso, es probable que sufra una debilidad física al final de su enfermedad. No es la fiebre la que debe culparse, sino su causa. El fascista, por lo tanto, dice: «Abordaré este problema causalmente, y hasta que se eliminen sus causas, mantendré a mano una reserva de instrumentos quirúrgicos y medicamentos, mis armadas, ejércitos y flotas aéreas, porque no veo razón para confiar en curas de fe ni en otras curanderías. En consecuencia, no tendré nada que ver con la brujería pacifista que confía en conjuros, hechizos y pactos». Es por esta razón que se niega a desviarse de su búsqueda de la verdad mediante el desarme y otras pistas falsas similares, pues las armas por sí solas no pueden crear guerras, como tampoco los fórceps y los bisturíes pueden crear enfermedades.

“Por lo tanto”, dice el fascista, “examinemos la paz, pues en el descontento con la paz se descubrirán las causas de la guerra, y hasta que no se eliminen, no pienso tirar mis instrumentos quirúrgicos. De hecho, cuanto más histéricos se pongan los defensores de la paz, más seguro estoy de que la guerra volverá; por lo tanto, me aseguraré de que mis instrumentos y medicamentos sean los mejores disponibles”.

Entonces, el fascista se centra en la época en que vivimos, pues es de esta época de la que surgirá la próxima guerra, y tras estudiarla imparcialmente, llega a la conclusión de que hoy en día existen dos causas principales de la guerra: la superpoblación y la anarquía fiscal y económica. Son estas las que dan origen a las causas militares: la necesidad de conquistar, aterrorizar y establecer fronteras inatacables.

La primera de estas dos causas principales la analiza de esta manera: por deplorable y molesto que sea, es un hecho que un hombre hambriento prefiere robar comida para infringir la ley que morir de hambre. En todo país, civilizado o no, se acepta que un hombre tiene derecho a defender su vida; entonces, ¿por qué debería este hombre suicidarse de hambre cuando puede preservarla robando? En consecuencia, cuando un país se sobrepobla, se enfrenta a dos opciones: puede suicidarse en una guerra civil u ocupar un territorio vecino, lo que significa guerra a menos que esté habitado.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Por pacifistas ebrios de pactos. Estos son hechos innegables. Con Japón superpoblado, es absurdo que la Liga se oponga a la expansión japonesa. Una medida mucho más sensata sería enviar anualmente a ese país unos cuantos miles de toneladas de anticonceptivos.

El mismo problema nos enfrentamos en la India: con o sin Libro Blanco, si los indios siguen reproduciéndose al ritmo actual, a menos que la expansión sea posible, antes de que termine este siglo, la India está destinada a estallar. En 1921, su población era de 320 millones y en 1931, de 350 millones. A este ritmo de crecimiento, será de unos 700 millones en el año 2001, y a menos que Marie Stopes se ponga manos a la obra o que cada espiga de maíz produzca dos mazorcas, el cataclismo está condenado al fracaso. Este es un hecho que ninguna pluma, tinta ni palabras piadosas pueden borrar; por lo tanto, el fascista trabaja con hechos: es realista.

En cuanto a la segunda de las dos causas principales, el fascista se enfrenta de inmediato a lo que se proclama "nacionalismo económico", que muchos consideran infestado por el demonio de la huelga. Sin dejarse fascinar por las palabras ni los nombres, al examinarlo descubre que lo que realmente significa, aunque bajo la democracia liberal es una herejía susurrar, es comercio anárquico: haz lo que quieras, haz lo que puedas, engaña, soborna, líbrate y que el diablo se lleve lo último. Los mercados y los préstamos extranjeros ocupan un lugar destacado en esta guerra incruenta y despiadada. Los examinaré brevemente uno por uno.

Como hoy todas las naciones producen más de lo que pueden comprar con el sistema financiero actual, la producción mundial supera la demanda mundial. Los mercados se convierten, por lo tanto, en causas de conflicto y en zonas de dumping para el descontento, así como para la venta de bienes. Como, obviamente, es imposible que cada país venda más de lo que puede comprar, los intereses privados involucran a sus respectivos gobiernos, y estos hacen sonar sus espadas para amedrentarse mutuamente, siendo sus estruendos los insultos de la prensa diaria. La codicia engendra envidia, la envidia pasión y odio; luego, surge algún incidente que detona el emocionalismo reprimido y desata la guerra. Algo similar ocurre en la lucha por las materias primas.

Una causa aún más poderosa es la pugna entre los grandes bancos centrales por el control financiero. Si los bienes no pueden pagarse con bienes, el deudor se ve obligado a aceptar un préstamo y cae inmediatamente en servidumbre financiera. Como dice un escritor sobre los financieros internacionales: «Más que cualquier otra fuerza desatada en el caos del mundo moderno, han provocado la guerra». Una vez en sus garras, solo hay dos maneras de escapar: el repudio o la lucha. Como el primero implica bancarrota y deshonra, se suele recurrir al segundo.

Así, debido a la codicia y el emocionalismo inherentes a las democracias de masas, las armas no se consideran instrumentos quirúrgicos, sino camisas de fuerza del descontento nacional e internacional. Mediante ellas se restringen las revoluciones internas y se aterroriza a los vecinos hostiles, no para sostener la justicia, sino para mantener la codicia. De nuevo, de un muro arancelario a una frontera fortificada solo hay un paso, y si una frontera existente es débil, hay muchos incentivos para buscar otra más fuerte. Antes, se buscaban fuertes fronteras defensivas para asegurar la existencia nacional; ahora se buscan para asegurar la usura internacional.

El 11 de julio de 1933, el Sr. Chamberlain declaró en la Cámara de los Comunes: «Nosotros mismos mantenemos la opinión que siempre hemos mantenido: que los principales problemas que sufre el mundo hoy en día son de origen internacional y solo pueden resolverse mediante la acción y el acuerdo internacionales». En cuanto a su origen, tiene razón, pero como Satanás siente una peculiar aversión a expulsarlo, el fascista duda considerablemente de su remedio. Por eso no cree en tratados de desarme, pactos de paz ni fuerzas policiales internacionales, que los miembros de la Sociedad de Naciones o sus partidarios reflexionan al revés.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

La Liga no defiende la paz, defiende el statu quo: defiende un mito, la inercia, y no un cambio de realidad. El mundo se mueve y nosotros debemos movernos con él; no puede haber detención sin descomposición, y la descomposición engendra guerra, pues pudre la civilización. Por ejemplo, examinemos el problema de Austria, actualmente el centro de la descomposición europea: en 1918-19, un gran imperio se redujo a un pequeño estado con un inmenso capital; es decir, de la posición de un millonario a un pobre que aún tiene que pagar su casa —Viena—, el alquiler de un millonario. En 1931, Alemania propuso una Unión Aduanera, y Francia, sintiéndose a punto de ser torpedeada, decidió de inmediato torpedear esta Unión mediante esa infalible arma de destrucción: el Consejo de la Liga. Siendo esencialmente una cuestión económica, se remitió a la Corte Permanente de Justicia Internacional para su decisión y se sometió a la presión política, bajo la dirección, entre otros, de El Salvador, Cuba, Colombia y China, quienes entonces se encontraban en un estado de anarquía abierta. Si Cuba o El Salvador hubieran votado en sentido contrario, la Unión se habría convertido en un hecho consumado; como ninguno de los dos lo hizo, fue rechazada.

¿Es esto sensato o demente? ¿Es esta la manera de integrar el mundo y establecer una paz perpetua?
Habría sido más sensato y honesto si la Liga hubiera proclamado: «Austria es un país imposible, es la pobre de Europa y si no se le permite esta Unión, debemos mantenerla y pagarle una limosna de millones de libras cada año». Incluso entonces, ¿qué derecho habría tenido la Liga al suponer que los austriacos, un pueblo orgulloso, querían vivir en una casa de beneficencia; porque todo lo que querían era la autodeterminación y todavía la quieren pero no pueden obtenerla, porque están obligados a vivir no bajo un gobierno de su propia elección, sino bajo un despotismo corrupto?

De hecho, a Austria se le impide forjar su legítimo destino al imponérsele una subrepticia fuerza policial internacional: la internacional del dinero, que no necesita comprar mercenarios extranjeros, pues siempre puede contratar a los nacionales. Es este tipo de fuerza, la despiadada desnacionalizada cuyo único incentivo es el dinero, la que la Liga de Naciones, el Movimiento de la Nueva Commonwealth y el capitalismo en decadencia pretenden imponer al mundo. Si lo lograran, tarde o temprano el resultado sería una revolución catastrófica que desembocaría en un bolchevismo mundial. ¿Es este entonces su objetivo final?

Sin embargo, a pesar de esta flagrante picardía política, lo que más objeta el fascista es el insidioso ataque moral que se lanza, bajo el manto de una nube de humo de lugares comunes piadosos e hipocresía histérica, contra todo lo que es viril y espiritual en la humanidad. El honor, la virtud y la creencia en algo más noble que la mera vida deben someterse al control legal internacional. Pero ¿es la paz o el mantenimiento de la paz a cualquier precio el fin de la vida? ¿No hay nada en este mundo más preciado que la vida? ¿Son los hombres simplemente animales? Con James Martineau, el fascista cree que:

La reverencia por la vida humana se convierte en una idolatría inmoral cuando se la considera más sagrada que la justicia y el derecho, y cuando el espectáculo de la sangre se vuelve más horrible que la visión de tiranías desoladoras e hipocresías triunfantes... nada puede ser más débil ni más suicida que los ciudadanos de una comunidad anuncien que, por su parte, pretenden tener la vida en mayor estima que la justicia. Y si llega el día en que las naciones se contenten con someter toda disputa, sea cual sea su origen, a la decisión de un tribunal, quizá no sea que el mundo haya mejorado, sino que los hombres se han vuelto más mezquinos y ruines porque ya no hay nada que aprecien más que la vida.

Vivir es el impulso de la naturaleza; pero vivir con rectitud —es decir, de acuerdo con nuestras convicciones más profundas — es sin duda el fundamento de toda moralidad y religión. ¿Puede un hombre que cree reflejar la voluntad de Dios someter su fe a juicio ante un tribunal de policía? «Vivir peligrosamente» parecería, por lo tanto, un lema de vida más noble y justo que...

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

“La seguridad es lo primero”, que cuando se aplica al corazón del hombre no puede lograr otro fin que el de criar una raza de eunucos desespiritualizados.

Así, en la filosofía del fascismo, la vida se considera un medio para un fin y no el fin en sí misma. El individuo es mortal, pero el Estado, no solo la masa de individuos, sino lo noble, inspirado e inspirador de su historia, en dos palabras, la espiritualidad nacional, es inmortal e infinitamente mayor. Es por esto que cada individuo debe vivir, no solo para mantenerlo, sino para sostenerlo con su vida, pensamientos y acciones. Es una lucha por lo que se debe hacer, y no solo para marcar el paso de lo ya logrado. Si en este espíritu aún queda algo de la actividad del jabalí, alabado sea el cielo, todavía no queda nada de la inercia del cerdo de granja.

Debido a este dinamismo, a esta virilidad esencial, el fascismo defiende la paz; sin embargo, no teme a la guerra, pues lo único que teme es la vida inerte. Por lo tanto, sobre la paz y la guerra, el credo del fascista dice lo siguiente:

El objeto legítimo de la guerra es una paz más perfecta; porque la guerra es un instrumento quirúrgico.

El objeto legítimo de la paz es un hombre más perfecto; porque la paz es un instrumento creador.

Y el objeto legítimo del hombre es un mundo más perfecto; porque el hombre es un instrumento divino.

¿Cómo convierte este credo en acción, pues sin actividad no puede haber renacimiento? Esto
Problema que ahora voy a investigar.

La historia de los conflictos puede dividirse en dos grandes categorías: revoluciones internas y guerras externas; las primeras alimentan a las segundas y las segundas a las primeras. A continuación las examinaré por separado.

Lo que dice el fascista es esto: el descontento internacional no es más que la suma de innumerables descontentos nacionales. Si comparamos el mundo con una casa, entonces, debido a la podredumbre de sus ladrillos y cemento, sus cimientos se hunden constantemente y sus paredes se derrumban. Por lo tanto, el primer problema para establecer una paz mundial creativa es que cada nación ponga orden en su propia casa; pues mientras las naciones se encuentren en un estado de podredumbre interna, en cuanto una crisis se haga inminente, sus respectivos políticos intentarán mantener su autoridad desviando el descontento hacia el exterior, es decir, lejos de casa y hacia los asuntos exteriores. Este es el camino más antiguo y seguro hacia la guerra.

Un excelente ejemplo de esto es la Francia de posguerra. Su sistema de gobierno es completamente corrupto, así que ¿qué hacen sus políticos? Para distraer la atención popular, proclaman a gritos que Francia está en peligro e hipnotizan a la gente con la palabra "Seguridad". Si fuera posible proteger a Francia de cualquier tipo de ataque, ¿estarían agradecidos los políticos franceses? No, estarían aterrorizados, pues comprenderían que, como el pueblo no tendría nada que temer de una guerra extranjera, centrarían su atención en la reforma interna y la revolución. La "seguridad" no es, en realidad, un escudo que se alza contra Alemania, sino el caparazón a prueba de balas bajo el que se esconden los Stavisky.

Aunque en casi todos los países la causa del descontento es de origen económico, su expresión, como debe ser, es moral. La pobreza no solo genera necesidad, sino también un sentimiento de injusticia. Que en una época de abundancia potencial aún exista pobreza real y excesiva parece criminal, y cuando un gobierno es visto como una banda de gánsteres, el hombre sufriente y pensante llega a creerse con derecho a derrocarlo. Esta es la causa fundamental de todas las revoluciones sociales. Que se le niegue una justa participación en la producción debido a un sistema de distribución anticuado es nada menos que un robo. Si un ladrón entra en tu casa y amenaza tu vida, tienes derecho a protegerla.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Incluso a costa de los suyos. El hombre desesperado ve el asesinato político desde una perspectiva similar, y cuando se da cuenta de que es el financiero quien utiliza al político como cómplice entre él y lo que considera su legítima parte de la riqueza, podemos esperar la primera crisis en la historia de la banca.

El fascista dice: ¿Por qué resolver este problema de anarquía financiera mediante la anarquía social? ¿Por qué no, en cambio, resolverlo mediante la reorganización económica? La pobreza y, en consecuencia, la revolución se crean por una mala distribución de la riqueza, por un sistema financiero corrupto, por recortes salariales, el aumento de precios y una disminución general del nivel de vida; ¿por qué no organizar entonces las industrias nacionales para que puedan autocontrolarse, expresarse y reformarse? Esto no es socialismo, en el que el Estado controla la mano de obra, pues el control de la industria que aquí se sugiere lo ejercen quienes crean y mantienen la mano de obra. De hecho, es la forma más pura de democracia cooperativa, que las democracias políticas nunca han intentado implementar. Este control el fascista pretende establecer mediante el Estado Corporativo. Las industrias se dividirán en grupos autónomos, cada uno de los cuales elegirá una corporación industrial compuesta por empleadores, trabajadores y consumidores. En tal organización, la lucha de clases, las huelgas y los cierres patronales no tienen cabida. En lugar de luchar por aumentos salariales, el objetivo será elevar el nivel de vida a medida que la ciencia y la industria incrementan la capacidad de producción. ¿Qué significa esto? Que la explotación será reemplazada por la organización y se creará un nuevo cuerpo social.

Una vez establecida la prosperidad, el siguiente paso es insuflar nueva vida al polvo económico. Así como el hombre es en parte físico, en parte moral y en parte intelectual, una sociedad de hombres es en parte económica, en parte cultural y en parte política. De ello se deduce, por lo tanto, que, al igual que en el hombre mismo, los factores económicos deben agruparse en órganos y extremidades; así también los factores culturales deben dejarse casi por completo en manos de los individuos y los políticos deben tener autoridad sobre el conjunto. Con esto quiero decir que las principales actividades de la política consistirán en regular las relaciones entre individuos y entre grupos, y en dirigir esos órganos y extremidades, los servicios nacionales, que solo ellos pueden controlar.

De esto podemos deducir lo siguiente: que la vida privada de los individuos será lo más libre posible; que la prosperidad de los grupos de trabajadores dependerá de la organización funcional, y que el gobierno del conjunto estará a cargo de personas de gran inteligencia, conocimiento y experiencia. En otras palabras: la vida cultural es individual, la económica es colectiva y la política es directiva y autoritaria. Cuando estos tres grupos de actividades —autoexpresión, expresión grupal y expresión nacional— trabajan juntos, se obtendrá la máxima economía de la vida cultural, económica y política. Esta economía es la verdadera libertad, y la ausencia de descontento es la base de la paz nacional.

Ahora voy a pasar a la segunda mitad del problema de la guerra, es decir, desde las revoluciones nacionales hasta guerras extranjeras, y aquí nuevamente encontramos que la verdadera paz debe establecerse sobre una base económica.

¿Cuál es esa base hoy? La anarquía del oro, piedra angular de los sistemas monetarios internacionales y nacionales existentes. Para obtener oro o establecer monedas de oro, las naciones deben tener balanzas comerciales activas y favorables. Quienes lo consiguen pueden extraer oro de las naciones con balanzas desfavorables u obligarlas a pedir prestada la diferencia. Como dice un escritor sobre esta cuestión: «En lugar de intercambiar bienes y servicios para su beneficio mutuo, las naciones se ven obligadas a luchar con uñas y dientes por balanzas favorables —es decir, oro— so pena de encontrarse en la degradante y miserable posición de ser pedradas por sus competidores exitosos». Este es el camino directo a la guerra, porque, como ya he señalado, salvo el repudio, solo la guerra puede abolir esta servidumbre. ******Conversor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Obviamente, la solución a este problema radica en abandonar el oro como medida de la riqueza y en basar la moneda en la riqueza real, no en un solo producto que se pueda acaparar, sino en todos los productos con valor de mercado. Entonces, las exportaciones deberán pagarse con importaciones o se convertirán en regalos para la nación que las recibe. Como dice el autor mencionado: «Las exportaciones subvencionadas por el Estado perderán entonces su propósito». Los aranceles, en la medida en que excluyan las importaciones, también impedirán las exportaciones. Los intercambios se fijarán inmutablemente, eliminando al especulador y el temor al prestamista.

No puedo entrar aquí en detalles sobre cómo liquidar la anarquía financiera existente; pero es obvio que en los gobiernos democráticos, cuyo poder depende de los intereses y prejuicios de las finanzas basadas en el patrón oro, la solución no puede ser otra que una catástrofe. Consideren la maquinaria existente en este país, que estaría llamada a llevar a cabo una reforma tan compleja.
El Primer Ministro debe remitir el problema al Gabinete y el Gabinete al Partido Parlamentario, y si hay un Gobierno Laborista en el poder, entonces el Partido Parlamentario debe remitirlo al Congreso de Sindicatos y a la Conferencia del Partido Laborista, mientras que detrás de todas estas asambleas hay intereses creados que mueven los hilos.

Bajo un gobierno fascista, una vez que los expertos hayan examinado la cuestión, el Primer Ministro dirá "sí" o "no". En caso afirmativo, la medida se convertirá en ley. Y si otras naciones están interesadas, lo cual es inevitable si están bajo la dirección fascista, el mecanismo de decisión, al ser el mismo, permite un acuerdo rápido.

Si aceptamos, a modo de argumento, que se elimine esta causa fundamental de la guerra, nos queda lo que podría llamarse la causa biológica, es decir, la superpoblación, sobre la que ningún reajuste económico puede influir directamente, ya que está fuera del control del gobierno.

En países con un alto nivel de vida, este problema se resuelve automáticamente con una disminución de la natalidad. Pero en países con un nivel de vida bajo, es decir, en países donde la civilización industrial no está plenamente desarrollada, cabe esperar un aumento de la natalidad durante muchos años. Si analizamos las estadísticas mundiales, observamos que, mientras que en Europa Occidental el crecimiento de la población está disminuyendo, en la Oriental no, mientras que en Rusia y vastas zonas de Asia hay espacio para cientos de millones de personas más. Si Asia se industrializa según los lineamientos que se están estableciendo en Rusia, no cabe duda de que estos cientos de millones nacerán y que llegará un momento en que la superpoblación forzará una expansión hacia el oeste. ¿Qué significa esto? Nada menos que una guerra intercontinental entre Asia y Europa. Para prepararse para esta guerra, las naciones europeas deben cesar sus disputas intestinas y unirse, y nunca se unirán mientras el descontento económico y financiero las separe. Si las naciones de Europa del Este no pueden encontrar espacio dentro de sus fronteras para su creciente población, entonces, entre dos males, el menor es que su expansión se realice hacia el este y no hacia el oeste. Dicha expansión no solo se desarrollará siguiendo la línea de menor resistencia poblacional, sino que se dirigirá hacia, y no lejos de, la mayor amenaza de guerra que jamás haya amenazado a la civilización occidental.

De esta breve incursión en las posibilidades futuras, vemos, y creo que de manera concluyente, que el problema de la guerra no puede resolverse con pactos de paz ni convenciones verbales. Es un problema real y vigente, parte del cual puede resolverse mediante la organización, y parte del cual solo puede prevenirse mediante una Europa unida y militarmente poderosa.

Como es manifiestamente imposible, incluso cuando el fascismo gane poder en este país, controlar por sí solo los destinos de Europa, el problema militar más vital que enfrentamos es la seguridad y defensa de nuestro Imperio. Aquí estamos en nuestro propio terreno y dentro de ciertas...

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Los límites definidos permiten construir a nuestro antojo. Esto implica liderazgo y acción.

Dado que en un país civilizado la base material de todo poder militar es la riqueza económica, el primer problema para la seguridad imperial es el desarrollo del Imperio. Cabe decir, sin embargo, que como los Dominios son hoy naciones autónomas y autogobernadas, es imposible para cualquier gobierno local, fascista o de otro tipo, llevar a cabo esta tarea. Si se contempla la coacción, el fascista está totalmente de acuerdo. Pero para él, la coacción es completamente innecesaria, pues, siendo realista, cree que, dado que el desarrollo dependerá de la cooperación, esta, a su vez, debe basarse en el interés propio.

De nada sirve hablar de hermandad de sangre y de vínculos tradicionales, pues son hechos aceptados y nadie duda de su poder vinculante; además, quedan fuera del ámbito material y, por lo tanto, no entran en la cuestión económica. Lo que sí es útil es sugerir que un Imperio autónomo no solo significa un Imperio más próspero, sino también más seguro, porque, en la comunidad de naciones, constituirá un instrumento de paz tan poderoso que prácticamente prohibirá la guerra. Para un Imperio autónomo, las guerras, salvo las originadas por la superpoblación, que escapan al control político, son perjudiciales. Por consiguiente, al Imperio le conviene mantener la paz mundial. Por lo tanto, le conviene que todas sus partes cooperen económicamente. Esto puede suponer una pérdida de inversiones extranjeras; pero en poco tiempo esta pérdida se verá plenamente compensada por una prosperidad cada vez mayor.

Salvaguardar esta prosperidad nos lleva directamente al problema de la defensa. ¿Dónde reside el poder de defensa? Primero, en la Armada Británica, porque durante muchos años los Dominios no estarán en condiciones de construir y mantener flotas de guerra poderosas. Segundo, en la Fuerza Aérea y el Ejército de Tierra.

En cuanto al tercero de estos instrumentos defensivos, como ejércitos modernos, mecanizados, que son el tipo que necesitamos, los Dominios se enfrentarán al mismo problema de coste que la construcción de flotas modernas. Pero en cuanto al segundo, la Fuerza Aérea, la situación es muy distinta, pues los Dominios, que abarcan vastas extensiones de tierra, son el caldo de cultivo natural de la aviación civil, y esta es la base del poder aéreo militar.

Por lo tanto, el problema se resuelve de la siguiente manera: Gran Bretaña debe, en primer lugar, ser responsable de su defensa aérea nacional, y luego, a nivel imperial, de todas las comunicaciones marítimas y del mantenimiento de un pequeño pero poderoso ejército mecanizado que, en caso de guerra, operará como un cuerpo de bomberos imperial. A su vez, los Dominios deben ser responsables de su propia defensa aérea y, en consecuencia, establecer fuerzas aéreas fuertes y eficientes.

Si se disponen de esas fuerzas, el problema se resuelve en un problema de cooperación, y en su solución hay dos factores principales, a saber: el establecimiento de una red de campos de aterrizaje defendidos similar en propósito a nuestra red existente de estaciones de carbón defendidas, y la creación de un Consejo Aéreo Imperial que pueda asesorar a las naciones del Imperio sobre defensa aérea y desarrollo del poder aéreo.

Sin embargo, si nuestro Imperio ha de perdurar, este es nuestro problema más vital, el más inmediato, reorganizar y rearmar nuestras Fuerzas de Combate. Desde el final de la Guerra, una sucesión de Gobiernos incompetentes las ha reducido a un estado de impotencia. Nuestro estandarte naval de dos potencias ha sido abandonado y hoy padecemos una peligrosa escasez de cruceros, destructores y submarinos. En cuanto a esta última arma, ahora estamos a merced de Francia. Nuestro Ejército se ha reducido en tamaño y eficiencia, y aunque la falta de caballos nos ha obligado en parte a motorizarnos, una superabundancia de cerebros arcaicos ha mantenido en él una masa tan inútil de...

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

La infantería no es más que una fuerza policial desorbitadamente cara. Mientras tanto, la Real Fuerza Aérea ha caído del primer al sexto puesto entre las fuerzas aéreas del mundo.

El fascista no tolerará nada de esto. No le preocupan los estándares de poder ni las limitaciones emocionales. Es realista y dice: «Si por casualidad viviera, como vivo y me veo obligado a hacerlo, en un campamento minero de la fiebre del oro, pienso llevar un arma en la cadera».

Sus opiniones son las siguientes:

Tenemos decenas de miles de kilómetros de rutas marítimas que proteger, y para defenderlas no solo de los ataques más probables, necesitamos una armada adecuada en todos los sentidos para este propósito.

Tenemos un ejército del siglo XIX; deberíamos tener uno del siglo XX. No un ejército medido en toneladas de carne humana, sino en potencia mecánica de impacto: pocos hombres y más máquinas, porque esta es la era de las máquinas, no la era de los músculos.

Queremos y tendremos una Fuerza Aérea que pueda defendernos siendo tan poderosa que cualquier
El enemigo dentro del alcance efectivo pensará muchas veces antes de atacarnos.

Por último, queremos un Ministerio de Defensa estratégico que pueda planificar y concebir los tres servicios como si fueran uno solo. Es decir, queremos una autocracia de defensa en tiempos de paz, porque sabemos que en tiempos de guerra solo una autocracia podrá o podrá dirigir la estrategia con un solo objetivo.

Si otras naciones proclaman que este es nuestro seguro contra la guerra y, en la guerra, nuestra garantía de victoria, que lo hagan. Aunque no anhelamos una carrera armamentista, no pretendemos que la próxima vez que seamos atacados nos veamos obligados a huir de las armas de nuestro enemigo. Preferimos afrontar los hechos abierta y directamente en lugar de ignorarlos.

Creo que ya he abordado los problemas más importantes que enfrentamos en relación con la guerra y su preparación, y he dejado claro que la diferencia entre la perspectiva del fascista y la de la mayoría de las personas radica en que, mientras que ellos consideran la guerra inevitable o evitable en cualquier circunstancia, él la considera necesaria o innecesaria según las condiciones de paz. De hecho, esta diferencia es idéntica a la que separa al alquimista del hombre de ciencia.

La guerra es una realidad y debe tratarse como tal. Es comprensible que, tras la última guerra, la gente se inclinara hacia el idealismo, aunque solo fuera para cambiar de aires. También es comprensible que todos los gobiernos que se dejan llevar por la opinión popular se vean, por naturaleza, obligados a echar aceite en aguas turbulentas. Estos son hechos innegables; sin embargo, esto no significa que sean inmutables. Aunque el fascista no desea la guerra, porque la guerra es una medida del descontento con la paz y, por lo tanto, una medida del fracaso gubernamental, no se precipita al otro extremo y deposita su confianza en artimañas políticas y prestidigitaciones.

Además, no cree que esta sea una época bélica, y opina que esta creencia se demuestra por el hecho de que los gobiernos nunca dejan de hablar de guerra. ¿Cómo es esto? Porque solo hay dos grandes categorías de problemas en la vida nacional: uno interno y otro externo: asuntos interiores y asuntos exteriores. Si no quieres que la gente examine los primeros, centra su atención en los segundos. Este truco, común a todo mago, es el motor de la política democrática.

Cree que el problema de la guerra es científico y no emocional: descubrir sus causas, aislar el virus y cultivar una antitoxina en lugar de palabrería y charlatanería. Como en la actualidad y

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Parecería que, durante algún tiempo, nada, salvo un nivel de vida universalmente alto, eliminará las guerras derivadas de la superpoblación. El fascista considera que se requerirán fuerzas armadas y que, en consecuencia, unas eficientes resultarán más útiles y económicas que unas obsoletas. Si bien el ser humano está influenciado por las tradiciones, y las tradiciones viriles son de suma importancia en la guerra, las armas obviamente no pueden. Por lo tanto, el fascista no mezcla sentimientos con balas de cañón.

Aunque una Europa unida es un gran ideal, uno que el fascista acoge con satisfacción y cree posible bajo su control, ya que todos los gobiernos se relacionarán entre sí mediante un sistema organizado, la realidad suprema hoy en día es que la única verdadera liga de naciones en el mundo es el Imperio Británico. Este es, pues, nuestro verdadero punto de partida en el camino hacia una paz creativa. Un punto de partida que abarca aproximadamente una cuarta parte del planeta y abarca a una cuarta parte de sus habitantes. La paz está en nuestras manos si la comprendemos con realismo. ¿Acaso, como nación, tras siglos de esfuerzo, vamos a desviarnos de la línea de marcha y convertirnos en una turba de rezagados? El fascista responde «No»; de ahí su lema: «Adelante».

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Adelante en el fascismo

por Oswald Mosley

La propaganda de ASCIST se ha consolidado como parte integral de nuestra vida nacional. Dos años de trabajo y sacrificio dieron como resultado el reconocimiento popular de este Movimiento como una potencia patriótica, revolucionaria y esencialmente británica.

El trabajador británico por fin ha podido identificar su amor natural a la patria con su deseo justo y necesario de mejora fundamental en sus condiciones.

El imperialista que antes no pensaba en la miseria y la necesidad que oprimían a millones de su propio pueblo, ha podido comprender que para el desempleo y la pobreza no puede haber excusa ni atenuación en esta era científica moderna.

El tercer año de vida de nuestro Movimiento ha sido testigo de victorias sin precedentes en materia de propaganda; pero su mayor logro ha sido la creación de una organización científica y absolutamente fiable sin la cual ninguna propaganda puede producir resultados de valor duradero.

La estructura orgánica del Movimiento en su conjunto comprende ahora cerca de 500 Formaciones Distritales en proceso de organización según el área parlamentaria, todas correlacionadas y unificadas por una organización que se basa en la actividad de los Camisas Negras. La construcción de esta maquinaria, totalmente fiable, es sin duda más notable porque no ha absorbido tanta energía del Movimiento como para perjudicar la propaganda. Por el contrario, ha contribuido enormemente al éxito de dos de las mayores operaciones de propaganda de la historia británica moderna. La ahora famosa campaña «Mind Britain's Business» despertó la oposición del pueblo a una guerra sin sentido en una medida que se aprecia cada día más plenamente, a medida que los políticos se alejan de la actitud fantástica y grandilocuente que adoptaron cuando, inconscientes de nuestro poder propagandístico, contemplaron por primera vez el uso de la fuerza militar y naval en una disputa que no puede...

nos preocupan.

La segunda gran operación será recordada bajo el lema “La próxima vez el fascismo”.
Durante la reciente campaña electoral, nuestro Movimiento celebró reuniones tan numerosas como las que cualquiera de los antiguos partidos podía organizar. Nuestras reuniones generalmente estaban llenas, mientras que las suyas a menudo estaban prácticamente vacías. Nuestras reuniones fueron, casi sin excepción, pacíficas y ordenadas; las suyas se caracterizaron con frecuencia por escenas de vandalismo y violencia, algo que no se permitiría en ningún mitin fascista. En definitiva, hemos mantenido la libertad de expresión; ellos han intentado negarla y la han perdido.

En nuestras reuniones se alistaron grandes cantidades de reclutas en medio de la lucha electoral.
Creíamos que seríamos escuchados con interés, que no seríamos silenciados por los subhombres orientales que conocíamos, sino que masas de gente se unirían a nuestras filas precisamente en un momento en que nos negamos a nominar candidatos, es el mayor tributo que se puede rendir a la sabiduría de abstenerse de la contienda electoral hasta el momento en que pudiéramos atacar al enemigo con la maquinaria altamente técnica que es necesaria, en toda la extensión de su frente golpeado y dividido.

Así, al concluir el año 1935, podemos reflexionar sobre el mismo éxito en propaganda y organización. Si bien nunca podremos ser felices hasta completar nuestra tarea, todos podemos estar orgullosos de cada hora de trabajo realizada, de cada pequeño sacrificio realizado por la causa que es ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

Salvemos a nuestro pueblo unificando todo lo que es noble en el nacionalismo con todo lo que es útil en el socialismo.

En retrospectiva, debemos reconocer, además, que nuestra resistencia al ataque judío ha sido tan triunfal como necesaria. Porque los judíos no toleraron que un Movimiento Británico trabajara, pensara y sintiera solo por Gran Bretaña, porque nos habrían sumido en una lucha catastrófica con un gran pueblo cuyo Líder ha salvado a Europa del comunismo, se han visto obligados a retroceder a una defensa cada vez más débil, al evocar en Gran Bretaña un sentimiento antisemita del que son los únicos responsables. Podemos reflexionar con orgullo que, si nuestro Movimiento no hubiera tenido el coraje de desafiar la amenaza de las finanzas internacionales judías y el bolchevismo judío, no solo no habría logrado justificar la confianza del pueblo, sino que habría eludido la prueba crucial, de cuyo fuego ha emergido como una obra de acero templado.

Nos alegramos de pruebas de este tipo, porque sólo ellas pueden garantizar que nuestros miembros sean firmes, leales y dispuestos a sacrificarse en una magnífica manifestación de esa alta calidad humana evocada por la lucha fascista: “el poder de soportar”.

En el año venidero, debemos redoblar todos los esfuerzos y batir todos los récords de éxito. Nos hemos comprometido a luchar en las próximas elecciones; y este compromiso se cumplirá con la inmensa labor de formar, en varios cientos de distritos electorales, organizaciones electorales superiores a las de los antiguos partidos. La tarea es ardua; pero nuestra militancia activa supera con creces la de cualquiera de los antiguos partidos.

Una gira de tres semanas, concluida justo antes de Navidad, reveló un personal y un espíritu que ninguna otra fuerza en Gran Bretaña puede emular. Oficiales de cada distrito se reunieron para conferencias de área todas las noches y muchas tardes. Fueron dignos representantes de la característica masculinidad británica que lideran en sus respectivas localidades. Las mujeres oficiales también representaron la creciente fuerza de nuestro Movimiento de auténtica feminidad británica. Los problemas locales de organización y política se examinaron con una minuciosidad imposible de obtener en las breves, vagas y anodinas conferencias anuales de los antiguos partidos. Los planes nacionales para el año siguiente se discutieron con franqueza y profundidad, y a lo largo y ancho del país fueron recibidos con un entusiasmo universal y alentador. Sobre todo, ese estrecho contacto y relación personal se mantuvo incluso durante el gran crecimiento actual del Movimiento, que tan vívidamente caracterizó los primeros días de la hermandad fascista.

Nos espera un nuevo año de fuerza fascista. El Movimiento que ha tenido la valentía de burlarse de la fuerza concertada de las finanzas internacionales judías y de los recursos propagandísticos que posee; el Movimiento que ha desafiado con éxito al "poder creado, al Frente Rojo y a las filas masivas de la reacción", ya no puede conformarse con la defensiva. Tras superar los enormes obstáculos que se nos han impuesto, ahora debemos trabajar por nuestra propia victoria. La magnitud y la rapidez de esta conquista dependerán del esfuerzo incansable y decidido de cada miembro.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Fuerza a través de la alegría
por el Dr. Robert Ley

La organización nacionalsocialista Fuerza a través de la Alegría se creó por orden de nuestro líder, Adolf Hitler. Un día me mandó llamar y me dijo: «Quiero que el trabajador alemán tenga suficiente tiempo libre y vacaciones, para que la nación esté en paz; pues es imposible lograr nada, ni siquiera con la habilidad política más ingeniosa, si la nación está destrozada». Cumplir esta orden del líder se convirtió en mi deber, y en noviembre de 1933 nació Fuerza a través de la Alegría . Muchos, incluso entre mis colaboradores más cercanos, no comprendían mis intenciones, ni siquiera las del líder. Muchos pensaron que se trataba de un medio para desviar la atención del trabajador y desviar su legítimo anhelo de justicia social. Otros, a su vez, vieron en ello un nuevo campo de actividad para la creación de nuevas oficinas. Solo unos pocos reconocieron en aquel momento la formidable labor que hoy recorre toda Alemania y se extiende al mundo mucho más allá de las fronteras de nuestro país. Parece un milagro cuando uno reflexiona sobre cómo una idea ridiculizada por muchos, despreciada por otros, insultada y cubierta de insultos por los adversarios y vista incluso por nuestros amigos más cercanos sólo con ansiedad y recelo, en el breve espacio de poco más de dos años ha ganado el corazón del pueblo y ha sido llevada a la práctica por el propio pueblo.

Como descripción del objetivo que tenemos en mente, el nombre es absolutamente acertado: Comunidad Nacional Socialista: Fuerza a través de la Alegría. Hay que considerar cuidadosamente el significado de cada palabra: Comunidad Nacional Socialista. La comunidad es su fundamento, y aquí, una vez más, se expresa claramente que solo la comunidad es capaz y competente para ser la fuente de alegría. En esto, una vez más, los nacionalsocialistas vemos claramente que la cultura y el arte están ligados a la comunidad de nación y raza, y no pueden existir de forma aislada en el vacío. Me aconsejaron llamarlo " Fuerza a través de la Alegría ". Pero nunca he sido partidario de la imitación, prefiriendo siempre ver si era posible crear algo propio.

El "Dopolavoro" de la joven Italia sin duda puede mostrar grandes resultados; es sin duda un gran logro. Pero no coincide precisamente con el objetivo que tenemos en mente. Es una expresión neutral que no transmite nuestro deseo ni lo que el Líder ordenó. El Líder dijo: "Quiero tener una nación fuerte: procuren que el ritmo de trabajo, que la racionalización y la tendencia general de los acontecimientos han hecho inútil, se compense con el ocio y las vacaciones que estos hombres tienen; y procuren que los nervios del pueblo no se deterioren". La orden del Líder era fortalecer a la nación, y al mismo tiempo mostró cómo obtener esta fuerza: con el ocio, las vacaciones, la alegría.

Fuerza a través de la alegría es quizás la expresión más breve y concisa de todo el propósito del nacionalsocialismo. Es la encarnación de la perspectiva vital que el nacionalsocialismo ha dado a Alemania; expresa esa actitud positiva hacia la vida que palpita en nosotros y que reemplaza la negación de la vida que dominó nuestra nación en el siglo pasado. Porque lo que vimos en el pasado en todos los ámbitos de la vida, lo que caracterizó a todos nuestros partidos desaparecidos, ¡fue la negación de la vida!

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Nosotros, los nacionalsocialistas, no queremos pensar en la vida como un viaje a través de un valle terrenal de lágrimas, como una preparación constante para un Más Allá mejor. Queremos hacer que la vida, y en particular la de nuestros compatriotas alemanes más pobres, sea lo más hermosa y brillante posible. Creemos que esta vida nuestra merece ser vivida; y creemos que nuestro Señor Dios no creó la multiplicidad de nuestra vida para abandonarla de nuevo a la destrucción y aniquilación eternas. Todos los que creen que con su vida y sus obras tienen una misión sagrada que cumplir en este mundo, todos los que comparten esta creencia, son en el fondo de su corazón nacionalsocialistas.

Por eso necesitamos fuerza para la lucha. Nuestra vida no está llena de las riquezas del paraíso; para nosotros, lo principal es la lucha. La vida es lucha, y la lucha es vivir. No conocemos un fin donde algunos, en eterna ociosidad, se afanen en su propio placer y otros estén perpetuamente condenados. En la eternidad, solo conocemos la lucha como expresión de nuestra fe y de nuestra vida. Y para esta lucha buscamos dar a nuestro pueblo un suministro constante de nuevas fuerzas.
El trabajo es, de hecho, solo otra expresión de la lucha. Cada uno de nuestros compatriotas, ya sea obrero o campesino, artista, académico o soldado, se encuentra en cada momento en medio de esta lucha por la existencia de su pueblo y de sí mismo. Y como esta lucha consume nervios y sustancia, el hombre necesita los medios para esta lucha y, por lo tanto, también la reposición de estos medios y la renovación de sus fuerzas. Por consiguiente, la recreación y las vacaciones son para nosotros una necesidad interior.

Hace tiempo, un destacado estudiante extranjero de economía social me preguntó: "¿Cuál es su postura sobre las vacaciones? ¿En Alemania establecerán por ley la duración de las vacaciones y, al mismo tiempo, regularán su pago?". Respondí: "No solo toleraremos la introducción general de las vacaciones, sino que las haremos obligatorias, porque es una de nuestras reivindicaciones". "Pero, disculpe", dijo, "en todos los países los empleadores luchan contra sus empleados, ¿y ustedes en Alemania sostienen que incluso los empleadores gradualmente exigirán estas vacaciones?". "Sí, no está lejos el día en que los mayores defensores de las vacaciones y el ocio no sean los trabajadores, sino los empleadores".

El nacionalsocialismo es la victoria de la razón sobre la sinrazón, y es razonable que un hombre exhausto y agotado se regenere para poder desempeñar mejor su futuro trabajo. Esto significa que las vacaciones se convierten en una exigencia de sano y razonable sentido común. No exigimos vacaciones por compasión, sino en reconocimiento de que aumentarán aún más la capacidad productiva de nuestro pueblo. El empleador no tiene ninguna ventaja en tener a un hombre cansado y exhausto trabajando para él; ese hombre simplemente consume energía, mientras que las máquinas siguen funcionando, consumen energía, cuestan dinero y se desgastan. El hombre también deja de ser productivo, por lo que el empleador tiene una doble pérdida: no solo paga salarios por una productividad disminuida, sino que también paga por la energía y la potencia de la máquina sin explotar. Por otro lado, si el hombre está fresco, el empleador recupera fácilmente la diferencia generada por las vacaciones que ha pagado. Y el empresario verá que su balance no será deudor, sino que mostrará, por el contrario, una mejora en el haber; verá que tanto él como el trabajador salen ganando.

De hecho, es característico del nacionalsocialismo no beneficiar solo a una de las partes. Si hiciéramos algo que beneficiara solo al trabajador y al mismo tiempo perjudicara al empleador, no beneficiaría a la nación en su conjunto; algo es bueno para el individuo si es bueno para el pueblo alemán en su conjunto, y es bueno para el pueblo alemán que los hombres tengan recreación y vacaciones. A menudo hemos tenido la experiencia, y lo sigue siendo hoy, de escuchar a un hombre decir: "Me gustaría tener ocho días libres; denme mi dinero; pero no quiero irme de vacaciones, me quedaré en casa". No, eso está mal; eso sería...

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Desperdiciando el dinero; porque en casa un hombre no encuentra recreación. La idea misma es que, de vez en cuando, lo saquen de su desván, donde constantemente solo ve angustia y necesidad, y lo envíen a un viaje por mar, a las montañas o al Rin, y aprendan a olvidar el trabajo diario durante ocho días. Lo que predican los marxistas no basta: «Queremos vacaciones»; hay que hacer algo con las vacaciones: es decir, Fortalecerse a través de la alegría.

Al final del primer año, pude afirmar que Fuerza a través de la Alegría ha conquistado Alemania con fuerza. Hoy, nuestros logros son tan grandes que incluso los países extranjeros les prestan atención. Independientemente de si están a favor o en contra de Alemania, todos en el extranjero observan con interés nuestra joven organización, que ha hecho posible algo que hasta entonces se consideraba imposible, un sueño de muchos años de todo socialista del mundo. Esperamos guiar al mundo a pensar en la Nueva Alemania de una manera diferente a la que la prensa maliciosa a menudo nos quiere hacer creer.

El Diario da Manha, por ejemplo, da un ejemplo de la creciente preferencia de la opinión mundial; en un número del 12 de octubre de 1935, leemos lo siguiente sobre un viaje marítimo de Fuerza a través de la Alegría: «Esa es la revolución que Alemania, con la voluntad firme y disciplinada de su pueblo, agrupado en torno a Adolf Hitler, se prepara para llevar a cabo. ¿Cuáles serán sus efectos y resultados finales? Aún es demasiado pronto para poder estimarlos; pero una cosa es segura: el espíritu alemán está trabajando en la creación de nuevos conceptos de vida y en la solución de los problemas más inquietantes de nuestro tiempo». El periódico noruego Karmoy Posten, del 27 de septiembre de 1935, publica una interesante discusión sobre el valor de los viajes de Fuerza a través de la Alegría entre un noruego y el Sr. Rabinowitz. El noruego escribe con referencia a los bocetos que nos da sobre lo horrible que es la vida a bordo durante un viaje así, con poco espacio y apretado en todos los sentidos, me esto es una tontería. gustaría señalar que personalmente he participado en uno de ellos y sé que

· Seguramente nunca has estado a bordo de un barco de vapor llamado Fuerza a través de la Alegría. No debes... "Echa por la borda todo sentido de justicia…· Cualquier país democrático que te guste podría estar orgulloso de... la organización Fuerza a través de la Alegría".

Podría ampliar indefinidamente la lista de similares declaraciones amistosas de la prensa extranjera, pero una cosa está clara de los juicios formados por todos los que han tomado un interés serio en nuestra organización, y es que la idea de Fuerza a través de la Alegría se está consolidando gracias a la fuerza de sus logros sin rivales también en otros países.

Por lo tanto, hicimos bien en emprender viajes a otros países. Seguiremos adelante con el camino iniciado, y en marzo de este año viajaremos con nuestra flota de Fuerza a través de la Alegría por el Atlántico hasta Lisboa y Madeira. Además, a partir de 1936, cada primavera y otoño realizaremos viajes al sur. Las experiencias que tuvimos durante nuestras primeras travesías atlánticas hacia Portugal fueron tan favorables que hemos decidido desarrollar estos viajes como se ha mencionado. Nadie puede representar mejor a la nueva Alemania que el trabajador alemán que viaja con Fuerza a través de la Alegría.

Además de esto, este año llevaremos a cabo una serie de grandes proyectos especiales. Al considerar los destinos de los cinco millones de turistas de Fuerza a través de la Alegría en 1934 y 1935, se descubre que de estos cinco millones, más de tres millones se dirigieron a las zonas fronterizas de nuestro país. Allí construyeron un muro viviente del socialismo alemán. La población de las tierras fronterizas recibió la visita de hermanos alemanes de todas partes de Alemania. Y la gran camaradería, que es precisamente lo que distingue los viajes de Fuerza a través de la Alegría de los viajes privados, brindó a estos hermanos en la frontera un nuevo apoyo espiritual.
******Conversor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua *******

Machine Translated by Google

Continuaremos este trabajo metódico y lo ampliaremos considerablemente. Para lograr este objetivo, hemos iniciado un gran esfuerzo y pretendemos reducir los ya bajos precios de "Fuerza a través de la Alegría" en un 30 % adicional. Cuando se propuso, muchos expertos dudaron, creyendo que nunca se lograría. Ahora, tras un breve período de preparación, puedo afirmar que este mismo año las tarifas más bajas estarán disponibles para 350 000 turistas, sin que los proveedores de alojamiento tengan que modificar las tarifas aprobadas.

Esto significa que, para distancias medias, el trabajador alemán puede irse de vacaciones una semana entera por un coste de entre 12 y 15 o 16 marcos, incluyendo pasajes, alojamiento y pensión completa, y actividades colectivas de todo tipo. Esto nos permitirá incluir a nuevos sectores de trabajadores que, debido a su situación económica, hasta ahora no han podido participar en un viaje de Fuerza a través de la Alegría . Estas nuevas masas serán los mejores vacacionistas, porque serán los más felices y satisfechos. Los llevaremos a hermosas zonas fronterizas, que, al mismo tiempo, son las que más necesitan la atención que el nacionalsocialismo puede brindarles.

En todas las actividades del movimiento Fuerza a través de la Alegría que se extienden más allá de los confines de nuestra patria, tenemos presentes a nuestros hermanos alemanes en el extranjero. Queremos convertirlos en un puente vivo que nos conecte con otros países, y nuestros turistas serán mensajeros de amistad para que otros países conozcan Alemania tal como es. Así, traeremos a Alemania a nuestros hermanos residentes en el extranjero y a sus hijos, quienes de otro modo nunca podrían pensar en visitar Alemania. Utilizaremos nuestra flota de Fuerza a través de la Alegría en invierno y temporada intermedia, y realizaremos estos viajes a precios muy económicos. En todas estas iniciativas no ofrecemos competencia alguna a ninguna institución industrial, ya que seleccionaremos cuidadosamente a las personas que participarán en estos viajes. Si alguien tiene suficiente dinero para pagar un pasaje ordinario a Alemania, que viaje de forma ordinaria.

Ofrecemos las facilidades económicas mencionadas anteriormente para una visita a Alemania solo para aquellos que no se encuentran en una posición tan afortunada.

Para concluir mis comentarios sobre viajes y vacaciones, quisiera mencionar una pequeña inquietud que existe en algunos sectores. En general, todos están entusiasmados con las expediciones de Fuerza a través de la Alegría , tanto nuestros anfitriones como los turistas. Todos elogian la institución, que, como se ha demostrado, ejerce una influencia muy beneficiosa en muchos sentidos. Solo hay una crítica que se escucha ocasionalmente: se dice que gran parte de los turistas son personas que podrían irse de vacaciones incluso sin nosotros. Pero esta objeción es injustificada. Mis colaboradores han investigado la composición de un gran número de trenes. Esto fue fácilmente posible, ya que cada participante es tratado mediante un cuestionario especial y detallado. El resultado de la investigación de todos los trenes de vacaciones de cuatro distritos fue el siguiente: al menos el 50% de los pasajeros eran trabajadores de la industria. El resto estaba compuesto por pequeños empleados, comerciantes independientes, personas con recursos privados, profesionales liberales, etc. También puedo proporcionar cifras sobre los ingresos de los turistas de Fuerza a través de la Alegría . La investigación de estos mismos trenes reveló que un tercio de los turistas tenía ingresos inferiores a 100 marcos mensuales. Otro tercio ganaba entre 100 y 150 marcos mensuales. Los ingresos del resto eran superiores, pero se situaban en promedio entre 150 y 250 marcos mensuales. Solo el 6% ganaba más de 250 marcos. En esta categoría se encuentran principalmente matrimonios con familias numerosas que, debido a las elevadas cargas que soportan, tienen derecho a participar en los viajes de "Fuerza a través de la Alegría" .

Debemos llegar al punto —y todo hasta el momento indica que lo alcanzaremos—

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Cuando un viaje de Berlín a Rügen, con transporte de ida y vuelta y ocho días de vacaciones junto al mar, está disponible desde 12 marcos. El objetivo final es el siguiente: según el nivel actual de población de Alemania, debemos poder enviar cada año a 14 millones de trabajadores, hombres y mujeres, en viajes de recreo de entre 12 y 14 días. Las instalaciones existentes de transporte y alojamiento son totalmente inadecuadas para afrontar este problema. Hoy en día, ya han alcanzado el límite de lo posible. Cuando profetizamos esto hace dos años, se rieron de nosotros.

Por lo tanto, emprenderemos sin demora la construcción de nuevas instalaciones de alojamiento y nuevos barcos. En los próximos tres años, el Frente Alemán del Trabajo construirá edificios por un valor de 100 millones de marcos. Estos incluirán un balneario en la isla de Rügen, con 20.000 camas y todas las comodidades para el recreo. Los planos y modelos para esta singular empresa ya están elaborados. Se los debemos a la generosa orden de nuestro líder, Adolf Hitler.

Además, construiremos dos barcos con capacidad para 1.500 personas cada uno, sin dormitorios colectivos. Todos los camarotes serán para dos o cuatro personas, cada uno con una portilla, y todo el barco contará con una cubierta de capacidad inigualable. Además de los dos barcos, «Der Deutsche» y «Sierra Córdoba», que ya tenemos, esta primavera compraremos cuatro barcos más de tamaño similar. Además de estos proyectos, el número de camas en las residencias rurales de recreo que ya posee el Frente del Trabajo se incrementará a 30.000. Cuando dentro de tres años todo esté terminado, podremos alojar a 1,2 millones de personas en nuestros propios centros de recreo. Por supuesto, las demandas del sector privado de la hostelería y la restauración siempre tendrán un trato privilegiado. Por lo tanto, trabajaremos con tenacidad para alcanzar el objetivo final, hasta que el último trabajador alemán pueda satisfacer plenamente su legítimo derecho a la recreación y las vacaciones.

Entre las diferentes secciones de las organizaciones de la Comunidad Nacional Socialista " Fuerza a través de la Alegría" , el deporte ocupa un lugar especialmente importante. Esta oficina tiene la noble, pero ardua, responsabilidad de convertir las tardes libres del trabajador alemán, dedicadas a la alegre cultura física, en una fuente de fortaleza y recreación. Hoy, tras dos años de trabajo, podemos afirmar con satisfacción que el resultado ha superado con creces nuestras expectativas. Más de tres millones de personas han asistido a los 8.500 cursos en las diferentes categorías deportivas (natación, gimnasia, atletismo ligero, esquí, etc.) que organizamos. Centros médicos para la atención deportiva, así como cursos especiales para personas con discapacidades físicas, están ayudando a preparar incluso a los últimos de nuestros compatriotas. Nuestras expediciones en alta mar siempre han estado al máximo de su capacidad, y muchas solicitudes han sido rechazadas. En este sentido, también ampliaremos nuestra labor y, en particular, realizaremos los viajes con un mayor radio de acción que el año pasado. Durante este invierno, al momento de escribir este artículo, se están impartiendo cursos de esquí en las zonas de deportes de invierno más bonitas de Alemania; 35.000 participantes participarán en ellos. Además de estos cursos, se ofrecen 30.000 equipos de esquí "Fuerza a través de la Alegría" , que incluyen esquís con correas, botas y culatas, por 35 marcos. Esta cifra puede parecer elevada, pero el año pasado se vendieron 18.000 equipos en el comercio minorista. 42.000 turistas de "Fuerza a través de la Alegría" siguieron con entusiasmo los Juegos Olímpicos de Garmisch-Partenkirchen, transportados hasta el lugar por nuestros trenes "Fuerza a través de la Alegría" .

Para innumerables alemanes, esto significó la realización de un sueño largamente acariciado y aparentemente irrealizable; pues en Alemania hoy en día, el deporte ya no es una cuestión de récords para unos pocos o personas económicamente más afortunadas, sino que se ha convertido en una afición nacional. Ya existe una escasez de campos de práctica adecuados, y la afluencia a la Fuerza a través de la Alegría...

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Los cursos deportivos se mantienen de forma constante. El tercer año, según la experiencia previa, volverá a mostrar un balance que demostrará que en Alemania no solo se cultiva el deporte de campeonato, sino, más concretamente, el entrenamiento físico popular. No descansaremos hasta que incluso las personas de 50 y 60 años consideren el deporte o el entrenamiento físico como una necesidad diaria.

El recién creado departamento de "Fuerza a través de la Alegría", para la Educación Escolar y Popular, inició su labor práctica hace poco tiempo. Pero en sus pocos meses de existencia ya ha prestado un valioso servicio a la nación alemana mediante miles de conferencias magistrales, bibliotecas con cientos de miles de libros y visitas guiadas de todo tipo.

Hasta el año en que el Partido Nacionalsocialista llegó al poder, millones de alemanes y alemanas nunca habían visto un teatro desde dentro. No solo les parecía natural no ir, sino que, debido a la influencia marxista a la que habían estado expuestos, tenían tal complejo de inferioridad que incluso les parecía incompatible con su condición social ir. Aquí también se ha producido un cambio fundamental. Los bienes culturales de la nación ya no serán privilegio de las clases poseedoras. Una cifra elegida al azar arroja una luz impactante sobre la considerable importancia, desde el punto de vista de la política cultural, de la labor realizada tan solo en el "Gran Berlín": del 1 de diciembre de 1934 al 30 de noviembre de 1935, " Fuerza a través de la Alegría" llevó a más de un millón y medio de trabajadores berlineses al teatro. Por impactante que sea esta cifra, apreciamos su verdadero valor considerablemente más cuando recordamos que representa a hombres y mujeres que nunca, o casi nunca, fueron al teatro. Estas personas, por lo tanto, representan un patrocinio adicional para el teatro. Las razones por las que nunca habían ido al teatro antes eran principalmente económicas. Un trabajador o empleado con un ingreso mensual de 100 a 200 marcos simplemente no podía pagar las tarifas normales de teatro para él y su esposa.

Gracias a nuestras generosas medidas, se ha conseguido el patrocinio de las grandes masas para el teatro y la sala de conciertos: las masas que conocían estas instituciones solo de oídas y las veían con total indiferencia. Este es un hecho que no debe ignorarse y que, por supuesto, repercute favorablemente en los teatros privados que no son frecuentados por la Fuerza a través de la Alegría.

Las investigaciones que realizamos a principios de 1934 en la fábrica Siemens, sobre las visitas a teatros, confirmaron estas observaciones. Un par de cifras lo demuestran fácilmente: el 87,6% de los hombres y el 81,3% de las mujeres encuestadas nunca habían visto una ópera; el 63,8% de los hombres y el 74,2% de las mujeres encuestadas nunca habían visitado un teatro. Dado que estas preguntas se formularon a todos los empleados de Siemens, sin distinción de persona o cargo, desde el director hasta el asistente, se puede afirmar con razón que el personal de la fábrica que ya había presenciado producciones teatrales u operísticas se encontraba entre los grupos de empleados con mejor situación económica.

Observaciones recientes en las diferentes fábricas muestran el positivo resultado de que los trabajadores manuales están especialmente bien representados en las actividades organizadas por Fuerza a través de la Alegría. Se está realizando una labor de educación cultural, cuyos efectos se verán más adelante.

Solo en Berlín, siete teatros se dedican exclusiva o predominantemente a la función "Fuerza a través de la alegría". Si bien el promedio de espectadores en todo el Reich se sitúa entre el 60 % y el 70 % de las localidades disponibles, afortunadamente las entradas para las producciones teatrales de "Fuerza a través de la alegría" siempre se agotan con mucha antelación. Un público de esta calidad difícilmente podría haber sido igualado por...

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Teatros privados alemanes.

Los "Conciertos Magistrales", inaugurados hace un año, y las "Horas Musicales", a las que asistimos, gozan de gran popularidad. Nuestros magníficos conciertos, dirigidos por los directores alemanes más prestigiosos, suelen agotar las entradas mucho antes de su inicio. Entre las orquestas más famosas que han participado en los conciertos se encuentran la Orquesta Filarmónica de Berlín, la orquesta local de la región de Berlín (Das Landesorchester Gau Berlin) y la orquesta de la Ópera Alemana. La Novena Sinfonía de Beethoven se ha interpretado dos veces con lleno total.

En los museos, el trabajador había visto hasta entonces una institución claramente burguesa, que por principio no visitaba. Dado que también nos resultaba difícil conseguir que el trabajador entrara en un museo, organizamos miles de fiestas. Además, llevamos el arte a la fábrica mediante exposiciones de obras, que se realizaron a gran escala y con aún mayor éxito en todo el Reich. El contacto con los trabajadores manuales de Alemania, además, ofrece al artista una fuerte inspiración para una creación artística acorde con los tiempos.

Dentro de unos años, todas las grandes fábricas organizarán una exposición permanente. Cada año, millones de alemanes podrán admirar la obra de artistas alemanes. Lo que hemos conseguido, pues, es que el artista alemán haya acudido a donde confluyen las masas trabajadoras de la nación, es decir, al taller y a la fábrica; y que, por su esfuerzo y por los tesoros artísticos que aporta al trabajador manual, el artista se vea ampliamente recompensado por el estímulo que su creación artística recibe del contacto con el trabajador manual y con las salas de máquinas.

En total, a nuestras 66.000 funciones de Fuerza a través de la Alegría asistieron 25 millones de personas. Con nuestros vehículos de rodaje hemos visitado pueblos solitarios y rincones extraños de Alemania escondidos en el bosque y en tierras baldías, para ofrecer a nuestros hermanos de allí, por una vez, un cambio de aires alegres y un descanso de la carga y el cansancio del día.

Pero nuestras actividades se extienden aún más lejos. En miles y miles de fábricas, durante muchos años, la suciedad se ha acumulado en rincones y recovecos, y nadie pensó jamás en embellecer el lugar de trabajo. La gente se había acostumbrado tanto a los espacios de trabajo sucios, cerrados y húmedos que los aceptaban con naturalidad.

En esto, con renovado coraje y energía, el departamento de Belleza en el Trabajo intervino. Un viento fresco sopló por todas las fábricas y barrió la suciedad y el polvo de las ventanas y de cada rincón de los patios y las fábricas. Los gerentes gastaron más de 200 millones de marcos, a menudo con la ayuda del propio personal de las fábricas, para que el trabajo, a instancias del departamento de Belleza en el Trabajo , fuera apto para los seres humanos. Donde antes se acumulaban trastos viejos y basura, hoy hay pequeños jardines, zonas verdes, pistas limpias, campos deportivos, talleres luminosos y ventilados, piscinas, aseos y baños. En los últimos dos años se han creado lugares de trabajo que es un placer ver. Hasta la fecha, se han gestionado aproximadamente 17.000 fábricas. Junto con innumerables mejoras de mayor o menor importancia, se construyeron: 4.314 comedores y salas comunes para el personal de las fábricas; 1.580 zonas ornamentales, 276 zonas deportivas y 93 piscinas.

Este trabajo que hoy realiza Fuerza a Través de la Alegría en las fábricas repercute automáticamente en el hogar del trabajador alemán. Un hombre acostumbrado a un lugar de trabajo limpio y bonito solo se sentirá cómodo en un hogar limpio y bonito.

La construcción de grupos de trabajo en las fábricas avanza a pasos agigantados. La idea es soldar ******ebook converter DEMO Watermarks*******

Machine Translated by Google

los miembros del NSDAP y sus organizaciones de sección dentro de la fábrica, junto con los mejores trabajadores entre 18 y 25 años, en un bloque sólido e inquebrantable, para, incluso en tiempos de crisis, en unión con los líderes de la “célula” y del “bloque”, mantener viva la idea de la comunidad.
Además, estos grupos de trabajo deberían formar nuevas costumbres en la fábrica y deberían inspirar funciones como inspecciones y veladas comunitarias.

En cuanto a la organización de Fuerza a través de la Alegría, se pueden citar las siguientes cifras: la Comunidad Nacional Socialista Fuerza a través de la Alegría se divide en 32 regiones, 771 distritos y 15.051 grupos locales con igual número de vigilantes locales. A estos se suman los vigilantes de fábrica, cuyo trabajo se encuentra dentro de la fábrica, que suman un total de 57.000. Estos 75.000 colaboradores prestan sus servicios gratuitamente a Fuerza a través de la Alegría.

Strength Through Joy emplea sólo 2.547 funcionarios asalariados.

Esta poderosa iniciativa, que durante los dos primeros años requirió la subvención del Frente Obrero Alemán, esperamos que sea independiente este año. Este es quizás el hecho más notable e interesante, sobre todo si se considera que la cantidad de dinero movilizada y puesta en circulación por Fuerza a través de la Alegría supera el millón de marcos alemanes, mientras que el Dopolavoro italiano ni siquiera se acerca a este nivel, y la organización estadounidense de ocio y tiempo libre requiere una subvención considerable; mientras que, a diferencia de todos los esfuerzos marxistas, que —ya sea en la antigua Alemania, en la Rusia bolchevique o en los países industriales de Occidente— han fracasado estrepitosamente en todas partes, el nacionalsocialismo va por buen camino.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

La labor alemana de socorro invernal

por Max Hunger

La Obra de Socorro Invernal, inaugurada por el Partido Nacional Socialista y asumida con gran entusiasmo por toda la nación, se ha convertido en una institución reconocida del Tercer Reich y en una bendición para muchos millones de hombres, mujeres y niños necesitados, debilitados y enfermos.

Si bien el Estado, mediante su acción directa, hace todo lo posible para combatir el desempleo y superar la miseria proporcionando trabajo a gran escala, aún no ha tenido tiempo suficiente para encontrar trabajo para cada hombre y mujer aptos y dispuestos a trabajar, aunque ha logrado el milagro casi increíble, frente a las dificultades del comercio mundial, de reducir el número de desempleados en tres años de 7 millones a menos de 2 millones. Pero, como toda familia, siempre tendrá a sus pobres entre sus filas.

La legislación social y la asistencia pública han hecho y están haciendo mucho para aliviar
quieren, pero estas instituciones no pueden abolir la necesidad por completo.

El Programa de Ayuda Invernal se creó para ayudar a todos aquellos cuyos medios de subsistencia se encuentran justo por debajo del límite. Este programa no pretende suplantar la Asistencia Pública, sino complementarla.

Cuando el nacionalsocialismo asumió el poder el 30 de enero de 1933, se encontró con que el Estado, como decía el Dr. Goebbels lo describió como “un campo de ruinas”, un caos político, con las arcas vacías y uno de cada cinco hombres recibiendo el subsidio de desempleo.

Se requirió coraje y una voluntad de hierro para dominar una situación casi desesperada que los gobiernos anteriores habían intentado en vano remediar. La forma en que se manejaron estos gigantescos problemas ya es historia, pero será recordada para siempre como un ejemplo asombroso de estadista audaz y constructivo.

El núcleo de la gran Asociación Nacional Socialista para el Bienestar ya se había formado en la primavera de 1932, pero su verdadera actividad no se materializó hasta la llegada del partido al poder. El primer acto oficial de la asociación se celebró el 6 de mayo de 1933, cuando, en presencia del Führer, el Comisionado Jefe Hilgenfeldt, quien había sido designado al frente de la organización, dio a conocer la orden del Führer que autorizaba a la Asociación como organismo oficial dentro del partido para el Reich, autorizado para tratar todas las cuestiones relacionadas con el bienestar y la ayuda públicos.

La asociación fue llamada a la acción por primera vez el 20 de abril, día del cumpleaños del Führer, cuando se le encomendó la distribución de paquetes de alimentos a los desempleados, y el 1 de mayo, cuando realizó la primera colecta callejera para el fondo de vacaciones para los niños.

En el verano de ese mismo año, la Asociación recibió poderes ejecutivos para organizar la Ayuda Invernal planificada por el Führer, y comenzó de inmediato con los preparativos para la gran tarea. El 13 de septiembre, el Führer inauguró la campaña, declarando que nadie en Alemania debería sufrir hambre ni frío durante el invierno, y el Dr. Goebbels, en su despedida, dijo que esta labor de ayuda invernal debía llevarse a cabo con

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Los métodos más limpios y decentes imaginables, y que, en solidaridad con los pobres, toda la nación debía ofrecer el primer domingo de cada mes un "guiso de un solo plato" y ofrecer la diferencia del costo de la cena ordinaria para socorrer a los necesitados. El inicio de las Obras de Socorro de Invierno se fijó para el 1 de octubre, y el 16 de septiembre el Comisario Jefe Hilgenfeldt acudió con un equipo de 36 ayudantes a las oficinas que se habían puesto a su disposición en el edificio del Reichstag.

En un discurso pronunciado el 11 de diciembre de 1935, Hilgenfeldt describe algunas de las dificultades que tuvo que afrontar para organizar la labor que se le había encomendado. Desde el principio, quedó claro que el éxito de la empresa dependía de la creación de una maquinaria eficiente de recolección y distribución, y de la participación activa de toda la nación. Por lo tanto, era necesario inculcar en los tibios e indiferentes un mayor sentido de ciudadanía, y en los egoístas un nuevo altruismo; era necesario convencer a todos los alemanes de que la verdadera camaradería se basaba en el autosacrificio y el apoyo mutuo. El Führer, al inaugurar la Obra de Socorro Invernal, declaró: «Esta gran acción contra el hambre y el frío debe iniciarse bajo el lema: La solidaridad internacional del proletariado ha sido destruida por nosotros. En su lugar, erigimos la unidad nacional viva del pueblo alemán».

Hilgenfeldt reconoció desde el principio que la organización, para ser eficaz, tenía que ser elástica en su aplicación a las necesidades y adaptable a las cambiantes condiciones de la necesidad real que se pretendía aliviar.

“¡Nadie debe sufrir hambre ni frío!” Esta fue la orden del Führer dirigida a sus fieles seguidores.

¿Cómo se lograría? Había alrededor de 17 millones de personas que debían ser atendidas: casi un tercio de la población total de Alemania. ¡Una tarea formidable! Sin embargo, el Comisario Jefe Hilgenfeldt sabía que, en primer lugar, podía contar con la colaboración devota de unas 30.000 secciones locales del partido, pero también sabía que no podrían funcionar satisfactoriamente sin planes detallados que contemplaran todas las contingencias.

Por esta razón, solicitó la ayuda de expertos en finanzas, industria y transporte, así como de los sectores de la patata, la harina y el carbón. También recurrió a las instituciones benéficas existentes, desde las Misiones de la Iglesia, la Cruz Roja Alemana, el Cuerpo Técnico de Emergencias hasta el pequeño grupo de trabajadores entusiastas, los llamados "Adventistas". Fue una movilización general de todas las fuerzas formadas y con experiencia en labores de asistencia pública, y de aquellos dispuestos a ayudar como trabajadores honorarios, independientemente de su partido o posición social.

Cada sección local del partido en todo el país recopiló y conservó los nombres de todas las personas que necesitaban ayuda adicional. A medida que aumentaba el trabajo, se creó una sección especial de la Asociación Nacional Socialista para el Bienestar Social en cada sección local, donde hombres y mujeres de todas las clases sociales trabajaron unidos por un objetivo común.

Al organizar el socorro fue necesario estudiar y tener en cuenta las necesidades especiales de las diferentes zonas. Dado que los hábitos de vida variaban según el distrito, incluso en la alimentación, y dado que las zonas desfavorecidas coincidían principalmente con los centros industriales densamente poblados, la Asociación tuvo que tomar medidas para satisfacer todas estas necesidades especiales. Estas dificultades se ilustran mejor con un caso concreto: la población de la provincia de Renania-Westfalia, por ejemplo, está acostumbrada a consumir una variedad amarilla de papa; lo mismo ocurría en Essen y Hamburgo; por consiguiente, todas las variedades de papa blanca y roja debían enviarse a otras partes de Alemania donde se las apreciaba, especialmente a Baden.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

La recolección y distribución de patatas supuso una carga excepcional para los recursos de la organización debido a la desigualdad en las necesidades locales de la población. Por ejemplo, Baviera, que es autosuficiente en materia de patatas, apenas recibió suministros, mientras que el distrito de Essen necesitó una cantidad suplementaria de 1,45 millones de quintales y Sajonia, 0,92 millones de quintales. Entre otras ciudades y distritos que requerían suministros adicionales se encontraban Berlín, Alemania Central, las zonas industriales de Renania-Westfalia, Baden y partes de Württemberg. Durante la campaña de 1933/34 se recolectaron y distribuyeron aproximadamente 60.000 vagones de patatas. De esta cantidad, solo Berlín recibía diariamente entre 700 y 800 camiones. La ración mensual de patatas distribuida equivalía a unas 30 libras per cápita para toda la población. Sin embargo, como solo un tercio de la población recibía ayuda adicional, la ración per cápita de los realmente asistidos ascendía a unas 100 libras. por mes. Condiciones similares prevalecieron con respecto a las necesidades y distribución de combustible.

En algunos distritos se quema principalmente leña, en otros turba, carbón o briquetas de lignito. Naturalmente, los hornos y estufas están especialmente adaptados al combustible utilizado. Por lo tanto, era necesario asegurar que cada localidad contara con el combustible necesario en cantidad suficiente. La cantidad de combustible asignada a cada hogar se calculó para que fuera suficiente para calentar una habitación durante todo el invierno. A las familias con tres o cuatro hijos se les asignaba carbón suficiente para calentar dos habitaciones durante todo el invierno.

Para el transporte de todo el combustible necesario en 1933/34, se necesitaron alrededor de 140.000 vagones de ferrocarril, y la cantidad de carbón representó aproximadamente el 16% del total de combustible utilizado en Alemania. La cantidad de carbón suministrada durante el invierno a una familia con dos hijos representa aproximadamente 9 quintales, mientras que cada hogar en los distritos mineros, donde el carbón se quema con mayor frecuencia, recibió aproximadamente 22 quintales durante el mismo período.

La distribución del carbón la realizan los carboneros locales. Quienes tienen derecho a la ayuda reciben certificados de entrega de 1 cwt cada uno. Estos certificados se entregan al carbonero, quien entrega el carbón a cambio del pago de una pequeña tarifa por el transporte. Quienes no puedan pagar reciben el carbón gratuitamente.

Tal vez podamos tener una idea mejor de la magnitud de las reservas de carbón si explicamos que se necesitarían tres meses de trabajo de los mineros de la cuenca del Sarre para conseguir la cantidad de carbón necesaria para las obras de socorro invernal.

El socorro invernal también incluye el suministro de calzado y ropa. Las longitudes de tela utilizadas para
La ropa ocuparía una longitud total de aproximadamente 5.000 millas.

Además de patatas, se distribuyen otros alimentos: arroz, harina, cacao, leche, grasas, carne, pescado y otros comestibles. También se ofrecen comidas gratuitas y, en Navidad, árboles de Navidad para los niños. En 1933/34, se distribuyeron 300.000 árboles de Navidad solo en Berlín.

Para reunir los regalos necesarios para la compra de todos estos enormes suministros, se han adoptado varios métodos: colectas callejeras en las que participan incluso los más altos funcionarios del Estado como recolectores, representaciones benéficas, funciones sociales, loterías callejeras, colectas mensuales de “guisos de un solo plato”, regalos de paquetes de comida de una libra, suscripciones públicas, impuestos especiales sobre la renta, colectas privadas, ventas callejeras de insignias, etc., etc.

La minuciosidad de la organización se ilustra mejor con el método en el que el “one-dish-
En Berlín se llevan a cabo colecciones de “guiso”.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

La ciudad de Berlín consta de unas 125.000 casas; de cada una se elabora una lista de habitantes, y en cada una se visita a cada familia o inquilino independiente para recaudar el dinero. La contribución, según los recursos del contribuyente, se anota en la lista, que, en pocas horas, se devuelve a la sucursal local junto con la suma recaudada. Solo en Berlín hay un promedio de 140.000 voluntarios que participan en las Obras de Socorro Invernal.

Cabe mencionar también que la fabricación de insignias y regalos, que se vendían en las calles en ocasiones especiales, proporcionó trabajo y pan a muchos desempleados en las zonas industriales desfavorecidas. En el invierno de 1933/34, por ejemplo, se hicieron pedidos por valor de 4 millones de marcos a fabricantes del Bosque Bávaro, Turingia y Sajonia, e incluso Prusia Oriental, con su industria del ámbar, no fue olvidada. Para 1934/35, el valor de estos pedidos se incrementó a 5 millones de marcos.

El alivio se otorga a todas las personas elegibles, independientemente de su raza o nacionalidad.

En 1933/34, por ejemplo, se ayudó a 69.336 extranjeros, de los cuales 29.108 eran judíos. Solo en Berlín, 13.818 judíos y 8.054 extranjeros recibieron asistencia a través de la Obra de Socorro Invernal. Las sumas totales recaudadas para la Obra de Socorro Invernal fueron:

in	1933/34	Mks.	357,136,040.71
in	1934/35		367,425,484.89
in	1935/36		370,000,000.00

El número de asistidos fue el siguiente:

in	1933/34	16,617,681
in	1934/35	13,866,571
in	1935/36	12,923,247

Cabe destacar la inigualable ayuda prestada por los agricultores a las Obras de Socorro Invernal. Algunas cifras lo ilustran: en 1933/34, por ejemplo, Pomerania suministró 841.477 quintales de patatas.

in Kurmark	1,600,000 cwt.
in Saxony	447,000 cwt.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******

Machine Translated by Google

Todos los materiales para las obras de socorro invernal fueron transportados gratuitamente por los Ferrocarriles Estatales. En la campaña 1933/34 la contribución de los Ferrocarriles Estatales en este sentido ascendió a 14.672.957 Mks., mientras que el peso total de los transportes ascendió a 59.025.995 cwt.

El número de ayudantes honorarios que participaron en las Obras de Socorro Invernal alcanzó un promedio de 1,5 millones cada año, mientras que en la administración de esta organización se emplearon los siguientes números de funcionarios, empleados, etc.:

in	1933/34	4,116
in	1934/35	5,398
in	1935/36	about the same number

El coste total de la administración supone algo menos del 1% de los ingresos totales.

El Führer y Canciller del Reich Adolf Hitler, al recibir el pasado 27 de mayo al Comisario Jefe Hilgenfeldt en compañía de sus principales colaboradores, expresó su gran aprecio por el trabajo realizado por la organización y cuando concluyó diciendo que “la Obra de Socorro Invernal es una hazaña histórica única de trabajo social”, no hizo más que expresar el sentimiento de todo verdadero alemán con respecto a este gran esfuerzo nacional de mutua buena voluntad y sacrificio personal.

******Convertidor de libros electrónicos DEMO Marcas de agua*******